

CARTONES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

HEMEROTECA
RESERVA

1937 FEB 7 HABANA

VOL. XXIX, NÚM. 6
HABANA, CUBA,
FEBRERO 7, 1937



En este número:

EL HOMBRE ^{que} SOÑABA DEMASIADO



Después de la lluvia...

*Si quiere curar su
resfriado, su tos, su
bronquitis o su gripe*

tome el

Jarabe "Roche"

El Jarabe Roche no es un calmante de la enfermedad, como los medicamentos narcóticos. **La cura.**

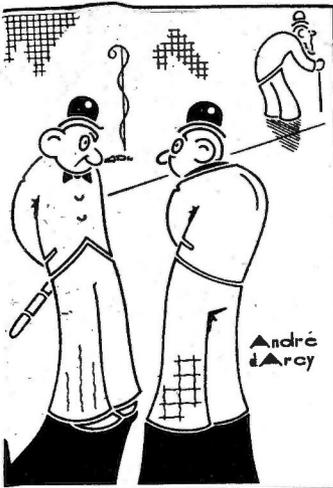
Es un maravilloso medicamento para tratar la **Tuberculosis.**

Un renombrado especialista,
el Dr. Darnin, escribe:

"en la Tuberculosis, el Jarabe Roche es un medicamento de primer orden. El número de bacilos disminuye, los sudores nocturnos desaparecen, el peso aumenta, la fiebre desaparece y todo el organismo recupera su vitalidad primitiva"

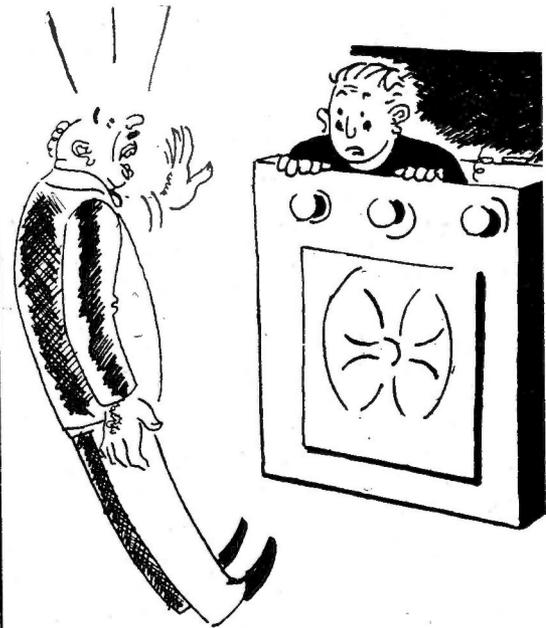


F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París

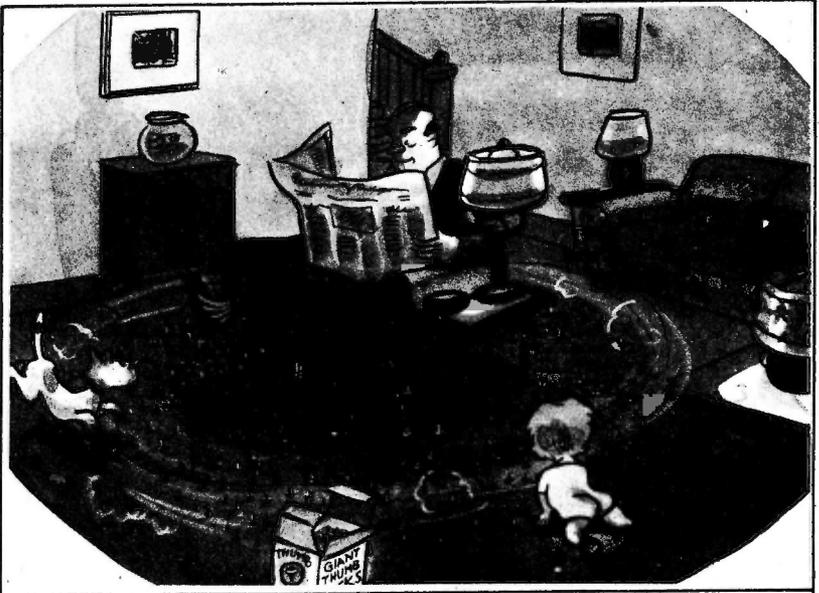


—¿Cómo! ¿No sabe usted que tengo teléfono? Pero ¿no lee usted la guía?
(De "Le Rire".—Paris).

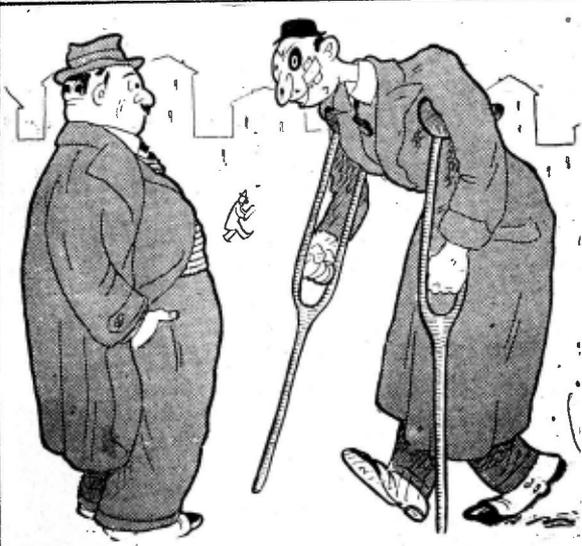
GOMA Y TIJERAS



El muchacho que ha desbaratado el radio.—Por favor, papá, ya no puedo más. Canté el Himno de Bayamo, pero "Cuidadito, compay gallo" no lo he aprendido todavía.
(De "Le Rire".—Paris).



—¡Esta noche voy a leer el periódico en paz!
(De "Judge".—New York).



—¿Tu mujer te descubrió el enredo con Lutú?
—¡Por favor, no! Tuvo solamente ligeras sospechas...
(De "Il Guerin Meschino".—Múlán).

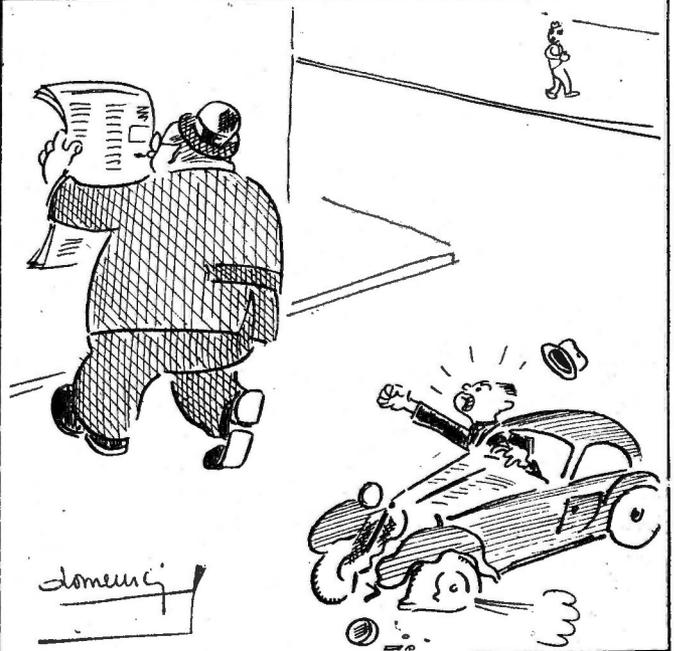
CUENTOS

Sabido es que la condesa de Agoult fue una compañera leal para Liszt; pero éste, después de varios años de unión, empezó a cansarse, y por este motivo ocurrían entre él y María de Agoult escenas borrascosas. Durante una de esas discusiones, la condesa le dijo que, sin ella, él no hubiera compuesto páginas tan hermosas, ni obtenido la mitad de sus éxitos. —Tiene razón—ratificó un amigo íntimo que estaba presente—mira el caso de Dante y Beatriz. Y Liszt, encolerizado, repuso: —Son los Dantes los que crean a las Beatrices, y las verdaderas Beatrices se mueren a los dieciocho años. ***

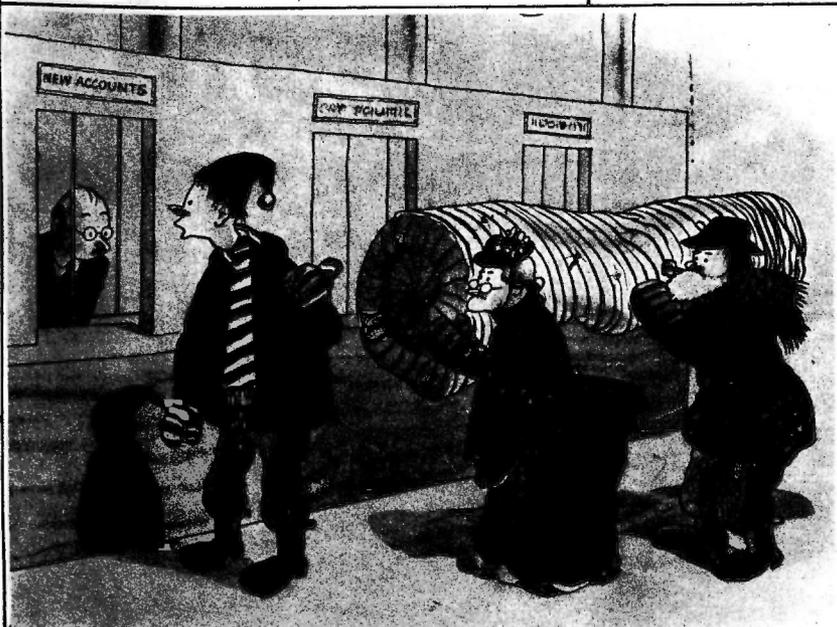
El editor Mondadori tenía tal confianza en el escritor Virgilio Brocchi, que aceptaba sin vacilar todos los manuscritos que le enviaba.

Una mañana entró Brocchi en el escritorio de Mondadori y le dijo, alarmadísimo: —Amigo mío: me ha ocurrido algo realmente molesto. Entre los originales que le mandé de mi última novela, le he dado por error la cuenta de mi lavandera.

—¡Caramba! —repuso Mondadori. —Ha llegado usted demasiado tarde; ya lo he mandado a la imprenta. Por lo demás, me ha parecido una de sus mejores páginas.

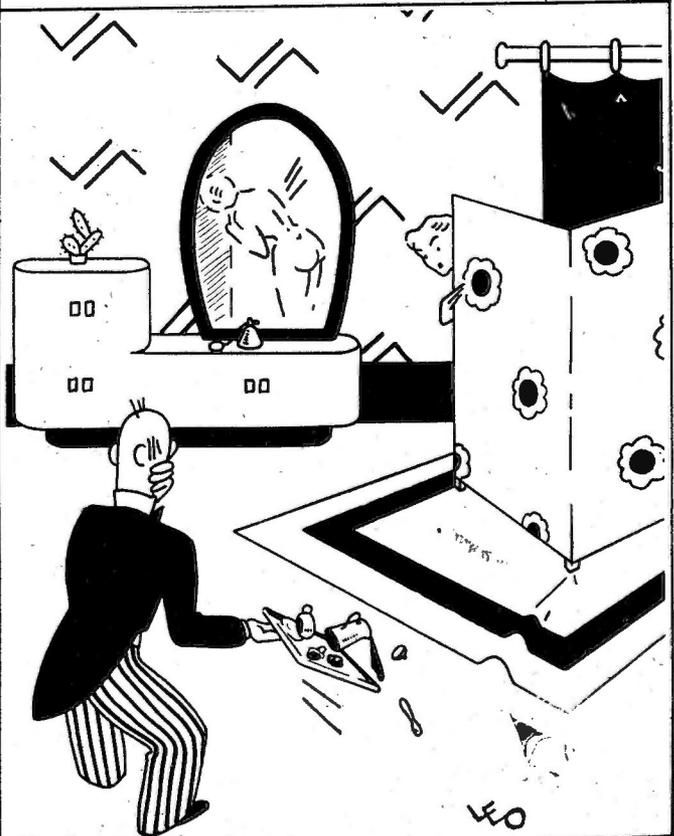


El del automovilito.—¡Eh! ¡Animal! ¡Mire dónde pone los pies!
(De "Il 420".—Florencia).



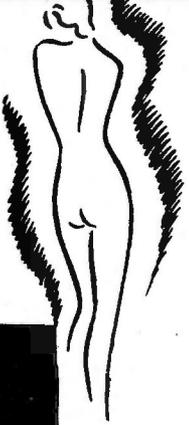
—Les he convencido para que depositen su dinero en el banco, pero tiene usted que dejárselo cosido en el colchón.
(De "Judge".—New York).

ESPEJOS
—¿Qué le pasa, Batista? ¿Ha visto usted visiones?
(De "Il 420".—Florencia).



SALUD y

BELLEZA



A CARGO DE LA DOCTORA MARÍA JULIA DE LARA
Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente
del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los
profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

EJERCICIO PARA LAS MANOS?

Las orientaciones de la Escuela Nueva acerca del desarrollo físico de las manos.—La eficiencia muscular.—La reparación de las imperfecciones.—La técnica del profesor Lexer.—La flexión forzada de las articulaciones de los dedos.—¿Cómo se hace sedaña y suave la piel curtiada del dorso de la mano?—Las manos hábiles de Anita Louise, la exquisita figura de la Warner.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Los ejercicios para desarrollar las manos preconizados por la Escuela Nueva.—Léase en el presente artículo la descripción de estos ejercicios, ilustrados por la inteligente actriz Anita LOUISE, de la Warner.

En la figura número tres se empieza por extender libremente las manos tal como puede observarse en la ilustración, con las palmas mirando hacia arriba. En un segundo momento, sin mover el brazo, se vuelven las manos hacia abajo de manera que las palmas miren hacia el suelo. Este ejercicio tornea el antebrazo, vigoriza los dedos y distribuye de manera homogénea el panículo adiposo.

En la figura número cuatro se abren y cierran alternativamente las manos flexionando los dedos hasta el máximo. Es ejercicio fácil y sencillo, que propicia la eficiencia muscular de todos los territorios orgánicos de la mano. Aunque los ejercicios que se estudian anteriormente son de gran importancia para las manos, que pudiéramos llamar normales, llegan a representar verdadera gimnasia correctiva para aquellas que por accidente o desde el nacimiento sufren de lesiones más o me-

nos avanzadas. Rigideces de las articulaciones — consecuencia del reumatismo o de otras afecciones—contracturas musculares, secuelas de fracturas, de quemaduras o de simples esguinces mediante la práctica constante de los ejercicios descritos van recobrando la normalidad de sus movimientos. Pero cuando las lesiones llegan a ciertos límites, ni la gimnasia, ni la onda ultracorta son suficientes para hacer retornar la amplitud de todos los movimientos. Se trata entonces de cicatrices que acortan la piel, de ligamentos que se achican, de tendones que disminuyen de longitud, de músculos que se atrofian. Algunas de estas imperfecciones pueden hacerse desaparecer mediante aparatos especiales. Expresamente para los lectores de CARTELES reproducimos el sutil dispositivo de aluminio que para estos casos ha ideado la clínica de la Universidad de Francfort, de
(Continúa en la Pág. 6)

¿QUIÉN puede negar la enorme atracción de unas manos bellas? ¿El encanto de la caricia sutil cuando ellas son suaves y sedañas? ¿La honda satisfacción cuando al extender los dedos luce la mano cuidada y exquisita como una preciosa obra de arte?

Hasta hace muy poco, los únicos ejercicios que se hacían para las manos eran aquellos que implicaban las labores útiles: El piano, la máquina de escribir y los trabajos llamados por antonomasia manuales constituían el medio exclusivo para hacer que sus músculos, tan variados y diminutos llegaran a su máximo desarrollo. Estos métodos, por decirlo así, naturales, no vigorizan por igual todos sus elementos. De aquí la urgente necesidad de introducir en la cultura física la gimnasia manual. El mérito corresponde a la Escuela Nueva. Los lectores de CARTELES pueden observar en expresivas fotos las variadas modalidades que los ejercicios para las manos pueden adoptar.

La bella actriz que los ilustra—Anita Louise, de la Warner,—colo-

ca las manos extendidos los dedos, una frente a otra, mirándose por sus palmas. Es la posición inicial del ejercicio. A continuación les imprime a ambas manos un movimiento de rotación mientras desciende la mano derecha y asciende la izquierda. Es el momento que se ha captado en la figura número uno. Continúase el ejercicio en la misma forma hasta diez veces seguidas. Estos movimientos confieren flexibilidad a los músculos extensores de los dedos y desarrollan igualmente el contorno del antebrazo. En éste se insertan los músculos flexores y extensores de los dedos.

En la figura número dos puede estudiarse un ejercicio muy nuevo que desarrolla igualmente los músculos flexores y extensores de las manos. En su posición inicial, ante un espejo se cierra fuertemente la mano. Se coloca así cerrada, una frente a otra cuidando de que los antebrazos queden en posición horizontal. En el segundo momento—el representado en la figura—sin mover el antebrazo, se levantan las manos, permaneciendo recogidos los dedos.



Los ejercicios que desarrollan los músculos flexores y extensores de la mano.—Cierre fuertemente las manos. Así cerradas, coloque una frente a otra, cuidando de que los antebrazos queden en posición horizontal. Sin mover los antebrazos, levante las manos permaneciendo recogidos los dedos. ¿Ya está? Mire ahora en un espejo si el movimiento ha sido ejecutado de manera correcta.

EL VENDEDOR DE FLORES

Version de F. Del. JULIAN HARVEY

ENTRAS el largo tren corría rápidamente a través de fértiles valles y floridos campos, nadie en el expreso de Lorenzo Márquez, posiblemente, se fijaría en el pequeño y anciano indio que viajaba en un vagón de tercera clase.

Era muy viejo, y encorvado. Sentado tranquilamente en el duro asiento, sus ojos se hallaban fijados en lontananza y movía los labios con frecuencia, como hablando consigo mismo. Se hallaba cansado y, sin embargo, feliz.

¿No se había tornado su sueño al fin en realidad? Había trabajado mucho tiempo duramente. El trabajo de lavandería era cosa nada fácil. La gente era inconforme, y cuidadosa de sus ropas, las cuales debían ser devueltas sin faltarles ni un botón. En tiempos de lluvia y de frío, siempre había disgustos si el *dhobi* no les llevaba la ropa a su debido tiempo.

Sí, había sido una dura brega; pero todo eso quedaba atrás. Se sonrió a sí mismo contento, y lanzó una mirada a la pobre maleta de fibras que yacía sobre la repisa, encima de su cabeza.

Hacia ya muchos años se le había dicho que el dinero era fácil de ganar en el sur de Africa. Hacia tanto, que había perdido la cuenta del tiempo. ¡Y él era tan pobre!

Había venido, dejando a su esposa e hijos detrás. Ganaría dinero, luego regresaría a comprar el pequeño campo de arroz que deseaba, y serían felices. Enviado por sus amigos, su suerte

sería toda la que el corazón de un indio puede desear: su familia se multiplicaría y sus días serían largos sobre la tierra.

Sólo sería por corto tiempo.—unos cuantos años,—y soportaría su exilio con valor, contando los días mientras pasaran sigilosos, acercándole a la realización de sus deseos.

Una sombra pasó por su cara al reflexionar que lentamente había aumentado su pequeño capital. Los años se habían ido amontonando uno tras de otro mientras él seguía trabajando. La gente se olvidaba de pagarle, y se marchaba: algunos auxiliares le habían robado una que otra pieza de ropa habiéndola tenido él siempre que abonar, y, cosa rara, pensaba, siempre eran las ropas más costosas las que tenía que pagar.

Y hubo aquel terrible tiempo cuando se creyó que la causa de una enfermedad que asoló el país era debida a los gérmenes transmitidos por las ropas lavadas a las orillas del río. Había tenido entonces que arrendar un pequeño local en la ciudad y pagar por el agua. La renta era crecida, la licencia costosa, y siempre había que sacar una cantidad para el inspector le sanidad a quien había que contentar. Pero él había ahorrado, centavo a centavo, y siempre con la visión del campo de arroz y su familia ante los ojos, hasta que llegó la terrible carta dándole cuenta que una

horrible plaga había acabado con ella.

Casi se había desesperado entonces, pero sólo por poco tiempo. ¿Pues qué, no le habían quedado sus dos hijos mayores para confortarle en su vejez? Caritativos vecinos los habían tomado a su cuidado. ¿Qué eran dos bocas más a comer entre tantas? En su felicidad y en la de sus hijos, volvió a soñar y continuó luchando.

Y ahora se hallaba allí, sobre el tren al fin, con el boleto en el bolsillo y el barco que había de llevarle de nuevo a Bombay atracado por sus amarras al muelle. Le quedaba aún una cosa que hacer: decirle adiós a su amigo Mohamed. Dentro de pocos minutos el tren llegaría a Nelsport, un pueblo pegado a la frontera, y allí Mohamed se hallaría en la estación. Mohamed, quien había sufrido también sus luchas, pero que era ahora un hombre de situación próspera, pues era dueño de una tienda, contento con permanecer y vivir con sus ganancias en su patria de adopción. Pero Mohamed era diferente: Mohamed nunca había suspirado por un campo de arroz.

¡Ah! Este debía ser Nelsport. El tren se iba deteniendo. ¿Dónde, en aquel grupo de europeos, indios y nativos, se hallaba Mohamed? ¿Habría perdido el tren? No. Allí estaba, buscando ansio-

samente por la larga hilera de coches ya detenidos.

Mohamed parecía preocupado. Después de conversar varios minutos, llevó a Naidoo a un rincón.

—Ten cuidado—expresó en voz baja mientras se acariciaba la barba y lanzaba miradas intranquilas a uno y otro lado.—La semana pasada los aduaneros descubrieron dos mil libras esterlinas en las ropas de uno de nuestros compatriotas. Y ahora registran con gran cuidado. Está prohibido, y tú no debes sacar oro del país. ¡Ten cuidado!

Naidoo estaba aturdido. Sus ojos, involuntariamente, miraron a través de la ventanilla de su compartimiento, en el que podía ver, sobre la repisa, su maleta, en que envuelto en un saco de lona reposaba el fruto de su trabajo,—la concreta evidencia de la realización de sus sueños,—¡quinientos soberanos de oro!

—¿Pero qué puedo hacer?—preguntó, frotándose las manos.—Creí que era fácil engañar a los aduaneros...

Mohamed no podía ayudarle.—No sé—respondió despacio.—Pero...

El toque de la campana y el pitazo de la máquina rompieron el soliloquio.

Naidoo corrió hacia su coche y saltó a bordo. Lo último que vio de su amigo, fué que estaba de pie en el andén, aun acariciándose la barba con una expresión de profunda perplejidad en sus ojos color ámbar.

Naidoo paseaba por el largo corredor, demasiado intranquilo para permanecer sentado. Casi no

(Continúa en la Pág. 9.)

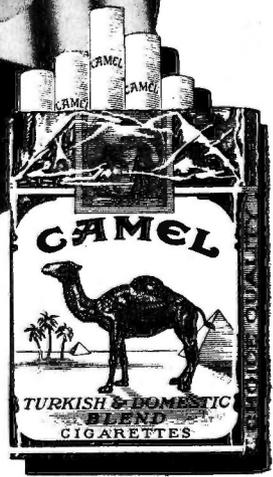
SABOREAN EL CAMEL A TODAS HORAS



KIT KLEIN, Olímpica Campeona de los Patinadores, dice: "Aun cuando las carreras vienen una tras otra, me gusta saborear los Camels a todas horas del día. Los fumo para la buena digestión—me gustan con las comidas y después de ellas." Los Camels estimulan la afluencia de flúidos digestivos alcalinos. ¡Entonan y tienen un excelente sabor!



TED HUSING, as de los comentaristas deportivos, añade: "Llevo una vida agitada—pero mi digestión anda muy bien. Me agrada el Camel al comer y después de la comida. Nunca me irrita la garganta." Los Camels son suaves—ideales para el fumador consuetudinario. ¡No afectan los nervios!



PRECIO: 20 POR 25.

R. J. Reynolds Tobacco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte, E. U. A.

¡PARA LA BUENA DIGESTIÓN—FUME CAMELS!

DISTRIBUIDORES: ROBERTS & COMPANY, HABANA

CARTELE



Los ejercicios que distribuyen de manera regular el panículo adiposo del antebrazo. —Lea en el presente artículo la manera fácil de realizar este útil ejercicio.

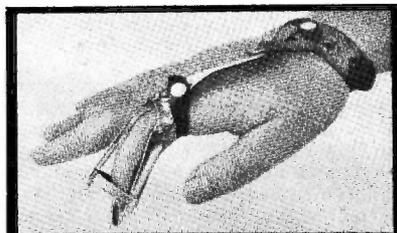
Alemania. Se acompaña de una cinta elástica—de goma—y es particularmente útil en la contractura de Dupuytren. Esta, como se sabe, es debida a una retracción de la región palmar de la mano. Hace permanecer los dedos semiflexionados dejándolos casi inútiles.

Pero cuando las lesiones son demasiado grandes es a la cirugía reparatriz a quien corresponde resolver este problema. Dedos contracturados, manos inútiles, extremidades verdaderamente inestéticas vuelven a la normalidad mediante una intervención quirúrgica. Por medio de una disección cuidadosa se extirpa la porción de piel cicatricial que acorta la superficie. Con un injerto cutáneo

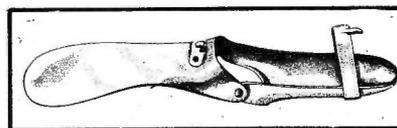
se restituye la porción que falta, después de reparar las condiciones anatómicas. Esto es, se añaden centímetros a los tendones, se suturan los nervios, se reparan los músculos. Al cabo de algunos días prende el injerto. Entonces bella, estética, lista para la habilidad de sus movimientos, la mano se incorpora a la armonía del conjunto. Tal puede observarse en el grabado antes y después de la intervención, que ilustra este artículo. La invisibilidad de la cicatriz está asegurada por el último descubrimiento del profesor doctor Lexer, el mago indiscutido de la cirugía germana.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.



He aquí el dispositivo aplicado en la clínica de la Universidad de Francfort para reparar las contracturas de los dedos. Léase en el presente artículo la descripción de este útil aparato.



Un sencillo aparato para remediar las contracturas no muy avanzadas de los dedos, antes de su aplicación en la mano.

3.460.—LA DOMINICANITA, Rep. Dominicana.—Su carta última llegó cuando ya me encontraba en Bélgica, en viaje de estudio. Precisamente lo que usted tanto anhela fué uno de los puntos en los cuales mejor pude documentarme. Si en su última carta me hubiera remitido su dirección, ya tendría las indicaciones en su poder.

3.461.—C. R. DE P., La Habana.—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3.462.—D. M., Cancy, Prov. de Oriente.—Muy contenta de consultarla personalmente en la fecha que indica su carta. Mientras, puede ir haciendo vida higiénica, comer frutas dos veces al día y aplicarse un masaje ligero con la preparación siguiente:

R/.
Leche de almendras 30 gramos
Aceite de almendras 10 "
Vaselina blanca 10 "
Esencia de rosa 3 gotas

H.-S. A.—Uso externo.

PEQUEÑOS CONSEJOS

Primero: Para hacer sedena y suave la piel curtida del dorso de la mano.—Lávalas con jabón, añadiendo un poco de azúcar a la espuma. Una vez al día aplique la preparación siguiente:

R/.
Flor de azufre 3 gramos
Lanolina 10 "
Vaselina simple 10 "
Aceite de almendras 10 "

H. S. A.—Uso externo.

Segundo: Para combatir la flacidez de los tejidos.—Si no padece de reumatismo ni de accidentes nerviosos prefiera el baño general frío al tibio. Aquél vigoriza y tonifica.

Tercero: Para fortalecer las uñas.—Trate la causa. Calcio, arsénico, preparados fosforados. Medios físicos: luz de cuarzo, baños de sol, aire puro. Por la noche, aplicar la siguiente preparación, dejando quince días las uñas sin pintura:

R/.
Cera virgen 50 gramos
Clara de huevo 20 "
Aceite de almendras dulces 50 "

H. S. A.

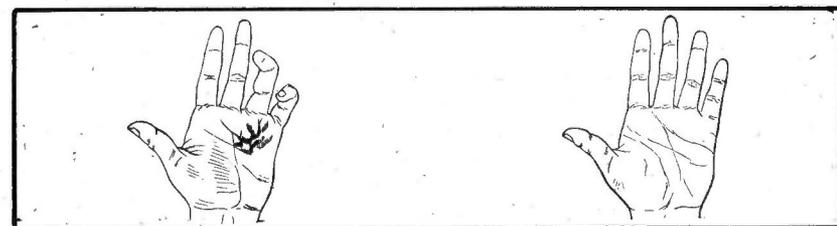
Cuarto: Para pulir las uñas.—Frótese con una piel impregnada de los siguientes polvos:

R/.
Glicerina 10 gramos
Carmin 1/2 "
Magnesia pulverizada 50 "

H. S. A.—Uso externo.



En esta foto, Anita LOUISE, la exquisita figurina cinematográfica, abre y cierra alternativamente las manos, flexionando los dedos hasta el máximo. Es ejercicio sencillo que propicia la eficiencia muscular.



He aquí las contracturas de los dedos antes y después de la operación plástica que rescata su estétismo.

CHARLA ANECDÓTICA

Por **Fabio Fiallo**

MÁS DE UNA culta amiga, asiduas lectoras de CARTELES, que tuvieron ocasión de leer mi Charla anecdótica sobre Rubén Darío, hanme pedido, con excitada curiosidad, les ofrezca una visión más concreta y definida de aquella bellísima dama que quiso pagarnos la ofrenda de nuestros versos con el poema triunfal de su hermosura, y con una acción pausada y plena de suave gracia femenina, se desprendió dos broches, deshizo un lazo y lentamente, muy lentamente, dejó rodar por su cuerpo, hasta abatirse a sus pies, el pesado traje talar que encubría sus encantos, para quedar envuelta, únicamente, en el esplendor que irradiaba su blanca desnudez, y ser "la maravilla de las maravillas!", como la proclamó Rubén.

Y bien, para complacerlas, relataré una anécdota de su vida interesantísima, y esa sola anécdota bastará a iluminar, no sólo la fisonomía interior de aquella mujer, sino, también, el desolado ambiente que la rodeaba en medio a sus oropeles y resonantes diversiones.

Pero, antes, he de referir nuestro primer encuentro. Será el marco del cuadro.

Fué en London Tavern, aristocrático restaurante de Hamburgo, donde, gracias a mi asistencia diaria, gozaba yo el privilegio de tener mesa reservada para mi comida vespertina. Era la mesa del Herr Konsul y a nadie le estaba permitido ocuparla en esa hora.

Mas, he aquí que una tardecita del esplendoroso mes de junio, me encuentro sentada a ella, una pareja, marido y mujer, a quienes ya había visto en el amplio dining room, y siempre atendidos con especial deferencia, sin duda a causa de la generosidad de las propinas.

El era fuerte, rígido y ceremonioso como cabe a un buen alemán; y ella... ¡oh, ella! la más bella mujer que hasta entonces mis ojos hubieran contemplado. Por el candor de la tez, su carne aparecía lúcida, transparente, inmaculada, y tal seducción insuflaba con su sola presencia, que al verla llegar, se sentía, súbito, en el pecho, aquel callado regocijo que nos invade con el amanecer de una fresca mañanita primaveral, poblada de pájaros cantores y tiernos hálitos de campiña. Su cabellera, en rizos de tierna llama, hacía más verídica aquella ilusión.

Detúveme frente a los dos, hice una profunda reverencia y me dispuse a ocupar otra mesa.

No lo consintieron; sino que con frases de indeclinable cortesía, rogáronme, insistentemente, les concediera el honor de aceptar un puesto entre ellos, que aun no habían dado comienzo a su esparcimiento bucalico.

Accedí, y dos manos acogedoras se extendieron hacia las mías. ¡Santo Dios! ¿Cómo es posible tanta deferencia entre dos cosas tan iguales? La una, grande, peluda y sudorosa; la otra, ¡tan fina, tan suave, tan frágil!

Hubo, de seguida, la consiguiente presentación.

—Frau Gustel Mayer, baronesa de Sthein, mi esposa; y yo, Henri Mayer, agente de cambio.

—Fabio Fiallo, cónsul general de la República Dominicana—dije a mi vez.

—Sí,—irrumpió ella, desechando el francés en que nos habíamos expresado su esposo y yo, para hacerlo en el español más dulce y cautivador que yo había escuchado, mientras el fulgor de dos limpidas esmeraldas posábase en mis ojos y me inundaba de gracia y esplendor.—Sí, Fabio Fiallo, cónsul dominicano y, también, poeta, cuentista y general.

—¿Cómo sabéis?...—prorrumpí sorprendido, y sin tratar de esconder la alegría que invadió mi orgullo, al escuchar la breve enumeración de mi gentil interlocutora.

—Pues, por su colega y amigo íntimo Raúl Ecay, cónsul de Cuba quien, además de regalarme "Cuentos Frágiles" y "Cantaba el Ruiseñor", me ha contado algunos episodios de su vida política. ¡Oh! qué curioso encuentro yo que un poeta "delicado y triste", como usted mismo se llama en sus versos, se aventure, sable en mano, por los montes de su tierra para dar batallas y asaltar ciudades a sangre y fuego.

—¿Están ustedes hablando de versos?—interrumpió el señor Mayer.—Entonces ya tenemos para horas, porque a Gustel le encanta el tema hasta perder la noción del tiempo y olvidarse, consecuentemente, de mis tiránicos compromisos de agente de cambio, que hoy mismo me han impuesto una cita para las 9 de esta noche. ¡Así, pues, señor cónsul, a su salud! Y alzó su copa burbujante de un famoso vino del Rin.

—A la de ustedes—contesté. Durante la comida, el señor Mayer tuvo la franqueza de confiarme su pequeña picardía, como la llamó él. Me dijo:

—No ha sido este feliz encuentro de hoy, ninguna sorpresa del azar, o de los Hados, como diría mi esposa, sino una hábil estratagemma urdida para comer con usted. Figúrese que la baronesa de Sthein, como toda dama que estima sus propios encantos y gusta hacérselos sentir a su esposo, es un tanto melindrosa de apetito, y yo, urgido de continuo por los afanes de mi profesión, no soy, regularmente, un envidiable gourmet, por lo que ella, viéndole comer con su acostumbrado buen gusto, solía decirme:—¡Ah! Si tú lo hicieras como el señor cónsul, yo comería mucho mejor. De ahí, nuestra pequeña picardía al ocupar esta mesa.

Nos reímos. Y desde aquella noche, presentaronse, pródigas; las veces que comimos en amable compañía los tres... o, ella y yo solos, en regocijada camaradería literaria, cuando los afanes bursátiles del señor Mayer le empujaban a Berlín, Bremen o Leipzig. Estas, naturalmente, eran más expansivas que las otras; y las evocaciones de Schiller, Heine, Musset, Santos Chocano, Amado Nervo y Rubén Darío discurrían en nuestras pláticas, como radiantes estrellas fugitivas por un cielo sin nubes. Los versos maravillosos de "Prosas Profanas", principalmente, pasaban por los labios de mi entusiasta compañera con una delicia emocionante y encantadora. Y en veces, también, los de "Cantaba el Ruiseñor"; y entonces sentía yo que mis rimas perfumaban el aire.

Una noche di a Gustel la gran



El color de sus ojos le dio la clave de un MAQUILLAJE admirable

Esta novísima forma de arreglarse acaba con todas las incertidumbres... porque tiene una guía segura, el color que determina su personalidad, el color que jamás cambia, el de sus ojos! Para cada tipo de belleza —según el color de los ojos— Hudnut ha creado una combinación de cinco productos que se complementan entre sí para producir un efecto admirable...

Es el Maquillaje Sincromático Marvelous. Cada juego Marvelous consta de Polvo, Colorete, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pestañas. Si sus ojos son castaño oscuro o "negros" le corresponde la combinación "Parisian"; si castaño claros o garzos, la "Continental"; si verdes, la "Patrician"; si azules, la "Dresden". Al usar todos los productos de su tipo, usted se dará cuenta que producen una armonía perfecta... que revelan un atractivo cautivante y sugestivo imposible de obtener por otros medios. Sea moderna: adquiera pronto los productos Marvelous de su tipo—o haga un ensayo comprando el Etuche de Presentación Marvelous. Tiene los 5 artículos y es muy económico.

*No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.

MAQUILLADO SINCROMÁTICO MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT — NEW YORK — PARIS

sorpresa. Rubén sería en breve mi huésped muy querido.

Ella dió un salto de contento.

—¿Le traerá usted a un pequeño té íntimo?

—Desde luego.

—¡Oh, qué alegría!

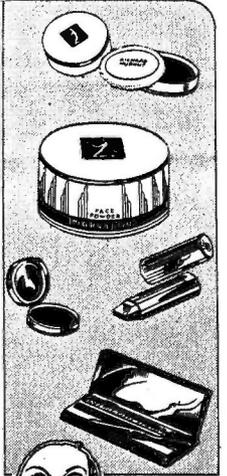
*

Y he aquí, ahora, la anécdota prometida.

Una tarde me dijo ella:

—Mañana, al mediodía, le espero en casa para obsequiarle con un cocktail de mi exclusiva invención, que he bautizado con el nombre de "elixir del poeta" en honor suyo. Verá que delicia de cocktail.

Y fui a la hora indicada. A mi llegada me encontré con el señor Mayer que comenzaba a subir los



¿CUÁL ES SU TIPO?

Ojos 'negros' o castaño oscuros: tipo "PARISIAN"

Ojos castaño claros o garzos: tipo "CONTINENTAL"

Ojos verdes o grises: tipo "PATRICIAN"

Ojos azules: tipo "DRESDEN"

Para mayor seguridad exija LINTERNAS Y PILAS EVEREADY

EVEREADY DE LARGA VIDA

IMITADAS - NUNCA IGUALADAS

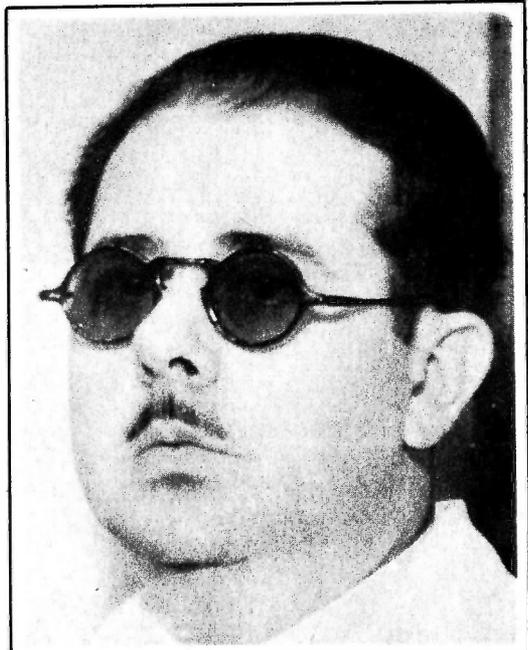
NOTAS GRÁFICAS



La Orquesta de las Hermanas Alvarez, organización musical cubana, que ha embarcado hacia México en gira artística.



La señora Elena PEREZ DE ESCARZA, notable pianista a quien se le otorgó por aclamación el premio máximo, Medalla de Oro, en los concursos celebrados recientemente por el Conservatorio Eduardo Peyrellade.



Nuestros compañeros Luis S. VARONA y Ramón BLANCO JIMENEZ, electos presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Asociación de la Prensa de Cuba, que acaban de tomar posesión de sus cargos.



La Srta. Graciela VALLVE Y YANEZ DEL CASTILLO, que acaba de obtener brillantes calificaciones en sus estudios.



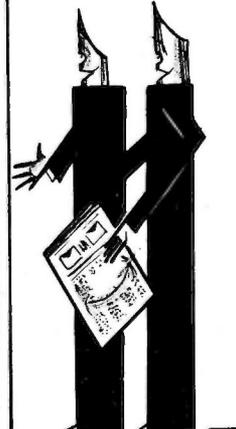
El Sr. Santos RUIZ, distinguido compañero en la Prensa, miembro del "staff" de nuestro importante colega "El Nacional", de México, que ha sido designado redactor-corresponsal de CARTELES en la capital mexicana.



escalonales del vestíbulo. Retrocedió y vino a mí:
 —Señor cónsul, ¿usted aquí?... Vamos arriba para que Gustel nos prepare un aperitivo, y si usted no tiene otro compromiso que se lo impida, nos acompañará a la mesa.
 Subimos. Después de desembarazarme de capa y sombrero, y hacerme sentar en el salón, tocó un timbre y acudió una doncella a quien preguntó por su esposa. No entendí la contestación, pero sí advertí el profundo estremecimiento que sacudió al dueño de la casa. Tocó otra vez el timbre, dictó una breve orden al criado que se presentó, y seguido, volviéndose hacia mí, me dijo:
 —Perdóneme por un momento, señor cónsul, y se aventuró en el interior del hogar.
 Transcurridos algunos minutos apareció en traje de viaje, y volvió a decirme:
 —Perdóneme, señor cónsul: Gustel no está en casa y yo he de partir inmediatamente.

III

Cuatro días más tarde ella me contó:
 —Un grupo de mis compañeras de diversiones me invitó a una escapada a Niza, donde el famoso Vladimir Mikhallov—mozo de café elevado a millonario gracias a su buena suerte o malas artes en el juego—nos tenía preparada una serie de entretenimientos seductores, con pic-nics, bailes, rifas y ruleta de banca sin límite. Precisamente, esa mañana había yo descubierto en el escritorio de mi esposo un nidal de billetes que montaban a 80.000 marcos. Los tomé, y una hora después, ya estaba de marcha con mis bulliciosas compañeras...



Al llegar ahí, Gustel hizo una pausa, se pasó la mano por la frente, como quien ahuyenta un tropel de sombras, encendió un cigarrillo, y volvió a contarme:
 —Cuando Henri llegó al portal de entrada en el salón de juegos, ya había perdido yo casi toda la suma escamoteada; quedábanme, tan sólo, 4.000 marcos o sean 5.000 francos, de los cuales tenía apuntado un millar al color negro, que desde hacía tiempo perseguía yo infructuosamente. Desde luego, hube de notar la cara congestionada del importuno recién llegado. Tuve un sobresalto. Temí alguna escena quizás bochornosa: por lo que abrí mi cartera, empuñé la pistola que allí tenía, y le miré fijamente mientras me decía:—Si avanza lo mato y me mato y se acaba, al fin, esta vida de fingido alborozo y de tristezas infinitas...

Callóse otra vez, tomó una copa de Tokay que tenía por delante, se rió enigmáticamente, tal vez como quien se mofa con amargura de sí mismo, y continuó:
 —Leyó él, sin duda, en mis ojos la fatal resolución y se detuvo paralizado... Retiré del negro la suma apuntada y con mano firme empujé mi capital entero a la casilla roja, quizás por haberle notado este color en el encendido rostro. Partió la bola en saltos. Giró. Se detuvo... ¡Rojo! Dejé allí ganancia y capital... ¡Rojo otra vez! Jugué los 20 francos... ¡Rojo! Van los 40.000... ¡Rojo!
 Tenía por delante 80.000 francos, e hice ademán de retirarlos; pero un movimiento de Mayer hacia mí me prendió la sangre en ira y con violento impulso empujé de nuevo el crecido montón... Ra-ta-ta. ¡Rojo! ¡160.000 francos!
 Me puse de pie en medio a la expectación general. Aparté 160.000 francos. Exigí su cambio en marcos. Hice un fajo que de-

de mi esposo, y fuime al salón de baile. Allí, besos de las amigas. Felicitaciones de los caballeros. Danza. Vals. Mazurka. Champaña. Y risa, risa, risa... ¡Oh, qué feliz me creían todos!
¡Pobrecita Gustel!

IV

Interesante, ¿verdad?
Pero, ahora escuchad la confianza del marido.

Fué dos días después, en su propia casa, y mientras Gustel hacía los honores de su té a los invitados.

Me tomó del brazo para llevarme a un ángulo sin luz del balcón, y allí en voz tan sorda y angustiosa que, pegada a mi oído y quemándome con su aliento, parecíame el ronco bramido de un contenido torrente que logra, al fin, dar escape a su hirviente espuma por entre las grietas de una dura roca, me dijo:

—Gustel cree y también sus amigos que yo la amo por su belleza, o por su talento o por su elevado alcurnia... ¡No! ¡No! Lo que me tiene encadenado a ella, sin fuerzas ni voluntad para romper los eslabones que me esclavizan a sus caprichos, son, precisamente, los tormentos que esa mujer me hace sufrir. Yo no podría nunca vivir sin esos tormentos!

¡Pobre Herr Mayer!

El vendedor...

(Continuación de la Pág. 5)

sabía lo que hacía. Las palabras de Mohamed repercutían en sus oídos como un toque de muerte.

¿Qué podría hacer? ¡Oh! ¡Que los dioses le ayudasen! ¡Decirle qué debía de hacer! ¡Después de tantos años iba a ser despojado de todo ante sus ojos? No. Eso sería demasiado cruel.

No se dió cuenta hacia dónde se había encaminado, y ahora se encontraba en el estrecho corredor que atravesaba el segundo coche, con la mente cansada, tropezando aquí y allá, e inconscientemente se encontró que estaba frente a la semiabierta puerta de un compartimiento de primera clase.

Sin querer, escuchó la conversación que se llevaba a cabo dentro.

Eran dos mujeres las que hablaban.

—No, querida. Voy a Bahía. Siempre, durante la temporada, visito los tres pueblos.—Lorenzo Marqués, Durban, y luego El Cabo, ¿sabes?

—¿No te cansas de viajar? ¿No tienes problemas con la aduana?

—No; nunca tengo problemas con ésta. Los aduaneros me conocen y no se preocupan por uno que viaja a lo largo de la costa. No es lo mismo que si abandonara el país, ¿comprendes?

—Yo quisiera tener dinero para poder viajar así... pero no puede ser... Yo me bajo en la próxima estación, por lo que tendrás el compartimiento para ti sola el resto del viaje, pues es casi seguro que no suba nadie desde aquí hasta Bahía.

Naidoo pensó:—¡Seguro que ésta es una respuesta a mis oraciones!

Lanzó una mirada escrutadora a la dama que iba hasta Lorenzo Marqués. Juzgó por su voz y su aspecto que ella era una para quien el dinero no significa mucho.

—A veces—pensó,—a personas como éstas les agrada prestar un servicio a los otros. Sí; ésta era sin duda la manera de salir de sus dificultades. Pacientemente

(Continúa en la Pág. 14)

NOTAS GRÁFICAS



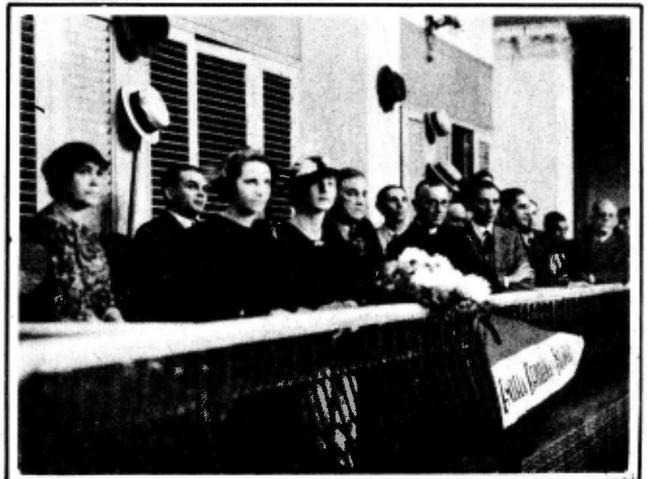
Alumnos de la Escuela "República del Paraguay" que tomaron parte en la fiesta ofrecida en el teatro Tosca, de la Vibora.



Alumnas de la Escuela "República del Paraguay" que ejecutaron un bello bailable en la fiesta ofrecida con motivo del bautizo de dicha escuela.



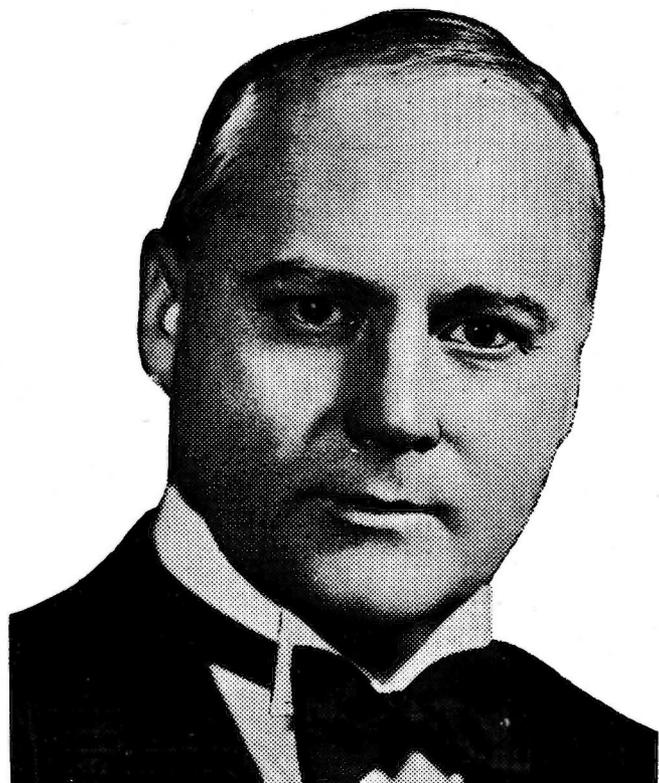
Un aspecto de la nutrida concurrencia a la fiesta escolar celebrada en el teatro Tosca, de la Vibora, con motivo de habersele dado el nombre de "República del Paraguay" a la Escuela N° 62.



El señor ministro del Paraguay y otras distinguidas personalidades que asistieron a la fiesta celebrada en el teatro Tosca, con motivo de habersele dado el nombre de "República del Paraguay" a la Escuela N° 62.

Nueva Vida Glandular

Para Hombres Que Pasan de Los 40



El Sr. W. J. Kirk, Presidente de esta Compañía, dice: "Cuando yo supe que millones de hombres sufrían la enfermedad de la glándula próstata, renuncié como gerente de una Compañía valuada en siete millones de dólares, a fin de poderles traer tan buenas noticias de este notable tratamiento casero que no tiene drogas."

Como resultado de su acción, el Sr. Kirk ha visto que este mensaje de alivio ha llegado a centenares de miles de hombres y de todas las secciones del mundo llegan solicitudes de información relativa a este maravilloso tratamiento.

Ahora él ofrece enviárselo a usted, absolutamente gratis, un ejemplar de su notable libro "Por qué tantos hombres son viejos a los 40." Simplemente llene el cupón que aparece en esta página, recórtelo y envíelo.

¡Lea Lo Que Algunos De Nuestros Clientes Dicen!

Recobra su Salud Renovando su Vigor.

Domeneck Quintana, 72 Orange Pl., Pasadena, California, E.U.A., nos escribe:

"Hace cuatro años que compré un Thermalaid. En esa época sufría yo de una fuerte enfermedad en la próstata que me obligaba a orinar frecuentemente con una sensación quemante muy molesta, mis piernas me dolían y me sentía debilitado en otras muchas formas.

"Rápidamente me empecé a sentir mejor con el Tratamiento Thermalaid, todas las molestias desaparecieron y noté una mejoría muy satisfactoria en mis facultades sexuales.

"Lo mejor de todo era que los efectos eran duraderos. Por tres años no he tenido necesidad del Thermalaid y me he sentido perfectamente."

Sufrió Por 15 Años.

José M. Durán, "El Retorno," Quila, Sinaloa, México, escribe:

"Durante quince años he sufrido una enfermedad de la próstata, probé muchas medicinas y tratamientos sin resultado y ya casi había perdido la esperanza de recobrar mi salud cuando me enteré de THERMALAID y lo pedí inmediatamente.

Gracias a THERMALAID me siento feliz y sano otra vez, pues me dió alivio completo y ya no sufro más.

Encuentra el Thermalaid Fácil de Usar.

Emilio Girala, Apartado 3, Antilla, Oriente, Cuba, nos dice:

"Estoy muy satisfecho con el Thermalaid recibido hace varias semanas. Desde que lo estoy usando encuentro que me ha ayudado más que cualquier otro tratamiento que he usado y espero muy pronto sentirme enteramente bien.

Thermalaid es un tratamiento fácil de usar a la vez que calmante y cómodo. Lo he encontrado tan conveniente como manifiesta su folleto."

La Ciencia revela hechos sorprendentes acerca de un mal raras veces mencionado del cual sufren las dos terceras partes de los hombres que pasan de la edad madura.

Si usted desea volver a gozar de la vida con el vigor y la salud de la juventud, escriba pidiendo este interesante libro gratis.

EL NUEVO libro de esta bien conocida autoridad científica sobre los hombres que pasan de los 40, revela hechos que para muchos serán asombrosos. ¿Sabe usted cuál es la causa frecuente de la decadencia de la salud y el vigor?

¿Sufre usted estos síntomas molestos?

Mal de la Próstata—Debilidad—Levantadas Durante la Noche—Dolores en los Pies.

En los hombres que pasan de los 40, la glándula próstata es a menudo uno de los principales factores que controlan la salud. Algunos hombres, a los 70 años de edad, aun están llenos de vigor y fuerza e irradiando energía; otros hombres, en cambio, al pasar de los 40 o 50 sufren de una serie de constantes tormentos como PÉRDIDA DE LA VIRILIDAD, debilidad, dolores constantes, frecuentes levantadas nocturnas, sueño interrumpido y estreñimiento. ¿Se da usted cuenta de que éstos son generalmente los síntomas de desórdenes de la glándula próstata así como de lo mucho que significa el conservar esta glándula vital activa a través de los años que siguen a los 40?

La Ciencia demuestra que esta glándula inflamada aunque no siente dolor por sí misma, les roba a los hombres su salud y vitalidad, oprime la vejiga y es a menudo responsable de la ciática, del dolor de espalda, los dolores en las piernas y pies, los mareos que denotan alta presión arterial y que si se le permite continuar su curso, con frecuencia es la causante de terribles males como "Cistitis," una muy severa inflamación de la vejiga.

Cada caso indica su tendencia a empeorar y al cabo de algunos años puede convertirse casi en sufrimiento constante, siendo el último recurso la peligrosa operación quirúrgica.

Ahora—Nuevo Estimulante de la Glándula

Ahora un hombre de ciencia americano ha perfeccionado un nuevo método que llega directamente a la misma glándula, sin drogas, masaje, o dieta. Alivia la congestión, aumenta la circulación y estimula todo el sistema, tonificándolo. Otro de los efectos benéficos que proporciona en la mayoría de los casos, es la desaparición inmediata del estreñimiento crónico y de las almorranas. Además, usted puede usarlo priva-

damente en su propia casa, sin dolor de ninguna especie, con comodidad y sin existir la más lejana posibilidad de daño.

Lo recomiendan los doctores.

El principio fundamental de este tratamiento es recomendado por prácticamente todos los médicos de los Estados Unidos. Un doctor muy conocido en Nueva York nos dice: "Su tratamiento prostático ha adelantado cien años a la medicina moderna y mil años al bisturí del cirujano."

Siéntase 10 años más joven en siete días o no pague nada.

Más de 200,000 hombres han usado ya este nuevo tratamiento y es tan efectivo que ahora se ofrece bajo el convenio de que a menos que usted se sienta diez años más joven en siete días, el tratamiento no le cuesta ni un centavo. Notable alivio se deja sentir, en ocasiones, de la noche a la mañana.

Escriba solicitando su libro gratis.

Si usted sufre de la próstata, de la pérdida de su energía juvenil, el vigor y la vitalidad, si tiene alguno de los síntomas que antes se mencionan, envíe desde luego por el sorprendente libro gratuito "Por qué tantos hombres son viejos a los 40." Este le dará la oportunidad de hacerse a sí mismo ciertas preguntas que le revelarán su verdadera condición. Todo hombre de más de 40 años debería pasar por este análisis. Este libro es absolutamente gratis, así es que envíe usted en seguida el cupón, porque la edición es limitada.

Acepte mi oferta de prueba por 30 días.

W. J. KIRK, Presidente
Electro Thermal Company, Dept. 1414
608 S. Hill St.,
Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sírvase enviarme inmediatamente un ejemplar gratuito de su folleto "Por qué tantos hombres son viejos a los 40," así como todos los detalles acerca de su nuevo tratamiento y de la oferta liberal de prueba.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____
Estado _____ País _____



Enviaré este libro GRATIS
Simplemente envíeme el cupón.



No pretenda usted que un dentífrico a medias—uno de esos que sólo limpia los dientes—conserva sanas sus encías. No puede. Y, sin embargo, es preciso protegerlas. De lo contrario, se corre riesgo de contraer piorrea, temible afección de las encías que sufren 4 de cada 5 personas mayores de 40 años.

La Pasta Dentífrica FORHAN'S ofrece doble protección. Ejecuta ambas tareas: limpia la dentadura a la vez que resguarda a las encías. Forhan's es el único dentífrico que contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, usado universalmente por los odontólogos para combatir las afecciones de las encías.



7FS7

Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

¡RESGUARDE SU SALUD!



HAGA GÁRGARAS CON EL ANTISÉPTICO LISTERINE SIN DILUIR

Destruya los microbios que propagan enfermedades

N-47

BIJOL

EL SUSTITUTO DEL AZAFRÁN
Avisa a sus clientes y amigos haber trasladado su Fábrica y Oficina como la exhibición de Radios Ultramar para Industria, 150 frente al Capitolio de la República, con el mismo teléfono M-8118. Rafael Martínez.

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS

“LA MAGDALENA TE GUÍE!”

POR RAFAEL MARQUINA



A TIERRA de Proaza, en la áspera dulzura de las Asturias, es rica en el caudal de las leyendas; abundan las consejas que, a la noche, cabe los leños que arden en el hogar, ponen en el ánimo maravillado de las doncellas la emoción aleccionadora de lo sobrenatural. La tradición y el milagro estilizan el paisaje, dándole un fervor de estampa religiosa y, al mismo tiempo, con policromía gayá, una fortaleza de popularismo.

Se diría que por los regatos y las *corredoiras* discurre hacia lo eterno el fervor del pueblo, clarificado en la gracia lustral del tiempo. Como los guijarros en el río, corren en el cauce del alma popular las maravillas de las leyendas.

Algunas, como esas de los aparecidos y almas en pena, allí tan abundantes, empavorecen la candidez de las almas ingenuas y llenan los caminos, en las emboscadas de los recodos, donde acecha la eternidad, de peligros misteriosos que quiebran en las gargantas jóvenes los cantos de la alegría. Otras, por el contrario, tienen la risueña simpatía de los estímulos y confortan el corazón con el halago de las buenas esperanzas. Todo en ellas es claro, luminoso y limpio. El poeta diría que la castidad resplandece en ellas, “como en el cristal del río—la lumbre de la mañana”.

Son éstas las consejas de las abuelas benignas que gustan de hilarlas, al buen sol de las mañanas tibias, del copo abundoso de los años, estriando la hebra dorada de sus recuerdos. Son las tradiciones que al pasar por los labios de las narradoras afables se han perfumado de calidez cordial y han sembrado buena cosecha de obras ejemplares y de conductas saludables.

En la tierra de Proaza hay parajes santificados y como hundidos en el encantamiento de este prestigio legendario que, en ocasiones, huele a agua bendita, a tomillo y mejorana. Tal, por ejemplo, la empinada y pedregosa Cuesta de la Llovera, aspiración de cielo. Desde el vuelo de la falda parda hasta la calvicie de la cima toda ella unguada de gracia y esmaltada de fervores. Allí arriba la Magdalena abre sus ojos sobre la tierra de Asturias en una perpetua expectación sagrada. Allí arriba está la otorgación de los favores propicios y el silencio de los arrobos devotos. Empapada en el agua tenue de la lluvia fina y envuelta en el cendal de la neblina suave, la santa parece húmeda de cielo. Para llegar hasta ella, por riscos y pedregales, el alma se ha de nutrir largamente de ese “maná” asturiano.

¿Hubo en el hallazgo de la imagen designio providencial? Una mañana blanca la hallaron yacente en lo alto de la cuesta. Fueron quizá unos pastores en busca de la cañada o algún buhonero trasahumante, con su hatillo al hombro. Acaso un enamorado triste, adolecido de desengaños de amor. Tal vez un alma ardiente que aspiraba a la beatitud más alta, de otra vida mejor en la nostalgia de una ascensión postrera.

Ello fué que una mañana blanca—luz de milagro claro en la clara sonrisa de Dios,—la hallaron yacente en lo más empinado de la cuesta.

Avisado el párroco, enterados los vecinos, una romería espesa y numerosa se encaramó cuesta arriba. El estímulo de una impaciencia gozosa se unía al vago presentimiento del milagro y esponjaba los corazones con el augurio feliz de las bienaventuranzas. Trepaban hacia lo alto los fervores, las devociones y hasta las incredulidades. Poblaban el camino y lo llenaban de clamores, de rebullicio y cantos los vecinos de Proaza, en caravana de curiosidades. Junto al ceño preocupado de las madres, abrían las doncellas el milagro de sus risas, y sobre el cansancio de los viejos ponían refrigerio y alivio las energías mozas.

Escalaron la cuesta y allí llegaron donde la imagen recostada en la caricia muelle de la hierba, rostro al cielo, abría sus ojos maravillados. El venturoso hallazgo fué unánimemente considerado como un buen augurio, como una señal de la gracia de Dios que se manifestaba propicia y se servía favorecer la fe de las gentes con estímulo sagrado.

El párroco y los feligreses se sintieron penetrados de la misma emoción y con cuidados y esmeros delicadísimos se dispusieron a trasladar la imagen a la aldea para instalarla en la iglesia y que desde ella pudiese recoger y amparar la devoción de todos.

Terminado el fervor de las procesiones, en procesión solemne, procedieron al traslado de la santa aparecida. La llevaban en andas, con amoroso respeto, rodeada de cánticos y admiraciones. Toda la montaña, encendida y rota la niebla por los rayos del sol, resplandecía. Fué como el retorno de una peregrinación. Salmodias y oraciones santificaban la quietud del aire y acompañaban a la santa que, al descender hacia la aldea, elevaba los corazones de los feligreses. Ardía en todas las almas un entusiasmo nuevo. La caravana devota llegó hasta la aldea.

Ya en ella, la imagen fué trasladada a la iglesia y en un improvisado altar expuesta a las adoraciones fervidas, toda ella recamada de prestigios y aureolada de milagro. Proaza entera sintió en el corazón el júbilo del hallazgo. Durante todo el día, la iglesia se vió llena de fieles en adoración sumisa. Y cuando por la noche cerró sus puertas quedó llena de palpitations.

*

Al día siguiente, Proaza entera comentaba el nuevo prodigio, con estupor y pasmó. La imagen de la Magdalena había desaparecido del altar. La iglesia había quedado de nuevo desamparada de su gracia. La noticia presurosamente se esparció por toda la aldea y atemorizó los ánimos de las comadres. Se soliviantó el coraje de los mozcos, pensando en el sacrilegio de un robo sin ejemplo. El señor alcalde prometió sanción durísima y el buen párroco se hinojó largamente ante la Señora

(Continúa en la Pág. 14)

Ud. está listo amigo, si no toma ENO

Ese malestar, dolor de cabeza, inapetencia, es seguramente consecuencia de acumulación de toxinas en los intestinos.

Desintoxique su organismo regulando el trabajo intestinal. Tome todas las mañanas sal de fruta ENO y se sentirá Ud. otro.



TAMANO PEQUEÑO 20¢
GRANDE 60¢
GIGANTE \$1.20

SAL DE FRUTA ENO
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Servicio de Acumuladores Experto y Cuidadoso

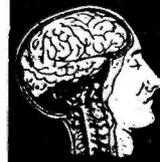
Nosotros garantizamos atención experta a su acumulador cualquiera que sea su marca. Prolongamos su vida y le ahorramos dinero y molestias. Atención, cortesía y recuerde que cuando es un

Exide
¡ARRANCA!

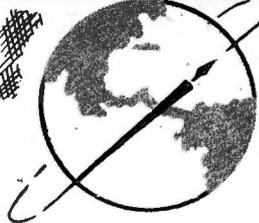
Cía. Nacional de Acumuladores, S. A. San Lázaro, 77, Habana. Teléfono: M-1524.

EXIJA “EXIDE” DE SU PROVEEDOR

NERVO-FORZA



Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

A cargo de  Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Orden de animales.
- 2—Heroína judía.
- 14—Figura retórica (Pl.)
- 16—De tomar.
- 17—De amolar.
- 18—Detrás, después de.
- 20—De salir.
- 22—Amarrar.
- 23—Viento (Pl.)
- 25—Símbolo del neón.
- 26—Preposición.
- 28—Terminación de adjetivo.
- 29—Que no hace daño.
- 30—Impar.
- 32—Seres mitológicos.
- 33—Terminación verbal.
- 34—De avisar.
- 36—Pronombre (Pl.)
- 37—Villa de Tarragona.
- 38—Juez entre los musulmanes.
- 40—Ciudad de Rusia.
- 41—Terminación de diminutivo.
- 42—De trazar.
- 45—Escogí, preferí.
- 46—Símbolo del molibdeno.
- 47—De arañar.
- 48—De liar.
- 49—Lugar desde donde se lee a perora.
- 50—Símbolo del tallo.
- 52—Terminación verbal.
- 53—De ser.
- 55—De anidar.
- 56—Expresar con las facciones alegría.
- 58—Nave.
- 60—Pato.
- 61—De cortar.
- 63—Pronombre posesivo.
- 65—Que aun no tiene barba (Pl.)
- 67—Aceite sagrado (Pl.)
- 68—Espiral de alambre por donde pasa la electricidad.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
14								15		16		
	17						18		19		20	
21		22					23			24		25
26	27		28				29					
30		31		32								33
34			35				36				37	
38					39					40		
41				42		43		44		45		
46			47								48	
		49							50	51		52
53	54		55					56			57	
58		59		60				61				62
63			64				65					66
67							68					

Verticales:

- 1—Pronombre.
- 2—Nombre de mujer.
- 3—Madre.
- 4—Esclavo griego.
- 5—Hueso del dedo.
- 6—Río de Europa.
- 7—Cabeza de ganado.
- 8—Pronombre.
- 10—Nombre de la nota do.
- 11—Número.
- 12—Hierro magnético.
- 13—De telegrafiar.
- 15—Moneda (Pl.)
- 18—Cierto compuesto.
- 19—Que carecen de líquido.
- 21—Periodo de renovación.
- 23—Perteneiente al anglicanismo.
- 24—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 27—Nuevo, principiante.
- 29—De ir.
- 31—Lecho que forman las aves.
- 33—Composición poética.
- 35—Adverbio.
- 37—Membrana que cubre el cuerpo del hombre.
- 39—De Arabia.
- 40—Kilolitro.
- 42—Sucesión rápida de dos notas en música.
- 43—De añadir.
- 44—Adjetivo demostrativo.
- 45—De enterar.
- 47—Altar.
- 51—Medida de capacidad.
- 54—Rey hebreo.
- 56—De robar.
- 57—Apócope de rabino.
- 59—De oír.
- 61—950.
- 62—Ansias de beber.
- 64—Oes.
- 65—Diptongo.
- 66—Pronombre.

Horizontales:

- 1—Ropa talar con mangas (Pl.)
- 5—Emperador romano.
- 14—De usar.
- 16—Unidad de calor (Pl.)
- 17—Río de Europa.
- 18—Epoca.
- 20—Que no oyen.
- 21—Símbolo del gallo.
- 22—Manjar.
- 24—Grasa de un animal.
- 26—Músculo.
- 28—Interjección.
- 29—Símbolo del calcio.
- 30—Símbolo del manganeso.
- 32—Lado, alabado.
- 33—Divinidad egipcia.
- 34—Todavía.
- 36—Que tiene hueso.
- 37—Pariente.
- 39—Nombre de letra (Pl.)
- 42—Barra de metal.
- 43—Grasa sólida y dura (Pl.)
- 45—Marchar, huir.
- 48—Cloruro de sodio.
- 49—Prefijo.
- 50—Ave nocturna (Pl.)
- 52—Pronombre.
- 53—Letra griega.
- 54—Artículo contracto.
- 55—Voz de la oveja y del carnero (Pl.)
- 56—Planta.
- 58—Instrumento músico (Pl.)
- 59—101.
- 60—Agría (Pl.)
- 62—Pronombre.
- 63—Instrumento agrícola.
- 64—Muchacho, en México (Pl.)
- 66—Saco de los ajusticiados.
- 67—Que obran con liberalidad.
- 68—Antiguos habitantes de la América Central.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
14				15		16						
17				18		19		20				
21			22				23		24			25
		26					27		28		29	
30	31		32								33	
34		35		36					37	38		
39			40					41		42		
43				44		45		46		47		48
49				50						51		52
53			54		55							
		56			57	58						59
	60					61		62			63	
64							65			66		
67										68		

Verticales:

- 1—Primer magistrado de una ciudad, en Alemania, Suiza, etc.
- 2—Parte del mundo.
- 3—Apócope de tanto.
- 4—Prefijo.
- 6—Prefijo.
- 7—Al mismo nivel.
- 8—Guacamayo (Pl.)
- 9—Viscera del cuerpo.
- 10—De arder.
- 11—Ciudad de Francia.
- 12—Artículo (Pl.)
- 13—Naipe.
- 15—Cambióse, permutóse.
- 18—Radical químico.
- 19—De alegar.
- 22—De arar.
- 23—Perteneiente al obispo.
- 25—Establo de cabalgaduras (Pl.)
- 27—Arbusto.
- 29—Fruto farináceo.
- 31—Cifra.
- 33—Número.
- 35—Ave de rapaña.
- 38—Ciudad antigua de Caldea.
- 40—Interjección.
- 41—Papel antiguo (Pl.)
- 44—Consolidar.
- 45—Personaje bíblico.
- 46—Rodillo.
- 47—Isla del Mediterráneo.
- 51—Auxilio.
- 54—De animar.
- 56—Rey de Israel.
- 57—De sacar.
- 59—Vasija.
- 60—Adverbio.
- 61—Astro.
- 63—Adverbio.
- 64—Símbolo del cloro.
- 65—Símbolo del selenio.
- 66—De haber.

* Las mujeres alemanas han favorecido la designación de *frau* (señora), ya que consideran que la designación de soltera, o *fräulein*, es algo ridícula. Ellas alegan que, a medida que el niño se convierte en joven, se hace acreedor a la designación de *herr*, ya bien sea casado o no; entonces, ¿por qué debe establecerse esa diferencia entre las mujeres casadas y las solteras?

* Cierta propietario de Smolensk, en Rusia, falleció hace tiempo, y sus herederos se ocuparon, naturalmente, de buscar el testamento del difunto, sin lograr encontrarlo por ninguna parte.

Por distraerse, se le ocurrió a un joven que vivía en la casa hacer funcionar un gramófono que el muerto tenía en su biblioteca, creyendo que iba a oír un aire popular ruso; pero con tanto terror como sorpresa, en vez de escuchar la música que esperaba, el difunto empezó a hablar por boca del aparato, especificando las cláusulas del testamento tan inútilmente buscado.

* Las minas de sal gema de Wieliczka, a orillas del río Vistula, en Polonia, se explotan desde hace 600 años y forman una caverna de más de 100 kilómetros de largo y 400 metros de profundidad. Dos mil mineros habitan allí dentro con sus familias, sin ver jamás la luz del sol. Se trata de una verdadera ciudad subterránea, con sus calles, ferrocarriles, casas, plazas públicas y templos.

* El gato doméstico es una especie completamente distinta del gato montés, descendiente tal vez del gato egipcio, que fué domesticado hace unos tres mil años, y que se adoraba en algunas ciudades, embalsamándolos después de su muerte. El gato se domesticó en Europa hace más de dos mil años.

* Los chinos consideran de poca educación usar anteojos cuando se está en compañía de alguna persona de respeto.

* Mosso ha citado experimentos muy curiosos, entre ellos el de un profesor italiano que explicaba con toda facilidad la lección a 40 alumnos, y que, sin embargo, igual ejercicio le dejaba extenuado cuando lo hacía en presencia de 200 estudiantes. Este hecho se considera independiente del esfuerzo vocal para hacerse oír de mucha gente, y sólo se explica como simple resultado del conocimiento íntimo de la demanda de un auditorio más numeroso.

* La fuerza ordinaria de un elefante se calcula que es 174 veces mayor que la de un hombre.

* Un gato se repuso después de haber estado dos horas sumergido en agua fría; otro volvió a la vida después de ocho horas de muerte aparente producida por una fuerte dosis de ácido prúsico.

* El pequeño lago de Marjoen, situado a 2.367 metros de altura, al pie del Eggishorn, y entre las cosas más notables del gran ventisquero de Aletsch, desapareció de una manera sorprendente por lo repentina.

Una sola noche bastó para que el lago dejara de serlo.

* El lápiz es un revelador de la personalidad de quien lo usa:

Si pones la punta hacia el pecho, eres metódico y reservado.

Si la pones hacia fuera, eres alegre y despreocupado.

Si sacas punta al lápiz con un cortaplumas, eres comerciante; si la sacas con un cuchillo, eres artista.

Si apoyas el lápiz en la mesa para sacarle punta, eres de carácter débil.

* La generalidad de las personas cree que no hay más que una sola clase de gusano de seda, y, sin embargo, existen más de cuatrocientas variedades, si bien la mayoría de ellas no tiene valor comercial alguno.

* Las personas aficionadas al café rara vez son borrachas. En el Brasil, donde se bebe café a todo pasto, es muy raro encontrar un beodo.

* Henri de Regnier, Radiguet, Rostand, Montesquieu y Marcel Prevost han sido los únicos escritores franceses contemporáneos que han usado monóculo.

* Los trajes de los bomberos pueden hacerse de amianto, lana mineral incombustible, impermeable y mala conductora del calor.

* Blas Pascal era escrofuloso; Musset y Verlaine, alcohólicos inveterados; Nietzsche fué atacado de parálisis en plena juventud; Guy de Maupassant murió loco; Flaubert padecía de epilepsia y por eso no quiso casarse.

* A los niños del Japón se les enseña a escribir con ambas manos.

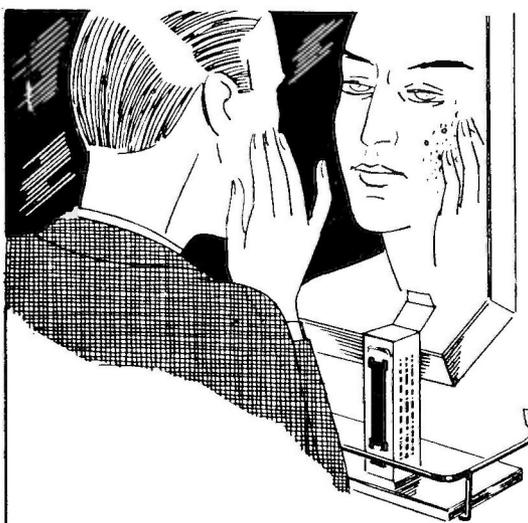
* Un tren expreso, corriendo a la velocidad de un kilómetro 609 metros por minuto, podría dar la vuelta al mundo en menos de veinte días si existiera una vía por la cual fuera posible hacer el recorrido directamente y sin parar.

* En Noruega es tan barato el viaje en ferrocarril, que hasta las personas de menos recursos pueden hacer todos los años uno o varios viajes de recreo.

Solución a los crucigramas:

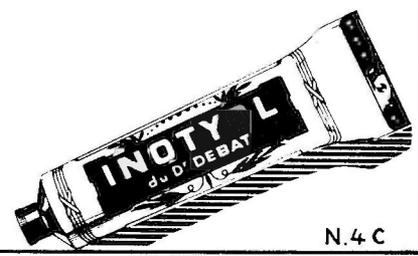
1	C	2	H	3	O	4	F	5	N	6	C	7	A	8	I	9	F	10	O	11	S
12	R	13	O	14	B	15	A	16	R	17	S	18	U	19	S	20	A	21	R	22	A
23	M	24	E	25	N	26	T	27	E	28	R	29	O	30	M	31	H	32	A	33	T
34	P	35	E	36	S	37	M	38	E	39	X	40	I	41	C	42	O	43	B	44	I
45	U	46	R	47	O	48	A	49	B	50	O	N	51	E	52	S	53	O	54	R	
55	L	56	O	57	S	58	A	59	A	60	A	61	A	62	S	63	I	64	C	65	
66	O	67	S	68	D	69	A	70	A	71	A	72	A	73	C	74		75		76	
77	A	78	T	79	A	80	N	81	H	82	E	83	D	84	T	85	E	86	R	87	O
88	O	89	D	90	E	91	R	92	U	93	I	94	A	95	A	96	D	97	A	98	N
99	L	100	R	101	A	102	J	103	I	104	A	105	C	106	A	107	S	108		109	
110	S	111	D	112	V	113	E	114	R	115	S	116	I	117	D	118	A	119	120	121	
122	R	123	I	124	N	125	A	126	I	127	N	128	I	129	N	130	I	131		132	
133	V	134	E	135	A	136	A	137	A	138	A	139	V	140	O	141	Z	142		143	
144	A	145	N	146	G	147	O	148	S	149	R	150	B	151	I	152	T	153		154	

1	B	2	A	3	L	4	A	5	M	6	T	7	U	8	C	9	E	10	S	11	
12	C	13	O	14	T	15	U	16	R	17	O	18	D	19	L	20	E	21		22	
23	C	24	A	25	V	26	A	27	L	28	H	29	N	30	I	31	E	32	S	33	
34	O	35	A	36	D	37	A	38	A	39	S	C	40	A	41	R	42	O	43		
44	S	45	I	46	T	47	A	48	X	49	I	50	A	51	A	52	S	53		54	
55	H	56	U	57	L	58	E	59	Z	60	U	L	61	A	62	B	63	E	64	65	
66	O	67	B	68	O	69	L	70	A	71	M	72	A	73	Y	74	A	75	76	77	
78	T	79	E	80	E	81	E	82	E	83	E	84	E	85	E	86	E	87	88	89	
90	B	91	S	92	U	93	U	94	R	95	R	96	R	97	E	98	E	99		100	
101	N	102	O	103	L	104	E	105	M	106	A	107	N	108	T	109	A	110	111	112	
113	R	114	I	115	R	116	E	117	G	118	I	119	D	120	A	121	B	122	123	124	
125	B	126	R	127	A	128	E	129	N	130	O	131	J	132	A	133	L	134		135	
136	T	137	E	138	I	139	N	140	A	141	R	142	L	143	A	144	C	145	146	147	
148	N	149	S	150	A	151	Y	152	O	153	L	154	A	155	N	156	O	157	158	159	



GRANOS ECZEMA AFECCIONES DE LA PIEL

desaparecen rápidamente con pocas aplicaciones de la POMADA INOTYOL



N.4 C



TERSURA QUE ENCANTA:

es característica de la mujer que cuida su cutis usando la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Embellece y protege



DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité", de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p. m. previo turno Paseo, 169, altos, entre 19 y 21 VEDADO

Telf. F-5728

Exija siempre U. S. Keds



Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA—Genios, 12

Licet Alio No. 2—Santiago de Cuba

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 11)

de los Cielos para pedirle inspiración y piedad.

Diéronse todos con acelerada ansia a inquirir y a investigar. Numerosísimos fueron los vecinos que se entregaron a la búsqueda afanosa de la imagen y no pocos los que se vocaron a la captura de los ladrones.

Por la Cuesta de la Llovera avanzaba una doncella. Canturreaba una queja de amores y daba al beso del sol la candidez de sus mejillas. Bebia con los ojos la luz de la mañana para meterse en el corazón. De pronto, se le encandiló la mirada. Se encendieron frente a ella resplandores nuevos. Desde la tierra se elevaba una luz de milagro. Una llama blanca prendía en los zarzales. La muchacha sintió que una voz dulcísima la llamaba. Se acercó a la margen de donde la voz surgía. Y allí, en el mismo lugar en que apareciera antes, en el rasereno de la loma, en lo alto de la cuesta, empinada y rala, tendida sobre el pardo silencio de la tierra, la Magdalena sonreía. Allí estaba la imagen que todo el pueblo—la doncella bien lo sabía—había trasladado a la iglesia de la plaza el día anterior.

Para el alma crédula y ferviente de la mozuca dichosa fué toda de claridades la luz del milagro. Comprendió al punto el deseo de la santa. Se prosternó de hinojos y rezó palabras inéditas de maravilla y de fe. Después besó con unción, con amor, con respeto, la milagrosa imagen y echó a correr hacia la casa del cura, a contarle al buen pastor el prodigio de la Magdalena.

No vaciló el siervo de Dios en cumplir lo que le parecía un claro mandato de los cielos. Creyó entender inequívoca la voluntad de Dios. Puesto que por sí misma la imagen se había de nuevo trasladado al lugar en que fué hallada, allí mismo había de ser adorada y reverenciada por todos. Aquél había de ser el paraje de su culto. Allí había de levantarse su ermita para que desde allí ejerciera influjo benéfico, patrona de los buenos amores y pastora amable de las romerías...

Y no tardó mucho en coronar la cima breve de la Cuesta de la Llovera la ermita clara y sencilla de la Magdalena.

Desde entonces—hace ya muchos, muchísimos años—el mozerio sube en romería anual a la ermita. Florecen bajo el azul idílico todos los deseos de los no-

viazgos. A la santa acuden los mozos y las mozas en demanda de protección para sus ansias de amor. En el rumor jocundo de pagania vital la devoción acentúa la castidad de su imperio. Ríe la vida, ruega la humanidad y Magdalena, propicia, sonríe y otorga. Por la Cuesta de la Llovera florecen idilios, madrigales y deseos: Una mozuca canta jubilosa:

*La cuesta de la Llovera
tengo subirla garbosa
por ver la santa reliquia
de la "Madalena" hermosa.*

Y al conjuro de la voz alardeante, otras se elevan en el júbilo de la mañana. Los romeros se acercan a la Magdalena y le adelantan sus preces, sus deseos, sus demandas y sus ruegos.

*La cuesta de la Llovera
tengo subirla mañana
tengo subirla soltera,
y bajarla de casada.*

Rotunda, clara, redonda y luminosa la copla destaca como un pregón. Desde la sencillez de su altar—fragancia de tomillo y de romero,—la santa tiende la mano y capta la canción como una ave-cica del cielo.

La romería se derrama por la cuesta y es una afirmación gozosa del impetu vital. Hay en jocundos corros desbordamientos de alegría, de risas y de sidra. Pero todo lo santifica, como en el cielo cándido de las estampas religiosas, la beata mirada de un cielo azul que se recrea en los ojos azules de la Magdalena.

...Y al atardecer, cuando el cansancio y el fervor y la emoción nueva de la primera palabra de amor, y el susto del corazón que golpea dulcísimamente en el pecho nacido a una nueva vida, languidecen con ojeras moradas el fulgor de las miradas femeninas y ponen palpitaciones en los labios de los galanes, y la romería retorna al pueblo, al cobijo de los hogares, una voz canta en el silencio naciente:

*Dicen que la "Madalena"
guía a los enamorados;
ella será santa y buena,
pero a mí no me ha guiado.*

En el corazón de la tarde desfalleciente se clava la flecha de la melancolía. Divina tortura, nobleza del alma, sin la que es vana y pobre la alegría del hombre...



Un "régimen" completo de belleza
LA CRÈME SIMON
para la salud y la belleza de la epidermis.

LOS POLVOS SIMON
finos, adherentes y aterciopelados.

EL JABÓN SIMON
para las epidermis delicadas.

MI SALUD VALE MÁS QUE TODO



EN SU SALUD
NOTA LOS
BENEFICIOS DE
SCOTT

Cómo se engaña el que dice que ni por millones vendería SU SALUD (pues sólo tenemos una) y luego, por unos centavitos que cree economizar pide—si un tónico necesita—algo barato... que al final SIEMPRE LE SALE CARO. No hay sustitutos para la salud ni para el aceite de bacalao de la Emulsión de Scott... Pues es fresco y superior; refinado por especial proceso para digerirlo bien... Cuando no es así, las preparaciones de bacalao cuestan menos: PERO juzgue por los resultados... ¡Con Scott se nota el beneficio! ¡ganar salud es mejor que ahorrar unos centavitos!



EMULSIÓN DE SCOTT

Rehuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

El vendedor...

(Continuación de la Pág. 9)

esperó hasta que su compañera partiera, y que el tren emprendiera de nuevo la marcha. Suavemente tocó a la puerta del compartimiento.

—¡Adelante!

Timidamente penetró, y permaneció de pie con sus manos uniéndose y desuniéndose nerviosas. Dominadora, florida, demasiado bien vestida, ¡qué bien conocía él aquel tipo!

El vagón olía fuertemente a fragantes orquídeas ya marchitándose. Obsequio, sin duda, de algún admirador.

Desde entonces, el olor de orquídeas le trajo a Naidoo el recuerdo de aquellos frios ojos que le miraron expectantes.

Ella no demostró sorpresa. En su vida, tal como la llevaba, agitada, el encontrarse con extraños formaba parte del programa.

Titubeando, medio gagueando, él expresó sus deseos:

La maleta de ella sería registrada. ¿Sería ella tan buena que consintiese en pasarle su dinero a través de la aduana?

Una súplica brillaba en sus ojos.

—Me encanta hacerle una maritanga a la aduana,—respondió ella. Pero no de gratis. ¡Los tiempos andan mal, Sammy!

El la tranquilizó. Le pagaría una pequeña suma por su trabajo.

—¿Podría traer el saquito ahora?—Ella asintió. A los pocos momentos él regresó con el dinero.

La suerte era buena. El no se había equivocado. Los blancos eran buenos y honrados. ¡Qué feliz se sentía! ¡Estaba salvado!

Naidoo regresó a su vagón, con el corazón aligerado. Verdad que

(Continúa en la Pág. 72)

feminidades

por Leonor Barraqué

De la buena palabra...

UNA TARDE de esas que sabe darnos la Hispanocubana, nos fuimos al teatro porque deseábamos oír a Juan Ramón Jiménez los versos de su prosa suave y profunda. De antemano nos despertamos deleites y emociones, para que ya en hora oportuna el aire de sus palabras se entrara fácil y con ellas nos quedáramos en recuerdo imborrable. Un algo como sed de buen decir en forma y contenido nos llevaba ágiles y más que ágiles complacidas. "El trabajo gustoso" era el tema ofrecido y hemos de confesar que tras aquel anuncio soñábamos una bella y gran sorpresa. Tan pronto se rompió el silencio y desde la escena nos vino un hablar pausado y sereno, pleno dominio de quien desea más que causar efecto despertar comprensiones, hubimos de hallar realidad el anhelo de antes. El poeta nos llamaba a formar rimas en cada eslabón de la labor, nos convidaba del modo más ameno y emotivo a desplazar la prosa viviendo y actuando en poesía. ¡Qué lindo cuadro y qué maestría para animarlo! De la frente diáfana, que a menudo se apoya entre las manos como tallo que dobla el peso de sus frutos, sentíamos, casi cabría decir, descender a los labios aquel arroyo jamás sin torrente de hermosos pensamientos. Se hacía la corriente sin que nos conmoviera convulsión alguna, se entraba por el alma apaciblemente, pero algo allá en lo íntimo cantaba y reía feliz de aquel encuentro.

Un rato no más se hizo preciso y dejamos atrás la fealdad de todo lo hecho sin amor, sin aquella poesía que bien dice el conferencista tiene matiz de todo lo bueno. La vida que afuera se quedaba iba vestida de un ropaje burdo y descolorido, que a medida que la tarde caía se volvía de seda, de rosa y de brillo, cuando Juan Ramón Jiménez le impuso delicado y pulcro ropaje que sacó del cofre de su espíritu. No pesaban sus galas a fuerza de pedrerías, no asustaba al humilde el costo de lo empleado. Todo era alado, suave, espontáneamente confortable, como para que cayera bien y liviano a todo caminante. La materia se tejió con hilos los más tenues del corazón, con fibras las más preciosas del sentimiento y así la vemos llevada en hombros del rico que levanta empresas, del obrero que se mueve afanoso, del labriego y del artista. Toda la voluntad de amar y de ser útil canta y anima la charla que nos arroba. En los poemas que intercala, devoción a la luz, a la bestia y a la flor, ni un nota se aparta o disminuye de la igual intención. Brillo, rebuzno y perfume, se animan a la poesía de lo consciente y bueno, y ni es más bella aquella en sus fragancias, ni se empobrece éste porque se da a lo irracional. Se mostró el gusto de actuar en bien y corrió por la sala un deseo muy hondo, muy dulce, de volvernos sensibles, generosos y siempre poetas en la pureza de lo que demos.

Se habló claro, sin apartarse de lo fino, de las albas que hoy se cuelga el mundo, se dijo de izquierdas, derechas, moderados y liberales, socialistas y comunistas, para venir a aquello siempre unidad de la contribución con voluntad, del movimiento en todo plano con un solo fin de hacer el bien. El trabajo con gusto, conformación de la poesía, nos barrió en un instante los odios y las divisiones. Tal parecía que estábamos lejos de este mundo de hoy y que nos daban permiso para entrar a un gran jardín donde sólo se oía a rosas, porque no cultivábamos otra cosa.

Para animarnos a limpiar estorbos, recuerda Juan Ramón Jiménez todas las molestias egoístas de la comunidad, donde aquel que labora con devoción poética casi se ve forzado a rebajar sus ahanes o a pedirle a la selva un hueco de cobija. Los que nada hacen—bien pintado estuvo—se entretienen en formar ruidos para que no resalte el mérito. Ni hacer ni dejar hacer, negación del que se sabe nada, prosa del que no puede hacer versos.

Y así las horas fueron durmiéndose con un canto de esperanza para un mañana más bonito; así cuando se hizo de noche se encendió en los espíritus una chispa de bellos anhelos. Aquello que Juan Ramón Jiménez había dado en sus palabras, era antorcha para un rumbo ideal.

Juan Ramón Jiménez

ALGO DE "PLATERO Y YO", DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

EL ALBA

En las lentas madrugadas de invierno, cuando los gallos alertas ven las primeras rosas del alba y las saludan galantes, Platero, harto de dormir, rebuzna largamente. ¡Cuán dulce se lejana despertar, en la luz celeste que entra por las rendijas de la alcoba! Yo, deseoso también del día, pienso en el sol desde mi lecho mullido.

Y pienso en lo que habría sido del pobre Platero, si en vez de caer en mis manos de poeta hubiese caído en las de uno de esos carboneros que van, todavía de noche, por la dura escarcha de los caminos solitarios, a robar los pinos de los montes, o en las de uno de esos gitanos astrosos que pintan los burros y les dan arsénico y les ponen aflileres en las orejas para que no se les caigan.

Platero rebuzna de nuevo. ¿Sabrá qué pienso de él? ¿Qué me importa? En la ternura del amanecer, su recuerdo me es grato como el alba misma. Y, gracias a Dios, él tiene una cuadra tibia y blanca como una cuna, amable como mi pensamiento.

NOSTALGIA

Platero, tú nos ves, ¿verdad? ¿Verdad que ves como se ríe en paz, clara y fría, el agua de la noria del muerto; cual vuelan, en la luz última, las afanosas abejas en torno del romero verde y malva, rosa y oro por el sol que aun enciende la colina? Platero, tú nos ves, ¿verdad? ¿Verdad que ves pasar por la cuesta roja de la Fuente Vieja los borriquillos

de las lavanderas, cansados, cojos, tristes en la inmensa pureza que une tierra y cielo en un solo cristal de esplendor? Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves a los niños corriendo arrebatados entre las jaras, que tienen posadas en sus ramas sus propias flores, liviano enjambre de vagas mariposas blancas, goteadas de carmín? Platero, tú nos ves, ¿verdad?

Platero, ¿verdad que tú nos ves? Sí, tú me ves. Y yo creo oír, sí, sí, yo oigo en el poniente despelado, endulzado todo el valle de las viñas, tu tierno rebuzno lastimero.

PEQUEÑOS DETALLES QUE SE VUELVEN POESÍA

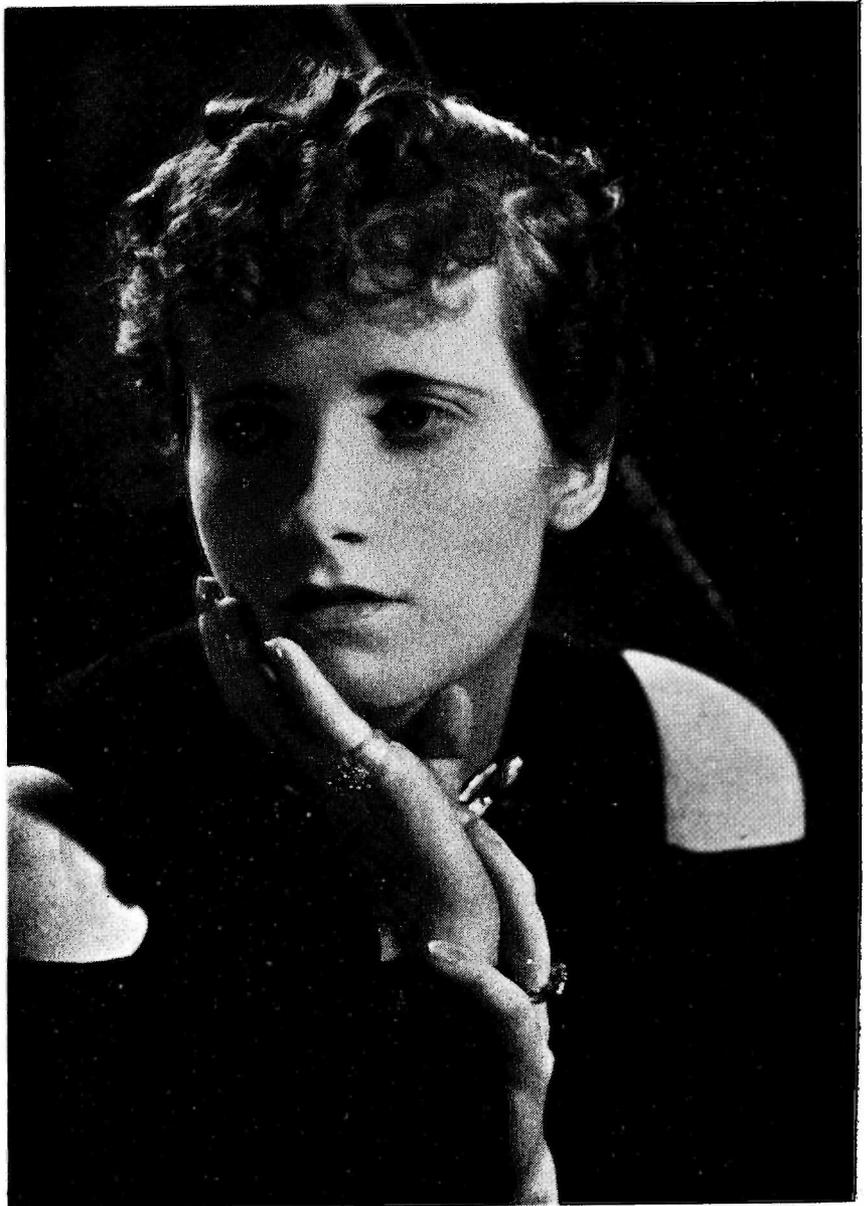
Con un libro entre las manos olvídate de leer en alta voz; si te place, molestas a los demás.

Si la música bien oída es deliciosa, no te confundas abriendo la radio mañana, tarde y noche, porque a tu lado laboran, piensan, duermen y sueñan, y lo tuyo lastimará.

¿Te hace gracia la burla? ¿Verdad que sí? Pues entra un rato por el alma de aquellos que tú sacudes y verás que lo que en tí es risa en ellos es dolor.

Al silencio de tu trabajo llega el roncoco ruido de aquellos que no saben vivir más que en alborozo; es risa, grito y vida, pero para tí confusión, angustia, desesperación. Lima, lima, las desconsideraciones.

Te echas arriba un caudal en sedas, un cofre de joyas y así te codeas con aquel que no come, con el que viste harapos. Un poquito menos de lo tuyo y un mucho más para él, hasta que cubras esta zanja. Vives en la oficina, en el taller o en el estudio como número, por obligación,



¿Verdad? ¿Donde el poco de perfume, la cara alegre y las manos ágiles, que entonen canciones al trabajo? Si allí te llamaron, sí allí te llevaron, riega y no destruyas.

L. B.

PENSAMIENTOS

El amor se parece mucho a un jardín al límite del cual se llegaría en tres pasos si el camino que hubiere que recorrer no tuviera que alargarse por una infinidad de pequeñas alamedas, rodeos caprichosos, floridos y embalsamados.

ALFONSO KARR.

Los hombres aman más a las mujeres a quienes hay que compadecer, que a las que es preciso admirar.

MADAME DE GIRARDIN.

El hombre tiene dos guías, el instinto y la razón, el uno le insta y le estimula, la otra le ilustra y le contiene.

DESCURET.

Nada más poético que un corazón en juventud. La mañana de la vida, a semejanza del día, se ostenta llena de pureza, de imágenes y de armonías.

CHATEAUBRIAND.



DEL LIBRO "PASTORALES", DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Oración por las novias tristes



Fuente, senda, río, aldea; agua y tierra, pena y flores; para vuestras muertas sea la canción llena de amores.

La que diga todo y calle todo lo que más se ama; la que huela más a valle, la que suene a brisa-en-rama;

la que tenga son de esquila, luz de tarde y flor de monte; la que salga más tranquila a mirar al horizonte;

la que entreabra más lúceros, más varas de flores rosas; la que hable de caballeros que se mueren por sus rosas...

Fuente, senda, río, aldea, agua y tierra, pena y flores; para vuestras muertas sea la canción llena de amores.

...Por las almas que se angustian de no ser de ningún dueño, por las carnes que se mustian a la sombra del mal sueño;

por los ojos que más miran el encanto vespertino; por los labios que suspira a la vuelta del camino;

por la florida ventana que se abre y que se cierra, sin que ninguna mañana mire un hombre de otra tierra...

Fuente, senda, río, aldea, agua y tierra, pena y flores; para vuestras muertas sea la canción llena de amores.

Todos

A las pobres novias muertas dales, Jesús, un jardín blanco de rosas abiertas y de besos grandes...

"ELEGÍ A LA JOVEN DE LABIOS Mas Besables"



DIJO
**TULLIO
CARMINATI**



TULLIO CARMINATI VIO ESTOS LABIOS



Así eligió los labios más bellos en una prueba en Hollywood

Al presentarle a Tullio Carminati tres jóvenes—una de labios pintados con lápiz labial ordinario; otra con labios sin retoque y la tercera con Tangee—el famoso astro, instantáneamente, escogió la tercera. "Sus labios son besables—dijo—porque se ven naturales".

Esa es la opinión de los hombres. El aspecto de pintura en sus labios se evita con Tangee, que aviva el color natural, da un atractivo irresistible.

Si prefiere un tono más vívido, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

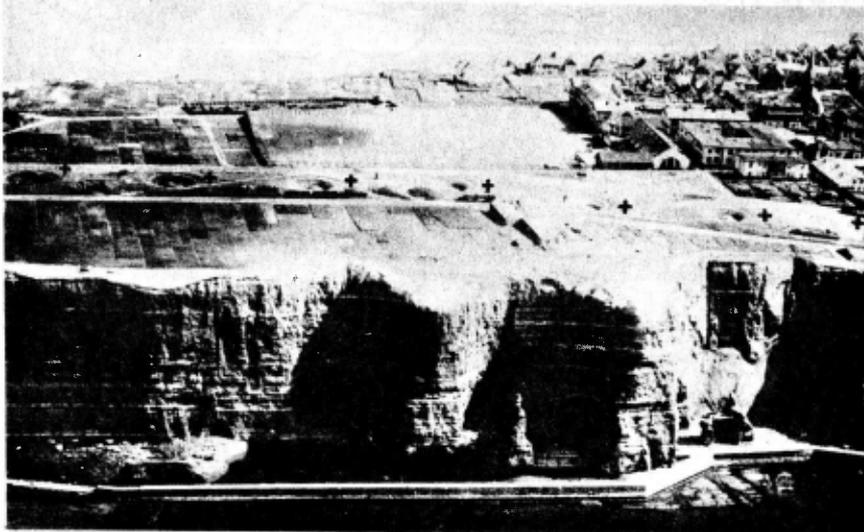
Insista en obtener siempre los productos Tangee para su maquillaje



★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
THE GEO. W. LUFT CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City.
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye 10c/. (en sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad País
Distribuidor: RICARDO G. MARINO,
Apartado 1096, Habana.



Un aspecto de las antiguas fortificaciones de Heligoland, demolidas de acuerdo con el tratado de Versalles. Las cruces indican los puntos que se están rearmando de nuevo.

HELIGOLAND, GIBRALTAR del NORTE

por **ERIK NIELS,**

redactor de *DAGENS NYHETER*, de Estocolmo, Suecia.

Las INFORMACIONES recientes acerca de las fortificaciones y el rearme de la isla de Heligoland no han dejado de conmover a la opinión pública de todos los países de la antigua Entente.

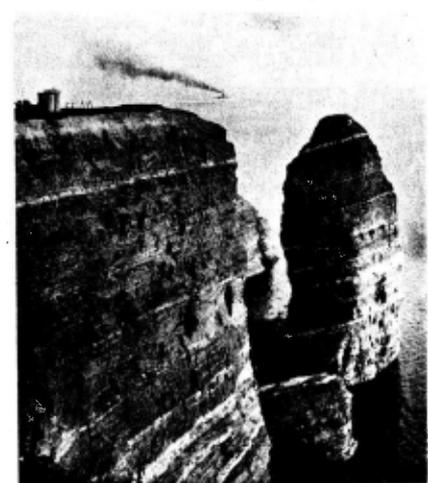
No se ignora que, en virtud del tratado de Versalles, Alemania fué obligada a arrasar las fortificaciones y a destruir las máquinas de guerra montadas en esta isla, a la que se llama justamente la "Gibraltar del Norte". En efecto, Heligoland domina no solamente las desembocaduras del Elba, el Eider y el Wesser, sino también el acceso a los puertos más importantes de Alemania, como Cuxhaven, Bremen y Hamburgo. Las enormes y múltiples fortificaciones de Heligoland, nido de submarinos alemanes durante la Guerra Mundial, fueron desmanteladas, sus cañones clavados, rellenos los pasadizos subterráneos y las casamatas y desmontados y tapiados los montacargas para los obuses. La comisión del desarme, delegada en la isla, puso el mayor cuidado en reducir a la nada en pocos meses la obra de largos años, que había costado a Alemania millones de libras esterlinas.

Las disposiciones del tratado de Versalles eran bien claras: bajo el control de una comisión interaliada, Alemania estaba obligada a demoler por su cuenta todas las construcciones de la poderosa fortaleza. Al mismo tiempo se le prohibía para siempre reconstruirla o sustituirla por otra, de cualquier género que ésta fuera. Desmilitarizada definitivamente, Heligoland debía ser en lo sucesivo una isla abierta a todo el mundo.

Tratados y realidades.—

Sin embargo, desde el mes de enero de 1936 Heligoland pasó a ser teatro de ciertos acontecimientos que hacían cada vez mayor el abismo existente entre las estipulaciones del tratado y el mundo de las realidades. Así pues, desde los primeros días del mes de enero los habitantes de la isla recibieron la sorpresa de ver que se les prohibía el acceso a diversos lugares de ella. Enormes sectores fueron atrincherados, cerrados, rodeados de empalizadas impenetrables a las miradas indiscretas. Vigilada por militares, los civiles no debían siquiera

acercarse a la empalizada. Por otra parte, gigantes máquinas perforadoras fueron instaladas en distintos lugares. Su estrépito infernal era casi perpetuo y las explosiones de la dinamita se hicieron tan frecuentes que por fin los vecinos de Heligoland ni siquiera les prestaban ya atención. Miles de obreros enviados a la isla fueron aislados completamente de la población civil. Esta última creyó por mucho tiempo que se la había dotado de un



La roca de Heligoland, el Gibraltar de Alemania.

campo de concentración. Sin embargo, la verdad comenzó a abrirse paso lentamente. Los alemanes, infringiendo una vez más las cláusulas del tratado, estaban reconstruyendo las fortificaciones heligolandesas.

El valor de la isla.—

Heligoland, isla que, por decirlo así, cierra el archipiélago frisón, es sin duda alguna uno de los lugares estratégicos más importantes del mundo. De superficie bastante reducida, Heligoland, fortaleza natural de roca, emerge a unos setenta metros de altura sobre el nivel del mar. La isla perteneció antiguamente a Dinamarca, y fué conquistada en 1807 por los ingleses, que establecieron en ella una base naval para combatir mejor a la flota de Napoleón. Mucho más tarde, en 1890, Inglaterra cedió amistosamente la isla a Alemania, a cambio de la mayor par-

(Continúa en la Pág. 52)

¡Embellece!



CREMA ORIENTAL

Gouraud

Blanco, Carne y Rachel.

Nuevos Precios: 15 cts., 25 cts. y 60 cts.



APRENDA
RADIO Y TELEVISIÓN
"EN SU PROPIA CASA"

Gane de **GRATIS**
\$50 a \$75 RECIBE COM-
PLETO EQUIPO DE
RADIO CON SU
ENSEÑANZA

Yo lo preparo en su casa, en sus horas libres, para ocupar un puesto bien remunerado en Radio. Es fácil aprender por medio de mi famoso método de Hojas de Tarea. No se requiere experiencia previa. Gane dinero mientras aprende. Servicio de Empleos Gratis. Envíe el Cupón y obtenga mi gran Libro sobre Radio—

GRATIS
ESTE LIBRO

Acepte mi oferta de prueba por 30 días

Sr. C. H. MANSFIELD, Pres.
Instituto de Radio 949
810 W. Sixth St. Los Angeles, Calif., E. U. A.

Envíeme su libro Gratis "Oportunidades en Radio" y la prueba de cómo puedo obtener un trabajo Bien Pagado.

Nombre
Dirección
Ciudad Estado



ALCANCE EL TRIUNFO

Solicitando el "LIBRO DE LAS SORPRESAS" que le señalará el MÉTODO para ser afortunado en NEGOCIOS, AMOR, AZAR y mejorar la SUERTE en todo sentido. Envíe 30 centavos en sellos de correo al

Sr. J. P. CARBALLO
Calle BUEN ORDEN, 963
"Barrio SAENZ PEÑA" - ROSARIO
(República Argentina)

Hoy es la
Fiesta
y Usted



Pocos menos que desesperada por ese dolor de cabeza. Para los dolores de cabeza simples, dolores reumáticos y musculares, **PENETRO**, el **Bálsamo Penetrante**, es un poderoso calmante analgésico. **PENETRO** penetra hasta la raíz del dolor y de la congestión; por eso es que siempre domina el dolor.

Use Pastillas
PENETRO para la tos.

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. **SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCIÓN DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.**

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Piedrecitas, 21 de enero de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Yo, que siempre he elogiado la campaña de CARTELES respecto al reembarco de los antillanos, fundándome en el gran desplazamiento que hacen del nativo, y obligándolo a igualar sus condiciones de vida primitiva, me dirijo hoy a usted para hacerle saber lo siguiente:

Según se aplica la medida de reemplazar a los antillanos con nativos, se trata de buscar obstáculos a las Bolsas de Trabajo y a la Secretaría para poder decir que no hay cubanos para cortar la caña, pidiéndole a la Bolsa un central hasta cuatro mil cortadores de caña, cuando lo cierto es que no le faltan mil. Esto lo hacen las compañías para crearle problemas al Gobierno con respecto al reembarco, pues quieren, donde hacen falta 10 obreros, tener 100 para de esta manera hacer con ellos lo que con los haitianos, pagar 20 centavos donde se debe pagar \$1.00. No es justo pedir mil hombres para unos días, para después dejar en la indigencia a novecientos.

Esto deben de verlo los inspectores de la Secretaría del Trabajo para prevenirlo. Y que se reembarquen todos a la mayor brevedad posible para que vean que si hay cubanos para las labores de la industria azucarera; y si la zafra no la pueden hacer en 90 días, como es su costumbre, que la hagan en 150. Así de esta manera se beneficiará más el obrero, vivirá mejor el comercio y finalmente se enriquecerá el pueblo en general.
Vicente SILVERIO SOL.

COMENTARIO.—No vemos cómo las compañías azucareras pueden hacer lo que nuestro comunicante denuncia, si el reemplazo de los trabajadores antillanos se supervisa como es debido. No creemos que un central pueda libremente pedir a las Bolsas de Trabajo más hombres de los que pueda emplear en el acto; ni podemos pensar que esas peticiones se llenen tan rutinariamente que luego quede en el campo una parte del contingente enviado. Pero si nos parece muy atendible la observación de nuestro comunicante de que "no es justo pedir mil hombres por unos días, para después dejar en la indigencia a novecientos".

Suponemos que la Secretaría del Trabajo velará por que los individuos suministrados por las Bolsas tengan garantizado su trabajo por lo menos durante los noventa días de zafra, en aquellos centrales y colonias que laboren todo este tiempo. Pero el problema sur-

ge cuando la zafra termina y cuando en las pequeñas colonias el corte y el tiro no duran tantos días. Con el trabajador volandero y nómada, no hay problema; pero con uno que hay que trasladar de un punto a otro y que no vive del suelo, la cuestión varía. No es posible sacar al desocupado de las poblaciones para dejarlo en el campo de indigente. Mientras no se vaya resueltamente al afinamiento del trabajador allí donde tenga que laborar periódicamente, no queda otro remedio que trasladarlo, por cuenta del Estado, a su punto de partida, una vez terminado su precario y corto empleo.

*
Camagüey, enero 24 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Vivo en calle bastante circulada por vehículos motorizados. La inmensa mayoría está provista de "klaxons" o "fotutos" de "ingrato y estridente sonido", del cual hacen uso exagerado, que para muchas personas resultan "alfilerazos" en los oídos, atacándoles el sistema nervioso, cosa peligrosa que, a mi juicio, degenera hasta en "neurastenia". A veces bandadas de "ciclistas" usan sus "fotutos" escandalosamente, a título de graciosos.

Los que utilizamos el radio, a veces tenemos que suspender la audición, ya que las "interferencias" de los motores de los vehículos repercuten ruidosamente desde tres cuadras antes y después de cruzar frente al aparato.

Los ruidos innecesarios abundan en provincias, sin que haya quien limite esa nueva plaga para la humanidad, que tanto afecta a los nervios.

Los vehículos al servicio de la carretera "atruenan" el espacio dentro de la ciudad. Usan el único "sonido" de que disponen.

¿No puede nuestro Departamento de Sanidad prohibir los ruidos innecesarios sustituyéndolos por sonidos suaves y armoniosos bajo un sistema "standard"?

Atentamente,
UN LECTOR.
(La carta trae firma y dirección).

COMENTARIO.—Si nuestro comunicante se queja de los klaxons y fotutos camagüeyanos, ¿qué podemos decir nosotros los habaneros? ¿Y cómo brindar la esperanza de un remedio que aquí en la capital todos piden, y que jamás se logra, a pesar de algunas intenciones bien inspiradas de distintos alcaldes?

No es el Departamento de Sanidad el llamado a intervenir, aunque reconocemos las implicaciones.
(Continúa en la Pág. 53)

Alivian la Garganta



Medicinadas con
ingredientes del Vick Vaporub

Una Nariz de Forma Perfecta

UD. PUEDE OBTENERLA FÁCILMENTE



Para damas y caballeros

El aparato *Trados Modelo 25* corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente y cómodamente, en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado, que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices está a su disposición. *Modelo 25 Jr.* para los niños. Escriba solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz perfecta.

M. TRILETY, ESPECIALISTA
(S. 93) 45 Hatton Garden, Londres, Inglaterra

Si está usted indis-



puesto... **MASQUE UN Feen-a-mint**

Feen-a-mint

El chicle-laxante — Sabe a menta.

AGUA MINERAL "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256
DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

Para Retratos con Arte
Sorores
Turnos de 2 a 6 p.m.
Obispo, 113 T. m. 2343

PABLO J. OLIVA
INGENIERO
MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO.
MANZANA DE GÓMEZ, 225. TELÉFONO M-9238

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT
UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA
Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENING
En 2 Volúmenes
El más completo, valiente, documentado, veraz e imparcial estudio sobre el proceso de absorción y explotación política, económicas y sociales de Cuba por los Estados Unidos desde 1805 hasta nuestros días.
Acaba de ver la luz el Vol. I, con 320 páginas, al precio de \$1.00.
En todas las buenas librerías.
Cantidades, a Cultural S. A. Obispo, 135, La Habana.

Un nuevo testimonio de lo que significa un anuncio en CARTELES

La carta que en facsímil publicamos a continuación proviene de "El Almendares", el establecimiento más importante de Cuba en su giro, figurando en primera fila entre sus similares del mundo.

EL ALMENDARES
PI Y MARGALL 54 PTE. ZAYAS. 39
FARIÑAS Y SUAREZ
IMPORTADORES
DE EFECTOS DE
OPTICA Y APARA-
TOS CIENTIFICOS.
TELÉFONO A-6868 - APARTADO 1024 - CABLE: FARGONLES
HABANA 3 de Agosto de 1936

Sr. Director de la Revista "Carteles"
Infanta y Peñalver.
Habana.-

Muy señor nuestro:

Por la presente tenemos el gusto de participarle que, una vez mas, hemos podido comprobar que la eficacia del anuncio en su revista "Carteles", es superior a cualquier otra publicación en un tanto por ciento muy considerable, esta afirmación nuestra la hemos comprobado de la manera siguiente: hace mas de un año se publicó en su revista UN SOLO anuncio de Audífonos para sordos y todavía estamos recibiendo cartas solicitando informes y catálogos acerca de dichos aparatos, igual resultado hemos obtenido con nuestras máquinas de afeitar "Rolls" y para convencer a quien lo dude ponemos a su disposición nuestros archivos en los que guardamos cartas de Puerto Rico, México, Panamá, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras y Ecuador.

Autorizándole para que haga de la presente el uso que convenga a sus intereses, quedamos de Vd.

Attos. Ss. Ss.
Fariñas y Suárez
Suárez
GERENTE

J. S/ J. B.

Un anuncio en CARTELES equivale a una póliza de seguro de ventas a plazo ilimitado, y no sólo es el más eficaz de todos los medios de propaganda al alcance del industrial y comerciante, sino que es positivamente el más económico.

Para informes llame al teléfono U-8121 o diríjase por correo a

EDITORIAL CARTELES, S. A.

INFANTA Y PEÑALVER, LA HABANA, CUBA

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Pefalver—
Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3659; Administración, U-7732;
Redacción, U-8221; Anuncios, U-9121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de
Berli, París, VIII^e; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precio de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis
meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses,

ALFREDO T. QUIÉZ

Director



\$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acoigido a
la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Co-
rreos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de
Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 185.—No se devuelven originales ni se
mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete
de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

El cáncer de la Administración pública

UN PAÍS sólo puede ser gobernado por técnicos. La Administración pública requiere servidores aun más capacitados que los que necesitan, en la zona privada, el comercio, la industria, las empresas financieras o bursátiles, el profesionalismo, la agricultura, etc. Es una verdad obvia que la gobernación de un país reclama de los hombres que la ejercen una suma de aptitudes, de capacidades, de experiencias y de probidad que extienda al manejo de los asuntos públicos las mismas normas y las mismas premisas que se requieren para la actividad privada.

Si los hombres que hoy asumen, desde el Poder, la posición de orientadores, tienen el propósito genuino de encauzar la Administración por un camino de provecho efectivo, si los anima un afán de acierto, si aspiran a realizar obrá de bien,—no sólo en armonía con sus deberes y responsabilidades históricas, sino, también, con los imperativos del momento y con las demandas de la opinión,—deben advertir, sin demora, que Cuba está necesitada de capacidad, de labor técnica, de una consagración constante al estudio y a la resolución de sus problemas, labor ésta que no puede desempeñar, como lo indica la experiencia, la fauna política y trepadora que va a los cargos, no a trabajar ni a servir a Cuba, sino a enriquecerse y a desmoralizar la función administrativa.

Hemos vivido siempre al azar, descansando, no en nuestro propio esfuerzo, sino en las soluciones providenciales que nos depara el destino. La misma relativa prosperidad que hoy se registra y que no llega a todo el pueblo, sino a una parte privilegiada del mismo, no luce estable, está sujeta a contingencias y decisiones incontrolables por nosotros, y un cambio político en el vecino país de Norteamérica o una simple modificación del trato económico que se nos brinda, provocarían de nuevo un colapso que nos acercaría a la ruina.

Nuestro deber, por tanto, estriba en que se vaya estructurando una economía propia, con nuestros recursos naturales, controlada por nuestra capacidad, desenvuelta por nuestra iniciativa. Hay que desarrollar todas las fuentes de riqueza potencial que Cuba tiene y que han estado desatendidas hasta ahora. Y ese desarrollo y esa explotación no pueden realizarse sin el concurso de hombres aptos, de verdaderos técnicos, de inteligencias que hayan servido, en distintas ordenes, a propiciar nuestro progreso y que hayan demostrado, en el orden privado, aquellas condiciones de probidad, de acierto, de disciplina y mando, que son básicas para todo empeño organizador.

Si una empresa cualquiera, industria, comercio, banco, etc., necesita de personas conocedoras de su manejo, que hayan ido escalando las posiciones dentro de ella a fuerza de trabajo y de habilidad, o lo que es lo mismo, de servicio técnico, ¿cómo no ha de necesitar la Administración pública, más vasta y más compleja, de la cooperación y el esfuerzo de jefes y personal idóneos, especializados en cada materia y familiarizados en las funciones peculiares que a cada uno incumben?

El Estado, repetimos, necesita de técnicos. Y los técnicos no se improvisan, ni en la Administración, ni en el orden privado. El ejemplo del actual Gobierno de Venezuela debería servirnos de pauta, y en Cuba, si se quiere superar nuestra crisis perpetua, tenemos que ir a buscar, donde se encuentren, a los hombres capacitados, que nos traigan el aporte de su experiencia y de su sabiduría. Venezuela sabe que no se improvisa una organización eficiente si no se confía esa labor al hombre apto. Y por eso, en la nueva etapa institucional de ese país vecino, se está siguiendo la norma de ir a buscar al técnico, nacional o extranjero, dondequiera que éste se halle, para que concurra al esfuerzo nacional de consolidar aquella República. A nuestras mismas playas ha llegado el llamamiento de Venezuela, pidiendo hombres útiles, que en Cuba existen, aunque nuestros Gobiernos los desestimen, y esos hombres están cooperando, ahora, al engrandecimiento y a la consolidación de aquel país hermano.

Pero el mal, entre nosotros, resulta más grave. Porque, a veces, de poco sirve designar para posiciones de responsabilidad a hombres idóneos, activos, deseosos de hacer labor útil y animados por un legítimo afán de acierto, si al propio tiempo se les impone, por el engranaje mezquino y el contubernio conculcador de nuestra política al uso, funcionarios subalternos incapaces, casi analfabetos en su gran mayoría, que van a medrar a la sombra de un puesto, que consideran una afrenta el trabajo y que, amparados en la influencia del cacique que los respalda, creen que tienen derecho a un sueldo por la circunstancia de que su nombre está en la nómina, pero que no concurren a la oficina, o si concurren no trabajan, o si intervienen en las funciones administrativas lo hacen en perjuicio de ésta, desorganizándola, o lo que es peor, corrompiéndola con una ambición desmedida de lucro.

Si un hombre es llevado a una Secretaría por su probidad, por su experiencia, por su capacidad y por su don de mando, con el propósito de rendir servicios a la Administración, es presumible que este hombre, para alcanzar el éxito, necesite rodearse de colaboradores inteligentes, identificados con él, que le merezcan plena confianza, de igual modo que el director de un banco o el administrador de una empresa comercial o industrial. ¿Podría una industria desenvolverse de manera próspera, si los jefes, capataces, empleados y obreros de la misma fuesen recolectados entre los aspirantes de la

fauna política y se obligase al industrial a desenvolver su negocio con ellos?

En todos los Gobiernos han ido a determinadas Secretarías hombres de autoridad moral y de prestigio intelectual que han sobresalido en las actividades privadas. Y todos—esta generalización puede hacerse—fueron hacia el fracaso, por tener que admitir, como auxiliares de su labor, a elementos impuestos por el caciquismo político. La mayor parte del tiempo que los gobernantes necesitan para estudiar y resolver los asuntos públicos, tienen que consagrarlos a atender o a evadir a esos piratas de la nómina. El secretario de Despacho, apenas se sienta en su mesa, con los expedientes en estudio acumulados sobre ella, comienza a recibir el asedio de los legisladores, de los líderes, de los jefes de términos, de la llamada "sargentería" política y de otros peticionarios de nuevo tipo, igualmente numerosos, que reclaman con ardor su encasillamiento en la nómina. Nadie va allí a proponer una solución, a recomendar una iniciativa, a comunicar una experiencia, sino a pedir un puesto. ¡Y qué puestos! Desde el de ordenanza hasta el de jefe de sección, con el mismo desenfado insolente. Para trece plazas de ujier hay seiscientas peticiones coléricas. Empujan las mamparas, atropellan a los sirvientes y se introducen hasta la mesa del ministro, exigiendo, no en nombre de la bondad administrativa, ni de una necesidad del servicio, sino en nombre de la "consecuencia" o del "compromiso" o de la "compensación", como se dice ahora, un puesto en la plantilla que desempeñará un analfabeto.

Se da el caso, por consiguiente, de que los legisladores, los jefes políticos y cuantos personajes influyentes operan el medio cubano, no sólo realizan, ante la repudiación del país, una succión onerosa del Presupuesto, sin devolver, en cambio, trabajo alguno, sino que impiden a los secretarios que trabajen, robándoles el tiempo con sus demandas agobiadoras y, finalmente, neutralizándoles cualquier intención digna de servir a Cuba, porque nadie puede realizar una labor útil, si se ve impedido a utilizar para que la lleven a la práctica a sujetos ineptos o a "botelleros" clásicos.

Si esta práctica no se termina, si no se corta de raíz ese procedimiento habitual en el medio cubano, si no se deja al funcionario idóneo libertad para trabajar y para seleccionar a sus subalternos mejores, en los que tenga confianza y a los que pueda exigir, por no tener más garantía que su ejecutoria, una labor útil y efectiva, la Administración pública no se perfeccionará entre nosotros, y seguiremos, de fracaso en fracaso y de frustración en frustración, por una senda estéril hasta el desplome definitivo de las instituciones republicanas, de nuestras reservas y de nuestro crédito.

Hemos sostenido que Cuba está necesitada de una rectificación fundamental de sus vicios preteritos. La depuración de nuestra vida administrativa es cosa que no permite aplazamientos. Las promesas, los anuncios, las plataformas verbales, los programas retóricos no convencen a nadie, porque el pueblo de Cuba quiere hechos. Y lo cierto es que, hoy como ayer, con regimenes de elección y con regimenes provisionales, siguen subsistiendo los males preteritos, es decir, los básicos, los originales, los que contribuyen a dar solidez y homogeneidad a una estructura putrefacta, que invalida los empeños aislados y las aspiraciones rectificadoras de algunos funcionarios competentes y honrados.

Si se quiere, efectivamente, por esta Administración peculiar que no se sabe qué matiz tiene, ni qué plataforma política la anima, ni qué respaldo partidista la vincula a la masa electoral que le dió origen, hacer obra renovadora, aprovechése el momento de transición y expectativa que ahora vivimos para que los hombres que quieran trabajar puedan hacerlo, y déseles a los secretarios de Despacho que declaren estar animados de un propósito de superación y de adecentamiento, la oportunidad de escoger sus colaboradores, desoyendo a la turba de políticos o de "apolíticos" influyentes que quieren repararse la nómina y llevando a cada posición al empleado que tenga aptitudes para cooperar a una obra armónica.

Es una monstruosidad y una cobardía el despojar de sus cargos a viejos servidores, encanecidos en el empleo y que son los que han ganado genuinamente el pan de sus hogares con el desempeño de una labor para la que han tenido idoneidad y espíritu de sacrificio. Y que en cambio se distribuyan nombramientos entre los recomendados de los caciques, comúnmente incapaces y que cobran el cheque, no como retribución a su trabajo en la Administración, sino como una recompensa por su proselitismo. Debe irse al establecimiento de la carrera administrativa, a la reposición de todos los empleados depuestos que, sometidos a un examen, evidencien su capacidad, teniendo en cuenta sus años de servicio. Y debe implantarse como norma que, las plazas restantes, se otorguen a aquellos aspirantes nuevos que seleccionen y recomienden sus propios jefes, los que a su vez deberán ser escogidos por el secretario con la rigurosa selección de quien aspira a realizar una obra de provecho y se rodea para lograrlo de lugartenientes comprensivos, identificados con ese propósito y preparados para servirlo con esmero.

De lo contrario, la mutación presidencial seguirá siendo como ha sido otras veces: un pretexto para que se desaten las ambiciones y para que nuevos asaltantes prosigan la obra de usurpación y de desplazamiento.

El Hombre que Soñaba Demasiado

PUEDE que tenga que asesinar a un hombre—dijo el barón von Genthner, en voz muy suave.

Le miré, y advertí que no sonreía. Estaba de pie, alto, delgado, erguido, y ostentando en toda su persona el distinguido porte de un genuino aristócrata alemán.

Desde que pasó la guerra, von Genthner había dedicado la mayor parte de su tiempo al cultivo de la música y a estudios científicos. A mi modo de ver, nadie en el mundo era menos propenso que mi interlocutor a alimentar ideas de asesinato. Y, por otra parte, ¡nuestra conversación se había iniciado en una forma tan inocente!...

El comienzo de esa charla fué así:

—Tu compatriota, Fulton Kramer, llegará a Berlín el lunes—me decía el barón.—¿Por qué no le das una cena de bienvenida?

Y yo, soltando una carcajada, respondí:

—Mi querido von Genthner:

Donde se explica la frase del barón Genthner: "Puede que tenga que asesinar a un hombre".

por **Quentin Reynolds**

Versión de Eduardo Rey.

Ilustraciones de George Howe.

Kramer es, probablemente, el hombre más rico de Norteamérica. Por lo tanto, dudo mucho que esté dispuesto a aceptar una invitación a cenar, hecha por un corresponsal en el extranjero, a quien no conoce.

—¡Oh, sí!, aceptará—replicó von Genthner, encendiendo un cigarrillo.—En realidad —prosiguió,—ya ha aceptado. Porque, para serte franco, soy yo quien le invita. Sólo que quiero que aparezcas tú como dando la fiesta en tu departamento. Y, entre paréntesis, mira el menú.

Miré el menú que me tendía, y su lectura me dejó boquiabierto.

—¿Será una buena cena, no es cierto?—me preguntó él, sonriendo.—Pero no te extrañe, pues es un duplicado exacto del banquete que dió sir Austen Chamberlain en Locarno, hace pocos meses. El embajador francés me suministró copia del menú. El (dicho sea de paso) figurará entre los comensales. Y, para que lo sepas, el costo no importa. De ese detalle me encargo yo.

Luego agregó, hablando con marcada lentitud:

—Amigo mío, si la fiesta da el resultado que esperamos, no me parecerá excesivo el gasto, aunque llegue a un millón de dóla-

res. Aquí tienes la lista de invitados.

*
Me entregó una hoja de papel, donde había escritos seis nombres. Yo, tomando asiento, repasé la lista. Además de mi y de von Genthner, figuraban allí Henri Beaumont, embajador francés en Alemania; Heinrich Hoben, el rey de las municiones, probablemente la persona más acaudalada de toda Alemania; el doctor Gerhardt Schuler, el llamado "brujo de la mente humana", que es, sin duda, el más notable psiquiatra del mundo: sabio que empezó sus profundas investigaciones partiendo del punto donde las terminaron Freud y Jung; y, por último, estaba Fulton Kramer.

—Hay una enorme cantidad de dinamita mezclada en esto, von Genthner — dije.—¿Qué pueden tener de común entre sí, el embajador francés, el mayor fabricante alemán de municiones, el hombre más rico de América y un célebre psiquiatra?

—Todos ellos conocieron bien a Mordaunt Kramer. Este era un verdadero gran hombre, amigo íntimo de todos nosotros. Murió hace justamente siete años, que se cumplirán el miércoles próximo. Digamos que el proyectado banquete es en honor a su memoria. Mordaunt era, como sabes, el hermano mayor de Fulton Kramer. Durante la Gran Guerra sirvió en el ejército francés. No voy a entrar en detalles, pero lo cierto es que le salvó la vida a Beaumont, con grave riesgo de la suya propia. A partir de entonces, fueron inseparables, igual que dos buenos hermanos.

¿Que quién es Heinrich Hoben? Pues otro de nuestro grupo. Se educó en los Estados Unidos. El y Mordaunt fueron condiscipulos, y más tarde el segundo se casó con una hermana de Heinrich.

—¿Era Mordaunt Kramer amigo también de Gerhardt Schuler?

—Cuando murió Mordaunt, se descubrió que había dejado en su testamento un legado de cien mil dólares para Schuler—contestó apaciblemente von Genthner.

—Entonces debían de ser grandes amigos. Pero, von Genthner—y le miré fijamente,—en todo esto tiene que haber algo más que lo que se aprecia a simple vista. Experimento la sensación de que esa comida va a ser un acontecimiento memorable.

Von Genthner se me quedó mirando por un momento, y luego fué cuando pronunció la frase de "Puede que tenga que asesinar a un hombre".

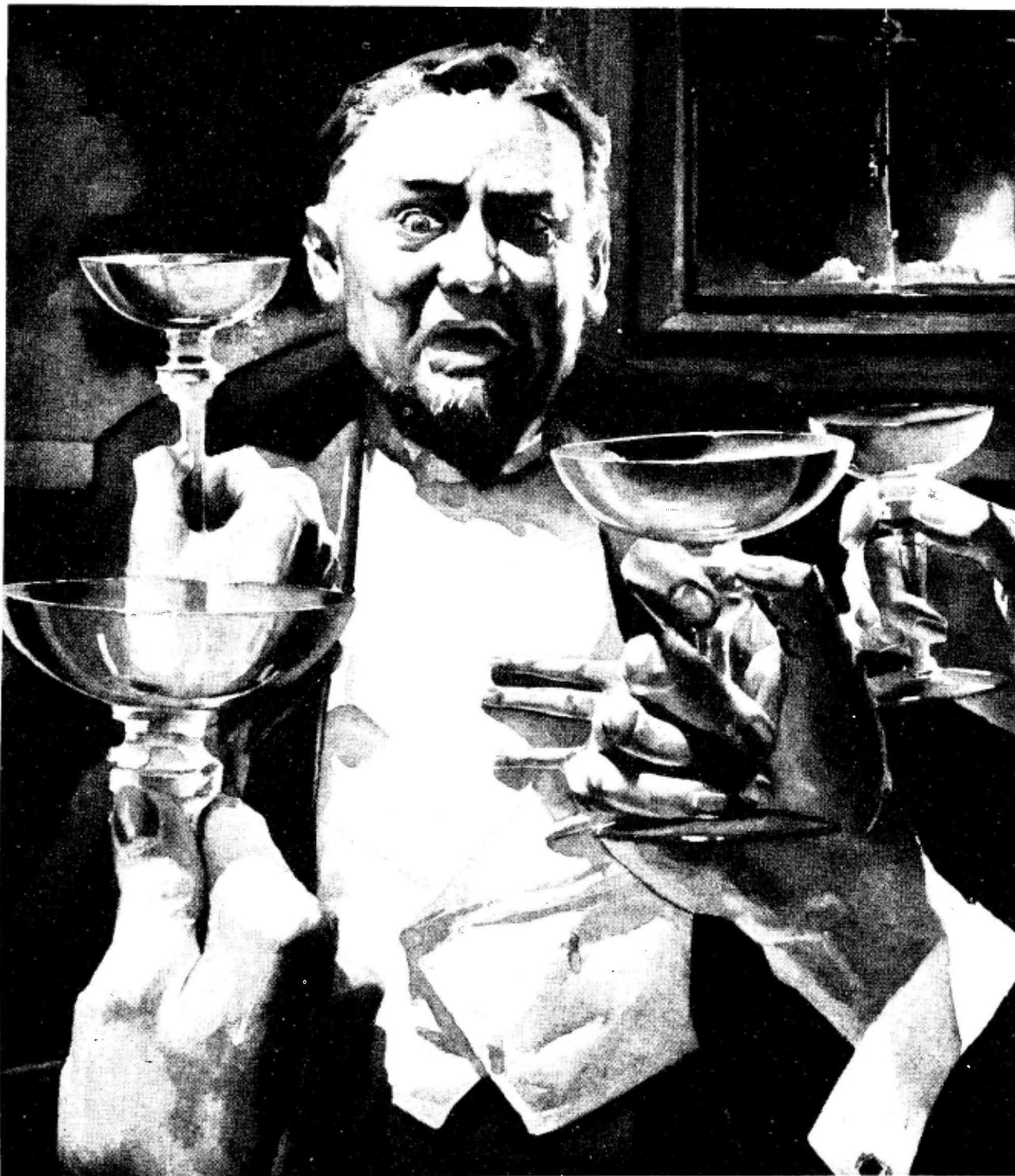
—¡Eh! ¡qué diablo! ¿Que puede que tengas que asesinar a alguien?—le interrogué, sorprendido.

Y él, volviéndose hacia mí, con singular vehemencia, añadió:

—Es harto penoso el tener que reconocerlo, pero, mira: descontentado Hoben, tú eres la única persona, en la Alemania entera, de quien puedo fiarme a ojos cerrados. Somos amigos de veras. Y ahora voy a poner a prueba tu amistad. Por ciertas razones, deseo que esa cena se haga en tu departamento. Les he asegurado a los demás, que eres el hombre más discreto que hay en Berlín. Tú y yo hemos estado juntos en situaciones muy interesantes, ¿no es verdad?

Asentí con un gesto, pues era completamente verdad: nuestra amistad databa de muchos años, y mutuamente nos profesábamos un afecto sin límites.

—Oh, lo que es por mí, puedes



asesinar en mi departamento hasta al propio Hitler, si se te antoja—le respondi.

—No lo olvidaré—me dijo, riendo.—Y luego:—Ahora bien: todos los detalles corren a mi cargo. Tú sólo sabes que vas a darle un banquete a Fulton Kramer. El se interesa extraordinariamente en psicoanálisis, y hasta piensa fundar en Berlín un instituto donde se practiquen en gran escala investigaciones mentales. Naturalmente, quiere conocer, a ese respecto, la opinión de Gerhardt Schuler. Por lo tanto, la presencia de éste en el banquete queda justificada. El embajador francés, Hoben y yo somos viejos camaradas de Kramer. Olvida, pues, todo lo que he dicho, excepto eso. Mis criados atenderán esa noche a cuanto haga falta, si tú no te opones.—Y agregó en seguida:—No vayas a creer que no me fie de tu excelente Marta, pero ella necesita salir de casa alguna que otra noche, para distraerse. Y ahora, mi querido amigo, *auf Wiedersehen*.

—*Wiedersehen*—murmuré; y se marchó, dejándome sumido en un mar de confusiones.

*
Von Genthner pasó en mi casa la tarde del día del banquete, dando las instrucciones finales. Se sentía tan a sus anchas en una cocina, como en un laboratorio. Podía discutir respecto a salsas y guisos con el maestro cocinero, con tanta competencia como podía hablar con Toscanini tocante a cualquiera de las obras maestras de Beethoven.

—Ahora sí que todo lo tenemos listo—me dijo, por fin, frotándose las manos, satisfecho.—Va a ser en realidad un banquete digno de la memoria de Mordaunt Kramer.

—¿Cómo murió?—le pregunté, sin mayor curiosidad.

—Eso es lo que esperamos descubrir esta noche—fué su respuesta, dada con acento reposado.

—Me acuerdo vagamente de esa muerte. ¿No se cayó, o se tiró, desde la ventana de un hotel, aquí, en Berlín?

—Sí... sí...—y, mudando rápidamente de tema, siguió diciendo:—En lugar de *cocktails*, tomaremos vino generoso español. He traído esta sola botella. Pero bastará. Nuestros invitados son todos parcos bebedores... Por cierto, que les he advertido que nada de lo que ocurra aquí esta noche habrá de trascender más allá de los confines del comedor.

—Por mi parte, te prometo no irme de la lengua. Después de esa cena, estaré, con toda certeza, en tal estado, que no podré articular ni una palabra.

*
A las siete y media en punto sonó el timbre de la puerta, y uno de los impenables sirvientes de mi amigo anunciaba algunos segundos más tarde, con voz solemne:

—El señor barón Ludwig von Genthner y el señor Fulton Kramer.

Este último se parecía fielmente a los retratos que de él había visto yo, lo cual no dejó de sorprenderme algo. Alto, ancho de espaldas, totalmente *ra surado*, personificaba el concepto que de un magnate industrial podría formarse un director de películas cinematográficas. Mas, tan pronto sonrió y habló, dispuso esa impresión. Se trataba sencillamente de un correcto caballero, muy urbano y comedido en el hablar.

—Es un rasgo muy delicado, por parte de usted, el dar esta comida—dijo.—Y resulta también muy agradable el hallar un pedacito de América en el corazón de Berlín.



Cuando un griego se reúne con otro griego, abren un restaurante. Cuando un americano encuentra a otro americano, los dos beben, a la mutua salud.

En ese preciso instante apareció un criado con una bandeja, sobre la cual había un enorme recipiente lleno de caviar y embutido en un bloque de hielo. Además, en la misma bandeja estaba aquella botella de vino de España, junto con varias copas.

Von Genthner preguntó entonces:

—Kramer, ¿ha oído alguna vez que un periodista yanqui diga "no", cuando se trata de bebidas? Pues yo sí, en cierta ocasión. El amigo aquí presente cenaba una noche conmigo, y al decirle yo: "¿Has bebido bastante?", se apresuró a contestar: "¡No!"

En eso, el lacayo de von Genthner anunció pomposamente:

—Su excelencia el embajador de Francia.

Yo había entrevistado a Beaumont una docena de veces, y él me recordaba muy bien. Admirable diplomático era el tal M. Beaumont; uno de los más duchos y perspicaces de la Europa entera. Era cuanto usualmente no son los diplomáticos. Enorme, con una formidable masa de cabellos negros, que a cada rato le caían sobre la frente; llevaba mal cuidado el copioso bigote y guiñaba frecuentemente los grandes ojos pardos. Gran *gourmet* y delicioso *raconteur*. El señor Beaumont charlaba—hasta con los periodistas—horas y más horas. Pero cuando terminaba, uno caía en cuenta de que salía encantado de la conversación, y sin el menor dato

aprovechable para comunicárselo al público.

*
Mientras el embajador estaba saludando a von Genthner y a Kramer, llegó Heinrich Hoben. Hombre misterioso, si los hay. Jamás se había prestado a que le entrevistaran ni fotografiaran. Era de cuerpo enjuto, escaso de cabellera, la cual se cortaba al rape, y este detalle, unido al uso del monoculo, y a la escarada de duelista que le cruzaba el rostro, se combinaban para darle el característico aspecto del prusiano clásico. Reputado como dueño de más de la mitad de las minas de hierro europeas, decíase también de él que era el único alemán que se atrevía a encararse con Hitler.

—Es muy agradable el sentirse de nuevo entre amigos—manifestó, en tono un tanto raro; y después, dirigiéndose a mí:—Von Genthner declara que usted es su mejor amigo. Lo cual quiere decir que yo estoy incondicionalmente a las órdenes de usted.

—Pues la primera será que se digne probar este vino.

Llené cinco copas, y un criado las fué ofreciendo a los presentes.

—Oiga, oiga: ¡esto es una traición!—exclamó Beaumont, con acento jocosamente indignado.—¡Darle a un buen francés vino de España!...

—¡Oh, querido amigo!—repliqué, suavemente conciliador, von Genthner.—Es que existen vinos y vinos. Este es especialísimo. Fíjese en la etiqueta.

Beaumont, Hoben y Fulton Kramer miraron el rótulo de la botella. Kramer dejó escapar un profundo suspiro. Y, de súbito, se

produjo un pesado silencio.

Poco después decía Kramer, blandamente:

—Era el único vino que tomaba mi hermano... Manzanilla, 1875... Exquisito... Y cuánta delicadeza, por parte de usted, von Genthner.

—Precisamente, algunos días antes de que... ¿muriera, diremos? Bueno, muy poco antes de morir, me regaló una caja de botellas de esa manzanilla. Pensé, pues, que esta noche podíamos dedicarle un brindis con ella.

Alzamos las copas. Hoben tenía la cara rígida, convertida en una máscara inmóvil. El embajador irguió su inmenso corpa chón, y la risa de sus ojos cedió el puesto a una expresión de honda tristeza. A Kramer le temblaba el pulso, y varias gotas cayeron del cristal al suelo.

—A la memoria de mi hermano, a quien todos quisimos en vida y cuyo recuerdo veneramos.—La voz de Kramer sonaba más dulce que nunca.—Acaso pronto podamos dedicarte otro brindis, hermano mío. Acaso pronto beberemos de nuevo, por ti, y entonces nuestras palabras serán: "¡Hermano, ya estás vengado!"

Reinó absoluto silencio en tanto bebíamos. Había algo tremendo en la estancia, en ese momento. Aun ignorando lo que fuese, yo lo sentía.

Luego:

—El señor doctor Gerhardt Schuler—anunció el mayordomo, y el hechizo, el espectro de aquello que se había infiltrado en la sala, se desvaneció. De nuevo volvimos a ser cinco hombres cultos, sonrientes, prestos a acoger amablemente a un huésped distinguido.

(Continúa en la Pág. 57.)

EL CENTENARIO DE GALIANO Y SAN RAFAEL

Las fiestas del Centenario de las Calles de Galiano y San Rafael, iniciadas el día 30 de enero, se caracterizaron por la pobreza de las decoraciones y por la falta de iniciativa del comercio importante y próspero que tiene su sede en dichas calles.

Tres arcos triunfales y un aumento insuficiente de la iluminación fueron todo lo que pudo hacer, con sus fondos escasos, la comisión organizadora de las fiestas. Y la inmensa mayoría de los comerciantes de ambas calles ni siquiera tuvieron el espíritu de iniciativa necesario para aprovechar la oportunidad, ofreciendo en sus vidrieras exposiciones bellas y atractivas de sus propias mercaderías, y ventas especiales en sus tiendas.

Los miles de personas que acudieron a Galiano y a San Rafael, atraídos por la propaganda de la Prensa, poco encontraron que satisficiera su curiosidad y se fueron francamente decepcionados.

Los contados establecimientos que supieron apreciar en parte el valor que los festejos representaban para ellos, se vieron recompensados por una multitud espesa que se apretaba frente a sus exhibiciones, admirando las modas antiguas o la manera de elaborar productos del patio.

Es lamentable—y CARTELES se ve obligado a decirlo en beneficio de los mismos a quienes censuramos ahora,—que el comercio de Galiano y San Rafael, acaso el más beneficiado por la afluencia del turismo a Cuba, no haya sabido hacer de las fiestas del centenario una memorable ocasión para atraer y cautivar a esos turistas que tanta importancia tienen en nuestra precaria economía.



Un aspecto del solemne Te Deum cantado en la iglesia de Monserrate el día del centenario.



Otro aspecto del solemne Te Deum.



El señor Joaquín DIAZ, presidente de la Asociación de Comerciantes de Galiano y San Rafael, izando la bandera de Cuba.



La esquina de San Rafael y Prado, decorada con motivo del centenario.



El arco de Galiano y San Lázaro.

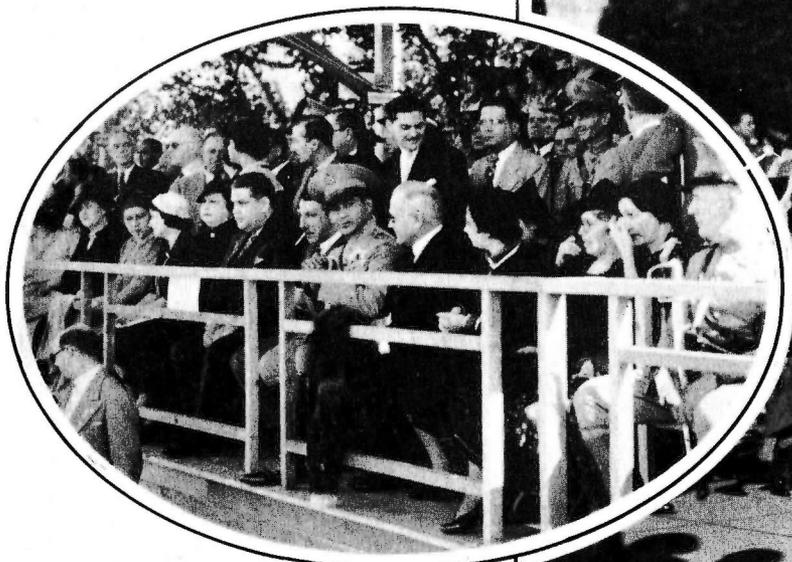


(Fotos Funcasta).

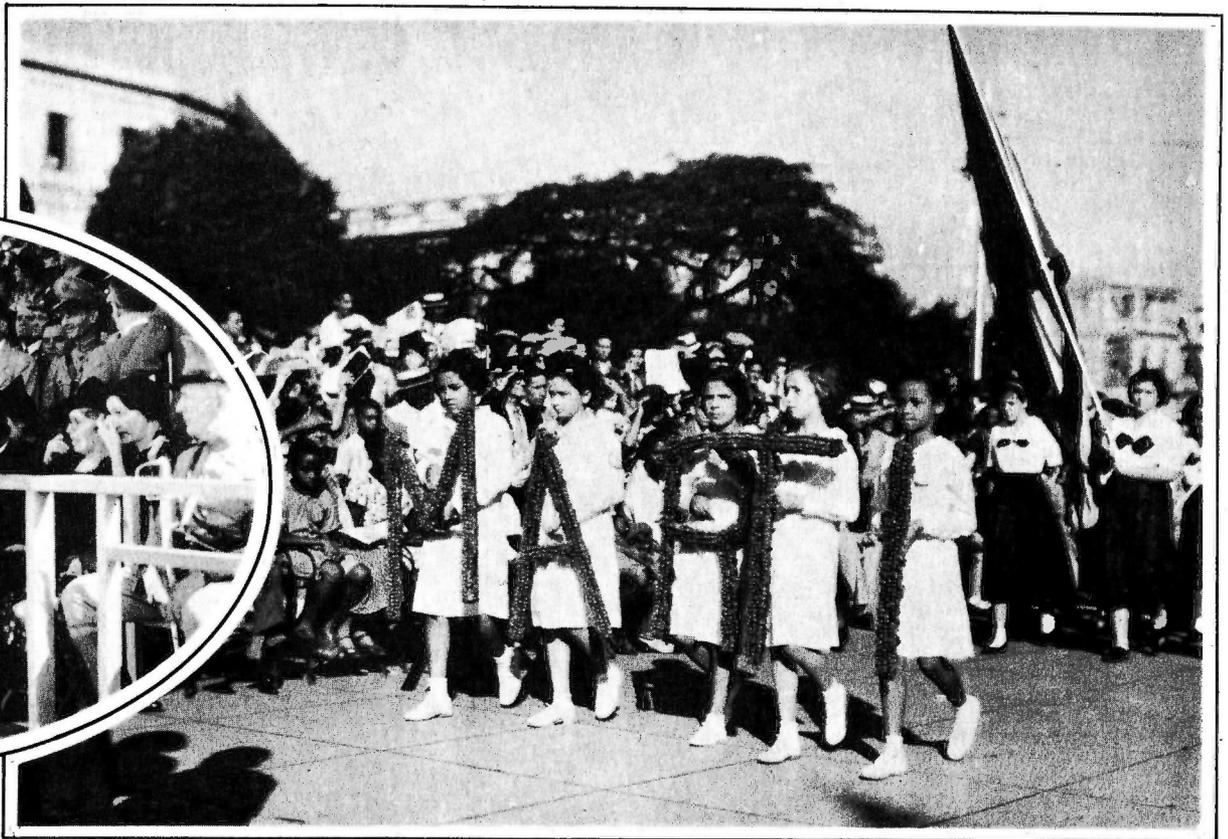
El arco erigido en Galiano y Reina.

El señor Laureano LOPEZ izando la bandera de la Asociación de Comerciantes de Galiano y San Rafael, el día del centenario.

EL DÍA DE MARTÍ



El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, y el jefe del E. M. del Ejército, coronel BATISTA, presenciando la parada escolar desde la tribuna erigida en el Parque Central.



Alumnas de las escuelas públicas desfilando, con el nombre de Martí, hecho de flores.



Los alumnos del Instituto Edison, con las banderas desplegadas, se acercan al monumento de Martí para depositar ante él una ofrenda de flores.



Los alumnos del Colegio Arturo Montori, que tomaron parte en la parada escolar.



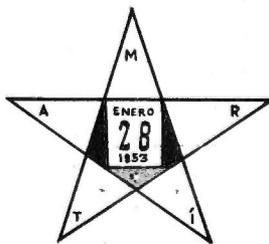
EN EL CASINO ESPAÑOL.—El ilustre escritor e investigador José M^o CHACON Y CALVO, que dió lectura a un brillante ensayo acerca de Martí en la velada conmemorativa ofrecida por el Casino Español.

El senador Agustín ACOSTA, poeta ilustre, leyendo su discurso en la sesión solemne celebrada por el Congreso de la República para conmemorar el aniversario del nacimiento de Martí.

(Fotos Funcasta).



El homenaje de la masonería cubana al Apóstol Martí.



Entrega de las canastillas martianas, efectuada en el teatro Nacional por la Caja de Maternidad Obrera.



LO IMPONDERABLE

Por Frank Bunce

Versión de J. R. Chenard... ilustrada por Ralph E. Entwistle, 1937



DOS O TRES hombres hallábanse pegados a la pared, pistola en mano, cuando Cleats abrió la puerta de su departamento. Junto a la mesa, con un cigarrillo en la diestra y un vaso de *whisky* en la izquierda, permanecía otro hombre, joven y bien vestido como los demás, pero cuyos ojos duros y contraída boca eran mucho más terribles que las armas que manejaban sus compañeros. Por lo demás, hubiera podido tomársele por un visitante, a tal punto manifestábase dueño de sí mismo y de cuanto lo rodeaba.

El fué quien dirigió la palabra al recién llegado.

—Ven acá, muchacho—dijole.

Y John fué, tras cerrar la puerta, por la fuerza del hábito. Tenía un saco de papel lleno de víveres bajo un brazo y una botella de leche bajo el otro. No sentía miedo, a pesar de que las miradas de uno y los pistolones de los demás eran dignos de temer, sino molestia, fastidio y un poco de asombro también. Trescientas veces al año, durante nueve, había hecho esto mismo y siempre encontró su departamento conforme lo dejara: limpio y ordenado. Y ahora, un día cualquiera, irrumpían en él varios desconocidos y lo tomaban por asalto, apoderándose de sus cosas para desordenarlas y enuciarlas. ¿Cómo podía acontecer eso?

El hombre de la silla lo contempló un instante y se echó a reír.

—No te inquietes—le dijo.—Procede como si no estuviéramos nosotros aquí...

—¡Un momento, Tony!—saltó uno de sus compañeros. Y aproximándose al dueño de la casa recorrió con dedos expertos sus sobacos y bolsillos.

—No seas idiota—lanzóle Tony por una comisura de la boca, al modo hampon.—Los hombres de su tipo no andan armados.

Abrióse la puerta y otro individuo alto y bien trajeado penetró sin ruido, estudiando mientras lo hacia los rostros de los demás. Su americana azul abultábase bajo el brazo izquierdo, acusando la presencia de un objeto voluminoso.

—¿Quién te invitó a venir, Rap?—preguntó el joven nombrado Tony desde su asiento.

—Quise ver cómo se portaba este tipo... No hay nadie en la cuadra. Por lo visto han perdido la pista por completo.

—Eso no te incumbe. Sigue en tu puesto hasta que recibas nueva orden.

—¡O. K!—asintió Rap. Y desapareció al instante.

John dióse cuenta sin más de los motivos que habían tenido aquellos desconocidos para introducirse en su casa. Le bastó escuchar las palabras cambiadas entre Rap y Tony y recordar lo que habiale relatado el bodeguero, cuando fué a comprar los víveres...

A las dos de esa tarde, en efecto, tres hombres habían penetrado en el banco de la esquina, contiguo a la bodega, mientras otro permanecía en la acera. Una vez dentro dos de ellos dirigiéronse a los empleados presentes en las ventanillas para conminarlos a que levantaran las manos y permanecieran inmóviles, orden que sólo cumplió uno de ellos, pues el otro quiso tocar el botón de alarma con un pie y recibió un balazo que lo dejó exánime. En

tanto, el tercer asaltante marchó en busca del vigilante privado del establecimiento y lo liquidó con otro tiro antes de que el misero se hubiera percatado de su presencia. Fuera que ambas pistolas tuvieran puestos silenciadores, o que el ruido procedente del tránsito callejero resultara excesivo, el caso fué que nadie en el exterior percibió lo que pasaba en el banco. Viendo caer a dos de sus compañeros, los restantes empleados se apresuraron a introducirse en el lugar que les señalaba el matador del vigilante con el cañón de su arma, un *water-closet*, cuya puerta cerró acto seguido con llave. Entonces, libre ya de testigos enojosos, llamó a los suyos y con ellos se dedicó a meter todo el dinero que había en las ventanillas de los pagadores—unos ocho mil dólares—en una maleta que para el caso llevaba. Después, sin apresurarse, como lo demuestra el hecho de haberse detenido uno de ellos a desposeer al empleado muerto del reloj que rodeaba su muñeca, guardaron sus armas y salieron a la calle, hablando y caminando con lentitud, como hombres que nada tenían que reprocharse. Así alcanzaron, en la cuadra siguiente, el número 1016, un edificio a cuyo tercer piso ascendieron. Una vez en éste, el hombre que conducía la maleta abrió la puerta del último departamento, valiéndose para ello de una llave que extrajo de su bolsillo, y se posesionaron sin más requisitos del mismo. En el instante que lo hacían sonó abajo el primer pitazo policíaco, dando la señal de alarma. Tony, el jefe, sonrió burlesco y advirtió a sus muchachos:

—Pónganse cómodos, excepto tú, Rap, que irás a situarte en la ventana de la galería, desde la cual se domina la puerta de la calle. Si ves entrar a un policía, ven a avisarme...

Miró John a Tony con detenimiento. Su faz no le era desconocida. El propio bandido se encargó de sacarlo de dudas.

—Sí—dijo.—Soy el mismo que estuvo a verte hace dos días.

Recordó John que el martes anterior, efectivamente, este mismo individuo lo había visitado, haciéndose pasar por agente de seguros. Ahora precisaba: apenas si le hablara de seguros, dedicándose, en cambio, a hacerle innumerables preguntas sobre los restantes inquilinos del tercer piso y el encargado de la casa. Cuando supo que éste no habitaba allí demostró inmoderada alegría.

—¿Comprendes ahora?—inquirió Tony jubiloso.—Necesitaba confirmar lo que imaginara y me hice pasar por agente de seguros. Un departamento así era lo único que me faltaba para dar el golpe; con un inquilino como tú, trabajador, honrado y carente de antecedentes penales...

—De todos modos, no me gusta el lugar ni un poquito—exclamó uno de los tres hombres. Y con cara fosca procedió a encender un cigarrillo. No pudo lograrlo, porque Tony con elasticidad y ligereza de tigre, saltó sobre él y le pegó en el cráneo con la culata de su revólver.

Fué tan rápido el movimiento que John vino a percibirlo cuando el hombre cayó a los pies de su atacante, que sin concederle

una segunda ojeada reganó su sitio murmurando:

—¡Eso le enseñará que a mí no puede hablárseme con semejante tono!

La calle se había tranquilizado. A la confusión de los primeros momentos, con su secuela de sirenas policíacas, interrogatorios, vaivén de detectives, examen de los muertos por el forense, etc., etc., había sucedido una quietud casi absoluta. No restaba más señal del reciente asalto que un auto de la *Escuadra de Homicidios*, en cuyo interior conversaban dos hombres, el detective Henty y un inspector de la compañía aseguradora: Warbuck.

—Desengáñate, Henty—decía Warbuck,—mientras pierdes el tiempo aquí, los atracadores estarán a cien millas, tratando de abandonar el Estado...

—Te equivocas; tengo dos testigos, que los vieron descender por la calle Oak, pero que, súbitamente, los perdieron de vista. Están en el barrio todavía.

—¡Nada más fácil entonces! Haz que tus hombres registren casa por casa!

—¿Y qué estoy haciendo, alma de cántaro? Pero eso exige tiempo, porque quizás ignores que los bandidos no lucen en la frente una placa anunciando su profesión.

El hombre que planeó este asalto—prosiguió Henty—no tiene los altos desalquilados. Mató a dos hombres y lejos de salir a toca teja en auto, dejando el rastro tras sí, caminó hasta una casa vecina y se escondió en ella a esperar que abandonemos el campo para marcharse a su vez, sin prisas ni temores, como lo ha hecho todo hasta ahora. Sólo que comerá un desliz, a la postre, y no tendré más que extender las manos para cogerlo...

—Oye, Tony—apuntó dulcemente uno de los *gangsters*, curado en salud por lo que viera hacer a su amigo—este apartamento me parece muy bien, pero al fin tendremos que salir... ¿Cuándo? La gente ésa no parece dispuesta a irse.

—También eso he pensado. Al responder así, Tony, que trasteaba en el saco de víveres adquiridos por John, dejó que su rostro se expandiera en una amplia y vanidosa sonrisa. Advertiase que para su juventud vigorosa no existía empresa difícil. Prosiguió alegremente:

—Con lo que hay aquí tendremos. Vamos, muchachón—añadió dirigiéndose a Cleats,—preparanos algo...

Sin chistar el aludido marchó a la cocina y puso dos sartenes al fuego. En una echó a freír los seis huevos que comprara y casi todo el *bacon* en la otra, reservándose una parte para su desayuno del día siguiente. Al echar el pedazo de *bacon* en la freidera saltó un goterón de manteca hirviente y pegó en el rostro de Tony, que había seguido al joven y permanecía en pie a su lado. Una blasfemia escapóse de los labios del bandido, que llevó una de sus manos al sitio quemado mientras hacia volar la otra hacia la axila, donde reposaba su automática.

—¡Lo siento!—exclamó vivamente el improvisado cocinero sin observar el gesto. Y lo dijo con naturalidad tanta, expresando un sentimiento real, que Tony, re-

(Continúa en la Pág. 53)

Las INUNDACIONES en LOS EE. UU.

Las terribles inundaciones que se han producido en los Estados Unidos, a lo largo de los valles del Ohio y del Mississippi, han costado hasta la fecha cientos de vidas y cientos de millones de pérdida.

El desbordamiento de las aguas ha asumido este año proporciones aun mayores que el pasado, arrasando vastas superficies agrícolas, destruyendo casas y causando daños en importantes plantas industriales.

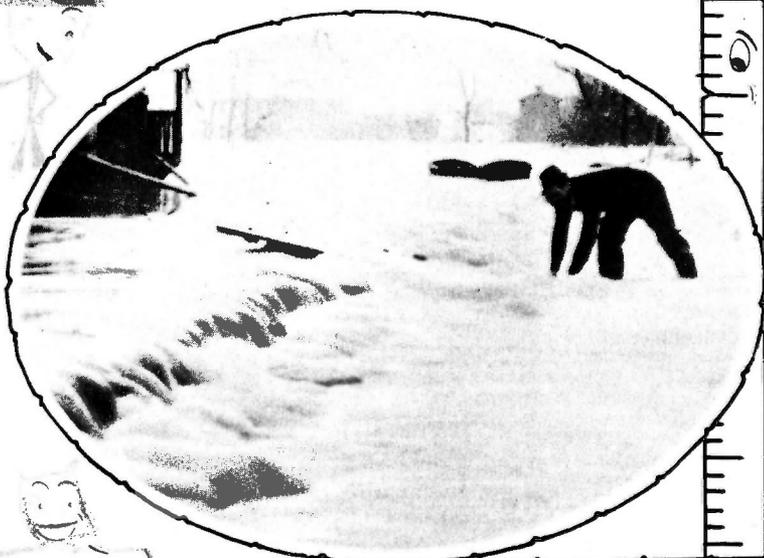
El Presidente Roosevelt y el Gobierno de los Estados Unidos han adoptado inmediatas medidas de socorro para cooperar con las autoridades locales en la ayuda a los damnificados.



Un aspecto de la inundación en Blytheville (Arkansas), donde se desbordó el río St. Francis.



Un enfermo de influenza es conducido al hospital de Cincinnati en bote, convenientemente abrigado para preservarlo del frío y de la lluvia.



La crecida del Ohio hace que las aguas se desborden por sobre los sacos de arena colocados en las calles de Louisville.



Las víctimas de la inundación acampan al aire libre, sufriendo estoicamente el frío y la lluvia.

(Fotos International).

Los automóviles han desaparecido de las calles de Pittsburgh, siendo sustituidos por los botes.



Luchando contra la crecida de las aguas, los vecinos de Vincennes (Indiana), llevan sacos de arena para reforzar los diques del río Wabash.



CARTELERAS



Una voz amiga

Para dirigirles un amistoso consejo a los estudiantes universitarios, CARTELES no necesita sincerarse primero. En los días del Machadato, días de lucha y de sacrificios heroicos, estuvimos sin reservas con ellos.

Cuando luego se desviaron por otros rumbos, a nuestro juicio equivocados, y la sincera admiración de todos se convirtió en la crítica de muchos, nosotros nos abstuvimos de enjuiciar, considerando que los méritos contraídos por ellos en épocas de vergonzosa dejación ciudadana eran más que suficientes para excusar esos desvíos, no exentos de alguna justificación.

Por eso, mientras pudimos hallar en su actitud un fragmento de razón, mantuvimos ese silencio de compañerismo y simpatía.

Hoy traicionáramos esos sentimientos si no hiciéramos un llamamiento a su cordura y no encareciéramos de ellos una transigencia análoga a la que parece sustentar el Gobierno.

En el campo de las luchas políticas y sociales que no se dirimen por la fuerza brutal de las armas, jamás se logra una victoria absoluta. Se obtienen únicamente objetivos limitados y la fijación de una nueva ruta que conduzca a otras conquistas. Es el proceso de evolución, que a través de la Historia ha demostrado ser a la larga el más permanente y constructivo, en contraste con el proceso de violencia que resulta casi siempre contraproducente. Porque la civilización no avanza destruyendo, sino modificando lo construido a costa de tiempo e infinitos esfuerzos.

Y lo más importante en esas luchas políticas y sociales es saber cuándo deben cesar, y cuáles son las demandas que es preciso abandonar, para así consolidar las conquistadas.

El contrincante en tales luchas que no pueda dominar un resentimiento—por legítimo que sea—y pretenda convertir al opositor que extiende el olivo de paz en un derrotado a merced suya, arriesga peligrosamente todo lo sustancial que ha conseguido.

El estudiantado cubano ha logrado aparentemente todas sus demandas docentes. No debe pretender el imposible de cambiar el medio cubano por un golpe de magia, sino mediante su preparación cultural y su intervención ejemplar en la vida pública y privada, luego de abandonar las aulas, lo que constituiría el mejor aporte que pueden ofrecer a Cuba los Institutos y la Universidad.

Y sobre toda otra consideración, los estudiantes no pueden perder de vista que lo más fuerte, lo único invencible en el mundo, son los principios morales de justicia y equidad. Ninguna argucia, antigua ni moderna, ha logrado jamás barrer la línea que separa el bien y el mal. Ni antes, ni ahora, el fin más noble puede justificar el empleo de medios que la conciencia humana, por razones que han resistido el embate de los tiempos, califica universalmente de ilícitos y reprobables.

La fuerza del movimiento estudiantil durante el Machadato dependió exclusivamente de su envergadura moral. Fue inexpugnable porque fue justa.

Cuando hoy el estudiantado exige como condición previa para volver a las aulas no sólo la libertad de aquellos ex compañeros que sufren prisión por la comisión de delitos políticos—en lo cual tienen toda la razón—sino también la de aquellos acusados o convictos de delitos comunes que la conciencia social no puede condonar, ese estudiantado no defiende una causa justa, sino, al contrario, mantiene una tesis que no descansa en otra razón que en un equivocado concepto de los deberes del compañerismo.

Y aun en este extremo la ayuda resulta contraproducente para los estudiantes presos por tales delitos. Porque la única manera de servirlos eficazmente es contribuir con la reanudación de la vida docente al restablecimiento completo de la tranquilidad pública, dejando para un mañana de sosiego y reflexión, las gestiones hábiles que luego puedan hacerse a favor no sólo de los estudiantes presos por dichos delitos comunes, sino también de todos los que desviaron su

ardor revolucionario por los caminos del terrorismo, el atentado y el secuestro.

Este es el consejo que CARTELES le dirige sinceramente a sus antiguos compañeros de lucha, de afanes patrióticos y también de fallidos ideales.

Del director de Correos

Con motivo de un editorial reciente, en que señalábamos el acierto de su nombramiento como director de Correos, hemos recibido la siguiente carta del señor José Antonio Montalvo, que reproducimos íntegra, por estimar de sumo interés público las declaraciones que en la misma nos hace.

EL DIRECTOR DE CORREOS

Habana, enero 25 de 1937.

Sr. Alfredo T. Quilez.
Director de CARTELES.
Ciudad.

Mi distinguido amigo:

He leído con un vivo sentimiento de gratitud, el comentario elogioso que consagra, en el último número de su interesante revista, a mi reingreso en la Administración pública, considerándolo, al igual que el nombramiento de Chacón y Calvo para la Dirección de Cultura y el del doctor López del Valle para la Jefatura Local de Sanidad de La Habana, como un "acierto inicial" del nuevo Gobierno.

Declinando lo que pueda haber de lisonjero para mí en esos elogios o de excesivo en las esperanzas que funda en mi actuación, puedo decirle que al retornar al puesto de director de Correos, que ya desempeñé en otras épocas, estoy animado del mismo entusiasmo e idénticos propósitos que entonces, con el más ferviente deseo de trabajar por el bien de mi país, poniendo a su servicio todo el esfuerzo de mi voluntad y de mi inteligencia, y el caudal de mi experiencia administrativa, con entrañable amor a un departamento al que consagré los mejores años de mi juventud sin que las amarguras dejadas en mi recuerdo por mi separación prerterita—acto violento de un período de violencia—hayan depositado en mi alma sedimentos de rencor que nublen el cabal concepto de la justicia y la rectitud que ha sido y será siempre norma de mi conducta como hombre y como funcionario público.

Al retornar a la Dirección de Correos después de tres años de ausencia, durante los cuales me ha sido muy difícil subsistir, pues salí pobre de aquel puesto, sin otro caudal que mi experiencia, harto dolorosa, ya que hubo de enseñarme que de nada valían los continuados servicios al país y a la Administración ante un tumulto de pasiones desbordadas, encuentro los servicios postales lamentablemente decaídos como consecuencia lógica de los continuos cambios en el personal, para realizar los cuales se ha hecho muchas veces tabla rasa de toda consideración que no fuera la de servir los intereses políticos o personales de los recomendados.

Se necesita evidentemente reaccionar con vistas al refloreamiento de la eficiencia administrativa,—conveniente en todos los Departamentos del Estado, pero muy especialmente en Comunicaciones por sus nexos diarios con los demás países, ya que un buen servicio de Correos contribuye al crédito de la nación y es un visible testimonio de nuestra capacidad, así como las deficiencias que en él se observen, redundan en menoscabo de nuestro buen nombre en el concierto universal.

Conste, pues, que con haber tomado posesión de la Dirección de Correos no he resuelto mi problema, que no estribaba en que mi nombre figurase en un renglón de la nómina presupuestal, sino que para resolverlo he de actuar con perseverante y vigoroso empeño hasta lograr que el sector a mi cargo recobre sus pasados prestigios, bien entendido que si la fuerza tenaz de la resistencia pasiva o de los imponderables llegara a asumir el carácter de invencible, renunciaría, sin vacilar, mi puesto, prefiriendo pasar de nuevo tribulaciones y escaseces a convertirme en una simple figura decorativa.

Cuando se posee una ejecutoria administrativa y se nos concede, como hace CARTELES, el honor de poner fe en nuestros co-

nocimientos y en nuestra capacidad, no se puede aceptar otro fracaso que el debido a los propios yerros o las propias culpas, sin que bajo ningún concepto esté dispuesto a contemplar pasivamente males que pueden y deben ser remediados en aras del bien general, para el "mejor servicio del pueblo" que es el postulado indeclinable de la "nueva era".

Reiterándole mi gratitud y mi invariable afecto, quedo a sus órdenes atentamente,
J. A. MONTALVO.

El costo de la gasolina

El Gobierno ha actuado rápida y eficazmente para detener el alza en el precio de la gasolina, logrando restablecer el de 27 centavos por galón que regía antes de la espectacular competencia entre las empresas establecidas y el rival intruso que, según todas las apariencias, no entró en el mercado con el sano propósito de desarrollar un legítimo negocio mediante un precio menor que el establecido entonces, sino con miras a provocar una compra de sus "derechos y acciones" por parte de las otras compañías, o un acuerdo amigable para disfrutar de su correspondiente tajada.

Las compañías alegan que pierden dinero vendiendo el galón a 27 centavos, y el Gobierno les ha prometido estudiar el asunto, dándoles una oportunidad de substanciar sus alegatos. Se trata, pues, de una medida provisional hasta tanto se resuelva definitivamente.

La gasolina ha dejado de ser un artículo de lujo para convertirse en uno de primera necesidad. Ya no es un producto para el uso del propietario más o menos pudiente de un automóvil. Es también la obligada fuerza motriz para un completo servicio de transporte público, desde el automóvil de plaza hasta el camión de carretera.

Los impuestos que se le fijaron como a un artículo casi de lujo, puede que hoy resulten elevados para un producto de necesario consumo. Es preciso estudiar bien el problema y buscar los medios de abaratarlo y ponerlo al alcance de todos los que necesitan emplearlo.

Y entre esos medios quizás el más eficiente sea el desarrollo de nuestra riqueza petrolera, hoy sólo en potencia, como consecuencia de nuestra dejación ciudadana, de la irresponsabilidad de nuestros legisladores y de la timidez y desorientación de nuestros funcionarios.

Reglamentos inexistentes

Al final de las principales leyes y decretos vese siempre un artículo estereotipado, por el cual se faculta al señor Presidente a dictar, a propuesta del secretario del ramo, el reglamento que ponga en vigor las disposiciones que en ellos se consignan.

Así es como debe ser, según la mejor práctica legislativa en el mundo entero. Pero lo que no debe ser, como sucede invariablemente en nuestra insula; es que los tales reglamentos jamás se dicten, y que las leyes campen por esos departamentos y negociados huérfanos de toda reglamentación adecuada, y sujetas a las caprichosas resoluciones de éste o aquél funcionario, a veces contradictorias, a veces absurdas, y no pocas en contradicción al espíritu y letra de la ley.

Los secretarios de todos los Gobiernos, tanto por incapacidad como por desidia, han venido dejando estos reglamentos esenciales para las calendas griegas; y en esta práctica nociva hay que buscar mucho del fracaso de nuestra Administración pública.

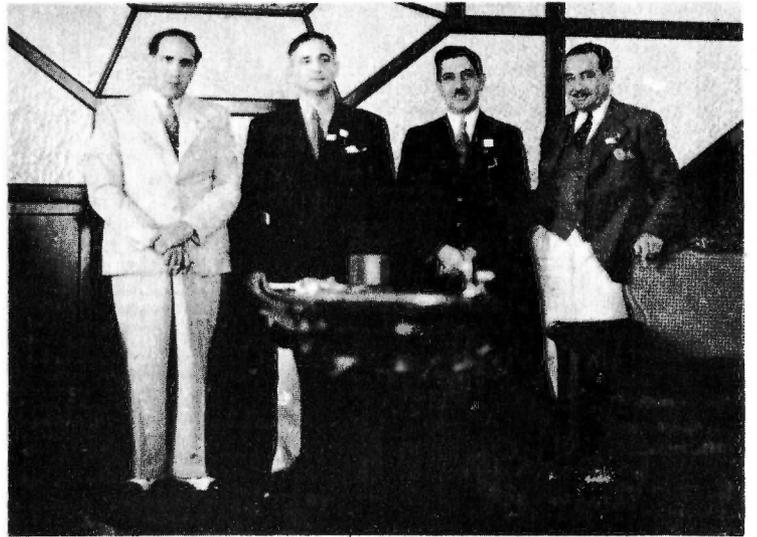
A tal extremo ha llegado esta costumbre, y son tantas las leyes que carecen aún de su correspondiente reglamentación, que la nueva Constitución debe exigir que las leyes, para su debida promulgación, vayan siempre acompañadas de su reglamento esencial.

El señor Presidente de la República contribuiría poderosamente al ordenamiento de la Administración pública llevando el asunto al Consejo de Secretarios, y ordenando que se proceda a dictar, sin más pérdida de tiempo, todos y cada uno de los reglamentos que están por hacer y sin los cuales no es posible aplicar debidamente las leyes que con tanta profusión como inutilidad se han promulgado.

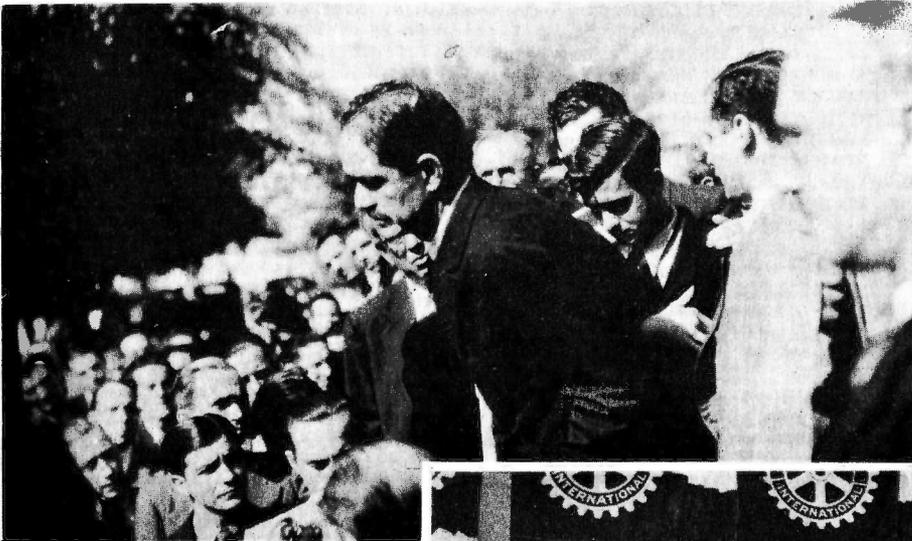
Actualidad Nacional



El doctor Filiberto RIVERO Y MARQUEZ, profesor titular de Radiología y Fisiología de la Universidad de La Habana, que acaba de fallecer. El doctor Rivero era uno de los médicos más distinguidos de Cuba, y miembro activo y honorario de distintas asociaciones médicas extranjeras. Especializado en el tratamiento de la tuberculosis, introdujo en Cuba los modernos conceptos clínicos y quirúrgicos de la tisiología, y fue el iniciador y propulsor de la primera campaña organizada contra esa enfermedad. El Sanatorio La Esperanza fue obra suya, luego desnaturalizada por la incomprensión de sucesivos regimenes. La semilla que sembró entonces, fructifica hoy en la serie de modernos sanatorios que se proyectan para cada provincia. Filiberto Rivero fue también en Cuba un pionero de la radiología y de la radioterapia y el primero en montar aquí un gabinete médico completo. Su muerte constituye una gran pérdida para nuestros círculos científicos. CARTELES envía a los familiares del extinto su pésame más sentido.



EL SECRETARIO DEL TRABAJO EN "CARTELES".—El señor J. Miguel PORTUONDO DOMENECH, secretario del Trabajo, visitó la redacción de CARTELES en compañía del doctor C. M. ALVAREZ TAVIO y nuestro distinguido compañero Carlos PERERA, siendo recibido personalmente por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ. El señor Portuondo Domenech está animado de los mejores propósitos y tiene una comprensión clara de los problemas de su Secretaría, la más importante del Gabinete, que le permitirá realizar una obra utilísima si se ponen a su disposición los medios necesarios.



LOS FUNERALES DE FILIBERTO RIVERO.—El doctor José Manuel CORTINA despidiendo el duelo en la necrópolis de Colón. La admirable oración fúnebre del ilustre tribuno produjo honda emoción en cuantos lo oyeron.

(Fotos Funcasta).

LAS CANASTILLAS MARTIANAS DEL ROTARY CLUB.—Un aspecto de la entrega de las Canastillas Marianas que ofrece anualmente el Rotary Club de La Habana a todos los niños nacidos en el aniversario del nacimiento de Martí. El acto se efectuó en el teatro Nacional.



BATISTA, HIJO ADOPTIVO DE LA HABANA.—El gobernador de la provincia de La Habana, señor BAIZAN, pronunciando su discurso en el acto solemne de entregar al coronel Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. del Ejército, el título de hijo adoptivo de esta provincia, que le fué otorgado por el Consejo Provincial. Asistieron al acto, el Presidente de la República, señor LAREDO BRU, y el ex Presidente señor MENDIETA.



EL REGRESO DEL EX SECRETARIO DE ESTADO.—El doctor José Manuel CORTINA, ex secretario de Estado, rodeado de las personas que acudieron a recibirle a su llegada a La Habana, de regreso de la Conferencia Interamericana de Buenos Aires.

El señor David GAY CALBO, distinguido funcionario de nuestro servicio consular, que acaba de fallecer. CARTELES envía el más sentido pésame a sus familiares y en particular a su hermano, nuestro querido compañero Enrique Gay Calbo.



"EL JARDIN DE ALA" EN EL NACIONAL.—Una escena de "El Jardín de Alá", película en colores de Marlene DIETRICH y Charles BOYER, que se estrenará hoy, miércoles, en el teatro Nacional. (Foto International).

Vidas Cruzadas

por **O. Henry**

VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO

NATURALMENTE, la cuestión tiene dos aspectos. Examinemos en seguida el otro. Suele hablarse de las señoritas de mostrador. La expresión es absurda. Hay señoritas que trabajan en tiendas, lo cual es su modo de ganarse la vida; pero ¿es ello razón suficiente para calificarlas de señoritas de mostrador? ¿Es que a las jóvenes de las lujosas residencias de la Quinta Avenida las denominamos señoritas de matrimonio?

*

No había mejores amigas que Nancy y Lou. Habían emigrado juntas a la gran ciudad, porque en sus casas la comida no alcanzaba para todo el mundo. Nancy con sus diez y nueve años y Lou con sus veinte, eran bonitas, animosas y sólidas pueblerinas, que no abrigan el menor deseo de trabajar en el teatro.

El ángel guardián, revoloteando por encima de las dos muchachas, las condujo a una casa de huéspedes respetable y barata. Pronto encontraron donde ganarse la vida, cada una a su manera, y su amistad se mantuvo inalterable.

Hace ya seis meses que viven así. Permitid que os las presente: —¡Señor lector! Mis jóvenes amigas: la señorita Nancy y la señorita Lou...

Mientras cambiáis el apretón de manos ritual, considerad discretamente sus trajes, y digo discretamente, porque, lo mismo que una gran dama en su palco de la ópera, ambas se resienten instantáneamente de la fijeza de una mirada demasiado curiosa.

Lou es planchadora en una lavandería de ropa fina. Viste un traje mal cortado, de un violeta cruel, y sobre su sombrero se balancea una pluma demasiado larga. Su piel "de armiño" le ha costado veinticinco dólares: al terminar la estación, estará anunciada a \$7.98. Sus mejillas son de un rosa vivo y sus ojos brillan de salud: se la adivina feliz de la cabeza a los pies.

Por la costumbre, ustedes calificarían a Nancy de señorita de mostrador, y como la manía actual es buscar tipos por todas partes, admitiremos que la señorita Nancy representa el tipo de su profesión. Su falda, de tela barata, es de color y corte irreprochables. Ninguna piel la protege contra el cierzo glacial; pero lleva su chaqueta demasiado delgada como si fuera un manto de astracán. Sus ojos tienen, ciertamente, la invariable expresión de la vendedora tipo. Léese en ellos la irónica y silenciosa rebeldía de la feminidad privada de lo que se le debe, así como la sed de un desquite inmediato. Aun cuando sonríe, esta expresión subsiste, y aquella mirada parece pronta a fulminar al impertinente que osara afrontarla. No obstante, suele suavizarse singularmente ante el obsequio de un ramo de flores, primicia de otros ofrecimientos u otros presentes.

Ahora, quitaos el sombrero y despedíos, mientras la voz de Lou os dice un cordial "hasta luego", y la mirada de Nancy, con su sardónica suavidad, despasa vuestra frente para ir a perderse en las estrellas.

Las dos muchachas esperaban a Dan, el escolta habitual de Lou. —¿No tienes frío, Nancy?—pre-

guntó Lou.—Eres una tonta permaneciendo en esa tienda y ganando ocho dólares a la semana. Yo gané \$18.50 en la pasada. ¡Oh, sí! Ya sé que no es tan *chic* planchar ropa fina como venderla detrás de un mostrador... Pero, de todos modos, en la lavandería no hay ninguna de nosotras que no cobre por lo menos doce dólares cada sábado. Y no irás a decirme que no es un trabajo decente...

—Quédate con tu trabajo decente—contestó Nancy, levantando la naricilla.—Prefiero mis ocho dólares y mi cuartito bajo el techo. Lo que me gusta es manejar cosas bonitas y hablar con gentes de sociedad. Por lo demás, basta con que se presente una ocasión. Mira: la semana pasada, una de las señoritas del departamento de guantería se casó con un ricacho de Pittsburg—un vendedor de carbón o un calderero, no sé bien: un tipo con dos o tres millones... ¿Por qué no ha de ocurrirme lo mismo un día de éstos? No digo que yo sea bonita, bonita... pero, de todos modos, prefiero seguir allí, donde suceden cosas como ésa. ¿Qué crees tú que pueda encontrar en una lavandería?

—En ella encontré a mi Dan—arguyó Lou triunfalmente.—Iba todos los sábados a buscar sus camisas. Yo tengo mi puesto cerca de la puerta: un lugar por el cual se pelean en el taller... Dice que lo primero en que se fijó fué en mis brazos... Te engañas, Nan-

cy: también a las lavanderías va gente *chic*. Verdad es que a veces parecen un tanto avergonzadas y que suelen salir casi subrepticamente, con su maleta en la mano...

—Pero, mi pobre Lou,—interrumpió Nancy:—¿cómo puedes llevar una blusa semejante? ¡Tienes un gusto!...

—¡Esta blusa!—gritó Lou, indignada.—¡Pues es una blusa de veinticinco dólares que una cliente dejó sin reclamar y que la patrona me vendió en dieciséis! ¿No ves que todo esto es verdadero encaje? ¡Mira que hablar tú, con ese pobre traje que llevas!

—¡Pobre traje!—respondió Nancy.—Ya se ve que no entiendes una palabra de esto, querida. Debes saber, para tu gobierno, que es copia exacta del vestido que la casa acaba de hacerle a la señora Van Alstyne Fisher, una de nuestras mejores clientes, que nunca gasta menos de doce mil dólares anuales en la tienda. Yo misma he cortado y cosido este traje. Me ha costado dólar y medio, y a tres pasos de distancia cualquiera lo tomaría por aquél.

—Después de todo,—dijo Lou, recobrando su buen humor,—si te gusta vestirme barato y vivir en un tabuco, eso es cosa tuya, hija mía... Yo prefiero ser una simple obrera, ganar mucho y ponerme cosas bonitas, que hagan efecto.

La llegada de Dan puso fin a

la disputa. Era un muchachón de aspecto serio, vestido con un traje comprado hecho. Ganaba treinta dólares semanales en un taller de electricista, y los fulgurantes vestidos de Lou le habían atrapado como una araña a una mosca.

Hubo la consiguiente presentación:

—Mi amigo, el señor Owens,—dijo Lou.—Mi amiga, la señorita Danforth... Dense la mano.

—Encantado de conocerla, señorita Danforth—dijo Dan, ofreciéndole su ancha mano.—Lou me ha hablado mucho de usted.

—Encantada...—dijo Nancy a su vez, tocando aquella mano con el extremo de sus dedos enguantados.—También Lou me ha hablado...

—¿Así es como la señora Van Alstyne Fisher le da la mano a las gentes?—preguntó Lou enojada.

—No hay mejor ejemplo que seguir—respondió Nancy.

—Pues a mí me parece demasiado afectado... Está bien para las mujeres que quieran enseñar sus sortijas. Quizás yo cambie de opinión cuando las tenga...

—¡Imítala primero: los diamantes vendrán después.

—Lamento,—intervino Dan con su habitual jovialidad—no poder llevarlas a las dos a casa de Tiffany a escoger algunas joyas de la vitrina. Mientras tanto, si no les parece mal, las invito al teatro. Allí veremos ciertamente algunas piedras, sean o no preciosas.

Y el galante caballero echó a andar por la acera, llevando de un lado a Lou, empavesada como un navío, y del otro a Nancy, semejante a un gorrión en su sobrio vestido, pero con el aspecto y el andar de una Van Alstyne Fisher, y el trio se fué a disfrutar de sus ocios nocturnos.

* Nadie, supongo, considera una gran tienda de novedades como un centro de educación; pero ello no impide que a Nancy su tienda le sirviera de escuela. Rodeada de cosas bonitas, presentadas con gusto, se había sentido vivir y crecer en un ambiente de lujo. Fuesen o no de ella aquellas cosas ¿no respiraba, después de todo, su atmósfera? Los clientes de la casa eran, en su mayor parte, mujeres cuyos modales, trajes y gustos refinados, se comentaban en la ciudad. Por ello, desde su entrada en la tienda, Nancy se había puesto a estudiarlas y a imitarlas con una curiosa perseverancia.

De una tomó un ademán; de otra, un enarcamiento de cejas; de una tercera, su manera de andar, de sujetar la bolsa; su sonrisa al encontrarse con una amiga o al hablar con alguien inferior. A su modelo predilecto, la señora Van Alstyne Fisher, le imitó un tono de voz muy suave, muy claro, deliciosamente modulado. Y, cosa curiosa, pero en suma bastante natural: esta intensa preocupación de conquistar las perfecciones reales o supuestas de aquellas mujeres bien educadas, produjo en la muchacha un resultado menos corriente que la imitación más o menos lograda de algunas actitudes mundanas. Si las buenas costumbres nacen de los buenos principios, ¿quién sabe si los buenos modales no conducen a las buenas costumbres? Así, Nancy, expresándose



día tras día en el lenguaje y en el tono de la señora Van Alstyne Fisher, sentíase toda entera bajo la influencia de ese sésamo misterioso: *Nobleza obliga*.

También se aprendían otras cosas en aquel curioso centro de educación. Ustedes habrán observado en las grandes tiendas, grupos de dependientas desocupadas, que charlan en voz baja en un extremo del mostrador. No crean que se limitan a discutir la nueva blusa de Ethel o la última transformación de Alicia. Sus deliberaciones, nada parlamentarias, recordarian más bien la primera conversación de nuestra madre Eva con su hija, discutiendo los hechos y dichos del padre Adán. Allí se encuentra, en sesión permanente, la *Liga Ofensiva y Defensiva de las Mujeres* contra un personaje peligroso: el hombre. La mujer no tiene la debilidad de la cierva acosada, la fragilidad del pájaro al cual acecha el trampero—pero sin alas para escapar,—la dulzura de la abeja demasiado cargada de botín para poder usar su dardo; pero, desconfiad: aun le queda el dardo, y su picadura escuece.

Es un vivo cambio de confianzas:

—Sí, le dije: "No le permito a nadie que me hable así"... ¿Y saben ustedes lo que me respondió?...

Las cabecitas rubias, oscuras o rojas, se inclinan, muy excitadas, para escuchar mejor la respuesta y juzgar en última instancia este torneo entre el hombre—temible y tentador—y el eterno femenino.

Fué así como Nancy aprendió los secretos del arte de la defensa. Ahora bien: para una mujer, la última palabra de la defensa es la victoria. Pero no hay verdadera victoria más que en el matrimonio; es decir: en un matrimonio asombroso.

Nancy ocupaba en su tienda un rincón muy codiciado, a dos pasos de la sala de música, donde durante todo el día se oía tocar al piano las piezas en boga, o cantar a media voz las canciones de moda. ¡Cuán útil le era para su futura existencia de mujer de mundo, aquella familiaridad con las composiciones admiradas en los salones! ¡Cómo completaba aquello sus conocimientos—más serios estos últimos—de los bellos encajes y las finas batistas!

Sus compañeras de tienda ventearon pronto la alta ambición matrimonial de Nancy. Burlonas siempre, le susurraban a menudo, al paso de algún hombre bien vestido: "¡Ahí tienes a tu millonario!" Y a decir verdad, no era raro ver que caballeros irreprochables, dejando a sus esposas o a sus hermanas ancladas en algún mostrador lejano, iban a detenerse un instante frente a la linda vendedora de pañuelos, de aspecto siempre tan distinguido y tan tranquilo. Si la distinción era imitada, la belleza era real, lo mismo que, entre sus admiradores, el millonario era tan raro como frecuente el falso rico. Pero Nancy no se engañaba nunca. ¿No veía desde su mostrador la calle y la hilera de automóviles que esperaban a sus clientes? Ahora bien: como lo sabe todo el mundo, hay automóviles y automóviles; el *cacharro* sin pretensiones y la *limousine* de gran lujo. Uno y otro pronto no tuvieron misterios para Nancy.

Una mañana, un personaje suntuoso vino a comprar a su mostrador cuatro docenas de pañuelos, gratificándola con miradas lánguidas. Apenas había vuelto la espalda, cuando una de sus compañeras le dijo a Nancy:



—Ahí tienes a tu millonario. ¿Por qué no has sido más amable con él?

—¡Eso un millonario!—protestó Nancy desdeñosamente.—¿No viste su *cacharro* en la puerta? ¡Un hombre que compra pañuelos bordados en rosa y que se perfuma con *Ylang-Ylang*!... ¡Ah, no, gracias! Eso no es para mí, queridas...

Dos de las muchachas más elegantes del establecimiento—una cajera y una inspectora—iban a veces a cenar al restaurante con *dos señores bien*. Una noche invitaron a Nancy, prometiéndole que tendría el vecino de mesa de sus sueños. Uno de los señores en cuestión, un tanto escaso de pelo, se ocupó más de los platos que de las invitadas, mientras que el otro, vividor menos marchito, se pasó el tiempo quejándose de los vinos, que "olían todos a corcho", y tirándose de los puños de la camisa, para mostrar sus gemelos de brillantes. Fué sobre él, sin embargo, sobre quien Nancy hizo impresión, gracias a su aspecto reservado y a su escogido modo de expresarse. Se dijo que, sin enrojecer, podía presentarla en su mundo, en el cual su belleza haría su vanidad. Por ello, dos días más tarde, le propuso casarse con ella inmediatamente y llevarla a Europa en viaje de bodas. Sin vacilar un solo minuto, la joven rehusó en redondo, con estupefacción del joven millonario, porque era uno de ellos... o casi.

Apenas se había despedido de ella, desconcertado, cuando la vecina de mostrador, que sabía servirse de sus oídos, exclamó:

—Entonces, di: ¿qué es lo que quieres? ¿Porque ése tiene millones: es el sobrino del viejo Van Skittle! ¡Y que no era broma lo que te ofrecía hace un rato! Puede hacerlo si quiere. ¡Tú estás loca, querida, tú estás loca!

—No tan loca como eso, te lo

aseguro,—fué la tranquila respuesta.—En primer lugar, todavía no tiene sus millones. Su familia le pasa una renta de 20,000 dólares y nada más. ¡Y cómo le dan esos 20,000! El calvo le daba bromas a propósito de ello, la otra noche.

—¡Ah, comprendo! —dijo la compañera, burlona.— ¡Lo que la señorita Nancy necesita es una combinación de Rockefeller, Vanderbilt y el rey de Inglaterra! Por eso desprecia tan tranquilamente esos 20,000 dólares...

Bajo la mirada burlona de su compañera, Nancy enrojeció ligeramente mientras respondía:

—Pues bien: voy a decirte la verdad. No es sólo por el dinero por lo que he rehusado. Ayer fué cogido delante de mí en flagrante delito de mentira: su amigo se lo dijo en plena cara. Fué a propósito de una señorita Fulana de Tal, a la cual se jactaba él de haber llevado al teatro el lunes pasado, cuando hace más de un mes que falta de Nueva York. Yo detesto a los mentirosos. Después de esa historia, me causa horror. Cuando me case, quiero que sea con alguien que pueda mirarme bien derecho a los ojos. Si: quiero casarme con un rico; pero también tiene que ser con un *hombre*, no con un fantoche.

—¡Mereces que te metan en un manicomio!—le dijo su compañera, encogiéndose de hombros y alejándose.

Atiborrada de tan extravagantes ambiciones, Nancy continuó, pues, viviendo su vida de ocho dólares semanales, no sin tener a veces que estrechar su cinturón, a semejanza del soldado a media ración que vivaquea frente al enemigo, alerta al menor ataque. Se veía en ella a una verdadera cazadora de hombres, con la gran tienda como terreno de caza: de cuando en cuando, se llevaba al hombro una carabina cargada con

bala, pero aunque vió pasar a su alcance más de una cabeza de caza mayor, seguía negándose obstinadamente a abatir ninguna. Durante todo ese tiempo, Lou seguía floreciendo en su lavandería. De los diez y ocho dólares de su paga semanal, seis dólares le bastaban para la casa de huéspedes: el resto se iba en trapos. Raras eran para ella, en el taller, las ocasiones de educar sus gustos y sus modales. Durante ocho horas, veíase sometida a un trabajo rudo, aligerado por el pensamiento de las distracciones nocturnas. Y sin embargo, bajo su plancha ágil pasaban muchas delicadas creaciones de muselina y batista, revelaciones de un mundo elegante. ¿Quién sabe si eran ellas las que sobreexcitaban su devoradora pasión por los trajes?

Al acabar la jornada, el fiel Dan la esperaba a la salida, pronto a satisfacer sus menores caprichos. A veces lanzaba una mirada de duda sobre el relumbrante emperreamiento de su amiga; pero siempre leal, no le reprochaba más que las ojeadas divertidas que les atraía en la calle.

Lou le guardaba a Nancy su inquebrantable amistad. Era cosa convenida que siempre estaba invitada a todas las pequeñas fiestas pagadas por Dan, quien, buen muchacho y de bolsa abierta, no encontraba nada que objetar. En sus excursiones, Lou suministraba el color, Nancy la distinción y Dan la nota viril. El joven, con su traje comprado hecho, su nudo de corbata postizo y sus chistes aprendidos, no tenía jamás un instante de mal humor. Era de aquellos a quienes se descuida cuando están presentes y se desea cuando están ausentes.

Nuestra Nancy, de gustos refinados, hallaba muchas veces aquellas diversiones un tanto vulgares; pero su juventud ávida de distracciones era, después de todo, la de un goloso y no la de un gastrónomo.

Una noche en que las dos esperaban juntas al joven, Lou le dijo a Nancy:

—Dan insiste en que nos casemos inmediatamente. Pero, ¿para qué? Soy muy feliz así: gano mucho y soy independiente. Una vez que me case, Dan no me dejará ir al taller. Y a propósito, Nancy: no sé cómo sigues matándote en esa maldita tienda para ganar ocho miserables dólares. Te lo repito: ven con nosotros. Yo te encontraré una plaza en seguida. Abandona esos grandes aires. No dan dinero...

—Tú sabes bien que no adopto grandes aires—dijo Nancy con voz firme.—Pero eso no impide que prefiera sufrir privaciones y vivir como vivo. Ya lo ves: ahora, ya estoy acostumbrada. Además, siempre queda la posibilidad de lo que pueda venir. Todos esos ricos a quienes sirvo en mi mostrador, me enseñan algo sin saberlo, y un día u otro, quizás yo pueda ser como ellos...

—Entonces, ¿todavía no has pescado a tu millonario?—preguntó Lou, siempre mortificante.

—No he encontrado ninguno a mi gusto,—fué la orgullosa respuesta.

—¡Eres de un aplomo!... Oye un buen consejo, hija mía: si pasa alguno a tu alcance, no lo dejes escapar, aun cuando no tenga el millón completo... Pero los ricos no piensan en casarse con muchachas como nosotras...

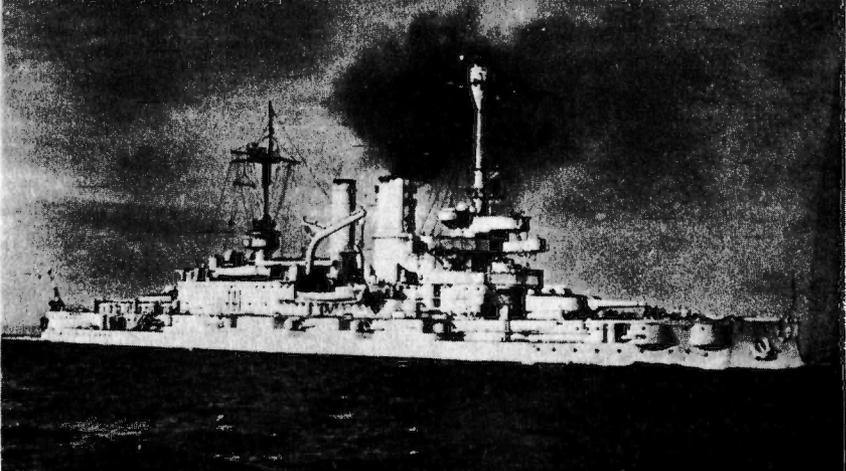
—Ellos se lo pierden. En todo caso, podríamos enseñarles a no derrochar estúpidamente su dinero.

—A mí me haría un efecto raro

(Continúa en la Pág. 49)



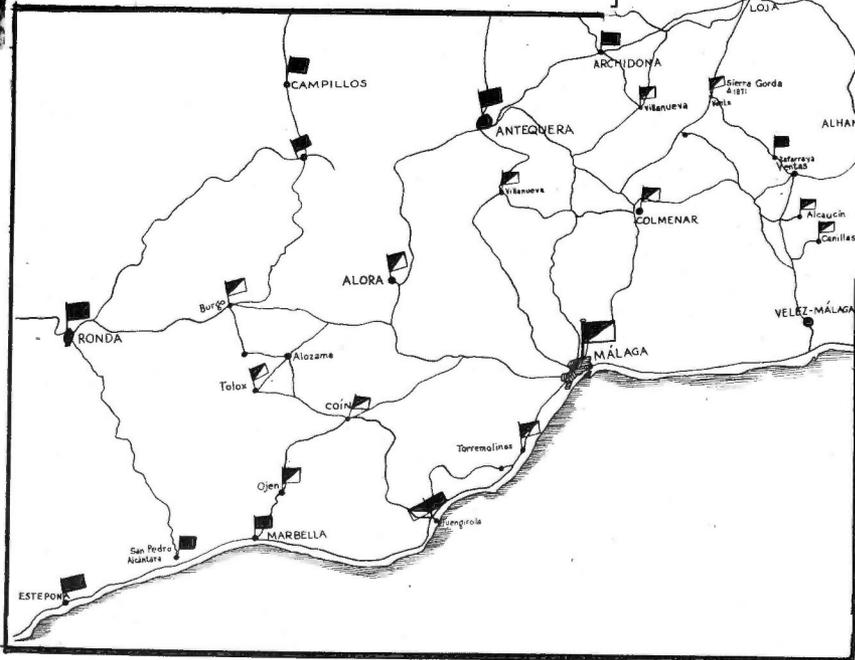
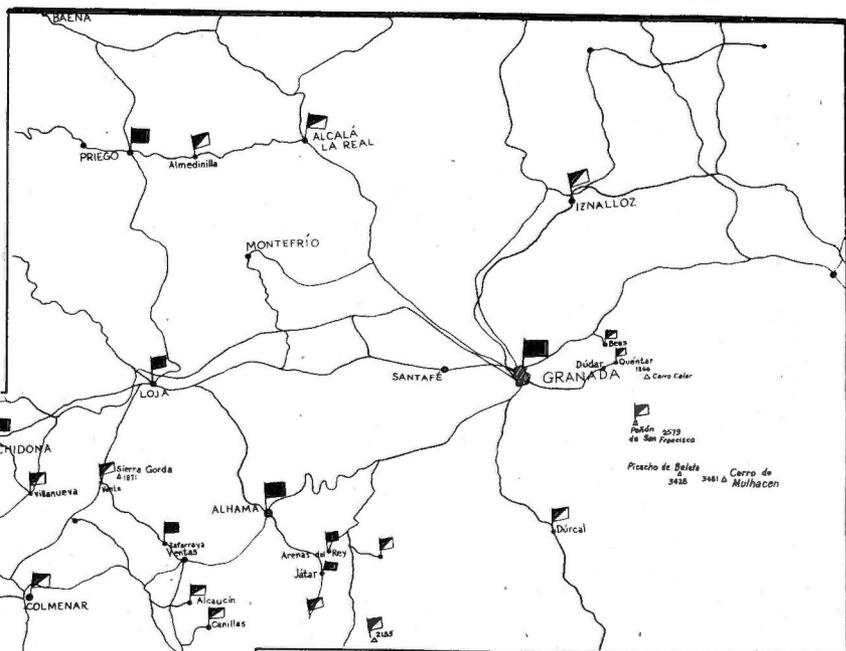
LA CRISIS POLITICA DEL JAPON.—A la izquierda, el general Ugaki ISSEI, ex gobernador general de la Corea, que no pudo formar Gobierno por negarse el Ejército a proporcionar un ministro de la Guerra. Después de esfuerzos insistentes, el general Issei renunció al encargo imperial, dando lugar a que el emperador ordenara formar Gobierno al general Senjuro HAYASHI, líder de los militares opositores. La crisis política nipona fué causada por la oposición de los partidos políticos y de la alta finanza a las tendencias socialfascistas del Ejército, que consume, con la Marina, el 50 por 100 del presupuesto y pide aún más fondos para continuar la expansión en el continente asiático.



EL "SCHLESWIG-HOLSTEIN" VISITARA LA HABANA.—El viejo acorazado alemán "Schleswig-Holstein", hoy buque escuela de la Marina del Reich, que visitará La Habana desde el 19 de febrero hasta el 2 de marzo. Este acorazado de 13,200 toneladas, construido en la época "pre-dreadnought", tomó parte en la batalla de Jutlandia como uno de los buques de la "escuadra de los diez minutos", llamada así por los ingleses para indicar que tardarían ese tiempo en destruirlo. Colocado a la cola de su línea por el almirante Scheer, el "Schleswig" recibió en la batalla un solo proyectil, que le destruyó la superestructura. La "escuadra de los diez minutos" (segunda escuadra) salió indemne de Jutlandia y perdió un solo buque, torpedeado por un submarino cuando regresaba a su base.



LA SITUACION ESPAÑOLA.—Mientras las fuerzas del general Miaja resisten obstinadamente en Aranjuez y avanzan en el Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria, mejorando las defensas de Madrid, los generales Queipo de Llano y Varela están realizando un ataque combinado contra Málaga, que puede poner en peligro las posiciones leales del sur de España. El movimiento de Queipo de Llano sigue la dirección de la costa, habiendo progresado desde Estepona a Fuengirola. El de Varela tuvo por punto de partida a Loja, y ha llegado ya por una parte a Arenas del Rey y Játar y por otra hasta Zafarraya, poniendo en peligro las posiciones leales de Sierra Gorda y Villanueva. La dirección general del avance de Varela parece ser Vélez-Málaga, al oeste de la capital malagueña, con objeto de amenazar la retaguardia de las tropas leales que se defienden desde Ojén hasta Fuengirola. Sin pretender profetizar el resultado de este ata-



que rebelde por el sur, que responde a una concepción estratégica agresiva, llamaremos la atención acerca de la zona montañosa que necesitan atravesar las fuerzas rebeldes para continuar avanzando hacia el sur desde Zafarraya y Játar. La defensa de la serranía malagueña es fácil y cabe esperar largos y sangrientos combates antes de que puedan ser desalojados de ella los milicianos del Gobierno. La presencia de tropas leales en la Serranía de Ronda y al sur de ella, hasta Ojén, indica que el avance de Queipo de Llano a lo largo de la costa ha sido facilitado por la cooperación de la escuadra y que éste no dispone, por el momento, de fuerzas suficientes para moverse hacia el interior, fuera del amparo de los cañones navales. Los leales han realizado pequeños avances al oeste de Granada, apoderándose de Beas y Quéntar, y han contraatacado en el frente de Córdoba, amenazando Porcuna y copando a un pequeño núcleo en los alrededores de Andújar. La situación general sigue igual. A la etapa de estabilización en la que están manteniendo sus posiciones las fuerzas colocadas a la defensiva, bien sean las leales en Madrid o las rebeldes en Zaragoza y Oviedo. En esta etapa todos los ataques, aun los de mayor envergadura, pierden su ímpetu y se embotan a pocos kilómetros y aun a pocos cientos de metros del punto de partida.—L. G. W.

EL DISCURSO DE HITLER NO SATISFACE A EUROPA. — Adolfo HITLER, "Fuehrer" y canciller de Alemania, cuyo discurso del 30 de enero, ante el Reichstag, ha sido acogido fríamente en Inglaterra y Francia por estimarse que no ofrece una base suficiente para llegar a acuerdos capaces de devolver la tranquilidad a Europa. Hitler rechazó en su discurso la culpabilidad de la guerra mundial, aceptada por Alemania en Versalles; reclamó sus colonias; tranquilizó a Portugal, afirmando que Alemania no pide colonias a naciones que no le quitaron las suyas; ofreció garantías de neutralidad a Holanda y Bélgica y se declaró dispuesto a la colaboración económica con el resto del mundo. Pero hay tres puntos en su discurso que explican la actitud reservada y fría de Londres y París: la declaración de que Alemania continuará su plan cuatrienal para independizarse económicamente del mundo, la opinión de que los armamentos constituyen una cuestión interior que cada nación debe determinar por sí y las manifestaciones de hostilidad a Rusia.



LA MUERTE DE MARIE PREVOST.—La bella actriz cómica de la pantalla Marie PREVOST, que acaba de fallecer víctima del alcoholismo. En la semana próxima publicaremos un interesante artículo de nuestra colaboradora Mary M. Spaulding acerca de la vida y la muerte de Marie Prevost.

(Fotos International).

EL REGRESO DEL DOCTOR MARQUEZ STERLING. — El presidente de la Cámara, Dr. Carlos MARQUEZ STERLING, rodeado del grupo de familiares y amigos que acudió a recibirle al regresar a La Habana, después de tomar parte en la Conferencia Interamericana de Buenos Aires.



EL XIX SALÓN DE BELLAS ARTES

El XIX Salón de Bellas Artes, inaugurado el sábado 30 en los salones del Círculo de Bellas Artes, es un esfuerzo generoso en pro de la cultura y como tal merece nuestro elogio sin reservas. Las personas que lo han organizado y los artistas que han concurrido a él, lo han hecho sin intención de lucro, ya que, por desgracia, en La Habana apenas existe mercado para la producción artística. Y esa actividad desinteresada es digna, sea cual fuere su fruto, de aplauso cálido y de apoyo.

Este salón, menos nutrido de obras de arte que los anteriores, contiene algunos lienzos notables de artistas prestigiados por largos años de carrera, entre los cuales se destaca ese fino desnudo del maestro Romañach que aparece en el lugar de honor de la página. Pero lo más interesante de él es, acaso, la producción copiosa y variada de los artistas jóvenes; no tanto por el mérito intrínseco de ella, como por la actividad y fermentación que revela.

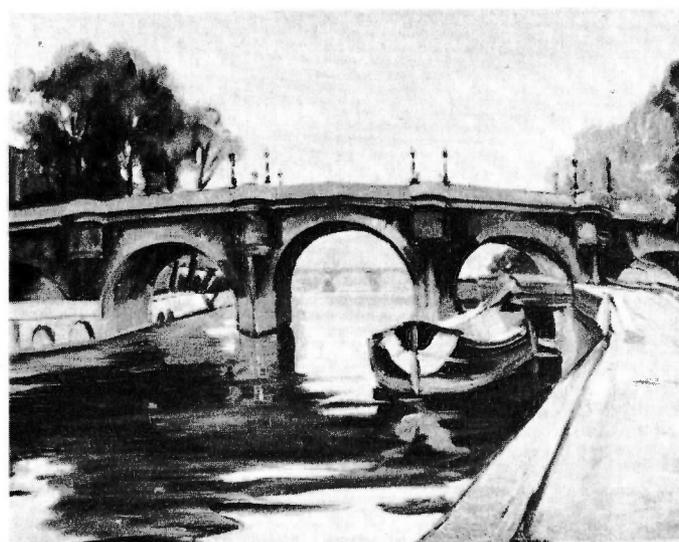
L. G. W.



PLENITUD
(Oleo por Romañach).



MARTI
(Escultura por Ramos Blanco).



EL SENA
(Oleo por Caravia).



DESPERTAR
(Escultura por Rita Longa).



RETRATO
(Oleo por Rodríguez Radillo).



ENTREGA
(Oleo de Hortsmann).



CIUDAD
(Carbón por Portocarrero).

UN PROYECTO DE TURISMO y RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

II

INSISTIENDO sobre el aspecto fundamental del financiamiento de mi plan de turismo y reconstrucción nacional, quiero señalar que en febrero de 1935, siendo secretario de Obras Públicas, sostuve una entrevista con una personalidad de Washington que visitaba La Habana. Esa persona me expuso su opinión autorizada sobre los beneficios que reportaba a Cuba la rebaja a la tarifa del azúcar, y cuál había sido la intención del Gobierno de Roosevelt, inspirada en su política rehabilitadora, al hacer dicha rebaja. Se consideró que el \$1.10 de beneficio arancelario, por quintal de azúcar, se reflejaría de inmediato en el *standard* de vida del pueblo cubano, siendo el propósito de elevarlo la finalidad de la rebaja. Se llegó también a considerar que esa mejora en los aranceles debía específicamente aplicarse en la siguiente forma: una parte en ventaja del sector industrial azucarero; otra parte en ventaja del sector agrícola azucarero (con la obligación de aquél y de éste de intensificar labores agrícolas y de reparación de ingenios en el tiempo muerto); y una tercera parte que se entregaría al Gobierno de Cuba para que Obras Públicas realizara construcción de caminos, saneamiento de poblaciones y demás obras útiles, que atenuaran nuestra crisis de desempleo. En definitiva, y acaso considerando que la especificación para aplicar la rebaja arancelaria pudiera estimarse como una forma de intervención en nuestros asuntos, la mejora a la tarifa del azúcar se fijó libremente, y en definitiva también en beneficio de los azucareros.

Mi plan revierte una parte, mucho menos de la tercera del total del beneficio, al pueblo, en forma de trabajo, de obras y de auge de una gran industria nacional: el turismo.

En el anterior artículo expuse lo que representaba el impuesto de dos décimos de centavo en libra de azúcar. Representa tan sólo el 18.18 por ciento de la rebaja o beneficio arancelario. Esos dos décimos de centavo en libra significan 65 centavos en saco de 325 libras; y como el beneficio en saco es de \$3.575, y lo que importa el impuesto para las escuelas cívico-militares es 9 centavos en saco, todavía le quedan a los azucareros \$2.835 de beneficio, sólo por concepto de rebaja arancelaria, en saco. Eso sin contar el aumento del precio del azúcar y las seguridades industriales y comerciales que significa el sistema de cuotas.

Debo repetir, por la elocuencia que ello tiene, que el centavo y un décimo en libra que le ha dado de beneficio al azúcar la nueva tarifa americana representa \$42.283.306 al año, o sea \$169.193.224 en los cuatro años de administración rooseveltiana. De esa enorme cantidad de "beneficio" se toman en mi plan, para mejorar al pueblo de Cuba, 30.000.000, o sea el 18.18 por ciento (mucho menos de la tercera parte que pensaba Washington, al inspirar la rebaja). ¡Y lo aporta la industria azucarera sólo en calidad de préstamo reintegrable!

Es útil hacer la advertencia de que el producto del impuesto que señalo, cobrable por los medios ordinarios del Fisco, ingresaría en un fondo especial de

por el Ingeniero ENRIQUE RUIZ WILLIAMS
como lo contó a Arturo Ramírez

Completa este trabajo la exposición del proyecto de turismo y reconstrucción nacional del ingeniero Ruiz Williams, cuya primera parte apareció en nuestro número anterior.

turismo y reconstrucción nacional, intocable para otros fines que no sean los constructivos de este proyecto.

Plan de reintegro.—

El financiamiento que se ha propuesto para este plan de turismo y reconstrucción nacional debe recaer, en definitiva, en los directos beneficiarios del mismo, los terrenos colindantes a ambos lados de la red de caminos, y el Estado, por el aumento en el consumo de gasolina, en chapas de licencias de autos y las mejoras fiscales de toda índole que promueve el auge del turismo. De este modo, el impuesto de dos décimos de centavo a la libra de azúcar se convierte en un modo de empréstito interior, reintegrable en 30 años.

Los terrenos que se benefician directamente a ambos lados de la red de caminos se calculan en 250.000 caballerías, aproximadamente; cada una de esas caballerías podría gravarse en \$3.00 anuales, gravamen que no hay dudas representa una parte muy pequeña en relación con el aumento de valor que la tierra obtendrá con los caminos. Ese gravamen de \$90 por caballería en 30 años cubrirá la tercera parte de la amortización e intereses a pagar, de los \$30.000.000 "adelantados" por la industria azucarera de los beneficios que le produce la rebaja arancelaria norteamericana.

El Estado tendría que pagar solamente un año \$1.500.000; después, pagaría cantidades menores hasta la amortización del empréstito.

El plan de financiamiento, pues, no puede ser más justo y viable. Moviliza en realidad un empréstito interior para allegar el dinero necesario de inmediato, que durante los primeros cuatro años es-

timularía los ingresos del Estado, lo suficiente para afrontar el pago de intereses hasta que en el quinto año comience la amortización a cargo, en parte, de los terrenos beneficiados, ya que no debe cobrarse a los terratenientes el impuesto hasta que no disfruten de las ventajas del camino.

No creo que haya que insistir sobre el seguro aumento del consumo de la gasolina, mediante este proyecto de carreteras y caminos. El Fondo Especial de Obras Públicas sabe que en sus estadísticas se advierte una notable mejora después del arreglo general de las calles de La Habana. No es sólo el aumento de gasolina consumida, sino también de automóviles en circulación. Añádase la mejora que todos los negocios recibirían, reflejándose en el Fisco, para comprender por qué estimamos que el Estado debe contribuir al plan de reintegro con carácter preferente con los sobrantes del Fondo Especial de O. P., el más directamente beneficiado, que queden después de pagar las amortizaciones e intereses de las obligaciones ya establecidas.

El peaje.—

En la red de carreteras turísticas de este proyecto debe estudiarse el establecimiento de un derecho de peaje para vehículos de pasajeros y carga, cuyo producto vaya a engrosar un fondo para la conservación de los caminos y también que sirva para balancear en lo justo el desequilibrio entre el transporte por las carreteras del Estado y los ferrocarriles.

Los ferrocarriles representan una inversión que en todos los países se defiende en límites equitativos. En Cuba unos 20.000 obreros empleados y técnicos ganan la subsistencia en la red ferrocarril-

lera. Las carreteras son indispensables al progreso y para el turismo y la agricultura; pero no deben hacer competencia ruinosa a los ferrocarriles, riqueza efectiva de la que depende una importante parte de la población trabajadora.

Aunque poseo estudios sobre este aspecto del proyecto, no creo necesario indicar en esta oportunidad detalles, bastando las indicaciones hechas y el señalamiento de la necesidad de establecer ese derecho de peaje.

El organismo ejecutor.—

El organismo ejecutor de este proyecto recomiendo que se integre, bajo la denominación de Comisión Constructiva del Turismo, adscrita a la actual Corporación, en la siguiente forma:

—Secretario de Obras Públicas.
—Secretario de Justicia.
—Secretario de Comunicaciones.

—Secretario de Hacienda.
—Un senador.
—Un representante.
—Un delegado de la Marina de Guerra.

—Un delegado del Ejército.
—Un ingeniero director general de obras, con 20 años de experiencia probada en construcción y diseño de obras de todas clases por más de \$2.000.000.

—Cuatro ingenieros civiles con 10 años de experiencia en carreteras, pavimentación, acueductos, alcantarillados por más de \$250.000.

—Cuatro arquitectos con 10 años de experiencia en urbanización, parques forestales, de ciudad, ornamentación y edificios públicos y privados, diseños y construcciones por más de \$250.000 con responsabilidad de esos trabajos.

—Un ingeniero electricista especializado en iluminación.

—Un delegado de la Asociación Nacional de Hacendados.

—Un delegado de la Asociación Nacional de Colonos.

—Un delegado del Clearing House de La Habana.

—Un delegado de la Cámara de Comercio de Cuba.

—Un delegado de la Cámara de Comercio Americana.

—Un delegado del Club Rotario.

—Un delegado de los clubs náuticos de Cuba.

—Un delegado de los clubs de cazadores.

—Un delegado de la Sociedad Cubana de Ingenieros.

—Un delegado del Colegio Nacional de Arquitectos.

—Un delegado del American Club.

—Un delegado de la Asociación de Reporters.

—Un delegado de la Asociación de la Prensa de Cuba.

—Un delegado de la Asociación Nacional de Industriales.

—Un delegado de la Unión Sindical de Choferes.

De este organismo surgirá el Comité Ejecutivo, bajo la presidencia del secretario de Obras Públicas e integrado por:

—El ingeniero director general de obras.

—Los cuatro ingenieros civiles.

—Los cuatro arquitectos.

—El ingeniero electricista.

Consideración final.—

Como ha podido apreciar el lector de CARTELES, en el desarrollo de este plan, que repito considero fundamental para nuestra economía presente y futura.

(Continúa en la Pág. 48)

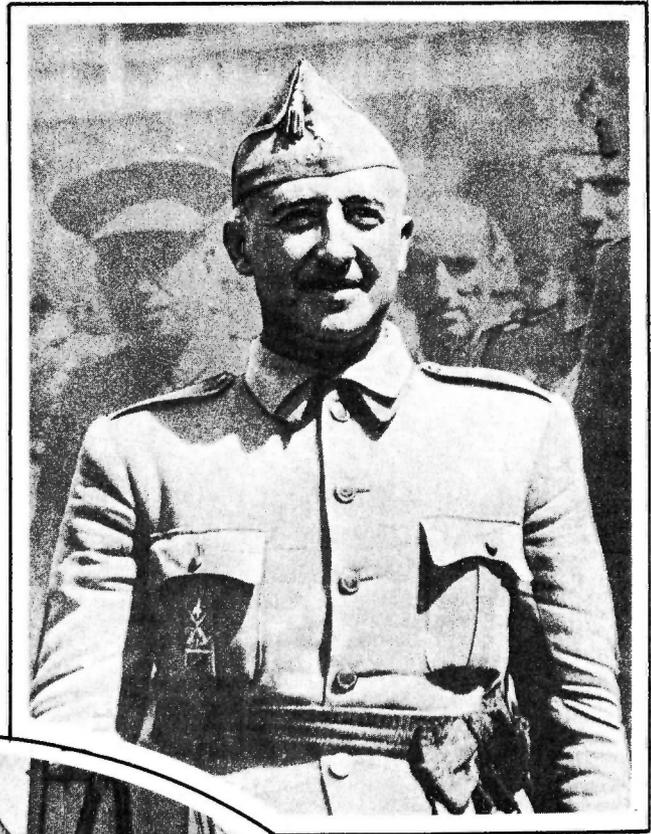


El ingeniero Enrique RUIZ WILLIAMS en charla con nuestro compañero Arturo Ramírez.

FOTOS DE LA GUERRA CIVIL

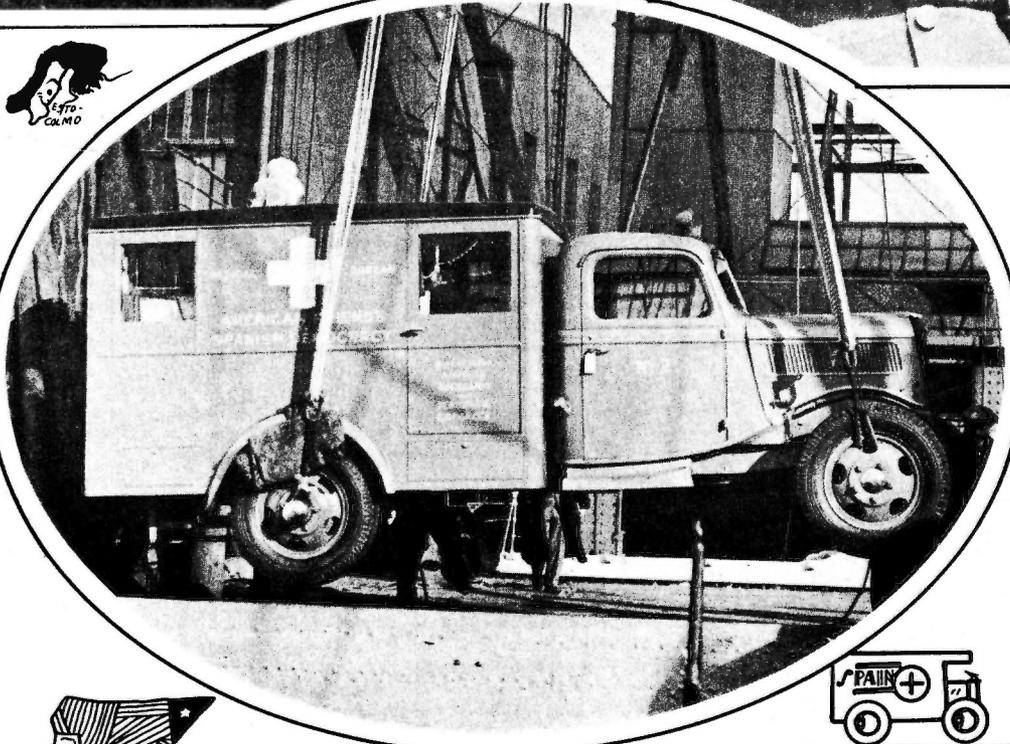


FIESTAS EN BADAJOZ.—Llevando la clásica mantilla, una señorita de Badajoz sirve de madrina en la bendición de la bandera de un nuevo regimiento rebelde, formado en Extremadura para enviarlo al frente de Madrid.



SEGURO DE VENCER.— El general Francisco FRANCO, jefe del Gobierno de Burgos, que ha hecho declaraciones afirmando que Madrid caerá en sus manos tan pronto como lo desee. El general Franco se muestra seguro de la victoria final de sus huestes y no desea que las potencias europeas interrumpen la entrada en España de hombres y municiones.

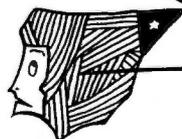
(Fotos International).



LOS E. U. AYUDAN A LA SANIDAD ESPAÑOLA.— Una de las ambulancias enviadas a España, desde New York, por los Amigos Americanos de la Democracia Española, que están cooperando con la Cruz Roja a la atención de las víctimas de la guerra civil.



PROBLEMAS EN ESTOCOLMO.—La señora Isabel DE PALENCIA, conferencista española muy conocida en Cuba, desciende del coche oficial ante el Palacio Real de Estocolmo para presentar credenciales como ministro de España en Suecia. La nueva plenipotenciaria tropezó con serias dificultades para desalojar de la Legación al ministro anterior, señor Fiscovich, que se había pasado a los rebeldes.



VOLUNTARIOS A ESPAÑA.—A pesar de la desaprobación oficial del Departamento de Estado, los voluntarios siguen alistándose en New York para tomar parte en la guerra civil. La foto nos muestra a dos de ellos, Henry BOLOTIN y Ted STEGER, firmando en la oficina de los Amigos de la Columna Debs.



DE REGRESO.— Los aviadores Earl SCHNEIDER, Gordon BERRY y Bert ACOSTA, que acaban de regresar a New York, procedentes de España, donde tomaron parte en la guerra civil en calidad de instructores de las fuerzas leales. Los tres pilotos declararon haber abandonado España por diferencias económicas con el Gobierno.



LA COLUMNA INTERNACIONAL.—Este grupo es representativo de la Columna Internacional, que pelea en el frente de Madrid junto a las tropas del Gobierno. En él figuran un ruso, un chino y un irlandés. Muchos alemanes antinazis e italianos antifascistas forman parte también de la columna.

ERTOS nombres ilustres comportan una responsabilidad y al propio tiempo un rudo tropiezo. Cuando la popularidad consagra una figura, su nombre queda establecido, en la mente común, con cierto privilegio excluyente. Si un escritor contemporáneo se llama José Martí, su tragedia sería aflictiva. Sólo un esfuerzo perseverante y un mérito genuino logran superar el obstáculo, y ganar, en la sensibilidad pública, palmo a palmo, el trozo merecido de gloria.

Tal el caso de Ernestina Lecuona. Cuando su hermano Ernesto, parvulito anónimo, iba diariamente a la escuela, con su cartilla elemental en la mano y su merienda familiar en la cartera, ya Ernestina dominaba el teclado y hacía recorrer, ágiles y diestros, sus dedos de artista, sobre el mecanismo sonoro. Ernesto creció. Su personalidad se hizo expansiva. Vino "La Comparsa". Vino "María la O". Vino su peregrinaje triunfal por tierras exóticas. Se hizo, como ejecutante y como compositor, la más alta figura representativa del arte musical en el trópico. De vino, pues, un nombre excluyente: un nombre que lo llenaba todo.

Ernestina, por consiguiente, cultivando el mismo género, con el mismo apellido y con un nombre bautismal que sólo modifica, fonéticamente, la exigencia del sexo, parecía destinada a sufrir, melancólicamente, el sacrificio que el amor fraternal exigía de su gloria. Pero la realidad ha sido otra. En la misma escena, frente al mismo público adicto, con canciones análogas y dominando un mismo instrumento, ha logrado, en una equiparación de triunfos artísticos, robustecer con perfil definido su personalidad creadora, compartiendo la devoción y el aplauso sincero de los auditorios continentales.

Podría inferirse que sus éxitos, en Cuba, son de origen reflejo; o que la simpatía nacional extendía hacia ella, por mera concesión patriótica, su parte alicuota de asentimiento. Pero cuando Ernestina Lecuona recorre, triunfalmente, los pueblos de América, y logra imponer sus canciones; cuando la multitud platense capta sus melodías y se embriaga con ellas, repitiéndolas en todo lugar y a todas horas, hay que reconocer que esta mujer artista ha roto las barreras limitadoras que le imponía la peculiaridad de su nombre y ha logrado, con talento y con originalidad, consagrar el mérito propio.

En *tournee* artística, Ernestina y Ernesto Lecuona tomaron las rutas del sur hace poco menos de un año. Llegaron a Chile. Allí ofrecieron cinco conciertos. La sala llena. Altos elogios de la crítica. La influencia artística germánica, tan definida en esa próspera república del Pacífico, no impidió que nuestro género folklórico ejerciera su penetrante seducción en la sensibilidad popular. El espíritu geométrico, riguroso y sobrio del pueblo chileno, se enterneció con las melodías tropicales, transidas de ese sentimentalismo enervador que caracteriza nuestras canciones.

Ernestina narra, con emoción cordial, la sucesión de sus recuerdos:

—De Chile fuimos a la Argentina. Debutamos en Buenos Aires. El teatro Broadway, uno de los más bellos de la tierra del Plata,

Una jira triunfal.—El obstáculo de los apellidos ilustres.—Cómo esta admirable artista ha impuesto su mérito.—Canciones populares.—Su actuación en New York.—La música de Ernestina cantada por Tito Guízar.—Obras impresas y grabadas en discos.—Su próximo concierto en el teatro Alkázar.—Estrenos.—Una orquesta femenina de 16 profesoras.—Actuará también el gran Ernesto Lecuona.

por Arturo Alfonso Roselló

se colmó plenamente. "Damisela Encantadora", de Ernesto, prendió en todas las bocas. Todos los radios la lanzaban por sus bocinas. Trabajamos, después, en el teatro Pueyrredón, de Flores, en una de las barriadas residenciales más bellas y exclusivas de la capital argentina. La estación radioemisora L.R.I., del periódico bonaerense "El Mundo", nos dió un contrato por seis meses. Ernesto dirigió una orquesta magnífica de sesenta profesores que interpretaba nuestra música. Esther Borja cantaba. Más tarde llegaron Josefina Meca y "Bola de Nieve". El alma criolla penetró y cautivó la sensibilidad popular del alma argentina.

—¿Cuál de sus canciones se popularizó más y alcanzó mayor éxito?

Ernestina no quiere hablar de sí y hace un gesto evasivo. Pero ante mi insistencia declara:

—"Ahora que eres mía", "Cierra, cierra los ojos" y el bolero "Mi sueño eres tú". Fueron editados y grabados en discos y alcanzaron una venta enorme. El tenor mexicano Arvizu, que posee una voz primorosa, cantó las tres obras.

—¿Por qué no permanecieron más tiempo en la Argentina?

—Porque nos invadió, de súbito, la nostalgia de Cuba. Ernesto, particularmente, no puede resistir una ausencia dilatada de su tierra nativa. No es la primera vez

que renuncia a contratos ventajosos y toma el barco para ver de nuevo La Habana...

—¿Regresarán a Buenos Aires?

—Ese es nuestro propósito. Pero no por ahora. Ernesto permanecerá aquí, durante algún tiempo, y luego, cuando desenvuelva ciertos planes, volveremos a la Argentina. No podemos olvidar cómo nos recibió aquella tierra y con qué entrañable fervor divulgó el alma gaucha nuestras canciones.

Ernestina, con velada emoción, hace después un elogio de la cultura artística de la tierra platense:

—El éxito nos enorgullece doblemente, no sólo por haber merecido la solidaridad popular, sino, también, por lo que esa solidaridad representa. Buenos Aires es una de las grandes capitales del mundo, por su progreso urbano y por su clima intelectual y artístico. Por sus teatros desfilan, anualmente, los más grandes valores musicales de Europa y América. La crítica se ejerce con rigor y con probidad. Y los intérpretes saben que en el debut se someten a una ruda prueba. El público aprendió ya a aquilatar lo bueno y, consiguientemente, sabe pagarlo. El pueblo argentino está habituado a oír y a ver, en todos los órdenes, desde el conferenciante hasta el virtuoso, al representativo más alto de cada género.

—¿Finalizó, pues, vuestra jira artística en la Argentina?

—Para Ernesto, sí, ya que regresó a Cuba, pero yo me quedé en New York y ofrecí varios conciertos en el teatro Cervantes, de la Quinta Avenida. Margarita Cueto, la notable soprano, un legítimo orgullo del arte lírico en México, actuó conmigo e interpretó nuestras canciones. Durante una semana, a llenos diarios, recibí el aplauso y el fervor del público de habla española que supo sentir nuestras melodías. Pero no quiere decir que sólo asistieran latinos. Muchos norteamericanos invadieron la sala y unieron su aplauso a los de los hermanos de raza.

Ernestina se interrumpe y agrega después, como quien va a salvar un olvido:

—Tito Guízar, el gran cantante mexicano, protagonista de la película "Rancho Grande" y uno de los artistas de la radio más bien retribuidos y que goza de más prestigio en Norteamérica, interpretó varias de mis canciones por la Columbia Broadcasting Company, de New York, y antes de mi partida me pidió nuevas obras que interpretará sucesivamente, a solicitud de los radioescuchas.

—Y ahora, ¿qué planes tiene?

—De inmediato, un concierto. Se efectuará el domingo 7 de febrero, a las 10 de la mañana, en el teatro Alkázar. Estrenaré mis últimas producciones y aquellas, desconocidas en Cuba, que escribí en la Argentina y que obtuvieron mayor éxito. Durante mi estancia en Buenos Aires escribí cerca de cincuenta canciones. Y ahora, desde mi regreso a La Habana, he escrito 16, sobre las que debe fallar mi propio público...

—¿Quiénes tomarán participación en el programa?

—Rita Montaner, Maruja González, Tomasita Núñez y Hortensia Coalla. Y, además, la doctora María Teresa Merino, cuya intervención original en el segundo concierto que ofreció al público de La Habana, Ernesto, después de su regreso, produjo el entusiasmo de la sala...

—¿Cómo intervino?

—Estaba en un palco del teatro Nacional, en el segundo piso. Se cantaba "La Estudiantina". El tenor Pedro Vargas, con su dulce voz, desgranaba la bella melodía de mi hermano. Y el público, por un contagio súbito, coreó la pieza. Entonces, como un hilo de oro, desde el palco indicado, la doctora Merino se unió al conjunto, y hubo que bisar varias veces "Estudiantina". Va a debutar ahora, en mi concierto del teatro Alkázar, en el que he de presentar otra novedad en la que he depositado mi fe artística.

—¿Cuál es?

—Una orquesta de mujeres que dirigirá desde el piano. La integrarán 16 profesoras. Creo que resultará un bello conjunto. Hemos hecho muchos ensayos y el acoplamiento es perfecto... El programa será variado.

—¿Nada más?

—Nada más... O mejor dicho: lo más importante de todo: actuará también Ernesto...

Y Ernestina, al decirlo, no puede frenar cierto énfasis, un énfasis de orgullo por la gloria del magnífico compositor cuyo nombre, paseado en triunfo a través de dos continentes, tiene la virtud de canalizar hacia donde actúa a los públicos fascinados o seducidos...



Ernestina LECUONA en unión de nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSELLO.

COMO VIVEN LAS ESTRELLAS



Joan CRAWFORD, la bellisima actriz, charlando en Hollywood con una estrella lirica de otros tiempos: Mary GARDEN.
(Foto M.-G.-M.)



Robert TAYLOR charlando con una alumna durante su visita a la Universidad de Pomona, de la que es graduado.
(Foto M.-G.-M.)



Charles CHAPLIN y Paulette GODDARD en la playa de Ensenada, a donde se han ido los artistas en busca de unas buenas vacaciones. Chaplin está dedicando todo su tiempo a escribir y producir un nuevo drama para Paulette.
(Foto Artistas Unidos).



Simone SIMON, la gentilissima actriz francesa, pasea por Hollywood con James STEWART durante un momento de descanso. Ambos artistas no se tomaron la molestia de cambiar de traje.
(Foto International).

A la hora del almuerzo, Dorothy McNULTY alimenta a sus compañeros de película James STEWART y Sam LEVENE.
(Foto M.-G.-M.)



Katharine Brush

(Versión de Berta A. de Martínez-Márquez)

—LLA ES DOCE años mayor que él,—dijo Delia.—Ella tiene cuarenta y cuatro y él treinta y dos. Toma este pedazo de pastel de limón.

—¡Oh, no, Delia! Gracias. Estoy rellena.

—Rellénate más.

—Bueno. Parece muy rico.

—Está sabroso. Lo hice esta mañana.

Con maña, en la hoja del cuchillo, trasladó un triángulo del flan de limón cubierto de merengue al plato de su visitante, donde quedó entre pedazos de panqué.—A ellos les ha gustado,—agregó.—El comió dos pedazos. Le gusta mucho lo que yo hago.

—Eres una gran cocinera,—dijo su visitante.—Siempre lo fuiste, Delia.

Delia retiró el pastel y movió la cabeza asintiendo.

La visitante levantó el tenedor.

—Bueno. Sigue. Me estabas contando... Atacó el pastel y se llevó un trozo a la boca. Luego, continuó en voz baja:—¿Dices que es doce años mayor?

—Sí.

—¿Ella o él?

—Ella.

—¡Dios mío!—contestó.—Vaya una triste suerte para una mujer. Y, ¿cómo lo sabes?

Delia tiró de golpe la puerta del aparador.

—Por una cosa. Tengo ojos en la cara para verlo. Y por otra cosa, porque lo sé. Los he oído hablar de eso.

—Hablando de sus edades.

—Algo por el estilo,—dijo Delia.

—Algunas veces riñen por eso. O riñe ella. El no dice nada. Sólo le replica que ella está equivocada.

—¿Equivocada?

—Ella le dice que sabe que él quería que ella fuera más joven y él le dice que está equivocada. Le dice que no quiere nada por el estilo, que nunca piensa en eso. Pero, ella sigue diciéndoselo y diciéndoselo.

—El es muy simpático y muy guapo,—agregó Delia entusiasmada.—¿Quieres otro pedazo de pastel?

Jenny sacudió la cabeza:—Estaba muy bueno, pero ya no puedo más.

Delia llevó el plato y el tenedor para el fregadero, y dejó correr el agua caliente. Buscó un paño para secarlos. Mientras tanto, su invitada barria las migajas de la mesa con su mano enrojecida. Abría la ventana y lanzaba al aire los restos del festín.

—Listo,—dijo Delia.

—¿Acabaste?

—Sí.

La cocina lucía inmaculada. Delia la observaba bajándose las mangas de negro poplín y abrochándose en las muñecas sus puños de organdi.—Aquí está todo listo,—dijo.—Aun no he arreglado las camas.

Volvió la mirada a su amiga:

—¿Quieres ver el resto del departamento?

Jenny quería, desde luego.

—¡Este es el comedor!

—¡Qué grande!

Delia hizo un gesto indiferente.

—Creo que sí. Estoy acostumbrada a él y no me doy cuenta.—Y agregó:—La alfombra es insufrible. Si la miras, se mancha.

—Las sillas son lindísimas.

—Ella las trajo de España.

—¿Es española?

—No, pero ha vivido allá. Estuvo un año entero una vez, con su primer marido. Estaba enfermo, por eso fueron. Se llamaba Harry. Harry no sé qué. ¡Rico individuo!

—Murió,—concluyó Delia.—Mu-

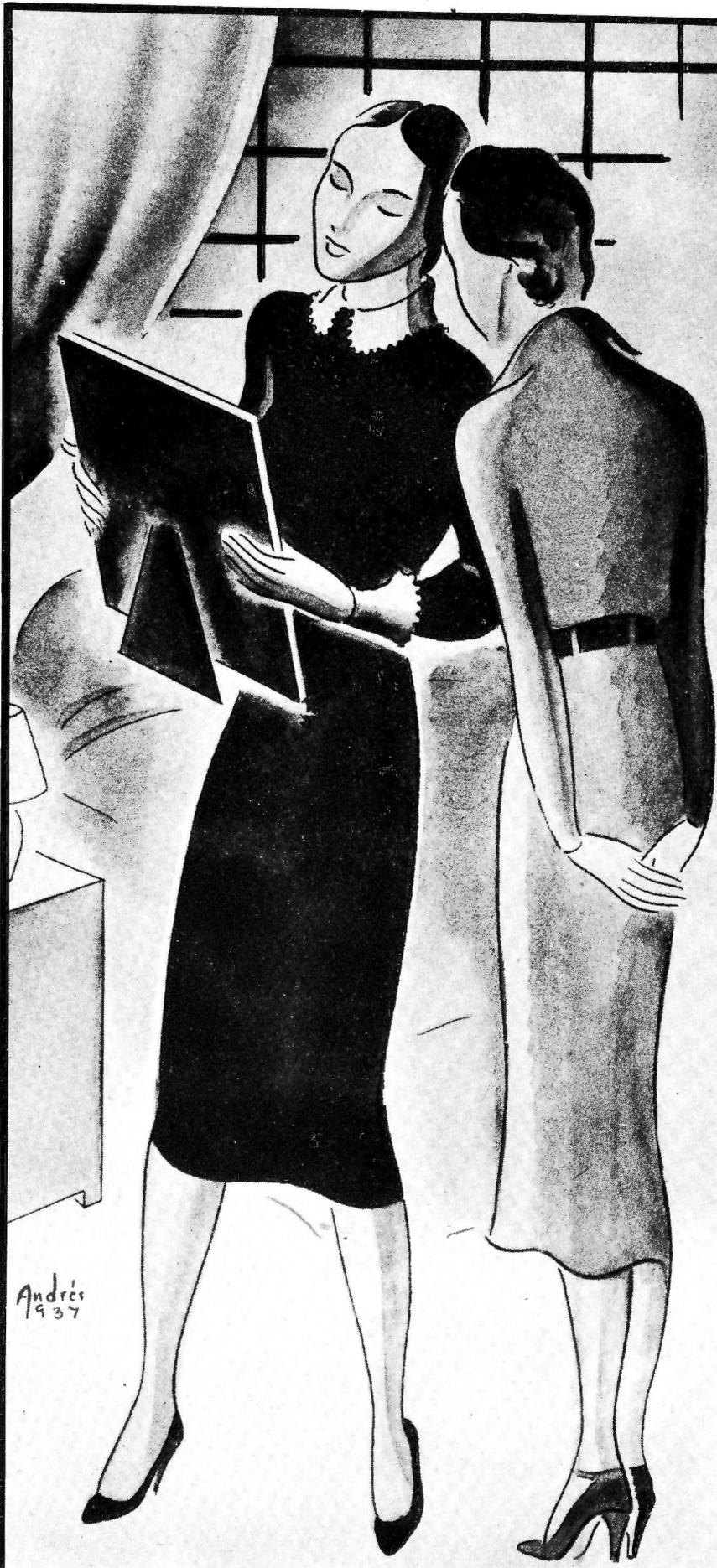
rió de consunción. Esta es la sala. Un perro peludo saltó de una silla y vino al encuentro de las dos muchachas.

—¡Vete, perro!—dijo Delia. Jenny preguntó: —¿Qué clase de perro es?

—Es un pekinés.

—Parece un leoncito.

—Es un demonio. Se llama "Ming Toy".—Y, con una mueca: —Es de ella. Por supuesto, él no lo hubiera traído a la casa.



Andrés
1937

La visitante pasaba la vista por los alrededores.

—¡Qué bonito!—suspiró.

—Acaban de arreglarlo,—dijo Delia.—Garganta, nariz y oídos. Un decorador de la calle Madison. Costó cuatro mil pesos.

—¡No me digas!

Se detuvieron un momento observándolo todo.

—Y aquí,—dijo Delia adelantándose de repente,—está la biblioteca. Mira. Todos son libros.

Jenny la seguía. Las dos se detuvieron en el umbral.

—¿Libros de doctor? Porque él debe ser doctor, ¿verdad?

—Es un especialista,—corrigió Delia.—Garganta, nariz y oídos. Pero, estos libros no son de esa clase. El guarda los suyos en su oficina, allá en el centro de la ciudad. Nunca he visto más de uno en este cuarto. Y éstos ¿tú sabes? son libros para leer.

—¿Cuántos hay?

—A él le gustan los libros,—dijo Delia.—Pero no tiene mucho tiempo de leer cuando ella está aquí. Siempre lo tiene brincando, de verdad. Salen todas las noches que no tienen visita. ¡Así anda esto!

—Ves,—explicó Delia apretando el botón de la luz y volviendo a la sala,—ella tiene miedo que él piense que es vieja porque quiera quedarse en la casa descansando. Tiene que hacerle creer que se muere por las diversiones. Demostrarle que es alegre y divertida.

—¿De verdad?

—Sí. Después ella descansa todo el día y se da masaje por todas partes. Y cuando es la hora de que él venga se arregla como un caballo de carrera y le prepara un coctel con sus "bellas" mannos. Entonces, se lo beben y se van.

—¡Es una vergüenza!—concluyó Delia moviendo la cabeza.—Hay veces que estoy tan triste por él que me dan ganas de gritar. ¡Mira! Este es el cuarto de ella. Esperate que voy a encender.

Jenny se quedó quieta. Delia se orientó entre las sombras y apretó un menudo botón al pie de una pantalla de tafetán rosa.

—Ella no tiene más que luces suaves aquí,—informó a su amiga.

—¿Y cómo puede vestirse?

—En su cuarto tocador, que te enseñaré en seguida. Ven. No tengas miedo. No vendrán hasta muy tarde. Han ido al teatro. Y Germaine que es "su" doncella está fuera también. Siempre que sale ella por las noches, Germaine sale también. Su colocación es muy cómoda. Ven. No te quedes parada ahí.

Jenny entró y se detuvo en el centro de la habitación, mirando asombrada.

—¡Mira!—dijo.—¡Mira los cojines!

Delia los estaba quitando de la cama, colocándolos en el diván que se tendía al pie de las ventanas. Era un mundo de cojincillos elaborados con encajes, suaves, deliciosos, como preciosos alfileteros que hubieran crecido y se hubieran suavizado con la edad. Unos, en forma de corazón. Otros, cuadrados, triangulares, ovalados.

—Todas las noches les pego y los cuento. Son diecinueve,—dijo Delia de mal humor.

—Aquí queda uno en el suelo. Es muy grande.

La mirada de Delia valía por todo un tratado de desdén.

—Déjalo. Está en su puesto.

Delia destapó la cama, retirando una regia pieza de lencería. Plegó las frazadas y las sábanas

(Continúa en la Pág. 74)

DE LA R EPÚBLICA



EL ROTARISMO EN CUBA.—Grupo de jóvenes de la mejor sociedad de Bayamo que asistieron a la Sesión Interclubs celebrada por los rotarios en dicha población. (Foto Navarrete).

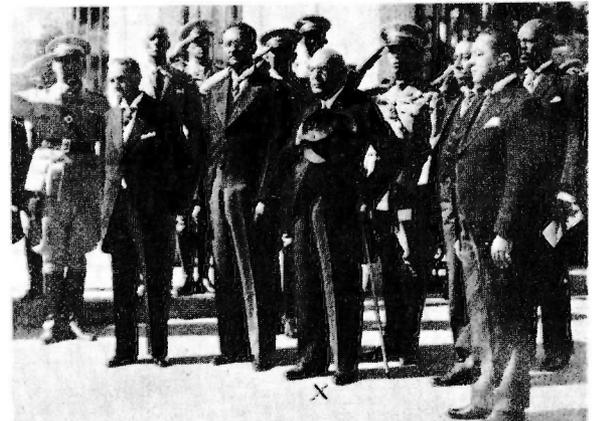


Angélica FERNANDEZ, joven y notable concertista, que ofreció con éxito un recital en el Liceo de Matanzas. (Foto El Arte).

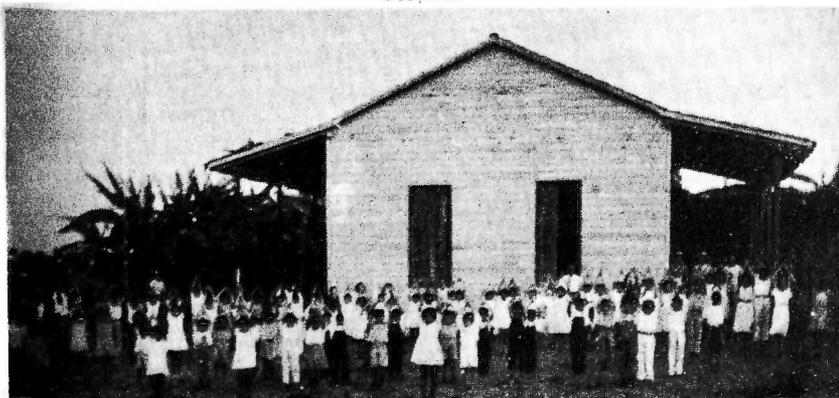


UN NOTABLE CASO DE FECUNDIDAD CRIOLLA.—Familia cubana residente en el barrio de Meneses, provincia de Santa Clara, formada por los esposos FRANCISCO MORALES y CARMEN ESTRADA, los que a pesar de su juventud, pues ella tiene 39 años y él 41, han logrado diez y siete hijos, sanos y fuertes, 7 hembras y 10 varones, y lejos de arrepentirse de esa abundante prole, afirman que se proponen alcanzar pronto las dos docenas.

LA COLONIA ESPAÑOLA DE SANTIAGO.—El nuevo presidente de la Colonia Española de Santiago de Cuba, señor JOSÉ RODRIGUEZ, estrecha la mano del candidato contrario, señor CALIXTO BERGNES, después de la toma de posesión. En la foto figuran también el presidente saliente, señor COSTA, y las autoridades.



LA APERTURA DEL CONGRESO EN HAITÍ.—El Presidente de la República, señor STENIO VINCENT, al llegar al Palacio Legislativo para inaugurar la trigésima segunda legislatura de la Asamblea Nacional.



LA ENSEÑANZA CIVICOMILITAR EN GUAYOS.—Alumnos de la Escuela Civicomilitar N° 92, de la colonia La Esperanza (Guayos), ejecutando ejercicios calisténicos. (Foto Sequeda).



ACTIVIDAD OBRERA EN SANTIAGO.—Toma de posesión de la nueva directiva del Sindicato de Estibadores y Braceros de Santiago de Cuba. (Foto Moisés).

LOS INGLESES son gentes curiosamente insensibles a las emociones. Dificiles de descifrar. Los franceses no los comprenderán jamás. *Le phlegme, le beau phlegme britannique.* A nosotros también nos cuesta penetrar bajo su exterior. Es el sentimiento que está escondido, allá en lo hondo, cuidadosamente reprimido por miedo de aparecer sentimentales como los alemanes. El único error social que no se perdona. Pero, no obstante, está ahí. Algo que se encuentra estrechamente ligado a su juventud, a las aventuras, a algún remotísimo paraje del inmenso Imperio Británico, en cuyos dominios no se pone jamás el sol. Abandonan sus hogares con el anhelo de los antiguos vikings, ruedan por el mundo y van a dar a extraños lugares olvidados, entre raras tribus salvajes, asimilarse curiosos conocimientos, hacen cosas extraordinarias, y se retiran con una pequeña renta a cuidarse el reumatismo o la malaria en sitios decentes y de precio arreglado, con excelente comida, que ellos descubren. En el continente, id a donde van los ingleses. Su instinto es infalible.

Por eso es por lo que me encuentro aquí, en una inmaculada habitación de la Pension Suisse, de Cannes. Inmaculada es la palabra exacta. Hasta el correcto jardín cercado, con sus serpeantes paseos de grava y alegres matas de mimosas, es meticulosamente regado y rastrillado cada mañana. Los suizos deben haber sido creados para satisfacer la necesidad inglesa de una perfecta casa de huéspedes. Esta es como diez mil otras; el mismo salón con sus números del *Punch*, el *Graphic*, el *Times* y el *Daily Mail*, los mismos relojes suizos y los mismos gruesos tapetes en las mesas. La estancia exterior en donde se sirven el café y los licores, está encristalada con un bo-

nito diseño diagonal azul y amarillo. Tiene piso de mármol, palmas, mesillas de hierro y sillas de lo mismo, y el tradicional piano vertical que no se toca nunca... que nadie intenta tocar jamás. Casa tranquila, no se oye una voz más alta que otra. Es la estación muerta. Sólo unos cuantos huéspedes. Una familia alemana que chapurrea cuidadosamente el francés, y los ingleses.

Nada fuera de lo corriente. Nadie de menos de cincuenta años. Nada que perturbe la rutina de un mes de concentración en un trabajo atrasado. Ingleses de edad madura y de la clase media. La vigorosa y determinada clase media, médula del Imperio. Existencias oscuras, un asueto de unas cuantas semanas proyectado para exprimirle el jugo al último penique. Nadie hablará conmigo a no ser que yo le hable primero, y tal cosa se consideraría un entremetimiento. El hogar del inglés es aún su castillo, y lleva consigo algo de esa atmósfera para repeler a los invasores. Así, pues, mientras estoy en el resplandeciente comedor, servido por una rolliza muchacha saboyana de encarnadas mejillas, estudio a mis primos con humor tolerante, divirtiéndome con sus desgarbadas ropas higiénicas, sus silencios de catedral, sus inescrutables exteriores.

En la mesa vecina a la mía hay una pareja que ha dejado ya muy atrás los sesenta. La mujer, regordeta, arrugada, sonriente, envuelta en velos multicolores, es una especie de enfermera jefe militante, que revisa el menú con suspicacia, dictando la dieta con una feroz enemiga hacia cualquier cosa que parezca una salsa francesa, ordenando en su lugar infinitas tortillas y huevos escalfados. El marido, objeto de estas persistentes prohibiciones, es bajo de estatura, flaco, calvo como un fraile, y sus espesos mostachos

son decididamente exagerados. Posee una energía reprimida que estalla a la más leve infracción de la etiqueta de la mesa y que de vez en cuando se enciende en una fútil sublevación contra su tirano doméstico. Toma gotas antes de cada comida y píldoras después, con temblorosos dedos que dibujan garabatos en el aire. Anteayer entraron a la mitad de la *table d'hôte*. Las costillas llegaron tibias. Hubo un golpear sobre la mesa con un cuchillo, carreras precipitadas de la camarera, y una repentina erupción volcánica.

—Louise, llévase estas costillas. Están frías. ¡Frias y endiabladamente duras, además!

Madame, voluble, hizo su llegada; excusas, explicaciones.

sustitución de las costillas por un plato especial. Hubo una agitación aprobatoria y un inclinar de cabezas británicas. El sentido inglés de la justicia vindicado. Los derechos de los ingleses. No era sólo que la comida no había sido uniformemente excelente, sino que no debe permitirse ninguna desviación cuando hay ingleses de por medio. Una menudencia, pero ésa es la actitud que gobierna a las razas indisciplinadas. ¡Viejo exigente y miserable! Si yo bajo primero y cojo el número del *Times* antes que él, se sienta en un rin-

cón y clava en mí una mirada bovina.

—¿Quién diablos es usted, un americano, para privar a un inglés de la primera ojeada a su Biblia diaria?

Algunas veces prolongo la agonía.

Al otro lado hay dos inglesas que se deslizan por la pen-

EL PRECIO DE

40c Owen

diente de los cincuenta y pico. ¿Solteronas? Probablemente. Sea como fuere, hay en ellas algo de la autoridad y suficiencia de la solterona. ¿Maestras? Entre nosotros, sí; o empleadas, o comerciantas. No estoy seguro. Devanan infinitas millas con sus cuadradas botas de tacón bajo y sus lanillas inglesas; millas enérgicas a paso vivo que a mí me dejarían sin resuello y humillado; regresando puntualmente con las mejillas encendidas para cambiarse de vestido para la comida. Siempre las mismas blusas flojas que han sobrevivido a una docena de modas. Su aspecto es espléndidamente aseado y rozagante.

Hoy he descubierto sus nombres en la ventanilla de la correspondencia: Diana Drayton y Rose Bart. No se me ocurre otra expresión tan adecuada como la frase inglesa "dulcemente bonitas". En un tiempo debieron ser así: mejillas sonrosadas, ojos claros, esbelto cuerpo y miembros flexibles. A la primera ojeada se adivina lo que han sido sus vidas: la iglesia, obras de caridad, jardines, labores manuales, deportes; con un poco de *flirt* estereotipado y un toque de tragedia—el novio muerto al servicio del Imperio, y a través de todo ello espléndidamente insensibles. Victorianas en un tiempo, pero muy modernas en la actualidad—solteronas modernas. De vez en cuando me las encuentro en el Casino, aventurando unos cuantos francos en las mesas menos caras, bailando de una manera rígida, anticuada, o en el teatro, arriesgándose a presenciar un vodevil francés. Ya tienen bastante edad para esas cosas. Para enterarse de cómo vive la otra gente. Lo que hace tolerables tales existencias es que cientos de miles hacen lo mismo. El sentimiento de casta. Exactamente. Inglaterra está llena de castas, haciendo rigidamente las cosas que todos hacen en una predestinada situación en la vida.

No obstante, en otro tiempo debieron ser algo más que bien parecidas. En particular la más alta, miss Diana Drayton. Facciones regulares, admirable cabellera ondulada. Con un toque de color en las mejillas, una chispa en los ojos azules, el reto de una alegre carcajada en la voz, los hombres hubieran reparado en ella al pasar. Muchos hombres. Miss Bart también debió haber sido bonita, dulcemente bonita; regordeta, llena de hoyuelos, pero



más tímida. Sin embargo, solteronas ambas. ¿La respuesta? El Imperio. Dos guerras en su generación, la boer y aquella gran contienda que diezmo la ya insuficiente población masculina de la vasta colmena imperial.

Existe entre ellas, como en todos los casos semejantes, una marcada distinción, asumida y concedida. Es miss Drayton quien decide lo que han de escoger del menú, cuándo han de dejar la mesa; miss Drayton es quien dicta las jugadas en las mesas de juego, quien proyecta la diaria excursión. Es difícil de formular, pero yo adivino una deferencia por parte de miss Bart. Ello es más que una consciente inferioridad, antes bien una muda admiración, el reconocimiento de cierta evidente superioridad. Tal vez tratase tan sólo de una diferencia social. Miss Bart es, de las dos, la plebeya. En su amiga puede que haya unas gotas de sangre azul. De cualquier modo, adviértese que la una ha experimentado algo en la vida que a la otra le ha faltado, que posiblemente no hubiera podido alcanzar jamás. Estoy dejando correr mi imaginación. La diferencia puede ser simplemente de autoridad, una naturaleza imperativa dominando a otra dócil y manejable.

Junto a mis vecinas, un inglés solitario, largo, de movimientos pesados, tipo de diplomático, el cual anda siempre solo; y una familia de cinco, el padre y la madre, rollizos y colorados, con tres hijas sonrosadas y hombrunas, de once a quince años, que gorjean sin cesar y me observan furtivamente para ver cómo come un americano. Hace una semana que estamos aquí juntos, apiñándonos en el mismo ascensor, mezclándonos en el salón de lectura, pasando y repasando, sin el reconocimiento que un insecto concede a otro. El viejo calvo y su guardiana se pasan el tiempo en sus habitaciones, el inglés alto hace solitarios, las solteronas, cuando no están en el Casino, siéntanse una junto a otra leyendo novelas románticas. De vez en cuando, la más joven de las revoltosas hermanas me mira como si quisiera hacerme una pregunta acerca de los indios y los búfalos de Nueva York, pero no acaba de atreverse a traspasar las barreras de los convencionalismos.

Perezosa existencia monástica. El mundo a mil millas de distancia. Igual que en una larga y lánguida novela inglesa de la vida vulgar. Algunas veces, en un arrebato de humor rebelde, siéntome tentado de saltar sobre el taburete del piano y aporrear una tonada escandalosa...

El viejo calvo se llama Ratchett; Martín Seton-Ratchett, coronel retirado. ¡Qué sorpresa! Un coronel bien poco marcial. Yo hu-



blera jurado que pertenecía al comercio.

Después de diez días miss Drayton me ha dirigido la palabra. Ello me recordó el experimento de Jules Fabre con las orugas del pino. Para demostrar que los insectos no razonan, dirigió una hilera de orugas hacia un lebrillo redondo y cortó la línea de comunicación gracias a la cual retornaban a la seguridad de su árbol. Durante dos días, aturulladas y muertas de hambre, continuaron circulando, cada oruga siguiendo ciegamente a la que iba delante de ella. Tres días pasaron, si no recuerdo mal, antes de que la cadena fuese rota. El experimento, para mí, no probó otra cosa sino que los insectos razonan como muchos seres humanos. Sea como fuere, después de diez días, miss Drayton me dirigió la palabra.

—¿No está usted sentado encima del número del *Punch*?

Lo estaba. Di un salto como si hubiera estado pisando la bandera inglesa. Ella retiróse inmediatamente a su rincón. Una americana hubiera aprovechado la ocasión para entablar conocimiento. Pero no así miss Drayton. Lo que ella quería simplemente era el número del *Punch*. Gracias a esta presentación la saludo cuando nos tropezamos en el ascensor. Una inclinación breve y momentánea. Un movimiento de párpados con una instantánea concentración en la lejanía. Un saludo que quiere decir: "Ah, sí, usted me habló una vez, pero yo no tengo intención de permitir que nuestro conocimiento vaya más lejos".

Me lisonjea creer que esta táctica tiene éxito. Se me considerará bien educado porque no demuestro interés. Evidentemente esto excita su curiosidad por un americano.

Al duodécimo día la fila se rompió de nuevo. El coronel Ratchett bramó en el gabinete de

cristales después de comer:

—¿Alguien tiene inconveniente en que cierre esta condenada puerta?

Yo lo tenía, todos los demás lo tenían. Pero el coronel (llevara un tapabocas alrededor del cuello) cerró la puerta. El inglés alto, Mr. Macklin, levantóse al punto y exclamó con nasal indignación:

—*Garçon, mon café dehors!*

Al día siguiente dirigió al coronel Ratchett una inclinación de cabeza de ensayo. El coronel hizo como que no me veía.

Hoy, el décimocuarto día, he roto definitivamente el hielo. Ello acaeció de un modo curiosamente impulsivo. Hallábame tomando un aperitivo en el salón de baile del Casino mientras esperaba a que se abrieran las salas de juego. Estudiaba el siempre interesante espectáculo de una multitud cosmopolita, cuando eché de ver a mis dos inglesas de la pensión sentadas enfrente. Sucedió que miss Drayton me estaba mirando. La hice una cortesía y ella inclinó la cabeza con una inesperada sonrisa. Había una sombra de anhelo en su saludo, algo que me dió la impresión de que deseaba en gran manera bailar. Una excelente orquesta tocaba a la sazón el "Danubio Azul", un vals que suscita recuerdos e induce a los sentimentales de edad madura a ejecutar anticuados giros. Fui allá y me incliné.

—¿Sería impertinente rogarle que me conceda este vals?

Ella se levantó con presteza y colocó su mano ligeramente sobre mi brazo. Experimenté una agradable sacudida. La primera vez que bailáis con una mujer vuestro instinto os revela muchas cosas. Fué una verdadera sorpresa. Miss Drayton bailaba extremadamente bien. Nada de rigidez, nada de mantenerse a distancia; una natural y grata compenetración con uno.

—¿Es usted americano?

—Me ha descubierto usted.
—¿Por qué me ha sacado a bailar?

—Porque pensé que quería usted bailar conmigo.

—¡Oh!—Después de un instante agregó:—Es usted muy observador.

—¿Le agrada a usted?

—Oh, sí, me agrada todavía.

La música terminó. Un estallido de aplausos y dimos principio a la repetición. La miré. Tenía los ojos cerrados y sus labios sonreían levemente.

—¿Memorias?

—Sí, naturalmente.

Al terminar la llevé a su asiento al lado de miss Rose Bart. Esa fué toda nuestra conversación. Pero retuve una impresión muy precisa, casi tierna.

Ahora me encuentro establecido sobre la base de un conocimiento admitido. Mayormente, imagino, porque, fuera de un ceremonioso saludo cada día, me he abstenido cuidadosamente de nuevas aproximaciones. Esto excita su curiosidad. Tan impropio de un americano. Resultado: subsiguiente conversación en el ascensor.

—Lo vi a usted en la mesa de *shimmy*. ¿Tuvo usted una buena noche?

—Para mí, excelente. Duré dos horas.

—¿Quiere usted decir que no gana nunca?

—Jamás.

—¡Oh!

—¿Y usted?

—Muy bien, gracias. Hice mi cuota. Si pierdo cincuenta francos o gano cien abandono el juego.

—Excelente sistema. Casi un pasatiempo moral. ¿Supongo que va usted ganando?

—Cerca de mil francos.

—¡Cómo! ¿Y eso no la tienta a arriesgarse?

Ella sacudió la cabeza con decisión.

—¡Dios mío, no!

La noche pasada las vi en el teatro presenciando una farsa típica del Palais Royal. En el segundo acto, que era especialmente desenfadado, miss Drayton se levantó, sacudió las faldas como para limpiarlas de toda contaminación, y salió majestuosamente del teatro, seguida de miss Bart con la cabeza baja. No pude abstenerme de mortificarla un poco.

—Veo que posee usted un excelente conocimiento de los modismos franceses—dije al encontrarla casualmente más tarde en las salas de juego.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que muchas cosas se le escapan a uno en un vodevil francés si no está bien al tanto del argot.

—Lo que me pareció fué innecesariamente vulgar—replicó ella recalcando las palabras.

—Se ofende usted con facilidad.

Me miró un tanto resentida por la observación.

—Oh, ya lo creo que sí.

Nos sentamos a comer unos emparedados y beber una copita. Miss Bart seguía aún jugando en una mesa modesta.

—Entonces conoce usted bastante el francés.

—Tuve a mi cargo un hospital de campaña durante la guerra.

Mi paciencia ha sido recompensada. Miss Drayton se va expandiendo más cada día. Es una persona muy importante. Superintendente de uno de los nuevos hospitales de Londres. Posee lo que solíamos llamar una vigorosa personalidad. Lo negro es negro, lo blanco es blanco. Sólo el juego es contradictorio, pero, por otra parte, todos los ingleses juegan. Sin embargo, al dedicarse a él con tan rigida disciplina, hacen de la desmoralizadora pasión un ejercicio de control ético. Miss Drayton es una naturaleza moral perfectamente regulada. Tremendamente conservadora. Admira a Winston Churchill, a Mussolini y a Kemal Pachá. Siente intensa aversión por Lloyd George, opina que la Liga de las Naciones es una tontería sentimental. Desdena las novelas románticas, si bien las lee copiosamente. Autores favoritos, Thackeray, George Moore y Somerset Maugham (a pesar o tal vez a causa de sus cínicas opiniones acerca de las mujeres). Nunca lee autores americanos. ¿Pero es que hay alguno? Si alguna vez ha existido un destello de sentimiento en su naturaleza, salvo la idolatría hacia el Imperio, me es imposible adivinarlo. Su sentido del humor es escaso, su capacidad para las diversiones extraordinaria. Esto es lo que la hace tan sociable. Responde ávidamente a los pequeños placeres.

Esto lo anoto como una observación a la ligera. Pero ahora que lo he anotado, creo que no estoy en lo cierto ni mucho menos. ¿Cómo es posible que una mujer más que bonita, en cuyas venas debió circular imperiosamente la juventud, haya pasado a través de dos guerras en íntimo contacto con fuerzas primitivas, y haya permanecido sin despertar? Mi instinto lo niega. No obstante, estoy perplejo, y mi curiosidad va en aumento. Toda mujer de más de cuarenta años es una novela por descubrir. Pero tratándose de una inglesa, el descubrimiento es más difícil. Miss Drayton tiene una filosofía realista que es semejante a la disciplina prusiana, mas, ¿no habrá nunca, en alguna breve rebelión de su juventud, abandonado las filas?

Hoy—un día extraordinario—

mis preguntas han tenido contestación. Ello sucedió porque miss Bart tuvo que guardar cama a causa de uno de estos traicioneros constipados propios de la Riviera. Obedeciendo a un impulso me ofrecí a reemplazarla para una excursión a las montañas. Con sorpresa mía miss Drayton aceptó en seguida sin hacerse de rogar.

Partimos por la mañana temprano, con la fresca, dejando el tranvía en Grasse para trepar por la blanca carretera que sube en espiral sobre la vasta planicie de la Riviera.

—¿Está usted acostumbrado a esta clase de excursiones?—preguntó echándome una mirada compasiva.

—Bueno, no vaya muy aprisa.

—Cierto que es un poquito empinado.

Lo era, indudablemente, pero el panorama que íbamos descubriendo era una inspiración. El día se presentaba brillante, el aire de la montaña era picante. Empero, sentime francamente aliviado cuando llegamos a la cima y nos detuvimos a tomar un aperitivo en un café que parecía suspendido en el aire.

—Se está bien aquí.

—Mucho.

Tomamos asiento, consultamos al patrón y pedimos el vermut de

neicia, las trirremes de Roma y Grecia surcaron mil años. Todo aquello se ha desvanecido hace mucho, muchísimo tiempo.

—Es agradable esto.

Desperté de mi ensimismamiento—síquiera no había dicho "bonito". Agradable no era tampoco adecuado.

—Allí es adonde vamos—dije, inclinándome sobre el parapeto.

A miles de pies más abajo, en una pendiente vertiginosa, descubrimos nuestro pequeño restaurante y la catarata que se despeñaba rugiendo por la Gorge des Loups.

—No parece real.

—Aquí nada parece real—repuse, y repitiendo mi pensamiento:

—Todo sucedió hace tanto tiempo. Ella asintió.

—Verdaderamente.

Bebí un sorbo de vermut.

—Esto es mejor que escuchar al viejo Ratchett criticando la comida.

—Es un vejete exigente y desagradable. Habría que decirle cuántas son cinco.

—La verdad es que no tiene nada de militar.

—¿Quién, Ratchett? ¡Oh, pero sí es un hombre notable! Del servicio colonial. ¡Oh, ya lo creo! Es una tradición, una especie de leyenda, verdaderamente, como Lawrence de Arabia.



la localidad. Debajo de nosotros veíanse aldeas adheridas como nidos de avispas a vertiginosos despeñaderos, antiquísimos refugios de los tiempos en que los moros asolaban la costa. Cannes y Antibes en el litoral hallábanse situadas a lo largo de la llana extensión del antiguo mar. Otros pueblecitos agrupábanse en las colinas alrededor de las viejas iglesias. Vertientes en terraplén cubiertas de sombríos olivos, grupos de mimosas, delgados hilos de tortuosos caminos a través de campos sembrados extendíanse por la verde llanura. Al norte, contra el frágil azul del cielo, los nevados Pirineos alejábanse en pétreas ondulaciones. Estábamos increíblemente altos, más aún que un aeroplano en pleno vuelo que pendía como una gigantesca aguja de zurcir muy por debajo de nosotros. Más aún que un jirón de nube que parecía trepar por la ladera de una montaña cercana. El silencio tenía una cavernosa vastedad. Tenues sonidos subían hasta nosotros. El caramillo de un pastor. La bocina de un automóvil. El breve ladrido de un perro.

—Allá está Córcega—inmensamente clara, ¿no es verdad?

La isla destacábase del liso espejo azul que era el antiguo mar que los galeones de España y Ve-

mi fisonomía mostró mi incredulidad.

—¡Oh, pero si todo el mundo conoce a Seton-Ratchett! De seguro habrá usted oído hablar de la vez que reprimió la rebelión de los zulúes.

—Tenemos tiempo de sobra—dije, llenándole de nuevo la copa.—Cuéntemelo.

—¡Pero es posible que no esté usted enterado de eso! ¡Hasta en América! No hay mucho que contar, pero...

—¿Dónde y cuándo?

—Fué poco antes de la guerra boer... ¡ah, sí!, también estuve en ésa. Si Ratchett no hubiera hecho lo que hizo a los indígenas se nos habrían echado encima, ¿sabe usted? Y en aquellos momentos hubiera sido muy peliagudo.

Refirió la historia igual que si estuviera leyendo un informe financiero.

—A ver si me acuerdo... ¡ah, sí! Fué en Africa. Inmediatamente después de la segunda insurrección zulú. ¿Fué la primera o la segunda? La segunda, sí, la segunda. Ratchett tuvo que hacerse cargo de un puesto que a nadie le gustaba. Diez días o tal vez dos semanas de marcha desde el lugar habitado más cercano. Un punto de lo más triste y solitario, ya lo creo. Correo y pro-

visiones una vez al mes. Y eso no siempre. Dos blancos y cuarenta coloniales dentro de una empalizada. Millares de zulúes alrededor de ellos. El reyezuelo local—no puedo recordar su nombre... Nambi-Boko, Nambi-Bobo... en fin, sea como fuere, le llamaban Namy-Pamby—tenía que ser estrechamente vigilado. Un tipo muy irritante, sí, señor. Le gustaba engullirse a los coloniales. Supongo que se creía un rey de veras. Cosa muy natural, sin embargo, ¿no es verdad? Un individuo sumamente fastidioso para el Ministerio de las Colonias. Como usted comprende, no convenia tener otra cuestión con los zulúes en aquellas circunstancias.

Cuando Ratchett tomó posesión, tres de los coloniales habían sido muertos en el último mes. Una situación muy embarazosa, verdaderamente. Lo peor era que después los guisaban y se los comían. Un estado de cosas tremendo. Ratchett se aprendió el dialecto local en tres meses—en eso es una notabilidad. Luego mandó a buscar a Namy-Pamby y le dijo que si desaparecía alguno más de sus hombres lo consideraría a él personalmente responsable.

Bueno, pues ello sucedió, como era de esperar. Ratchett se encaminó en derecha hacia el campamento y a presencia de Namy-Pamby. ¿Y qué cree usted? ¡Lo encontró almorzándose a uno de los coloniales! ¡Doble ofensa, sí, señor! Ratchett le puso una pistola en las costillas y se lo llevó con él. Lo cargó de grillos, lo juzgó y lo sentenció a ser pasado por las armas a la salida del sol.

Pues bien, se armo un zipizape, puede usted creerme. Empezaron a tocar los *tom-toms*. ¿Usted no los ha oído nunca? Un sonido de lo más irritante, ¿sabe usted? Una noche bastante desagradable imagino que pasaron en la empalizada. Dos ingleses con un puñado de aterrizados indígenas escuchando los *tom-toms*. Cuando el alba llegó, los *impis* estaban acurrucados a todo alrededor de la estacada, miles y miles de guerreros pintados con los hechiceros aullando entre ellos. Sin embargo, Ratchett no se inquietó por tan poca cosa. Fusiló a Namy-Pamby a la hora exacta de la salida del sol. Después le hizo unos funerales espléndidos. Honores militares y todo eso. Muy bien pensado, ¿no le parece a usted? Muy propio. Y tan consolador. Después de eso todo fué como una seda, puede usted estar seguro. Buena faena, ¿verdad? Un mozo muy competente, Ratchett.

Mi sentimentalismo yanqui (el cual me esfuerzo por reprimir en presencia de los ingleses) pudo más que yo.

—¡Buen Dios! ¿Competente? ¿Qué tiene que ver con eso la competencia? ¡Se necesita un valor y una sangre fría tremendos!

Miss Drayton me miró desconcertada.

—Pero ¿qué otra cosa podía hacer? No iba a dejar que se engulliesen a sus hombres, ¿no es verdad? Tenía que ponerle fin a aquello.

La escena de los ingleses bajo las grisáceas luces del alba en medio de un puñado de temblorosos soldados indígenas, haciendo frente a diez mil negros furiosos, se alzó ante mí. ¿Es que los ingleses no se entusiasman nunca?

—¡Pero las probabilidades estaban ciento a uno en contra! ¡Ese hombre merecía la cruz Victoria!

—¿Lo cree usted así?

—¿Usted no?
—No. Eso no se concede más que en casos de valor excepcional y extraordinario.
La miré con recelo. A los ingleses les divierte tomarnos el pelo.

—Está claro—observé con una pizca de malicia—si lo hubiesen asesinado después de torturarlo espléndidamente... la cruz habría ido a parar a su viuda.
Ella tomó esto en serio.
—Bien, sí, tal vez. Pero yo me atrevo a decir que prefiere mucho más estar vivo y coleando, y su mujer también.—Reflexionó un momento.—Al fin y al cabo ¿sabe usted? no hizo sino cumplir con su deber.

—Este es un punto de vista muy inglés.

—¡Ah, sí, completamente! Por supuesto, nosotros estamos acostumbrados a estas cosas desde hace tanto tiempo, ¿sabe usted? Esto me pareció superfluo.

—Vaya, a la salud de Ratchett —exclamé, levantando mi copa.— Le pido perdón humildemente.

—Pues lo que es yo, no haré tal cosa—repuso ella, rechazando la suya.—Es un viejo imposible y antipático.

Me rendí.
—Las doce. Nos queda un par de horas de marcha.

Ella se levantó.
—¿Está usted incomodado conmigo? No me gustaría eso.

—¡Oh, no!
—Ustedes los americanos son tan encantadoramente dramáticos.

Me negué a responder a esto y partimos.

Cuando llegamos al restaurante eran bien pasadas las dos, y los últimos rezagados se marchaban. Tomamos una mesa bajo los tilos junto al muro e hicimos comparecer al dueño. Yo conocía las *specialités de la maison*: trucha y cordero de las montañas, el más tierno del mundo. Fuera de la estación quizás, pero con un recíproco cambio de guiños entre transgresores, el asunto quedó arreglado. *Salade de saison, pommes Anna*, y una *omelette aux confitures*.

—¿Apetito?
—De lobo.

—Llevará tiempo, pero la espera merece la pena. Vamos a pedir que nos traigan un poco de *jambon de Parme* y el *vin rosé* de la localidad. Insinuante y confortador. Lo he probado.

Nuestra mesa dominaba la blanca carretera. Un enjambre de polvorientos chicleos surgieron de repente clamando por céntimos. El río, más allá, pasaba a saltos por la quebrada. La montaña de donde habíamos descendido alzabase amenazadora, ocultando un tercio del horizonte. Es tirando el cuello podíamos apenas descubrir, allá arriba, muy por encima de nosotros, en el lugar en que los riscos dividían el cielo, el cafetín en donde nos habíamos asomado.

El camarero llegó. Mantequilla fresca, el mejor pan del mundo, el pan de Francia, y delgadas y apetitosas lonchas de mi favorito *hors d'oeuvre*. Escancié el *vin rosé*, lo probé y manifesté mi aprobación con un movimiento de cabeza. Vino engañador e insinuante, que suelta las lenguas y alegra los ánimos.

—Estuvo usted inspirado al descubrir este lugar.
—¿Un poco más de vino? No es malo, ¿eh?

—Se sube un poco a la cabeza, ¿no es verdad?
Le llené el vaso.

—Enormemente.
Llevaba un sombrero ancho con un tenue velo azul, y al verla sentada bajo las gratas sombras,

con la emoción propia de una persona para quien los placeres son raros, no era difícil evocar la soledad de otros tiempos.
—¿Un cigarrillo?

Lo encendió y, descansando el codo sobre la mesa, me miró con aire de satisfacción.

—¡Seré egoísta, pero declaro que me alegro un horror de que Rose tuviese catarro!—Rió con la alegría de una niña.—Esto para mí es una calaverada, ¿sabe usted?—Tomó el vaso y bebió un sorbo delicadamente.—Ha sido usted muy amable al traerme, sí, de veras.

—Pensé que le agradaría.
—Diga usted, me pareció que estaba usted enfadado por algo allá arriba. ¿Verdad que lo estaba usted?

—Diferencia en un punto de vista. Supongo que no nos comprenderemos nunca. Ustedes nos creen a nosotros sentimentales, y nosotros los creemos a ustedes fríos.

—¡Ah! ¿Se trata de esa historia acerca de Ratchett?

—Ustedes los ingleses están siempre haciendo cosas asombrosas y no quieren nunca reconocerlo.

—Creo que somos más reservados que ustedes, ¿me entiende de usted?

Sacudí la cabeza.
—No, más complicados. Tremendas inhibiciones. Ustedes se temen a sí mismos, a sus nervios.

—Supongo que resultamos muy poco convincentes—concedió ella.

—Ni más ni menos. Ahí tiene usted su propio caso. Usted ha vivido dos guerras. Las ha vivido, eso es. Ha visto usted tambalearse el Imperio, ha visto morir los hombres a millares, los ha visto usted en bruto, por decirlo así; ha conocido lo peor y lo mejor. Debe usted de haberse sentido destrozada por sus sentimientos. Le han sucedido a usted las cosas que les suceden a las mujeres que viven entre hombres que están a punto de morir, a las mujeres como usted que atraen a los hombres. Y no obstante, si usted fuera a referirme su vida...—extendí las manos con un gesto de vana irritación.—¿Sin duda tendrá usted su historia?

Ella asintió.
—¡Oh, sí, naturalmente!—Hizo caer las cenizas en su taza y frunció las cejas.—¿Es que se me conoce?

—¡Vaya! ¿Qué le dije a usted? ¡Represión en seguida!

En el restaurante un fonógrafo comenzó a triturar un chillón *one-step*.

—¿No me va usted a sacar a bailar? Sea usted amable.

—¿Quiere usted?
Ella se levantó de un salto con aquella viva ligereza que era característica de todos sus movimientos.

—Estoy espantosamente anticuada. No sé sino valsar.

—Tonterías. Yo la enseñaré en un momento.

Murmuró algo como débil protesta, pero sus ojos decían que sí. Alargué los brazos y vino a ellos prontamente.

—Suave... nada de sacudidas. Deslicese. Eso es. Magnífico.

—Es usted muy diestro.

—Nada de eso. No se trata más que de andar al compás de la música.

Rebuscamos entre los discos y encontramos un viejo vals. Ella cerró los ojos y se acercó más a mí. La obesa esposa del amo, desde el *comptoir*, nos observaba con una sonrisa de simpatía; el camarero, servilleta al brazo, meneaba la cabeza cadenciosamente, tratando ambos de adivinar nuestra exacta relación sentimental, y de fijo inmensamente

Sonrisas que
Cautivan...



¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



intrigados los dos. Miss Drayton no tenía el aspecto de la tradicional *femme galante* de la Riviera, ni yo el del *gigolo* necesitado. Giramos alrededor de la estancia dos, tres veces, mientras el camarero ponía de nuevo el disco. Girábamos y girábamos, sin cambiar, alegres y riendo, como si estuviéramos desenredando el carrete del tiempo, recuperando el precioso hilo de los años. Los cabellos de ella rozaban mi cara, su mejilla estaba junto a la mía, tal como bailan ahora los jóvenes. Girábamos y girábamos, cada vez más de prisa. Concluimos con una última vertiginosa vuelta y nos desplomamos contra la puerta, hasta que la habitación dejó de oscilar y pudimos volver tambaleándonos a nuestros asientos.

—¡Oh, pero no cambió usted!
—Es que bailábamos en otra época—repuse gravemente. Ella comprendió y movió la cabeza asintiendo. Echóse entre pecho y espalda un vaso lleno del *vin rosé*, los ojos chispeantes y las mejillas escendidas.
—¡Comprendo que soy ridícula, pero me siento inmensamente feliz.

La trucha arribó, tierna, fresca, derritiéndose en la boca.

—¿Qué le ha hecho pensar que yo tengo mi historia?

Sonreí con travesura. El eterno femenino. Temor a ser descubierta.

—No pase cuidado, está usted completamente segura. Aun yo no lo hubiera adivinado de no haber bailado con usted.

—¡Oh! ¿En qué se distingue?

—Me atrevo a asegurar—repuse maliciosamente,—que Rose hubiera sido otra cosa bien distinta.

Una leve sonrisa rozó sus labios, la instintiva sonrisa triunfante de la mujer sobre la virgen.

El cordero hizo su aparición.

—Nunca había visto otro tan chiquitín—exclamó, contemplando el guisado con asombro.

—Contrabando, por supuesto. Despedí al camarero.

—Pero cuando me cuente usted su historia—interpuse atrevidamente,—no vaya, por favor, a contarla como hizo con la de Ratchett.

Ella rodeó el plato lentamente con la punta del tenedor y luego levantó los párpados y me miró.

—Es usted un hombre extraordinario. ¿Por qué piensa usted que se la contará?

—Porque no volveremos a ver- nos nunca más.

(Continúa en la Pág. 59)

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorlé, Prado y Virtudes

MARGARET SULLAVAN *(alias Svengali)* y HENRY FONDA *(alias Trilby)*

por Mary M. Spaulding

ADA VEZ que la sirena de un gran trasatlántico sueña en la bahía del río Hudson, el lector puede estar seguro de que en los muelles de Nueva York se han reunido centenares de individuos que no esperan a nadie.

Las manos se agitan en señal de bienvenida; flotan al aire los pañuelos y hay señoras que pierden el sombrero, ya empujadas por la ola humana, ya abatidas por el viento. Pero todo sin más motivo justificado que averiguar si el titán de los mares trae alguna personalidad importante.

Reporteros oficiales y de afición, fotógrafos y cámaras jamás faltan. A un noticiero puede costarle el destino que llegue de la India un rico maharajá de blancas vestiduras y que aparezca en el diario rival, sin que el suyo tenga el beneficio de tan estupenda noticia. En cuanto a los pobres fotógrafos, si no impresionan en su sensitiva placa la llegada de cualquier personaje famoso, se han marcado para siempre con el estigma de ineficientes, que es lo mismo que decir: inútiles.

De ahí que nada tan divertido como la llegada de un gran barco. Hay escenas jocosas. Muchas veces el personaje importante, si no ha sido picado por el microbio universal de la publicidad (lo que en nuestro siglo es enfermedad endémica) se queda en el barco y envía a su secretario con los paquetes. Mientras los noticieros averiguan, fotografían, etc., nuestro hombre (porque casi nunca sucede semejante cosa con una mujer: las mujeres son más susceptibles al grave mal de la publicidad), se escabulle entre la muchedumbre y la primera noticia es que está descansando dentro de una bañera de agua caliente, en el hotel.

No se salva del afán reporteril, no, señor. Pero burla momentáneamente a la Prensa y ya es un triunfo.

Todo este exordio es para justificar que nosotros también, lo mismo que nuestros camaradas, nos mezclamos con la masa a la llegada de los barcos. Sin embargo, en nuestro caso hay una disculpa. Hemos recibido un aerograma desde alta mar, y el compañero periodista que se ha embarcado en Londres nos asegura que si vamos al muelle asistiremos a un acontecimiento no desperdicial: Henry Fonda, el galán joven de la pantalla (uno de los galanes jóvenes de la pantalla) llega desde Inglaterra con su flamante prometida, la señora Brokaw, juvenil figura del mundillo social neoyorquino.

Aquí el lector se encoge de hombros. Bueno, ¿y qué?... ¿Dónde está lo sensacional en la llegada de Henry Fonda con una prometida?... ¿Acaso no llegan y se van los galanes jóvenes con prometidas varias veces cada día?... ¿Un nuevo romance hollywoodense es acaso algo tan notorio?...

Pero el lector se hace todas estas preguntas y se muestra tan despectivo, porque ignora muchas cosas interesantes acerca de Henry Fonda. Ignora, por ejemplo, que la opinión popular niega rotundamente que Henry esté enamorado de la señora Brokaw y cree que todo este maravilloso romance de que se ocupa la Prensa actualmente, es una manera discreta de "hacer rabiar" a su ex mujer Margaret Sullavan, que es,



La cámara fotográfica sorprende al actor Henry FONDA u su nueva conquista, la señora BROKAW, al abandonar el trasatlántico "Bremen", de regreso de Londres.

además, ex mujer del director William Wyler.

¿Cómo?... ¿Que esto es muy enredado y que no comprende de qué diablos hablamos? Entonces el lector está muy atrasado respecto a los sabrosos sainetes de Hollywood.

En primer lugar, Margaret Sullavan es una actriz completa. Joven, bella, famosa. Antes de ser conquistada por Hollywood, había recibido su bautismo de fuego en los escenarios de Broadway. Y mientras disfrutaba de los triunfos que ofrece Broadway a las artistas famosas, se enamoró de Henry Fonda, actorcillo poco menos que insignificante en el engranaje multiforme del teatro neoyorquino. Margaret se enamoró de Henry. Henry enloqueció por Margaret. Hay una diferencia enorme entre enamorarse y enloquecerse. La diminuta actriz, según dicen las malas lenguas, dominó completa y vigorosamente la voluntad endeble del actor. Se convirtió en poderoso Svengali, mientras Henry Fonda no era sino una nueva forma de "Trilby" masculino. Margaret era famosa, y Henry pasaba por el teatro como una sombra figurante. Margaret brillaba de belleza y Henry iba acompañado fielmente por la indiferencia popular y unas espaldas de esas que decimos "de maleta"... Quizás había cedido a la atracción de la tierra, aplastado por la perfecta indiferencia del público.

Y cuando ambos jóvenes sellaron ante el altar sus gloriosos amorios, cualquier mejoría histriónica que se notaba en Henry

sunción artística y carente en absoluto de la brillante educación de lucro. Margaret, siendo una gran actriz, posee además un cerebro maravilloso y digno de Wall Street... Margaret conoce el valor del dinero; las triquiñuelas de la finanza y de qué manera se multiplica un capital. Henry pasaba por la vida soñando en llegar a ser, un día lejano, gran actor.

Se divorciaron. Margaret, riente y llena de optimismo, emigró a Hollywood. Mientras aparecía en su primera película, que fué sin duda una bellísima manifestación de su exquisito talento, recibió el decreto final que bifurcaba su vida de la vida indolente de Henry Fonda. Aquella primera película de Margaret se tituló "Parece que fué ayer". Y aunque parecía que había sido "ayer" su pasión por Henry Fonda, la maravilla de Hollywood se le adentró en el alma, tanto que pocos meses después de convertirse en nuevo astro cineláncico, estaba asediada por los mejores partidos de la Meca.

Henry seguía vegetando en Broadway. Suspirando por Margaret a quien no podía olvidar.

Margaret comenzó a trabajar en la película "The Good Fairy" (El Hada Buena) con Herbert Marshall y dirigida por William Wyler. Y dentro del set comenzó su romance con el mismo director en cuestión. Un día, a mitad de la filmación, actriz y *metteur en scène* se casaron. Fué una de esas febriles pasiones que lo queman todo y no pudieron esperar a que terminase el rodaje de la película. Aplazaron la luna de miel para cuando el film quedara terminado. A Henry Fonda le dió un ataque bilioso y aquella reacción le fué favorable: pocas semanas después se hablaba de su gran triunfo en una obra teatral, y de Broadway pasó a Hollywood, con la misma obra, contratado por Walter Wanger, productor teatral y peliculero.

Mientras tanto Margaret y William Wyler se embarcaron en su aventura romántica de luna de miel, hacia el Viejo Mundo. Y al poco tiempo los cables trajeron la pavorosa noticia de que a mediados de la luna de miel los nuevos cónyuges se comenzaron a tirar los trastos a la cabeza.

Una vez en Hollywood, el vértigo filmico se apoderó de Henry. Walter Wanger lo "prestó" a la compañía de la Fox y apareció en su primera película: "The Farmer Takes a Wife".

Hay individuos que tienen mala sombra. A Henry le tocó trabajar con Janet Gaynor. Un actor desconocido con una estrella de la fama de Janet no puede esperar sino ser una figura secundaria. La película resultó bastante mala. Ciertamente Henry estuvo mejor que Janet, según nuestra opinión, pero el tema, magnífico en el libro, resultó pesado, cargante, incomprendible, en la pantalla.

Y como la mala suerte no se aleja fácilmente cuando se ha apoderado de un individuo, los productores hollywoodenses tomaron el acuerdo de volver a juntar a Henry y Janet Gaynor en la próxima película. Comenzóse, pues, la filmación de "Way Down East". Un día, mientras filmaban una escena cualquiera, Henry tuvo la mala suerte de tropezar con la cabeza de Janet y el impacto fué tan desventurado que la es-

(Continúa en la Pág. 67)



Henry FONDA o, como diría Margaret Sullavan. "my Trilby".

Fonda era atribuida inmediatamente a la influencia benéfica de su ilustre mujercita. Henry Fonda (que aparte de la inclinación pavorosa de su espalda es un buen mozo) se convirtió en "el marido de la Sullavan". Hasta hubo quien lo llamase "Mister Margaret Sullavan". Esos casos se han reproducido muchas veces en Hollywood, al extremo de que ahora pocas luminarias famosas contraen matrimonio con otras luminarias famosas. En Hollywood ser satélite es una desgracia incomparable. Cada cual quiere y se cree con derecho a ser astro de primera magnitud.

El romance entre Margaret Sullavan y Henry Fonda no prosperó. Margaret lo abandonó advirtiendo que Henry era un soñador empedernido, sin la menor pre-



Rochelle HUDSON,
una de las más jóvenes y bellas actrices de Hollywood.
(Foto Foz).

SEGÚN DOCUMENTOS que se conservan en el Archivo de Indias, de Sevilla, citados por la historiadora Irene A. Wright, en 1550 se calculó que La Habana y Santiago tenían aproximadamente la misma población, unos setenta vecinos cada una, y que aquella mantenía un tráfico regular de las naves que en viaje de los continentes occidentales a España hacían escala en su puerto, así como también las armadas reales, pudiendo afirmarse que ordinariamente había en el puerto de 19 a 30 navíos.

Antes de ser promulgadas en 1641 las Ordenanzas del oidor Alonso de Cáceres, los Ayuntamientos cubanos se regían por las Leyes de Indias y por Reales Cédulas.

El Ayuntamiento en el siglo XVI abarcaba todos los poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, en el radio de su municipalidad. Los empleados, para tomar posesión o ejercer sus cargos, tenían que ser elegidos o aprobados por el Ayuntamiento. El Ayuntamiento debía poner el visto bueno al nombramiento de cura de la parroquia y dar el pase a los provisoros, a la Bula de la Cruzada, a los ministros de la Inquisición; tomaba razón de los despachos de teniente de rey; velaba por la defensa de la población en caso de ataque enemigo; proveía, en unión del gobernador, de los empleados de Real Hacienda y Administración de Bienes de Difuntos; daba licencias para cualquier empresa que se tratase de acometer y regulaba su funcionamiento.

El gobernador asistía siempre a Cabildo y al Cabildo sometía todos los asuntos de interés local, poniendo en ejecución sus acuerdos.

El acta primera del Cabildo habanero que ha llegado a nuestros días es la del Cabildo celebrado días antes del 30 de julio de 1550, sin que pueda precisarse la fecha, pues sólo aparece el final del acta con el acuerdo de que todos los vecinos y moradores viniesen ante el Cabildo, el día 31, a manifestar "los cuartos que cada uno tobiere para que en ello se provea lo que más al servicio de Su Magestad convenga... so pena de que el que no los trugere no valdrán de allí adelante". Firman ese Cabildo Juan de Inistrosa, teniente de gobernador; Juan de Rojas y Pero Blasco, alcaldes ordinarios por su magestad; Pero Velasques, Antonio de la Torre, Diego de Soto y Francisco Gutiérrez, regidores, y Francisco Pérez de Borroto, escribano público y del Cabildo.

En nota marginal aparece que el acuerdo antes dicho fué pregonado el 30 de julio "en la plaza y calles públicas desta villa".

Componiase, como acabamos de ver, el Ayuntamiento, en ese año de 1550, de dos alcaldes ordinarios, primero y segundo, los cuales, por su orden, a falta del gobernador y su teniente, presidían el Cabildo, y de cuatro regidores, según aparece de esa y otras actas, aunque a otros Cabildos sólo concurren tres.

El día primero de cada año se elegía por el Cabildo a los alcaldes y regidores que no fueran de nombramiento real.

En el Cabildo de 10 de octubre de 1550 presentó el alcalde de la fortaleza, Juan de Lobera, provisión real de su magestad por la que se le nombraba regidor de la villa, tomando posesión y jurando su cargo.

Ello hizo que se redujera a dos el número de regidores electivos, y así, al celebrarse en 1º de enero de 1551 los comicios, primeros de que queda constancia, sólo se eligieron dos, que fueron Pero Blasco y Diego de Soto. Aparecen como alcaldes ordinarios electos en esa fecha, Pero Velasques y Alonso de Aguilar.

Los principales asuntos de que conoció y resolvió el Cabildo de La Habana en el año de 1550 fueron los siguientes:

En el Cabildo del 31 de julio, primero del que aparece acta completa, se presentaron los vecinos y moradores a manifestar los cuartos que tenían, según se les había convocado, dando este resultado: Juan de Rojas, un peso oro en cuartos; Pedro Velázquez, 3 pe-

sos; Diego de Soto, 1, suyo, y 5 del Santo Sacramento; Antonio Suazo, alguacil mayor, 9 reales; Pedro Sánchez, 4 pesos y medio más 2 reales; Flores, 8, sin que se determine, por estar borrado, si eran pesos o reales; Zamora, 4 pesos, "e d... de limosna de..."; "el dicho por Juan San..." 18 reales; Juan de Oliver, "por Juan de Bazán de Nuestra Señora e suyo", 18 reales. Se acordó que todos estos cuartos, "e los que pertenecieren tener de limosna la iglesia... se les eche la marca de fuera que es una equis como esta X... so pena de tres pesos de multa". Al platero Juan de Oliver se encomendó el contraseñar los cuartos.

El Cabildo del 12 de agosto fué presidido por el "muy magnífico señor el doctor Gonzalo Pérez de Angulo, gobernador e justicia mayor desta isla", y se ratificó la disposición de éste obligando a pesar en la carnicería la carne de vaca y puerco, "so pena de veinte pesos de oro para la cámara é fisco de Su Magestad e las obras públicas desta villa la otra mitad".

El 22, se dispone investigar las rentas que posee la iglesia, para fabricar una nueva. También se prohibió la venta de vino a "ningún negro ni indio guanapo esclavo", prohibiéndoles asimismo usar armas ni tenerlas en sus bohíos, a no ser machetes de labor, so pena de doscientos azotes y diez días de prisión, "é que si riñeren entre sí é metieren mano a armas demás de la dicha pena le sea enclavada la mano derecha". El 22 de este mes se prohibió también a los negros andar de noche por las calles, y en 12 de septiembre el cortar cedros y caobas, "para hacer bateas e lebrillos e otras obras de poca calidad".

Se planteó también en el Cabildo de ese día la necesidad de traer agua de la Chorrera, acordándose, así como también pedir autorización a S. M. para sacar dinero a fin de realizar la obra que se calculó costaría más de 5.000 pesos.

De la fábrica de la iglesia se trató en 29 de agosto, dando cuenta Juan de Rojas y Pero Blasco, que ésta tenía 78 pesos de oro y que con ello se podía comenzar las obras, "de piedra é teja". En 10 de octubre se nombró mayordomo para las obras de la iglesia a Alonso de Aguilar, el cual, presente en el Cabildo, aceptó. En 31 de ese mes se acordó comprar 8 negros con lo recaudado entre los alcaldes, regidores y vecinos, para los trabajos de la fabricación, donándose después a la iglesia dichos negros.

En 29 de agosto el gobernador participó al Cabildo el nombramiento de Luis de Pineda para alguacil mayor de la villa. En 10 de octubre el Cabildo eligió para diputado y fiel ejecutor al regidor Antonio de la Torre.

Los nuevos vecinos recibidos ese año fueron: Diego de Córdoba, que pidió y se le dió un solar "linda con solar de Alonso Hernández é de Catalina la horra", y Basco Rojas, a quien también se dió otro solar.

En 10 de octubre se acordó desmontar el camino que va de la fortaleza a la Punta, haciéndose para ello un repartimiento entre los vecinos.

En 17 de octubre se concedió prórroga al vecino Constantino Martel de 6 meses para edificar la casa, en el solar que tenía concedido.

En... de diciembre acordó pedir justicia al gobernador contra el vecino Alonso Castaño, que había fabricado su casa más allá del nivel de la calle. Se cumplió también la extensión del solar concedido a Francisco Martín.

Las primeras elecciones municipales habaneras de que nos ha llegado noticia fidedigna, son las celebradas el jueves 1º de enero de 1551.

Debemos hacer constar que en aquellos remotos tiempos de monarcas absolutos, de coloniaje y esclavitud, en los que no se tenía la más remota idea del reconocimiento de los derechos del hombre ni mucho menos se pensaba en libertades políticas ni soberanía popular, los vecinos de La Habana ele-

gían, sin embargo, todos los años a los que habían de gobernarlos, a las autoridades municipales, alcaldes y regidores, para el gobierno del año.

Así, en el primer tomo que se conserva de las Actas Capitulares del Cabildo habanero, aparece integra el acta de la primera elección municipal celebrada en el día, mes y año indicados más arriba.

Gobernaba entonces la isla el "magnífico señor" don Gonzalo Pérez de Angulo. Con él se reunieron, según el acta expresa, "los señores alcaldes é regidores que han sido el año próximo pasado en esta dicha villa é juntamente los vecinos desta dicha villa o la mayor parte dellos".

En esos comicios resultaron electos alcaldes los vecinos Pero Velasques y Alonso de Aguilar, y regidores Pero Blasco y Diego de Soto, "a los cuales é de cada uno dellos para en los dichos sus oficios fué tomado é recibido la solemnidad é juramento que en tales casos se requiere, los cuales é cada uno dellos lo prometieron de lo usar y ejercer bien é fielmente é en todo guardar el servicio de su Magestad e Administración de real fisco é bien é pro desta villa sin asesión de persona alguna". Dió fe de esas elecciones el escribano público y del Cabildo don Francisco Pérez.

Elegidos así, cada año, los funcionarios públicos electivos y reunidos éstos con los que lo eran de nombramiento real, todos se congregaron "en consulta é cabildo", bajo la presidencia del gobernador para a su vez elegir a los demás funcionarios municipales.

Ese año de 1551, se reunieron el 3 de enero, con esa finalidad, y "para entender é platicar en lo que conviene al servicio de Su Magestad é bien é pro desta dicha villa".

El Cabildo nombró oficiales de su magestad, durante ese año, "para que tengan cargo é cuenta de la hacienda de Su Magestad é tomen cuenta a los del año pasado", a Alonso de Aguilar, alcalde, y a Juan de Lobera y Antonio de la Torre, regidores.

Para el cargo de procurador se designó al vecino Juan Gutiérrez; para el de diputado y fiel ejecutor, al regidor Pero Blasco; y para tenedores de difuntos a Alonso de Aguilar y Antonio de la Torre.

Estos tenedores de difuntos tenían a su cuenta la fiel custodia de los bienes de los europeos que fallecían en Indias, a fin de que sus herederos no fuesen burlados en la herencia. Al efecto, todo castellano registraba su nombre, bienes y lugar de procedencia ante el escribano del Concejo, de manera que a la muerte, éste corría con su testamentaria, ya cumpliendo sus últimas disposiciones, ya vendiendo en almoneda los bienes, oro y plata y enviando su producto a la Casa de Contratación de Sevilla o Cádiz para la entrega de los herederos.

De los cuatro regidores, además de los dos electos, lo eran Juan de Lobera y Antonio de la Torre, ambos de nombramiento real, el primero que tomó posesión en 10 de octubre del año anterior y el otro, Antonio de la Torre, que en el Cabildo de 10 de enero de 1551 presentó provisión de su magestad mandando lo recibieran por regidor de la villa, lo cual aceptaron el gobernador y Cabildo, con este ritual: "la cual dicha cédula su merced del dicho señor Gobernador la tomó en sus manos é besó é puso sobre su cabeza é dijo que la obedecía é obedeció como cosa de su Rey é Señor, é lo mismo hicieron los demás señores Justicia é regidores... é su merced del dicho señor Gobernador admitió al dicho oficio de Regidor al dicho Antonio de la Torre, é ansimismo los dichos señores teniente é alcaldes é regidores le hobieron é recibieron por tal regidor é lo firmaron de yuso".

No gozaba el Municipio en esa época de rentas propias para sus necesidades, teniendo que depender del remate y cobro de los diezmos que para toda la isla hacían los oficiales reales, residentes aún en la ciudad de Santiago; pero aquéllos no eran muy celosos en el desempeño de sus cargos, por lo

(Continúa en la Pág 48)

PROBLEMAS FEMENINOS

"DOÑA JUANITA"

por Mercedes Pinto

COMO COROLARIO a la cuestión "divorcio", que hemos tratado en notas anteriores, conviene reafirmar que el mayor número de las separaciones de matrimonios se realiza por causa de las pasiones desorbitadas y los instintos mal encauzados. Naturalmente que la mayor parte de esta culpa pertenece a los hombres para quienes se ha dicho y repetido que han sido favorables las costumbres por ellos establecidas, los Códigos hechos por manos masculinas, y como consecuencia de las costumbres y las leyes, hasta las admoniciones espirituales, que, en su parte práctica, mientras a las mujeres no se les pasa una leve infracción de la fidelidad conyugal, aunque sea de pensamiento, poniéndoles un anatema con vistas a la caldera eterna, los pecados masculinos son mirados frecuentemente con benignidad, y pasan con leve reproche y un amable comentario— "¡Cosas de los hombres!"...—que los anima a continuar infringiendo el noveno mandamiento y alguno más...

Pero al llegar el casi total triunfo del feminismo, surge un tipo de mujer, que si bien existió desde mucho antes en latencia, sólo hace algunos años se presenta sin antifaz y como un sintoma de que esa liberación por nosotras tan deseada, no se toma como debería tomarse para realizar el bien, sino antes al contrario para aumentar el dolor de los hogares y el desamparo de los hijos inocentes.

A ese tipo de "mujer fatal", le da el doctor Gregorio Maraón en un libro suyo un nombre oportuno. La llama "doña Juanita", indicando que su acometividad en el amor y su falacia la hacen similar al conocido tipo del "don Juan", conquistador de corazones, amador sempiterno...

Antiguamente (en la antigüedad de nuestros días juveniles), la "mujer fatal" se daba como planta exótica entre mujeres de vidas agitadas, casi siempre extranjeiras, bailarinas y gente de teatro menor, y tipos de la categoría que trazó Alejandro Dumas en su *Dama de las Camelias*, de duradera memoria. Al correr del tiempo la mujer peligrosa no es ya la venenosa cicuta de la que se apartan las gentes honestas. El feminismo (que en su lado justo defendemos) y el divorcio (que acogemos en su parte humana) son, como todo lo terreno, armas de doble filo cuando no son manejadas con la conciencia limpia y la moral eterna por única norma del bien proceder.

Libertad llega a ser para algunos "libertinaje disfrazado", y "feminismo", medio de llegar a todas las metas que el hombre alcanzó, y aprovechando la facilidad de reunión y la mayor amplitud aún para la ruptura de los vínculos conyugales, muchas señoritas de buena familia y al parecer esmerada educación, no tienen inconveniente en trastornar el pensamiento de hombres casados que hasta su llegada vivieron en paz, y desechando toda preocupación por el dolor ajeno, se dicen a sí mismas que "ellas son el ideal soñado", que "el matri-

monio deshecho por ellas no era feliz", que "van a darle la dicha a un hombre incomprendido"... Y con esos sofismas por bandera, entran a saco en el hogar ajeno, lo rompen, lo deshacen, y se llevan como botín el corazón masculino, lo mismo que el pirata se queda con el tesoro ajeno.

A estas "vampiresas" de salón las conocemos bien, y son la resaca del movimiento renovador del feminismo. Son el fondaje del elemento liberador. Son, en fin, la parte venenosa que queda en el filtro, después de hecha la fórmula salvadora con los remedios útiles que el farmacéutico mezcló...

Al haber defendido, como lo hemos hecho, al divorcio, en el sentido de medida única a tomar en los matrimonios infelices, donde el cónyuge vicioso o malvado macula el hogar y lo convierte en un infierno como peligro para la felicidad, la moral y la educación de los hijos, bien se nos puede permitir el apuntar sus peligros, cuando esta ley se toma en plan de facilitación de pasiones o como trampolín para conciencias averiadas.

Existen muchos matrimonios que después de pasado el entusiasmo material de los primeros tiempos, viven en paz, que es una no mala manera de vivir, sobre todo cuando se tienen hijos y la felicidad de los padres puede orientarse hacia su formación y defensa.

Tal vez en alguno de esos matrimonios no exista una alta comprensión; quizás en otros no haya la afinidad absoluta de ideas o la exquisita compenetración de sentimientos... Pero se llevan bien, laboran por el hogar, piensan y luchan por sus hijos... Y de pronto aparece en escena "doña Juanita".

Es casi siempre "la niña" ya madura que por alguna cosa de índole variada no encontró un joven soltero que la hiciera su esposa. En otras ocasiones es la casada "incomprendida" y de este género hay muchas por desgracia para los maridos, que no supieron hacerse comprender, y para ellas, que tal vez no se lo propusieron siquiera...

Aparece, como digo, en el cielo del matrimonio que vive en paz el negro nubarrón de la "vampiresa" de salón. Es graciosa, elegante, simpática, y sobre todo "extraña"... ¡Ah, cómo habla, cómo piensa y qué cosas ha leído y sabe esta "doña Juanita", a quien le sobra el tiempo para darse un barniz de cultura y atracción, que a la pobre casada con niños le falta por completo!... Mientras ésta en muchos casos no tiene tiempo, ni gana, ni está en condiciones de arreglarse y vestirse bien, la "otra" aparece compuesta y perfumada. Mientras la esposa está agriada por las cuestiones caseras, económicas, de niños, suegras, etc., la "otra" llega floreciente, hablando de cosas gratas, tocando el piano, luciendo adornos, muñeca, figulina, sueño, ilusión... Entonces el esposo de una buena mujer algo cansada y algo insignificante quizás, que se encontrará tal vez en el estado de sopor que sigue al aburrimiento, cree despertar de un



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Sixto Navarro
Caliano 69, Habana

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABON CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSSELLAS

sueño al contemplar a aquella que tiene más gracia para todo que la mujer propia que ya no le hace gracia en nada, (entre otras cosas porque la costumbre le quitó el atractivo), y un día, dándose una palmada en la frente, el hombre piensa que aquella que aparece en su vida es la ilusión, la esperada, la *media naranja*, en fin, que le estaba destinada....

Y "doña Juanita" después de mucho mariposar, suele concluir por casarse... porque ella no es como el "don Juan", un seductor voluble. Yo creo que lo he comprobado en la vida, que "doña Juanita" es frívola y coqueta, y juega con los corazones mientras no se habla de matrimonio, que en cuanto cree que puede llegar ese caso, todo su arte diabólico se trueca en el arreglo de la canastilla y corre—de paso—a dar parte a las amigas para que rabién un poco...

Lo que no le importa a "doña Juanita" es cómo quedan aquel hogar y aquella esposa y aquellos niños. Cómo queda herida de decepción un alma, y cuál será el desamparo moral de las criaturas...

"Doña Juanita" se tranquiliza la conciencia diciéndose que "ella no ha deshecho ningún hogar"... "que aquello ya estaba muy mal"... "que no había cariño"... etc., etc. Pero es lo cierto que por frío que estuviera, cabía la esperanza de que con el correr del tiempo se calmarían las pasiones, y aquel

(Continúa en la Pág 48)



UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS

Alejandro del Valle, joven cubano graduado en una escuela militar de E. U., se alista en Londres para combatir por Abisinia. Con credenciales del embajador etíope, M. Martín, llega a Yibuti, donde lo detienen, siendo libertado por gestiones del cónsul. Toma el ferrocarril de Addis-Abeba, que es tiroteado en el trayecto por las tribus nativas, las que roban los alambres del telegrafo para hacer collares y las vías férreas para construir lanzas. Dos periodistas españoles, Carlos Mengotti y Carlos Heredia, lo reciben en la estación de Addis-Abeba, así como dos oficiales del Ministerio de la Guerra. Recorre la ciudad en compañía de un griego, dueño del hotel Majestic, donde se aloja, y visita el Mon-Cine, antro de vicio, donde se reúne la colonia extranjera. Del Valle anticipa una narración descriptiva de las cosas singulares de Addis-Abeba antes de comenzar el relato de los hechos de acción en que tomó parte directamente. Habla de los tambores guerreros, de la montaña de Entoto, de la Iglesia Copta de San Jorge y de sus singulares ritos, del árbol de la muerte en que son ajusticiados los reos, del pender trágico de los cadáveres, durante meses, de las ramas siniestras. Cuenta cómo se castiga a los delincuentes menores, azotándoles en la vía pública. Describe el "Guibi", palacio imperial, y el episodio de los leones del negús, libertados en la

ria popular iba en aumento. La situación de los hombres blancos se iba haciendo precaria. La muchedumbre, enardecida, ocupaba las plazas y recorría las calles, gesticulando y cantando cantos guerreros. Por todas partes no se veía sino un flamear de vestiduras albas y un agitar de sables y fusiles mortíferos. El personal de la Legación italiana pidió protección al Gobierno, temerosa de un asalto de la plebe que reclamaba venganza y muerte. La banda de música de la Guardia Imperial, con su líder, de siete pies de altura a la cabeza, marchó durante horas por las arterias principales de Addis-Abeba ejecutando el himno etiópico. La orden de movilización general fué transmitida por los tambores guerreros de la montaña Entoto. Y a su convocación marcial, otros tambores, en lo alto de montañas remotas, reproducían el llamamiento bélico, que iba despertando la furia atá-

Guardia me saludaron con fría reserva, y en sus ojos me pareció advertir una hostilidad contenida, una desconfianza racial contra el hombre blanco que militaba en sus filas.

El viejo y feroz guerrero lucía grave y tranquilo. Su enorme estatura destacábase con perfil vigoroso en la sobria estancia, cuyas paredes estaban recubiertas de mapas estratégicos. Vino hacia mí, leyendo en mis ojos con firmeza:

—Faranyi: la guerra ha comenzado. Usted vino aquí para pelear por Abisinia. Del otro lado hay hombres de su raza que quieren invadir nuestro suelo. Confío en que no violará su juramento ni se arrepentirá de sus propósitos.

—Vine aquí por mi gusto—repuse.—A la hora de matar y morir, veremos quién da su sangre primero.

El máximo jefe etiópico me entregó, con gesto cordial, dos sacos

arriesgar la vida más que ellos, demostrarles que a la hora de morir el hombre blanco nada tiene que envidiar al hombre negro. Podría caer en la prueba, liquidando en la primera etapa mi aventura. Pero si la suerte me acompañaba, ganaría de una vez la devoción y la fidelidad de los nativos.

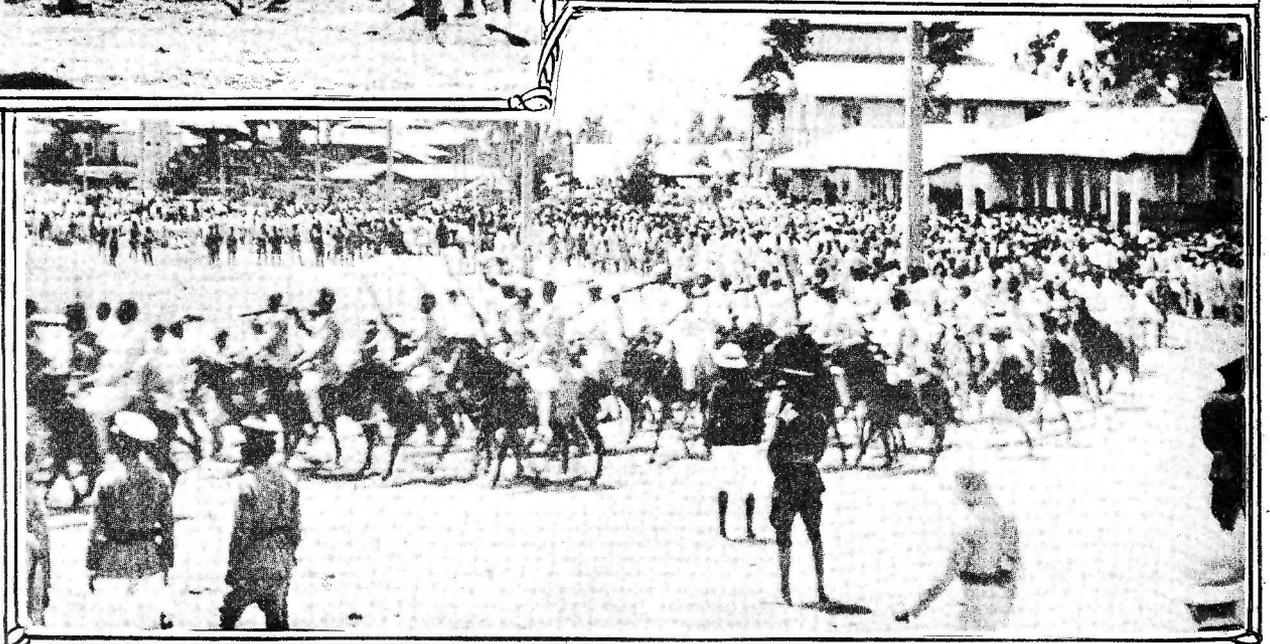
Esa tarde, con el capitán Backala; visité el árbol de las ejecuciones. Cinco reos iban a ser ahorcados y la muchedumbre iba aglomerándose en la plaza, frente a la iglesia de San Jorge. Eran cinco muchachos jóvenes. Sentados en el suelo, con pasmosa tranquilidad, aguardaban divertidamente la muerte. Los cinco jugaban un curioso pasatiempo de cálculo, una especie de ajedrez nacional que consiste en una serie de agujeritos hechos toscamente en la tierra, dentro de los cuales colocan piedras de colores variados que mueven de un lugar a otro. Durante minutos los contendientes permanecen inmóviles, en una meditación obstinada. Al cabo juegan. Y el que le toca en turno cae, a su vez, en una abstracción solemne, como si de su movimiento dependiese la honra secular de su raza.

—Eso es insólito — dije. — Les preocupa menos morir que ser derrotados.

El capitán Backala me miró sorprendido, como si mi reflexión fuese estúpida:

—Morir no tiene remedio,—contestó con lógica fría.—Ellos no pueden impedir que los ahorquen. Pero si pueden impedir que el contrario gane. El más agudo, es decir, el vencedor, tendrá la preferencia en la otra vida.

Ante aquellos hombres que con-



noche para cuidar de los jardines, que devoraron en la mañana a varios sierrros. Explica cómo se tortura al niño etíope seleccionado como eunuco, las prerrogativas de que después disfruta, y finalmente describe el deporte nacional de la lucha y el descalabro que sufrió un gigante griego que llegó a Addis-Abeba cargado de medallas. El coronel Del Valle es recibido por el emperador, al que entrega sus credenciales. Queda destacado en la infantería, por entender que la aviación abisinia es casi nula. Visita al ras Mulugueta, ministro de la Guerra, quien lo acoge sin cordialidad, y sostienen un diálogo desapacible. En el aeropuerto conoce al "Águila Negra de Harlem", un negro norteamericano apellidado Julia, que se dice coronel aviador y que destruye el mejor avión de la flota del negús. De súbito se conoce en Addis-Abeba que los italianos están bombardeando a Adua y la situación de todos los blancos se hace crítica.

UN FRENESÍ guerrero invadió las almas nativas. Los informes, ya confirmados, anunciaban que las tropas italianas descendían, numerosas y vencedoras, hacia la tierra negra, protegidas por la aviación que iba sembrando la destrucción desde la altura. Tanques modernos avanzaban en la vanguardia, aportando, de modo decisivo, un factor mecánico poderoso para la conquista de Adua. Diferentes columnas, también motorizadas, marchaban a ocupar posiciones al sur de Adigrat. Las tropas del negús, inferiores en armamentos y sorprendidas por la simultaneidad del ataque, sufrían los primeros reveses. Al llegar tales noticias a Addis-Abeba, la fu-

vica de una raza bravía. Era un percutir sordo, incesante, monótono, de una dramaticidad *in crescendo*, que hallaba un eco lejano más allá de los horizontes innumerables.

En la noche se formaron fogatas. Y al resplandor rojizo de los leños ardientes, miles de nativos danzaban como posesos, agitando los brazos donde resplandecían los aceros.

El ras Mulugueta requirió mi presencia en su oficina del Ministerio de la Guerra. Fui a la mañana siguiente. Los oficiales de la

que contenían monedas.

—Ahí tiene dos mil *talers*. Son para usted. Prepárese para la partida. Haga ejercicios con su tropa en Addis-Abeba. Pasado mañana salinas para el frente norte.

La gran aventura comenzaba. Me fui al hotel, escribí distintas cartas, ordené mis ropas y me tracé un plan definido. El peligro mayor no procedería, para mí, de las líneas enemigas, sino de mis propios soldados. Era menester, desde el primer momento, disipar en ellos toda sospecha. Tenía que batirme con verdadero arrojo,

templaban su fin inmediato con tan peregrino sosiego, se despertaron en mí una simpatía súbita y un deseo de rescatarlos a la muerte:

—Capitán Backala, ¿cree usted que habría algún medio de salvar a esta gente?

Se encogió de hombros:

—Sólo el emperador...

—¿Y si yo se lo pido, para tomarlos como esclavos?

—Puede que acceda. En otras ocasiones ha concedido semejantes mercedes.

—¿Podríamos aplazar la ejecu-

en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro De VALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

ción mientras yo solicito la clemencia?

El capitán Backala se dirigió al verdugo y le dijo algunas palabras en amara. El digno ejecutor, con el ceño fruncido, se plegó a la demanda. Y yo partí rápidamente con rumbo al palacio imperial.

El emperador estaba recogido en sus habitaciones privadas. Pero el secretario, a quien le impuse de mis deseos, desapareció tras una cortina y regresó anunciando que el emperador accedía a mis deseos y que me los donaba como esclavos.

—Deje sus nombres—advirtió,— en el Ministerio de la Guerra.

Salió a escape y regresé al árbol de las ejecuciones. El verdugo me miraba con encono y el capitán Backala anunció a los cinco reos que habían sido perdonados por mí, y que pasaban a ser mis siervos.

Dos de ellos eran hermanos. Uno estudiaba la carrera teológica, pero mató a su profesor, un sacerdote irascible que lo golpeó en la clase. Los cinco hombres alzaron los ojos agrandados por la sorpresa. De un salto cayeron a mis pies, besándome, como

muy abiertos, y una expresión de lealtad profunda en la mirada, asintieron con júbilo.

—Estas son vuestras armas. Lucharán con ellas por la libertad de Abisinia.

Mankila, el más joven de los cinco, era un mocetón de espaldas atléticas, de tez oscura y de facciones finas. Le entregué mi ametralladora de mano, de fabricación checoeslovaca, calibre 7 milímetros, con peine de 25 tiros y once peines adicionales.

Esa misma noche cené con Len Hammond, fotógrafo de la Fox Movietone, a quien ayudé en Adis Abeba para captar escenas típicas, maniobras militares y altos jefes del Ejército etíope. Hammond, muy activo, andaba con su cámara a cuestas tomando escenas de interés para anticipar a los públicos de dos continentes los resúmenes gráficos del nuevo conflicto bélico, cuyas posibles complicaciones inquietaban a las cancillerías europeas y provoca-

trucción. Con él va a matar a sus semejantes. Va a perder su alma.

Lo empujé suavemente hasta la puerta y, en inglés, con mucha economía de palabras, le recomendé que se fuese al infierno. Escuché sus pasos descendiendo la escalera. Y me dormí hasta las primeras luces del alba.

*

El ras Mulugueta había movillado un ejército de 96,000 soldados, con los cuales partiría para el frente. Armas y municiones habían sido repartidas con método y la tropa estaba exultante de entusiasmo, con el anhelo de iniciar la partida para contener al enemigo. Los etíopes no admitían la posibilidad de un tropiezo y parecían seguros de derrotar a los invasores italianos, quién sabe si evocando la victoria decisiva de las legiones de Menelik en Adua.

Esa mañana el ras Mulugueta me habló así, después de una revista de su tropa:

—Parto en la madrugada. Si quiere, puede salir conmigo o unírseme después en el primer campamento que haga en mi ruta. Lleve una guardia de dos-

—No. Recuerden siempre que ésta es una raza guerrera. No faltará nunca un puñado de hombres, con un arma en la mano, para arremeter contra el enemigo.

Mi fervor guerrero divertía a Knickerbocker, cuyo escepticismo era risueño.

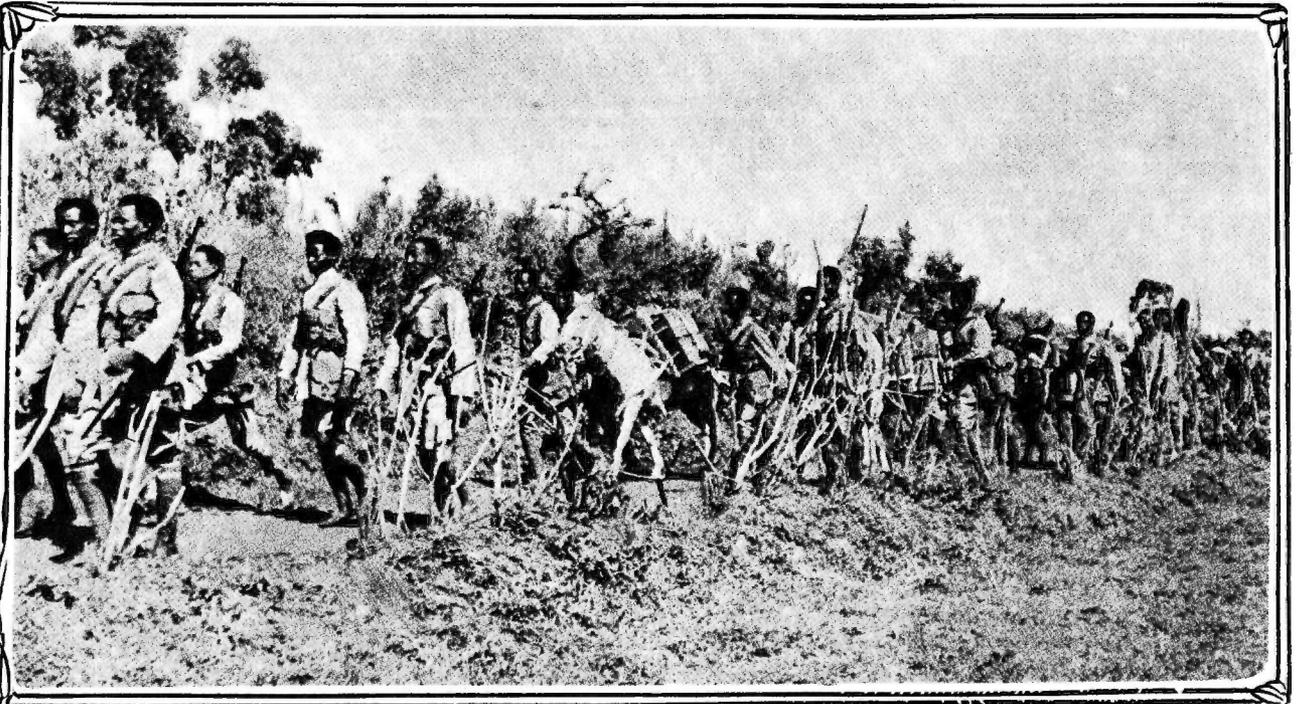
—Si perdemos la guerra—añadió aún,—lucharé mientras haya un negro que me siga.

—No podrá escapar. Hallará ocupados todos los caminos y en poder de Italia todos los medios de comunicación.

—Esta tierra es muy grande—repuse—y siempre habrá un camino para que yo cruce por él—contesté convencido.—Si no dispongo de un ferrocarril marcharé a pie rumbo al oeste, atravesaré el Sudán y el Egipto y llegaré a la civilización de nuevo, no sé cuándo, pero sé que algún día...

La carcajada de Knickerbocker estaba sonora.

—Si hace eso—exclamó, agitan-



prueba de gratitud y servidumbre. Un rumor de preces se escapó de sus labios y permanecieron ante mí postrados y quietos, hasta que les ordené que se alzaran. Fuimos juntos al Ministerio de la Guerra, donde inscribí sus nombres. Los uniformé a los cinco. Y partí con ellos seguro de que estos negros, rescatados por mí de la muerte, me serían fieles hasta el sacrificio. A solas con ellos, en mi habitación del hotel, les dije en el propio idioma amara, en el cual había hecho notables progresos, repitiendo cada palabra con detenimiento:

—El jefe soy yo. Ustedes no tienen otro jefe. No recibirán órdenes de nadie, ni siquiera del emperador. No olviden que me deben la vida.

Los cinco jóvenes, con los ojos

ban las conjeturas más pesimistas de los críticos internacionales. Me regaló, esa noche, una pistola calibre 45, Colt, con mi nombre grabado en oro.

Hammond, de sobremesa, aspirando el humo fragante de sus cigarrillos nortños, trató, con persuasión, de hacerme renunciar a mi empresa:

—No regresará vivo. Si no lo matan los italianos, lo asesinarán los etíopes. Es una aventura descabellada.

Yo sonreía. Pero el cameraman, insistente, aludió al clima, a la insalubridad, al riesgo de la selva africana llena de alimañas feroces.

—Lo mata la enfermedad... Lo devoran las fieras... Pero no regresará vivo.

Knickerbocker, comensal también, argumentaba de igual suerte:

—¿Qué hará usted si Abisinia pierde la guerra?

—Seguir luchando—dije sin titubancia.

—¿Solo?

do su vaso de whiskey,—le prometí escribir sobre usted el libro de aventuras más emocionante que pueda ser escrito.

Nos despedimos tarde y regresé al hotel con la impaciencia de partir rumbo al frente.

En el vestíbulo me aguardaban los cinco esclavos. Les ordené que se fueran a descansar y que regresaran a la mañana siguiente. Ya en mi cuarto y antes de ordenar mis cosas y escoger los objetos que me debería llevar en mi equipo, me anunciaron que en el hotel había un tal Smith que me pedía audiencia.

Apareció a poco un sujeto pintoresco y lóbrego, de voz quejumbrosa, que se me identificó como un misionero:

—Vengo a pedirle que no intervenga en esa lucha. Va a morir y no tendrá salvación para su alma.

Sus ojos advirtieron, en un ángulo de la habitación, mi ametralladora de mano.

—Ese es un instrumento de des-

cientos o trescientos hombres en el último caso.

El emperador requirió mi presencia en Palacio. Acudí a verlo. Estaba en el gran salón de recibimiento rodeado de sus ministros y de altas autoridades y sacerdotes. Me estrechó la mano y comenzó por darme las gracias por haberme ofrecido a combatir en favor de los etíopes.

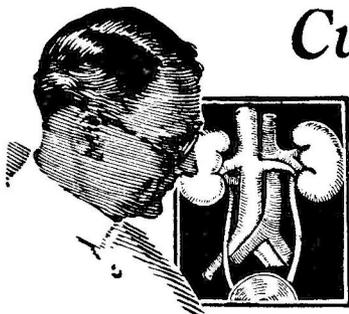
—Si Dios le protege y no encuentra la muerte en los primeros combates, nos volveremos a ver en el frente. Pronto iré a unirme a mis ejércitos y lucharemos todos por la integridad de mi imperio.

Me entregó entonces una primorosa cruzcita de oro para que la llevara puesta en el cuello.

A la mañana siguiente fui, por la vez última, al Ministerio de la Guerra para dar cuenta de mi partida.

—Voy hacia el frente.

El funcionario que estaba a cargo del Ministerio de la Guerra (Continúa en la Pág. 54)



Cuidese de los

TRASTORNOS DE LOS RIÑONES

No puede haber salud cuando los riñones no están sanos

Cuando se padecen trastornos de los riñones, por leves que sean, la naturaleza no tarda en advertirlo en forma enérgica. Generalmente, lo manifiesta en forma de dolores sordos y persistentes en la espalda y el descuido de este indicio llega a hacer de la vida un martirio. Resulta imposible dedicarse de lleno al trabajo y las noches pasadas en vela debilitan aun más. El reumatismo, las coyunturas hinchadas y doloridas hacen aun más notorio que sus riñones necesitan alivio.

Los riñones debilitados por un enfriamiento o un golpe, o porque una alimentación inapropiada les impone una tarea abrumadora, no llevan a

No descuide sus riñones si padece

DOLOR DE CINTURA CIÁTICA
REUMATISMO CISTITIS
LUMBAGO
DOLORES EN LAS COYUNTURAS
MIGICIONES NOCTURNAS
O IRREGULARIDADES URINARIAS

PILDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

LOS JARDINES DE BABILONIA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Una reconstitución de los jardines de Babilonia se encontrará en la Exposición de París. A juicio de los antiguos, esos jardines eran una de las siete maravillas del mundo. Todavía se ven sus cimientos en los alrededores de Hella sobre el Eufrates. Los conocemos por los relatos de Estrabón, de Diodoro de Sicilia, de Filon de Bizancio y de Quinto Curcio. Construidos por la reina Semiramis (809-780), restaurados por Nabucodonosor (605-562), estos jardines se componían de veinte pisos de terrazas dispuestas en anfiteatro, sostenidas por muros de siete metros de ancho y potentes arcos. El piso superior

se alzaba a 25 metros. El techo de las galerías era de piedras de 5 metros de largo. Dichas piedras estaban asfaltadas y cubiertas con hojas de plomo. Sobre esta capa impermeable se había puesto otra de tierra vegetal. Aparatos hidráulicos subían el agua del río Eufrates y la repartían por una red ingeniosa de canales. En esos jardines suspendidos crecían palmeras, tamariscos y flores magníficas. Así serán, en la medida de lo realizable, los jardines sobreelevados, de los cuales el señor Greber ha tenido la idea para disfrazar el techo de algunos de los edificios en donde se instalarán atracciones.

Un proyecto...

(Continuación de la Pág. 32)

me he atenido a realidades ambientales, a un espíritu de estricta equidad y a un sistema de impuestos que no extorsiona ninguna riqueza y no recae en manera alguna en las espaldas del pueblo, al que sólo proporciona ventajas en forma de trabajo y posibilidad de elevación de su *standard* económico.

Mi proyecto no interfiere la labor constructiva de la Secretaría de Obras Públicas, que tiene y tendrá sus presupuestos para toda clase de obras de caminos, saneamiento de poblaciones, etc., que no estén comprendidas en este plan turístico. El cumplimiento de este plan cuatrienal es la mejor ayuda o colaboración que pudiera recibir Obras Públicas para completar sus construcciones de Malsi a San Antonio, repito que sin interferencias, sino más bien en un plano de efectiva cooperación.

El financiamiento, como se ha visto, responde a la realidad cubana. La industria azucarera, que usufructúa la enorme ventaja económica resultado de la rebaja arancelaria, el sistema de cuota y el precio mejorado del azúcar, aporta en cuatro años el importe del plan constructivo, que es sólo una pequeña parte (el 18.18 por ciento) del beneficio total de la rebaja dicha. Y ese aporte le es reintegrado, con sus intereses, por el Estado y los terratenientes beneficiados con la red de caminos, en un plazo de 30 años.

En esta forma equitativa y "suave" puede lograrse para Cuba y el pueblo cubano, de momento, atenuar el desempleo y darles auge a industrias y comercio; luego, darles sólidas bases al desarrollo del *gran turismo* y a nuestra agricultura, necesitada, sobre todo, de vías de comunicación.

Todos y cada uno de los aspectos de este proyecto han sido sometidos por mí al más cuidadoso estudio, del que en estos artículos, como es natural, he dado sólo esbozos generales. Dispuesto estoy a discutirlo y exponerlo en forma ante todas aquellas instituciones y autoridades que crean como yo que el futuro de Cuba hay que hacerlo mediante una intensa labor constructiva.

Cómo era...

(Continuación de la Pág. 44)

que el Cabildo se vió obligado en 29 de enero de 1552 a tomar cartas en el asunto, y efectivamente acordó que "por cuanto los diezmos que deben los vecinos desta Villa del año pasado de mil quinientos é cincuenta é un años, no están manifestados ni cobrados y esto procede por no haberlos arrendado los oficiales de Su Magestad que residen en la ciudad de Santiago de Cuba, a cuyo cargo está arrendarlos, de lo cual viene daño así á las personas que tienen parte en los dichos diezmos é los han de haber como a los vecinos desta villa que los han de pagar é para escusar este inconveniente de parecer y consentimiento del muy reverendo padre Francisco de Ledesma, cura desta villa, que presente se halló a este Cabildo, se proveyó que el dicho Francisco de Ledesma, cura, é Pero Blasco, regidor é oficial de Su Magestad, tomen cargo de hacer manifestar los dichos diezmos é poderlos igualar según les pareciere de manera que más bien aprovechados sean é para lo poder hacer les dieran poder bas-

tante é cumplido tanto cuanto de derecho puede o debe haber".

La intervención del cura párroco en este asunto se debía a que el remate y cobro de los diezmos por los oficiales reales se hacía en virtud de donación pontificia.

No dieron resultado las gestiones realizadas por el cura Ledesma y el regidor Pero Blasco, y en vista de ello el Cabildo, en sesión del 14 de febrero de ese año, "por cuanto en esta dicha villa tienen muchas necesidades especialmente la principal que hay que es guardarla de franceses que de muchas veces ocurren a este puerto como se ha visto por experiencia, é no tiene propios ningunos, é cuando algún gasto se ha de hacer, se hace repartimiento entre los vecinos", el Cabildo acordó crear impuestos y contribuciones, que le permitieran, con rentas propias estables, satisfacer las necesidades del procomún. Fueron éstos los primeros arbitrios que se impusieron por el Municipio habanero.

El gravamen que se estableció fué únicamente sobre el arriendo del cargo y descargo de los navios que vinieren al puerto, por un año, desde 1º de marzo, de acuerdo con un arancel que al efecto se votó y al que tenía que someterse el arrendador para cobrar los derechos, según las siguientes mercancías: pipas de vino, 4 reales, y de harina, 3 r.; barril quintalano de bizcochos, jabón, pasas, higos o cualquier otra mercadería que sea de peso de 1 quintal, 1 real; cuarto de tonelada de harina o bizcochos u otra mercadería, 1½ r.; caja de 7 palmos de cualquier mercadería, 4 r.; de 8 palmos, para arriba, 5 r.; de 5 palmos hasta 6, 3 r.; petaca de ropa o de bizcochos, 1½ r.; "cama de un colchón é frazada é almohada de un hombre", 1 r.; de 2 colchones, 2 r.; cualquier carga que pueda llevar un negro, 1 r.; por 4 botijas de aceite, 1 r.; y "entiéndese que lo ha de llevar a riesgo del arrendador"; por una "botija perulera llena", 1 r.; con la misma advertencia sobre el riesgo; por llevar "un fardo de paño o de ruano o de angeo o de cualquier otro lienzo", 2 r.; por cada cuero vacuno, chico o grande, 1 cuartillo de real.

Tenían libertad de cargar y descargar las mercaderías que trajeren los vecinos y las hicieran con riesgo propio, si el vecino se asociaba con alguno que no fuese vecino de la isla, éste estaba obligado a cargar y descargar con el arrendador, conforme al arancel; los vecinos no podían cargar ni descargar libremente "cosa ninguna de las que á este puerto vinieren sino fueren las suyas propias", so pena de multa del doble del arancel, y de doscientos azotes para el negro que sin licencia de su amo lo hiciese, "los cuales le sean perdonados si el tal amo pagare el doble al tal arrendador". Los maestros podían cargar libremente los bastimentos para provisión de sus navios, siempre que lo hicieran con su gente.

Problemas...

(Continuación de la Pág. 45)

hogar constituido hubiera llegado a sentir con alegría el crecer de los hijos, y aun el llegar de los nietos... mientras que, con la aparición de la "mujer fatal", todo termina para la familia que un día se formó con una esperanza y una fe...

De esta clase de mujeres, que tal vez sin conciencia exacta del mal que hacen, rompen los hogares para imponer su propia felicidad—y en ocasiones sólo su capricho—existen varios tipos que

AMISTAD 59

CROQUIGNOL LÓPEZ

M 7 3 7 6

Tel. 7 3 7 6

TINTURA "KOMOL"

Para el cabello

NO DAÑA LA VISTA. Producto Francés

19 COLORES. - PERMITE LA PERMANENTE

deseamos destacar. Está desde luego el ya apuntado de la "doña Juanita" que aparece en escena, si es soltera, con una modalidad extraña, un espíritu lleno de complicaciones que ella misma se busca para deslumbrar incautos, y si es casada, divorciada o viuda, con el cartel que ya hemos anotado de "incomprendida", que es de los recursos más socorridos para ir mariposeando sin obstáculos de corazón en corazón... Este tipo de conquistadora aplastada desde luego a la esposa casera y descuidada que está lejos de querer aparecer como una figura de novela o de teatro.

He conocido casos en que aun después de deslumbrado el marido, la esposa no se daba cuenta de que la "vampiresa" pudiera enamorar al hombre que la había escogido a ella por modesta, por buena, por trabajadora... Y ocurre en ocasiones que hombres que desearon esposas sencillas y de hogar, al correr del tiempo se envenenan de "morbosismo" y caen enamorados de mujeres que los tienen continuamente en suso, a fuerza de rarezas y caprichos, o los tratan con despotismo haciéndoles pagar caro el deseo de unirse a un *bibelot* de fantasía...

En una nación de Sudamérica conocí yo un caso muy interesante. Una maestra de escuela, agradable y sencilla, estaba casada cuando yo llegué al país con un compañero mío en el periodismo. Dos años de matrimonio: dos hijitas; trabajo incansable. Honorabilidad. Lealtad. Amor... El marido, sin embargo, se fué cansando paulatinamente de aquel orden, de la sonrisa eterna, los juegos de las criaturas, la misma paz y el anhelo de siempre: "Ahorrar para comprar una casita con un jardín"...

Yo no sé lo que pasó por el espíritu de aquel hombre. Tal vez por ser traductor de obras de teatro, se le llenó la cabeza de ideas morbosas, de pasiones extrañas, de deseos malsanos... Lo cierto es que sin motivo alguno se fué tornando cruel con la pobre mujer, que se quedó asombrada cuando un día le dijo:—"Ay, hija, si vieras cómo me hastías cuando regresas de la escuela y te veo aparecer todos los días con el mismo vestido que me sé de memoria"...—"Pero está decente"—le respondió entristecida.—"Yo no me compro otro por lo que ya sabes... ¡Para ahorrar y comprar la casita!"

Y es que aquel hombre estaba cansado de virtud, de bondad, de amor sin lucha y de felicidad en paz... Había encontrado en su camino a "doña Juanita"... Una "doña Juanita", coquetuela y traviesa, que accedía a casarse después de hacerlo rabiarse de lo lindo... Y la esposa buena y enamorada le tuvo que conceder el divorcio de tanto como lo quería.—"Para no verlo sufrir"—me dijo ella un día.

Y se casó con la otra que lo enamoró por muñeca vacía, por mariposa frívola, y yo llegué a verlo...—periodista distinguido como era,—cargado de paquetes, esperando en las puertas de los comercios a que la muñequita gentil revolviere y preguntase con impertinencia, tratándolo a él tan imperativamente como a su criado...

Y una tarde, la esposa sintió el timbre de la puerta y en ella halló al esposo que volvía...—"¡Déjame estar una hora a tu lado"—le suplicó.—"Sentir tus pasos alrededor de mí mientras yo duermo un rato sabiendo que cerca de mí andas tu arreglándolo todo!"...—Y como un niño fatigado se durmió sobre la cama



El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representa la máxima cooperación para el bienestar del culto femenino.

Graciela Benejam.

Graciela Benejam

HV-14

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

Bellezas Cubanas

Un Jabón que deja la piel limpia y fresca
... y, además, deliciosamente perfumada

EL Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas no se limita a limpiar la piel; además, su abundante espuma, impregnada con su delicioso perfume — característico de este jabón — deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia. El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado. Uselo desde hoy... tenga siempre en el baño este delicioso Jabón.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.



mientras la maestra continuaba "arreglándolo todo", calladita, como quien ni siquiera está, pero bebiéndose las lágrimas...

No volvieron a reunirse porque habían intervenido en el disgusto las familias y se opusieron, pero aquel hombre estaba triturado por las garras de una coquetuela sin corazón y se desesperaba recordando la paz amorosa de su casita y la maestra de escuela con su trajecito ajado, ahorrando y trabajando con la sonrisa entre los labios...

En mi alma se quedó grabado aquel caso en que la inconsciencia se puso de manifiesto en dos personas sin sentido moral. Una muchacha ligera, que encuentra muy divertido el que un hombre deshaga un hogar por ella, ofrenda que acepta con la misma orgullosa satisfacción con que en otros tiempos las mujeres de vida airada apuntaban en sus carteras de memorias los nombres de los que por sus ingratitudes se envenenaban o se pegaban un tiro aumentando de este modo el cartel de atracción en el mercado del amor... y un hombre que olvida lo que debe a sus hijos y a la esposa que se los dió, y no conoce lo tranquila que se queda la conciencia cuando se tiene el valor de cerrar las ventanas del alma para que no vuele a donde no debe volar...

Existe también para perjuicio de los hogares, el tipo de la amiga que visita el hogar y llega a hacerse indispensable en él, porque ella es la mejor en dirigirlo todo, y la que tiene más gracia para los niños, y mejor arregla la ropa y hasta sabe hacer los platillos más delicados... ¡y de gusto del dueño de la casa, sobre todo!

Esa amiga diligente y servicial, en vez de aconsejar con buena intención a la señora, y tratar de realzarla delante del esposo, va dejándola por el contrario en un plano más bajo cada día, ya que lo que desea la amiga desleal es llenar de admiración al caballero

ante las maravillas que realiza la intrusa... Claro está que ésta no tiene achaques de maternidad, ni sufre escaseces económicas, ni desengaños, ni ha cobrado cansancio y escepticismo en el transcurso de la vida matrimonial. La amiga llega, deslumbrada con sus artes y se retira dejando en el alma de la que se queda, rencor, envidia, decepción y temores... En la del esposo, ilusión, encantamiento y la esperanza consabida:—"¡Esta es la mujer que a mí me convendría!"

Otro tipo conozco y es el romántico. Es la niña cursi que ha perdido su ruta... La lectora de novelas que sueña con el imposible... La que—hablando claramente—no ha tenido atracción suficiente para lograr un marido joven y soltero y busca la tragedia en el amor de un señor casado de esos que se suelen entusiasmar con estas "noveleras", creyendo con orgullo masculino que ellos solitos fuesen capaces de inspi-

rar aquel amor en una muchacha que "todo lo va a arriesgar por él".

Pero la descripción de la "romántica" de *doublé* la dejaremos para otro artículo. Hay que fustigar todo lo que quite pureza al feminismo, lo que trate de trastornar el verdadero sendero de la mujer moderna, perfectamente trazado por la nueva educación: ¡Fortaleza, trabajo, sacrificio por el bienestar y la justicia humana!

Y nada de esto se puede lograr con zigzagueos sobre campos de inmoralidad. La sociedad está pervertida. La crueldad y la injusticia imperan. El dolor grita en todos los caminos del mundo. Hay que aprovechar la llegada de la mujer al concierto social para levantar la conciencia del hombre del polvo en que ha caído. Por eso llamo a todas las mujeres de buena voluntad para la afirmación de nuestra personalidad futura.

Escultoras de almas, labremos la de un hombre nuevo,—que será nuestro hijo—a imagen nuestra; ¡por eso nuestra conducta ha de ser ejemplar!...

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio 30 cts. Agentes Exclusivos Para Cuba—Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.

Vidas cruzadas

(Continuación de la Pág. 29)

el que uno de esos señores ultra-elegantes se dirigiera a mí...

—Te acostumbrarías, querida. No hay más que contenerse un poco y examinarlos de cerca. Y a propósito, Lou: ¿no te parece que ese forro rojo vivo de tu chaqueta es un poco llamativo de todos modos?

La planchadora consideró desdinosamente la chaqueta verde oliva de su amiga:

—Siempre será menos desagradable que eso medio desteñido que te cuelga de los hombros.

—Esto medio desteñido es la copia exacta, en color y corte, de la chaqueta por la cual la señora Van Alstyne Fisher pagó cien dó-

(Continúa en la Pág. 52)

DEPORTES



LA SERIE INTERNACIONAL MIAMI-CUBA.—Nueve de las magnificas jugadoras que integran el equipo de "basketball" Miami Beach All Stars, que debutará el martes 16 de febrero en el "floor" del Cubaneleco, frente al San Carlos. En la foto aparecen, de izquierda a derecha: Catherine SAMPLE, "forward"; Mary CRIDER, "forward"; Edna STANFORD, "guard"; Nina BIRDSONG, "forward"; y reina de belleza de Miami Beach en 1936, Anne MURPHY, "guard"; Mary KARWORSKI, "guard"; Nancy KENNEDY, "guard"; Jane SMITH, "forward" y "center", y Jean Mary WILKOWSKI, "center" y "forward". En el grupo faltan Alma Wood, "forward", y Margaret Jenkins, "guard", así como otra jugadora, aun no seleccionada. Este "team" discutirá nuevamente la copa CARTELES.

• (Fotos Funcasta).



Carlos BLANCO, el popular jugador del Club Santa Clara, que ocupa el segundo lugar de nuestro concurso de simpatía, cuyos admiradores esperan llevarlo al triunfo definitivo.

QUIÉN ES EL PELOTERO MÁS POPULAR DE CUBA?

Lléne el cupón que aparece en esta página, con el nombre de su jugador favorito, y ayúdelo a conquistar el título de EL JUGADOR DE BASEBALL PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA, en este nuevo concurso deportivo de CARTELES.

VALIOSOS PREMIOS EN EFECTIVO PARA EL GANADOR Y PARA LOS JUGADORES QUE OCUPEN LOS DIEZ PRIMEROS PUESTOS EN EL CONCURSO.

Fanático:

Envíe su cupón a CARTELES, Concurso de Baseball, Apartado 188, La Habana, por correo o personalmente a esta redacción, en Infanta y Peñalver.

EL CONCURSO TERMINARA AL FINALIZAR EL CAMPEONATO DE BASEBALL ACTUAL.

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto a favor de

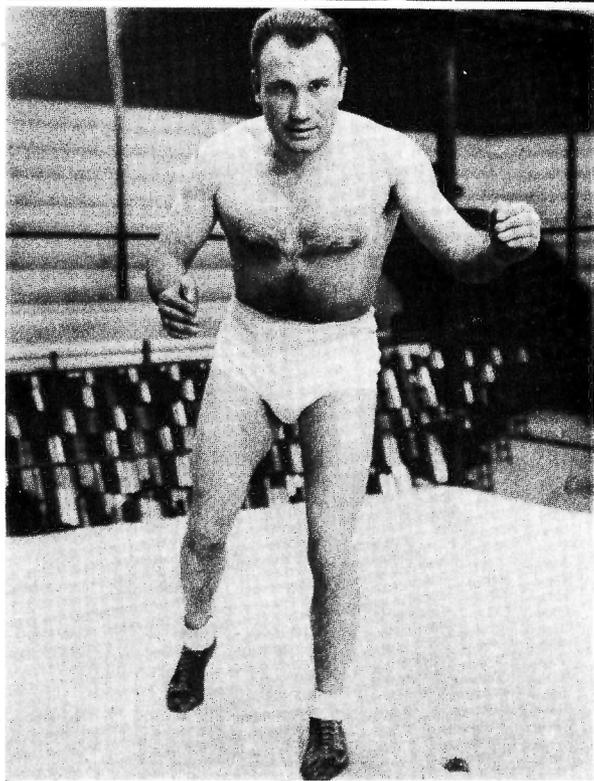
Del club

"EL JUGADOR DE "BASEBALL" PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA"



El coronel BATISTA lanzando la primera bola en el juego entre los "teams" reforzados del Habana y Almendares, que se efectuó en el parque del estadio Cerveza Tropical el domingo último, a beneficio de la Corporación Nacional de Asistencia Pública.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE LUCHA LIBRE EN LA ARENA CRISTAL.— Joe CORONA, el empresario mexicano que nos visita, ha anunciado la apertura de su torneo para el día 4 de febrero, con un programa que incluye a los siguientes ases del colchón: Pete Batsu, Bobby Burns, Alberto Campos, Al Szasz, Buck O'Neil y el gran luchador hispano Gabino CAMINO, que en esta fotografía nos demuestra su formidable anatomía.



RESULTADO DEL QUINTO ES-		CRUTINIO CELEBRADO EL DIA		31 DE ENERO DE 1937	
1	Ramón Couto	1,923	19	Miguel Solís	57
2	Carlos Blanco	1,491	20	Antonio Castaño	57
3	Raúl Ruiz	825	21	Gilberto Torres	41
4	Salvador Hernández	679	22	Antonio Mirabal	35
5	Alberto Torres	388	23	José Olivares	23
6	Roberto Estalella	388	24	Armando Torres	23
7	Yoyo Díaz	351	25	Cuco Correa	21
8	Mario Veitia	269	26	Mariano Abreu	20
9	Manuel Fortes	249	27	Javier Pérez	20
10	Cayuco Martínez	238	28	Silvio Romero	17
11	Tomás De la Cruz	232	29	Adolfo Luque	15
12	Lázaro Salazar	202	30	Rubén García	12
13	Armando Paytuvi	195	31	Pepín Pérez	10
14	José Vargas	178	32	Jesús Miralles	9
15	Regino Otero	156	33	Cando López	5
16	Rogelio Linares	148	34	Raymond Brown	3
17	Martín Dihigo	142	35	Antonio Caraballo	3
18	Rodolfo Fernández	139	36	Marino Rodríguez	2
			37	Forbes	2
			38	Pedro Arango	1
			39	Elio Mirabal	1

DEPORTES

UN NUEVO ROSTRO EN PUGILANDIA

POR JESS LOSADA



BOB PASTOR es la nueva fisonomía del boxeo. Un hombre joven, de proporciones muy normales de atleta, que se enfrentó con el "superhombre" del ring para hacer fracasar nuevamente los vaticinios y los cálculos del "cuerpo de inteligencia" del boxeo mundial. Joe Louis era el "superhombre", elevado a una extraordinaria altura de poder destructivo y eficiencia boxística por la Prensa. Bob Pastor representaba a la víctima propicia, al nuevo eslabón de la sensacional cadena de victorias de Joe Louis. Y el resultado del *match*, que no debía ser tan sorprendente para los que conocen las alternativas de esa rara ciencia que es el boxeo, ha causado nueva conmoción en el mundillo de las narices chatas. ¿Es que ganar una pelea por apretado margen significa un fracaso, una humillación para el joven púgil de Detroit? ¿No es Louis acreedor a esa humanísima ley del promedio que rige en todos los deportes?

Que Bob Pastor haya logrado neutralizar el poderío ofensivo de Joe Louis no es extraño en boxeo. Eso mismo le ha ocurrido a muchos campeones del pasado. El mismo Jack Dempsey, prototipo de las fanatizaciones deportivas, acaso el más glorificado de todos los púgiles contemporáneos, tuvo sus días grises e inocuos en el ring. ¿No recuerdan su célebre *bout* con el *light-heavyweight* Tommy Gibbons, en la soleada y casi desierta aldea de Shelby, Montana? ¿Dónde estaba, aquella tarde, el *punch* mortífero de Jack? Ciertamente Dempsey ganó su pelea, pero tuvo que realizar los quince *rounds* del combate y soportar un poco de castigo y una prolongada lección de "defensa personal" de un hombre que frisaba en las 175 libras. Gene Tunney, sin duda el más completo estilista que ha producido la división máxima, sufrió una sola derrota en su vida, y ésta fue a manos de un peso mediano, Harry Greb. Y este mismo Harry, por mucho que retó a Dempsey cuando éste era campeón mundial, no logró jamás la oportunidad de probar sus "molinos de viento" sobre el ponderado Jack. Y a propósito de Jack... recordemos al diminuto Jack Dillon, un mocetón de 170 libras, que se ganó el apodo de "matagigantes" derrotando a la mayoría de los pesos completos de su época. Dillon no solamente los derrotaba, sino que los destrozaba. En una pelea contra Charlie Weinert, *heavyweight* de New Jersey, Jack lo castigó tan severamente sobre el cuerpo, que le fracturó tres costillas, y con un largo *swing* de derecha lo sacó del ring. Weinert estuvo cuatro meses en cama y después de esa pelea no volvió a ser el mismo pugilista.

Para un *heavyweight* grande no existe peor dilema que un *light-heavyweight* bueno y ligero. Como promedio lógico, debe ganar siempre un buen *heavyweight*; pero en peleas cortas, el hombre más ligero tiene grandes probabilidades de neutralizar el ataque del hombre más poderoso. Se trata de un simple problema de velocidad y evasión, que Bob Pastor supo computar admirablemente en el ring del Garden contra Joe Louis.

Pastor es joven, posee inteligencia y se mueve con soltura en el cuadrilátero. Su demostración frente a Joe Louis lo coloca bajo la luz de calcio de la atención mundial, lo que significa oportunidad y dinero. No vamos a lanzar al vuelo una campana de halagos y dítirambos. Esperemos su próxima jugada sobre el tablero pugilístico.



UN TRIUNFO QUE PUDO SER FATAL PARA JULIAN ECHEVERRIA.—Tras cinco "rounds" de brillante combate en la Arena Cristal, con Julián ECHEVERRIA en el "rôle" de vencedor, Frankie MARTIN, el púgil canadiense que le había ganado anteriormente al Fillo en Nueva York, le propinó un golpe de "foul" con la cabeza, ocasionándole una contusión de carácter menos grave en los huesos cuadrados de la nariz y sobre la frente, que por poco le produce una conmoción cerebral al valeroso pugilista de Manolo Braña. En el momento de acontecer el "foul", el Fillo estaba ganando la pelea por un margen tan amplio y decisivo, que sorprendió a todos los espectadores. Fue una de las noches de mayor acierto para el chavalillo, que logró dominar a su ex conquistador desde el comienzo del "bout". ¡Lástima que los récords acusen ahora una victoria ganada por "foul" que pudo haber sido conquistada hasta por nocaut! La foto nos muestra el momento en que JULIAN se desvanecía en su propia esquina, después de recorrer parte del "ring", ciego y confuso por la fuerza del traumatismo.



El coronel Fulgencio BATISTA, jefe de las Fuerzas Armadas, dando el "kickoff" en el partido de fútbol entre Juventud Asturiana y Centro Gallego, celebrado el pasado domingo en el Parque Polar a beneficio de la Corporación Nacional de Asistencia Pública. El partido fue ganado por los astures.



Michel
es belleza
de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse la trémula caricia de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un avivador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Fídelos hoy mismo a su proveedor favorito.

OSWALDO R. MONTIELER, Adaptado 861, Habana, Cuba. MICHEL COSMETICS, INC., New York.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL

Vidas cruzadas

(Continuación de la Pág. 49)

lares en la tienda. Me ha costado \$3.98.

—¡Bueno! Sigo creyendo que no es con eso con lo que atraparás a tu millonario. Apuesto a que yo conseguiría uno antes que tú, si me lo propusiera.

*
Algunas semanas después de aquello, Nancy salió una tarde de la tienda y se dirigió al taller de lavado, donde estaba citada con Lou y Dan para ir juntos al teatro.

Frente al taller, encontró a Dan que salía con una cara extraña.

—Precisamente, iba a su casa, —le dijo a Nancy, —a ver si usted tenía noticias.

—¿Noticias de quién? ¿Está ausente Lou?

—La creía enterada. El caso es que desde hace ocho días no la han visto en el taller, y en la casa de huéspedes me han dicho que se mudó el lunes pasado, diciendo que embarcaba para Europa.

—¿Y nadie ha vuelto a verla después?

Un relámpago de cólera atravesó los ojos grises del joven.

—Sí: parece que ayer pasó por aquí en un automóvil magnífico y con un traje extraordinario. Sin

Haga su Cutis Hermoso en Su Casa—Rápidamente

Cera Mercolizada es el tratamiento de belleza más económico. Está al alcance de todos. Basta aplicarse todas las noches a tiempo de acostarse un poquito de Cera Mercolizada. Absorbe el cutis exterior descolorido y revela la encantadora belleza del cutis interior oculto. Es tan poca la cantidad de Cera Mercolizada que se requiere para cada aplicación que dura mucho tiempo. Cuando se usa Cera Mercolizada no es necesario usar otras preparaciones. La Cera Mercolizada suaviza, limpia, lubrica y protege el cutis. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

duda, se habrá ido con alguno de esos millonarios de que siempre está usted hablando, Nancy.

Por la primera vez, la muchacha tembló ante un hombre. Poniendo su mano sobre el brazo de Dan, respondió tímidamente:

—¿Por qué dice usted eso, Dan? Yo no tengo nada que ver con esa partida.

Calmandose inmediatamente, él prosiguió:

—¡Oh! No he querido acusarla, Nancy... Pero, a propósito: tengo las entradas del teatro en el bolsillo... ¿Vamos a dejar que se pierdan? ¿Quiere que vayamos juntos de todos modos?

Admirando aquella energía que dominaba un gran disgusto, Nancy respondió:

—Sí, Dan... ¿Cómo no?

*
Pasaron tres meses antes de que la muchacha volviera a ver a su amiga.

Un día, a la hora del crepúsculo, Nancy, regresando a toda prisa a su casa, orillaba la verja de un parque. Oyó pronunciar su nombre y, volviéndose, se halló bruscamente en los brazos de Lou.

Tras aquel primer abrazo, las dos amigas se separaron, como dos serpientes que reúnen sus fuerzas antes de atacar o de fascinar. Cien preguntas apiñábanse sobre sus labios. Y de pronto, Nancy advirtió que una oleada de opulencia parecía envolver a Lou por completo: una ola de pieles costosas, de joyas valiosas sobre un traje de gran firma...

—¿Cómo te va, tontuela?—interrogó Lou tiernamente.—Ya veo que sigues trabajando por nada a la semana en esa maldita tienda. ¡Aun llevas tu famoso traje de a dos centavos! ¿Y tu millonario? ¿Todavía no lo has pescado?

Y de pronto, Lou advirtió que algo más raro que la mera prosperidad había descendido sobre Nancy—algo que ponía en sus ojos un brillo que no iguala ningún diamante; sobre sus mejillas un encarnado divino y sobre su lengua un secreto delicioso, que pronto ya no sería un secreto...

—Sí,—dijo Nancy.—Todavía estoy en la tienda. Pero ya no estaré allí la próxima semana. Me ha tocado el premio grande, querida, el mayor premio que existe en el mundo. Dime: ¿no te disgustará eso, Lou? Mañana me caso con Dan... ¡mi Dan ahora! ¡Mi pobre Lou... mi pobre Lou!...

*
Por el extremo de la plaza avanzaba un policía; un policía del último modelo, elegante, cortés, discreto. A algunos pasos de distancia advirtió a una muchacha lujosamente ataviada, con brillantes en las orejas y en los dedos, parada ante la verja del parque, la cual sujetaba con ambas manos, sollozando perdidamente... Junto a ella, una señorita de mostrador, modestamente vestida, se inclinaba para consolarla...

El policía del último modelo, tan discreto como cortés, volvió la espalda y se alejó.

Heligoland,...

(Continuación de la Pág. 16)

te de Zanzibar y del protectorado de la Somalia. Teniendo Zanzibar una superficie casi 3,000 veces mayor que la de Heligoland, el cambio les pareció de los más ventajosos a los ingleses y Gladstone mismo se frotaba las manos de gusto diciendo que acababa de "cambiar un botón por un uniforme". Sin embargo, se vio más tarde que, en aquel caso, el bo-

tón valía mucho más que el uniforme...

Guillermo II dedicó atención especial a esta isla, a la que convirtió en fortaleza sin igual. Los capitales que hizo invertir en ella ascendieron a 320 millones de dólares.

Justamente temidas, las fortificaciones de Heligoland eran tan imponentes que ninguna de las flotas enemigas se atrevió a atacarla durante el curso de la Guerra Mundial. Por eso exigió Inglaterra, al redactarse el tratado de Versalles, el desmantelamiento completo de la isla, obra a la que se dió fin en 1922. Catorce años más tarde, el canciller Hitler, inspirándose en el ejemplo del káiser, y pasando por sobre las estipulaciones del tratado, dió la orden de rearmar la isla y de hacerla más inexpugnable que nunca... Yo puedo hablar con conocimiento de causa. En efecto, durante las últimas regatas de Kiel, organizadas con motivo de las competencias náuticas de los Juegos Olímpicos del pasado año, pude pasar, favorecido por la suerte, algunos días en esta isla famosa y hoy de tan ardiente actualidad...

Lo que vi en ella...

La población de la isla se compone casi exclusivamente de frisonas, pescadores o pilotos. Los principales ingresos de la isla provienen, sin embargo, del turismo. Durante toda la primavera y el verano, Heligoland está repleto de gente, de veraneantes y de huéspedes de paso, atraídos por la belleza salvaje de la isla y por el espectáculo grandioso del mar. Además, gracias a ciertas circunstancias (privilegios fiscales, etc.), Heligoland goza de una preciosa franquicia aduanera que hace que el tabaco, el caviar, la langosta, etc., sean muy baratos en ella. De ahí la afluencia de antes, en la época en que la reconstrucción de los fuertes no la hacía aún claramente indeseable.

Durante mi estancia en la isla pude observar por todas partes una actividad verdaderamente febril e ininterrumpida. Miles de obreros civiles trabajan en ella sin descanso. Se va a construir una rada nueva y amplia, a fin de recibir y abrigar a los submarinos. Esta rada se dibujaba ya claramente gracias a los gigantescos bloques de cemento que emergían por todas partes del agua. Además, las riberas mismas de la isla serán fortificadas, rodeadas de una especie de muro de hormigón armado.

En el extremo sur de la isla se acaba de establecer un amplio campo de aviación, así como hangares subterráneos para proteger a los hidroaviones. A derecha e izquierda, por todas partes a donde se mira, cientos de obreros se dedican a perforar la tierra, a quitar escombros, a fundir hormigón y a construir casamatas y

PERDIO EL MIEDO DE ENGORDAR

Se adelgazó casi 3 kilos y todavía goza con sus comidas

No se atrevía a comer lo que le provocaba, y siempre le daba miedo satisfacer plenamente su apetito. Tenía un miedo constante de llegar a engordar demasiado. Todo esto se le ha cambiado ahora por completo. En esta carta, ella le cuenta a usted cómo logró esto:—

"He estado tomando las Sales Kruschen para adelgazar en las seis últimas semanas, y estoy muy satisfecha con los resultados. He perdido casi 3 kilos de peso. No he rebajado mis comidas en nada—sólo que ahora como pan moreno en lugar de blanco. Me siento tan contenta de pensar que todavía puedo gozar comiendo todos mis platos favoritos—y esto gracias a Kruschen—sin el miedo que antes tenía de llegar a estar gorda".

—(Sra.) C. D.
La "pequeña dosis diaria" de Kruschen mantiene diariamente el funcionamiento regular del organismo, y da una sensación tal de vitalidad y vigor que, casi antes de que se dé cuenta, se halla usted rebosante de energía, en vez de andar todo apesadumbrado—y sigue la reducción de peso como cosa natural. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el Grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

otros abrigos con los que será equipada Heligoland.

En el extremo septentrional se elevará una torre de observación, provista sin duda de una emisora de telegrafía sin hilos. En los alrededores inmediatos de esta construcción están instalados, invisibles gracias a un *camouflage* perfecto, algunos cañones ligeros de tiro rápido. Son de calibre 60 y 80 mm. Más allá hay otros de 100 mm. La artillería gruesa, por el contrario, se encuentra hacia el centro de la isla, a juzgar particularmente por algunos ejemplares que pude ver: cañones de 270 mm. aprovisionados por medio de montacargas que parten de las casamatas construidas a 60 metros de profundidad.

La parte sur de la isla está equipada también con cañones, la mayor parte de ellos de 140 mm. Es evidente que las fortificaciones y el armamento que pude ver en la isla no son otra cosa que un simple bosquejo de lo que se prepara. El programa de construcción ha de tardar, en efecto, unos dos años.

Hay que observar, por otra parte, que Heligoland no es la única isla cuyo rearme está llevando a cabo en la actualidad Alemania. En Norderney, en Borkum, en Sylt, y en todas partes, se encuentra la misma actividad. Hasta la frontera danesa, Alemania fortifica sus costas por todas partes. Y está gastando miles de millones en trabajos defensivos, como si esperara entrar, más tarde o más temprano, en conflicto con las fuerzas marítimas y aéreas del mundo entero...

Patentex

UNA PROFILAXIS EFICAZ

Con el preparado PATENTEX se ha puesto en manos de toda mujer cuidadosa un remedio absoluto no sólo como preventivo, sino también antiséptico. De venta en las buenas farmacias.

Distribuidores para Cuba:
CIA. FARMACIA GOICOCHEA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY



ciones patológicas del asunto, sino el Municipio y la Policía de Camagüey. ¿Por qué no organizan en la legendaria ciudad una Liga Cívica contra el Ruido? Eso sí, dando todo el mundo su nombre.

*

Saito de Barajagua, Oriente, enero 23 de 1937.

Señor Director de CARTELES: En nombre del poblado de Saito de Barajagua, quiero por medio de "La Opinión Ajena" hacer llegar a quien corresponda nuestra protesta con motivo de que la única aula pública con que cuenta este inmenso poblado, en que hay más de 200 niños de edad escolar, hace más de 5 meses que se encuentra cerrada, toda vez que en el nuevo ejercicio escolar sólo la profesora trabajó 15 días y fue trasladada a otro distrito escolar después de haber estado en éste más de 10 años.

También quiero hacer constar que nosotros, los padres de familia, veríamos con gusto que el nuevo profesor sea un maestro, puesto que las profesoras que han desfilado por este plantel no se tomaban interés por que los niños aprendieran.

De usted atentamente,
Gregorio de la FORRE ZALDIVAR.

COMENTARIO. — Trasladamos esta carta al doctor Sirgo, nuevo secretario de Educación, en la seguridad de que son éstas las deficiencias que él desea conocer para buscarles el más rápido remedio.

Si por imperativos del presupuesto del Departamento no fuese posible abrir en seguida la escuela de Saito de Barajagua, donde hay más de 200 niños, según nuestro comunicante, ¿no podría instalarse allí una de las escuelas cívico-militares, que tan excelente labor vienen rindiendo?

*

Habana, 21 de enero de 1937.
Señor Director de la revista CARTELES:

Mil gracias por la campaña iniciada en su magnífica revista y que trata de las condiciones que prevalecen en la ciudad de La Habana, para los que tenemos un aparato de radio costoso y de superior calidad, con el objeto de oír con preferencia estaciones de radio extranjeras.

A pesar de que el mal "flota en el ambiente" desde hace muchos años, ningún periódico se ha ocupado de velar por los radiooyentes, iniciando alguna campaña que obligue a las autoridades a que hagan cumplir estrictamente la Ley de Radio, a nuestras emisoras locales. Por ello es más de agradecer su campaña; y le rogamos persista en ella, pues en Cuba es necesario mantener con

constancia cualquier campaña que tienda a mejorar cualquier servicio.

Como en la presente temporada tendremos que conformarnos con la situación actual, ya que es imposible remediar el mal en poco tiempo, hay que prepararse para el próximo año, y por ello deben esperar los radiooyentes que usted siga con determinación en su campaña, a fin de lograr de la Dirección de Radio, como ha prometido en carta que vió la luz en su revista, que se arreglen las cosas de manera que el próximo año podamos disfrutar de los programas que lleguen a Cuba, sin interferencias, ruidos, armónicos, etc. de nuestras flamantes emisoras locales.

Retterándole mi agradecimiento por sus artículos sobre la materia y contando con la simpatía de muchos radiooyentes, quedo de usted muy atentamente

José Luis GUTIERREZ.

*

Habana, enero 19 de 1937.

Señor Director de CARTELES: El que suscribe, abogado vecino de esta ciudad, en la calle de Neptuno, 265, por San Francisco, viene por medio de la presente como asiduo lector de CARTELES a darle las gracias más expresivas por la campaña en favor de los radiooyentes contra el abuso de las plantas radioemisoras de aquí que no se ajustan a los canales que les han concedido, a tal extremo que ya es imposible oír las estaciones extranjeras ni por onda larga ni por onda corta, y ni aun la poderosa estación de Schenectady se puede oír, porque las de aquí no dejan oír las de fuera.

En la banda de 31 nos es imposible oír a Alemania ni a Inglaterra. De la de 49 no hablo porque ya ésta está descartada desde hace tiempo.

Mucho le agradecería el que suscribe, como los miles de ciudadanos que se ven privado del derecho a oír con sus aparatos, que han costado dinero, algunos bastantes caros, la estación que quieran oír por el abuso de las plantas radioemisoras que se creen dueñas del radio, cuando en realidad por la concesión del Gobierno disfrutaban los canales del pueblo.

Sin otro particular, queda de usted con toda consideración,
Guillermo SANCHEZ REYES.

COMENTARIO.—Dos cartas de las muchas que estamos recibiendo en apoyo de la anunciada resolución del señor Melanio Díaz, nuevo secretario de Comunicaciones, de acabar cuanto antes con el estado de caos que actualmente impera en la radiodifusión capitalina.

Lo imponderable

componiendo su actitud, contestó jovial:

—No te ocupes, muchacho, pero en lo sucesivo pon más cuidado...

Disponíase John a servir en diversos platos las raciones, pero el jefe se lo impidió, arguyendo:

—No: si tal hicieras bastaría

(Continuación de la Pág. 24)

una ojeada a la mesa para que el policía más topo se diera cuenta de lo que pasa aquí... Haz tantos sandwiches como bocas hay y prepara una sola taza para el café. Todos beberán en ella después que yo lo haga.

—¡Piensas en todo, Tony!—cq-

Medias

AMERICAN
MAID
Full-Fashioned

En "chiffon",
"crêpe" y
seda doble

De venta en las principales casas de La Habana e interior de la República



mentó, lisonjero, uno de sus hombres.—¿Llamo a Rap?

—¡Al infierno con Rap!

Mas ya hacía su aparición el nombrado, pálido, descompuesto, para ilustrar a su jefe.

—¡Ahí está la Policía! ¡Viene a registrar!

—Perfectamente. No verá nada. Vuelve a la ventana que ocupabas y recoge las colillas que sin duda has arrojado allí; después regresa para que te escondas con los demás en la cocina. Tú—y apuntó a su víctima con un dedo—te sentarás en el hall y, cuando toquen, abrirás para decir con

voz tranquila que no has visto por aquí a ningún desconocido. Y mucho ojo, porque si te permites la veleidad de hacer un guiño siquiera te parto los riñones de un tiro. No olvides que estaré observándote desde este closet...

Ninguna objeción ofreció John: conforme le fuera ordenado ocupó un sillón junto al radio y a poco oyóse expresar con asombro—tan naturalmente brotaban las palabras de su boca—a dos policías uniformados, que no había advertido nada anormal, a raíz del asalto al banco.

(Continúa en la Pág. 56)

CUANDO LOS MALES DE LOS RIÑONES LE OBLIGUEN A LEVANTARSE DE NOCHE

Quando la vejiga esté irritada
Quando la eliminación sea dificultosa
Quando el dolor de cintura lo moleste

Lave los Riñones de Venenos y de Acidos

GANE EN SALUD

Si no se siente usted bien, está nervioso, le dan mareos o sufre de dolor de cintura, observe los riñones y aprenda a conocerse mejor.

Los delicados filtros de los riñones extraen los ácidos y residuos tóxicos de la sangre, destinados a ser eliminados por la vejiga. A veces estos filtros se obstruyen con esos residuos tóxicos que hacen que los riñones no funcionen debidamente. Necesitan una buena limpieza.

Un remedio de confianza, tan eficaz como económico, son las Cápsulas

MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem. No se equivocará Ud. al insistir en este magnífico remedio que desde hace más de 50 años viene ayudando a los enfermos a corregir dolores y achaques, a contrarrestar los trastornos causados por el exceso de ácido úrico como la ciática, las neuritis, las neuralgias, el lumbago y el reumatismo.

Si usted tiene indicios de trastornos de los riñones, tales como dolor de cintura, nerviosidad, necesidad de levantarse dos o tres veces en la noche, orina escasa y ardorosa, calambres en las piernas, manos sudorosas o abotagamiento de los ojos, consiga en cualquier farmacia moderna un frasco de 40 centavos de este gran diurético, eficaz e inofensivo, que comienza desde el primer día su misión de utilidad.

Pero insista en las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda.

rra, después de la partida del ras Mulugueta, me interrogó:

—¿Qué guardia desea llevar?

—Ninguna. Llevo mi guardia propia. Me uniré al ras Mulugueta en el primer campamento de la ruta.

El funcionario me deseó buena suerte.

Sali de Addis-Abeba en una clara mañana de septiembre con mis cinco esclavos y los capitanes Alamayo y Backala, rumbo al norte. El camino se extendía por una región montañosa, que iba alzando en el horizonte la parda mole de las cordilleras inaccesibles. La marcha en ascenso se prolongó durante horas. A nuestro paso íbamos hallando campamentos de tribus, ocultos tras las sierras agrestes, que aguardaban el instante de la partida para la movilización general. Surgían de súbito, al trasponer una altitud, con sus guerreros acampados en la hondonada y cientos de hombres, con las armas enhiestas, listos para entrar en la lucha.

A las tres horas de jornada descendimos a una inmensa llanura, lisa y parda, que limitaba otra cordillera remota. Un sol brillante caía desde la altura calcinando las piedras. Hasta donde se extendían nuestros ojos no se advertía un solo vestigio de vida humana. La vegetación era pobre y un calor denso conspiraba contra nuestra fatiga. Pero los cinco esclavos marchaban de prisa sin acusar síntomas de cansancio y los capitanes Alamayo y Backala parecían tan frescos como al salir de Addis-Abeba. Salvamos la llanura y comenzó de nuevo la ascensión hacia la cúspide inmediata. No aminoré la marcha dispuesto a no desmerecer ante ellos con una confesión de flaqueza. Y a medida que ganábamos en altura, nos refrescaba el rostro la brisa perenne de las planicies solitarias.

Al trasponer la cima, se abrió ante nosotros, resplandeciente en su verdor, un valle pródigo, de incomparable belleza eglógica. El campamento del ras Mulugueta se extendía abajo, con sus innumerables tiendas multicolores. Era un espectáculo fascinador y deslumbrante. Millares de guerreros agitábanse sobre aquel fondo de verdor arrancando a sus aceros un chispear flamígero, cuando el sol los bañaba. Tiendas blancas, negras, azules, rojas, habían sido erigidas cubriendo aquella extensión desmesurada y comunicándole al campamento un sentido alegre, risueño, de palpitación y de vida. Descendimos a toda marcha. Dos horas invertimos en alcanzar la primera tienda, porque las distancias, en la tierra africana, no pueden ser medidas por los ojos occidentales.

Los salvajes, al descubrirnos, esgrimieron sus sables y amartillaron los fusiles, en un preparativo guerrero. Muchos de ellos pertenecían a tribus remotas que ni siquiera hablaban el mismo idioma. Y había una sed de exterminio, una ansiedad feroz por derramar sangre enemiga.

Yo iba delante solo, con los capitanes Backala y Alamayo detrás y los cinco esclavos en fila. Aquel hombre blanco, invadiendo el campamento con su escolta de siete negros, desconcertaba a los guerreros bárbaros. Marché recto y seguro, con la mirada fija en un punto, como si no advirtiese la presencia intranquilizadora de los nativos hoscos.

La tienda del ras Mulugueta se destacaba entre todas con su pabellón flameando al viento. El viejo guerrero estaba sentado a la puerta, rodeado de los jefes de tribus. Por vez primera, desde que nos conocimos en el Ministerio de la Guerra, me recibió con una sonrisa, me extendió su mano de caudillo y me hizo sentar

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

Este recibimiento sorprendió más a los nativos, que lanzaban, recelosos y sorprendidos, una mirada de incompreensión sobre el grupo. Me interrogó sobre las peripecias del viaje:

—¿Fatigado?

Lo miré con sorna:

—¿Por seis horas de marcha? Podría andar veinticuatro.

El ras Mulugueta me miró satisfecho.

—Esa es su tienda,—dijo, señalándome una de seda azul, amplia y con un cortinaje interior, que la dividía en dos secciones.—En una parte tiene su dormitorio; en la otra su oficina.

La tienda había sido levantada al lado de la del viejo guerrero. La examiné por dentro. El dormitorio medía unos dos metros de ancho por tres de fondo. El lecho común era el suelo. Pero los esclavos del ras habían formado con hierba y varias mantas un colchón mullido.

Me invitó a pasar a su tienda. Era un verdadero palacio. Un palacio de seda movable, lleno de ornamentos y cortinajes regios. A su lado erigíase otra tienda de seda negra, ocupada por la esposa del ras, que le acompañaba en la marcha.

—Hay dos *faranyis*—me informó el viejo caudillo—blancos como usted y que, como usted, van a pelear por Etiopía.

Eran los dos oficiales suecos. Ocupaban otra tienda inmediata y los divisé dormidos en su lecho de paja seca.

—Debe ir a descansar—dijo,—porque en seguida reanudaremos la jornada.

—No siento fatiga—repuse.—Prefiero ir a recorrer el campamento para conocer los jefes de tribus. ¿Puede darme un intérprete?

El ras Mulugueta me complació en el acto. Todos los jefes habían sido informados de mi arribo, y una leyenda fabulosa de triunfos guerreros se había ido formando en torno a mi nombre.

En mi peregrinaje de tienda en tienda fui tomando, con los caciques etíopes, el vino de miel que se reserva a los superiores. Todos me acogían con respeto y para todos construí una frase efectista, una suerte de arenga en la que vaticinaba el triunfo de las armas del negús. Me gané la confianza de los jefes, pero regresé a mi tienda borracho. Comenzaban a encenderse las hogueras y todo el valle, en la dulzura del atardecer, se cubrió de puntos de fuego. Casi cien mil almas agitábanse allí cubriendo la extensión tranquila de aquella tierra fértil. Y a lo lejos, en la falda de las colinas, veíanse brillar, temblorosas y débiles, las llamas de las hogueras más remotas. La noche descendió rápida, con una negrura profunda. En el cielo parpadeaban las estrellas. Y por un instante, en la embriaguez que turbaba mis sentidos, consideré el perfil fantástico de mi aventura. Pensamientos extraños me invadían y pensé, con un escalofrío momentáneo, en una flotilla de aviones italianos cerniéndose en la noche sobre el valle quieto, con las hogueras como puntos de mira para un exterminio seguro.

El ras Mulugueta me interrogó con uno de sus oficiales qué era lo que deseaba comer. Repuse rápido:

—Exactamente lo que él coma. Me invitó entonces a su tienda. Todos los altos jefes, sentados en el suelo, me recibieron con un gesto amigo. El ras estaba entre ellos, sobre su estera de ministro. Entre los comensales, además de sus dos hijos, figuraba el general Manguessa, primo del emperador, mozo de porte altivo, de facciones

agradables, que pasaba por ser uno de los hombres más bien parecidos de Abisinia.

Los esclavos colocaron en el centro de la tienda un caldero descomunal con el primer manjar de turno. Consistía en carne seca, cortada en trozos menudos y nadando en una salsa oleaginosa de mantequilla y aceite vegetal, con el *berberi* abrasador dentro de ella. Todos los comensales, por orden, iban mojando en aquella salsa de fuego su trozo de *inyera*, el pan etíopico, cuya elaboración ya he descrito. Resignadamente, ingerí, como los demás, aquella comida picante, que me dejó la boca en llaga viva. Y descubría, a cada momento, miradas furtivas, como si les sorprendiese mi adaptación a una culinaria que el hombre blanco había siempre repudiado ante ellos.

Vino el segundo manjar. Era la mitad de un buey crudo, sangrante y repulsivo, atravesado por una varilla de hierro que dos esclavos sostenían por ambos extremos. El ras, solícito y cordial, dió un tajo experto en el espinazo bovino y me ofreció, alto honor, aquel bocado predilecto. Los comensales fueron arrancando después, en cortes seguros, lascas espléndidas de aquella carne cruda. Y todos comenzamos a devorar, mudos y satisfechos, los despojos del descendiente del venerable Apis, sacramentado por la mitología.

El procedimiento era sencillo. El trozo de carne se sostenía con la mano izquierda para ser llevado a la boca. Una dentellada feroz. Y un cuchillo filoso, manejado por la mano derecha, daba un corte de abajo arriba, para fragmentar el bocado.

¿Cómo pude comer aquello? La borrachera acaso. Acaso que mi paladar, insensibilizado por la salsa de fuego, había perdido la noción del gusto. Seguí tomando vino de miel y catando los manjares subsiguientes. El ras me ofreció, también, trozos de lengua cruda, y cortó, con su mano, un pedazo de estómago que colocó deferentemente en mi boca. Alto honor que los comensales recibieron inclinando sus cabezas bravías. Hice lo mismo. Corté, también, trozos de la viscera repugnante, y la llevé a la boca del ras. Y ambos bebimos miel en el mismo vaso sagrado...

Antes de separarnos, pregunté al ras Mulugueta cuándo partíamos.

—Al amanecer—repuso con voz grave.

Regresé a mi tienda. Un frío intenso comenzó a azotar el valle tranquilo. A medida que se disipaban los vapores del vino, una sensación de asco me invadía. Aquella cena inmunda me comunicaba un malestar creciente, que era necesario disipar. Fui a la tienda de los dos oficiales suecos. Cambié con ellos un breve diálogo en francés. Estaban intranquilos. Sus propios soldados los denominaban "perros blancos" y los miraban con pupilas hostiles. Les di alientos y les recomendé que visitaran el campamento y que procuraran, como yo lo había hecho, adaptarse a las costumbres nativas y ganarse la confianza de los jefes de tribus. Prometieron hacerlo, pero advertí que un profundo desasosiego les embargaba.

Al salir interrogué a mi intérprete:

—¿Qué dicen los soldados de mi? ¿Qué opinión les merezco?

—Aman al jefe blanco... Elogian su valor... Saben que es un magnífico guerrero.

Yo desconfiaba aún:

—Júralo por tu Biblia.

El negro, sin vacilar, besó el libro sagrado y formuló el juramento pedido. Entonces no dudé.

El etíope jamás jura en vano.

Me tendí, vestido, en mi lecho de hierbas, pero me era imposible conciliar el sueño. De las montañas vecinas descendía, implacable y continuo, el eco sordo de los tambores guerreros. Las tribus azotaban la noche con sus canciones bélicas, llenas de vaticinios triunfales. Improvisaban sus cantos enumerando lo que les iban a hacer a los invasores odiados después de cada derrota que les fuera infligida. Antes de la salida del sol ya estaba de pie, impaciente por reanudar la marcha. El alba inundó de claridad lechosa el valle agitado. Contemplé la enorme extensión del campamento con sus millares de tiendas alcanzando el horizonte hasta el límite de las colinas circundantes. Y comprendí que sería imposible colocar en lomo de mulas aquella ciudad móvil antes de dos horas. Pero a poco, la corneta del ras, sonora en todo el valle, decretó la marcha. Y con una celeridad prodigiosa, con una instantánea y simultánea rapidez de acción que se desarrolló ante mi vista, el campamento desapareció como por encanto y cien mil hombres formaron filas obedeciendo los toques severos. En diez minutos el ejército del negús, integrado por veintiséis tribus, se puso en marcha.

Marché delante, con una compañía de ametralladoras. El ras iba después, al lado de su esposa, a la que nunca pude ver el rostro que un espeso velo cubría. Muchos altos jefes y oficiales llevaban sus mujeres, incluyendo al capitán Backala, que adoptó, entre las negras de la tribu, en calidad de esclava, a una etíopica gigantesca, nombrada Mamité, a la que habré de referirme en capítulos sucesivos. Detrás del ras marchaba su hijo, el coronel Asrata Mulugueta, con un batallón de la Guardia Imperial, al que seguía Tadesa Mulugueta con la artillería de campaña y, finalmente, las tribus bárbaras, numerosas y fieras, agitando incesantemente sus sables flamígeros.

El desfile era a la vez imponente y magnífico. El ejército marchaba como un hormiguero devastador y a su paso, por toda la llanura verdeguante, dejaba un rastro liso, oscuro, de yerba marchita, arrasada por el paso continuo de aquella muchedumbre guerrera. Las tribus salvajes, cuando cruzábamos los poblados pequeños, los destruían con una saña estéril, a la que hubiera sido peligroso oponerse. Las mujeres más bellas eran raptadas y abandonadas en la ruta por aquellos bandidos feroces, que no acataban más ley que su instinto.

A los tres días de viaje acampamos de nuevo. Cayó la noche. Todos estábamos fatigados de la jornada. De pronto me despertó un clamor, choque de armas, un tumulto imprevisible. Sali de mi tienda. La tropa se arremolinaba en derredor de la tienda de los dos oficiales suecos. El coronel Asrata Mulugueta me divisó de lejos y se acercó a mí:

—¿Qué ocurre?—dije.

Son los *faranyis*. Están muertos...

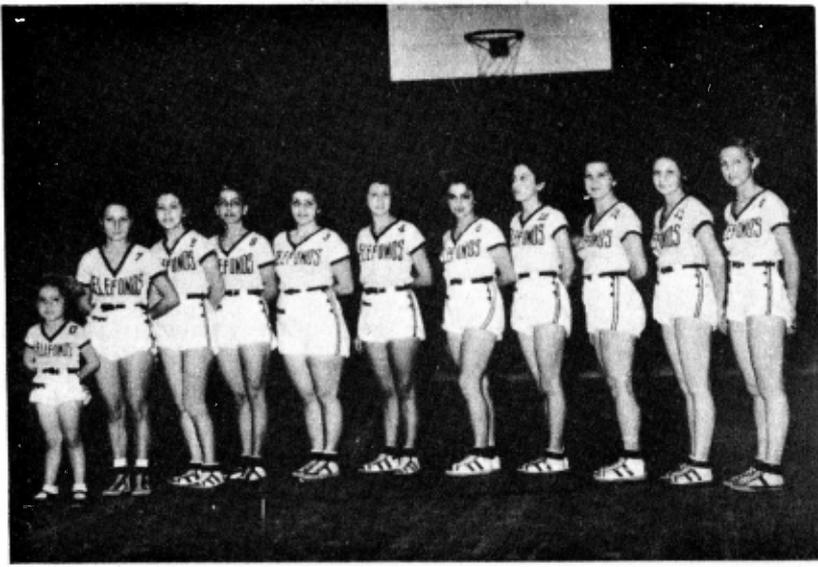
Me abrí paso entre las tribus frenéticas y penetré en la tienda de los suecos. Los dos oficiales estaban inertes, sobre el lecho de yerbas, con la cabeza despedazada y todo el cuerpo perforado a balazos...

*
En el próximo número, el coronel Del Valle narra el arribo a la meseta del Yirru y el encuentro de las tropas del negús con las tribus feroces que dominaban aquella zona. Los episodios que en el capítulo siguiente se narran, son más dramáticos y de más violento interés que los que han conocido hasta ahora nuestros lectores.

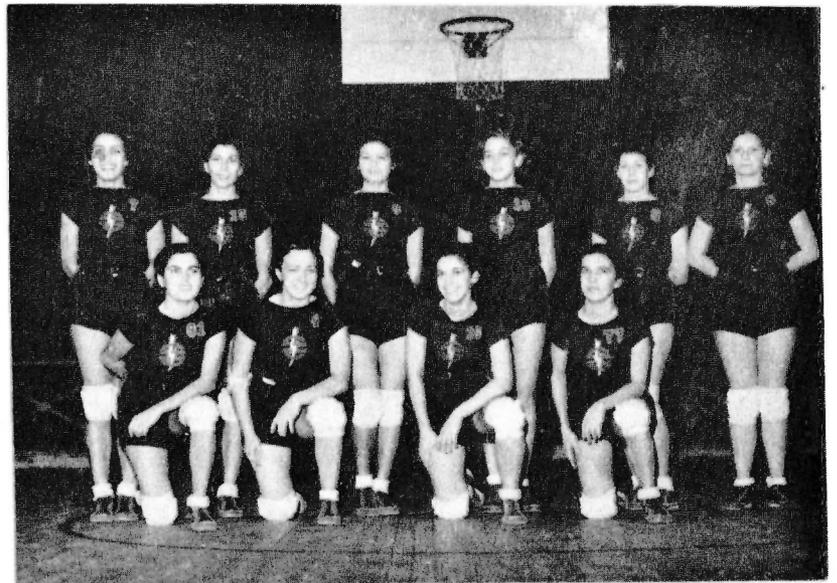
EL BASKETBALL EN PLENA ZAFRA

Una temporada brillante la del basketball de 1937. Puede decirse que ha sido el deporte *amateur* que ha gozado de mayor parroquia en toda la República. Los equipos de *basket* han surgido como por encantamiento en todas partes de la isla. Campeonatos nacionales de categorías *senior*, *junior*, novicios y colegiales. Torneos interclubs, torneos intersocios, torneos provinciales, torneos internacionales.

El deporte de la cesta ha ganado en técnica. La presentación durante la Semana Deportiva del equipo *varsity* de la Universidad de Columbia nos ha enseñado lo último en técnica de *basketball*. Y para cerrar la temporada, se presentará en el mes de febrero una justa internacional entre el *team* All Stars, de Miami, —el mismo, pero mejorado, que nos visitó el año pasado para la discusión de la Copa CARTELES— y distintos equipos cubanos.



Las chicas del Teléfonos, de la división "senior", que no han logrado realizar comunicación con la victoria en este campeonato nacional.



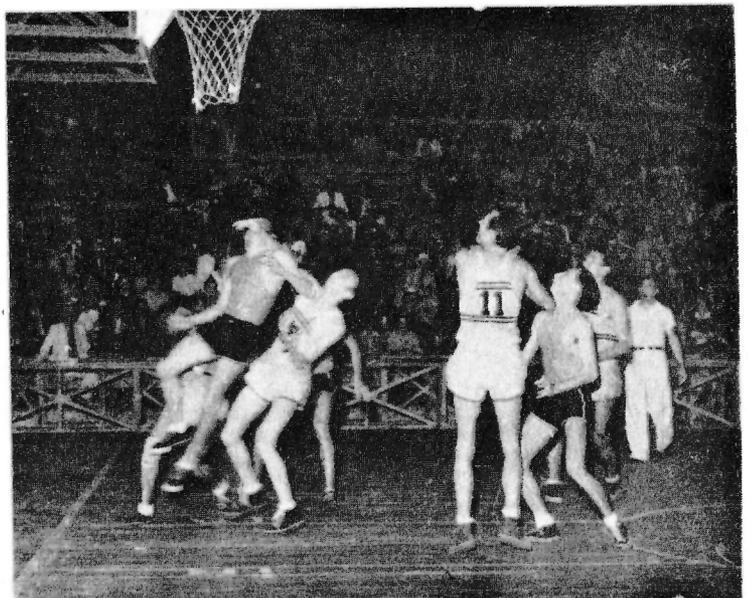
El "team" "senior" del Cubaneleco, que luce campeón en el actual campeonato de la Asociación Atlética Femenina. Es el "team" más completo del campeonato.



Maria Luisa BONAFONTE, estrella del equipo del Teléfonos, realizando una canasta durante el juego con el Cubaneleco, que perdió el Teléfonos.

(Fotos Funcasta).

El equipo de "basketball" "senior" del Fortuna Sport Club, que inauguró, con el Cubaneleco, el campeonato en el "floor" del Vedado Tennis Club.



Una instantánea del "match" inaugural del campeonato "senior" de "basketball" entre Fortuna y Cubaneleco, jugado en el "floor" del Vedado Tennis Club.



"Team" de "basketball" "senior" del Cubaneleco, que compete en el actual campeonato "senior" masculino.

El equipo de "basketball" del Antilla Sport Club, que venió en el torneo de "basketball" convocado por el Club Atenas, bajo los auspicios de la Organización Deportiva "Amateur" de Cuba, que tuvo un "entry" de siete clubs.



La noche se arrastró como una culebra herida para todos. Obligado por el pandillero jefe, John jugó al *poker* veintiún pesos que tenía en la casa y los perdió, naturalmente, al igual que su reloj de pulsera y su cigarrera de oro. Todo lucía ahora frente a Tony, cuyas artes de tahir no se ejercitaron solamente contra su cómplice obligado, sino también contra los suyos, a los que aligeró cumplidamente del dinero que llevaban. Entre tanto los ocho mil pesos robados dormían en el *closet* del *hall*, a la vista de todos y bajo llave que guardaba el jefe.

Vencido por el cansancio y el fastidio, John, al filo de las tres, acurrucóse en un diván y se durmió. Cuando despertó, a las seis, sobresaltado, los cuatro perdularios continuaban sentados a la mesa. Constató con horror la hora, la misma a que acostumbraba él tirarse de la cama a diario, para estar a debida hora en su trabajo, al que jamás faltara ni llegara tarde en nueve años. ¿Cuándo se marcharía aquella gente?

Pareció transmitir telepáticamente su pregunta a uno de ellos, que inquirió:

—Ya es de día, Tony. ¿A qué hora nos vamos?

—Cuando el camión del tren de lavado venga a buscarnos...

—¿El camión?

—Sí. Dejé a Split con instrucciones de venir por nosotros a las diez, hoy por la mañana. Lo hará en un carro de la lavandería que hay en la Octava Avenida, que me llevé anteayer con ese preciso objeto. Cuando aparezca envolverá a cada uno de nosotros en sábanas e irá sacándonos como ropa sucia.

—¡A las diez! John no pudo contenerse y profirió su primera objeción:

—Pero... ¡Oígame! ¡Yo tengo que entrar en mi oficina a las nueve!

La imponderable

—No hoy, por cierto—le ripostó Tony.

—¿Por qué no? ¡Debo hacerlo de todos modos!—se atrevió a insistir.

—¡Déjate de lamentaciones! ¡Ya estás cargándome con tu oficina! —Y le fijó los ojos con una expresión tan malévola, al tiempo que, según su costumbre, hacia reptar la diestra hasta su pistola, que obligó a bajar sus párpados a John, no por miedo, sino por salvarse de una muerte segura, porque de permanecer diez segundos más contemplando aquella faz cruel de asesino engreído por

(Continuación de la Pág. 53)

la variedad que pondera las probabilidades de victoria y derrota y mesura los obstáculos.

Lo extrajo de su ensimismamiento la voz de Rap gritando:

—¡Tengo que tomar algo: me muero de debilidad!

—¡Y yo!—se sumó Tony.—¡Anda, tú: frie el *bacon* que quedó de anoche...

Como lo hiciera en anterior ocasión, John dirigióse rectamente a la cocina, y, como antes también, Tony lo siguió para asistir a la operación, junto a la estufa. Instaló aquél la sartén sobre la flama y vertió en ella una gran

ya, y hasta llegó a disparar, pero contra el suelo, porque el segundo golpe habiale sido propinado por la sartén misma, puesta de canto. Entonces cayó y con él su inútil pistola, de la que se apoderó John para hacer frente a Rap, que le disparaba aunque sin hacer blanco. De un salto ganó la puerta que daba al balcón de emergencia y cerró el débil batiente, en el cual aparecieron de improviso, como por artes mágicas, dos, tres, cuatro agujeros, al mismo tiempo que percibía las detonaciones atroz del estrecho recinto. Los otros bandidos se habían sumado a Rap y le hacían fuego. Contestó, horradando a tiros la hoja, a su vez, hasta que el martillo, pegando en falso, hizole comprender que había agotado las municiones... Entonces huyó, dejándose deslizar por la larga escala de hierro.

*

Cuando Henty, atraído por los disparos, entró en la cocinilla, tres hombres yacían en el suelo. El cuarto, inclinado sobre la férrea barandilla, miraba hacia abajo. Volvióse, con el arma empuñada, y recibió del revólver policiaco una dosis de plomo que lo hizo doblar en dos, gimiendo.

Las formalidades fueron sumarias, porque, inclinándose sobre uno de los caídos, el detective reconoció a Tony, no obstante las quemaduras y el horrendo golpe que lo desfiguraban, y no ignoraba que sus cómplices eran tres, los mismos que se encontraban presentes... En cuanto al vencedor de aquella desigual pelea, ¿qué se hiciera de él? Mandó Henty a buscar al arrendatario principal del edificio, que vivía a dos puertas, y por él supo que se nombraba John Cleats y la dirección de su oficina, a la que se encaminó sin dilación, siempre acompañado por el inspector Warbuck.

Enfrentóse con un enorme salón en el cual no menos de cincuenta empleados hacían teclear desesperadamente otras tantas

ILUMINE SU SONRISA CON KOLYNOS

Kolynos blanquea y da primor a la dentadura. Su espuma antiséptica y deterdora penetra en todos los intersticios de los dientes, destruyendo los peligrosos gérmenes causantes de las manchas y la caries. Pruebe usted Kolynos—quedará sorprendido de los resultados.

Economice—compre el tubo grande



sus bajos triunfos hubiérale irremisiblemente saltado al cuello. Pero una cólera sorda comenzó a roerle el pecho...

Dió las siete el reloj. Las siete y media. Las siete y cuarenta y cinco... A cada avance de las manecillas la rabia del muchacho crecía, mas no una rabia de esas ciegas, que pierden a quienes las experimentan, sino fría, blanca, de

cantidad de manteca, que hirvió en seguida ante la estupefacción del *gangster*, que barbotó iracundo:

—¿Para qué haces eso, estúpido? Vas a...

No dijo más, sino que produjo un horrendo aullido. John le acababa de lanzar a los ojos la grasa en ebullición. Giró ciego, maltrecho, con la ágil diestra armada

VANIDADES

se vende al ínfimo precio de **10 cts.** el ejemplar

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba: un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos, añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN, EN GIRO POSTAL O SELLOS DE CORREO DE CUBA, A VUELTA DE CORREO.

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

Señores: Sirvanse suscribirme por el término de..... a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

(Escriba con claridad).



máquinas de escribir. De entre ellos surgió Cleats. Henty se apresuró a tranquilizarlo con paternal gesto y franca sonrisa.

—No lo molestaré a usted mucho, hijo mío. Pretendía, simplemente, dar fe de su existencia y preguntarle cómo pudo, usted solo, entenderse con cuatro asesinos. Meditara durante largas horas su plan de campaña...

—¡Oh, no, señor! ¡De ningún modo! Sabía con quienes tenía que habérmelas y los hubiera de-

jado marchar tranquilamente si no hubiesen pretendido impedir que acudiera a mi trabajo. Aquello era demasiado y... le di al jefe con la sartén que él mismo me obligara a utilizar. Después, con su revólver, hice fuego al través de la puerta. ¡Y no obstante la prisa que tenía, por poco pierdo el carro de las ocho y treintisiete!

Observábase que era héroe a pesar suyo. Aquel gesto, determinante de la lucha en que venciera por una concatenación de circunstancias peculísimas, había-lo verificado bajo el afán de no manchar su pulcrísimo expediente de empleado. ¡Nueve años sin una falta ni un minuto de retardo!

Henty le aseguró que no sería molestado en lo sucesivo y partió con su amigo.

—Ya ves cómo se produjo el deslíz de que te hablé—dijo a Warbuck, ya en camino;—el imponderable que, por tal, no puede preverse, pesarse ni medirse. ¡Cómo podía saber Tony que estaba tratando con un hombre capaz de soportarlo todo, excepto que le impidieran ir a la oficina a su hora?

Rió por lo bajo, meció la cabeza, murmuró:

—¡Y para remate le puso una sartén en la mano!

El hombre...

(Continuación de la Pág. 21)

Von Genthner hizo las presentaciones.

Schuler era en verdad un gran hombre. Había estudiado con Freud y, más tarde, con Adler y Jung, utilizando el saber y la experiencia de tales maestros, como un trampolín, desde el cual se lanzó con decidido impulso a la exploración de los vastos dominios de la subconciencia. Corporalmente, poseía estatura mediana, era rollizo, y muy pulcro en el aliño de su persona.

Con frecuencia he podido juzgar el carácter de los individuos, valiéndome de dos datos: las manos y los ojos del sujeto observado. Los ojos de Schuler eran muy grises y muy firmes, y casi se tocaban bajo las delgadas cejas, pero las manos, descarnadas y flojas, jamás se estaban quietas. Parecía que en ellas se reflejara la extraordinaria actividad mental de un cerebro que no podía descansar. Aquellas manos contradecían a aquellos ojos.

El rostro del célebre médico ostentaba una corta barba negra, terminada en punta. En cuanto a la edad, la calculé en unos cincuenta años.

—Muy complacidos por su presencia, doctor—dijole Kramer, sonriendo.—Yo, por mi parte, me intereso grandemente en sus estudios, y estoy pensando fundar un Instituto para investigaciones mentales, aquí, en Berlín. Después de todo, usted es el psiquiatra más notable de nuestra época. Resulta ridículo que sea Viena la capital de la ciencia psiquiátrica, y no Berlín.

—Algunos de mis colegas vienen tal vez no estén de acuerdo con eso—repuso amablemente Schuler, quien tenía una voz muy agradable, una voz realmente bella (si es que puede aplicársele ese calificativo a una voz varonil). Al escucharla, se experimentaba una sensación de extraordinaria apacibilidad, de intensa calma. Y me vino entonces a las mientes una idea de todo punto absurda y ridícula, pues pensé: "¡Qué admirable *speaker* de radio sería este hombre!"

mer.—Ha extraído de su escondrijo a la mente subconsciente, para exhibirla a plena luz, donde todos podamos verla. Nadie teme a lo que ve con claridad.

—He tratado de disipar el miedo—admitió el médico, haciendo con la cabeza signos afirmativos.

—En América siempre tuvimos al psicoanálisis y a la psiquiatría como una especie de arte de magia, hasta que apareció usted, convirtiendo a la subconciencia en algo asequible y familiar, fácilmente comprensible.

El sabio, halagado por esas palabras, repuso:

—Algo, que es, como dice usted muy bien, Mr. Kramer, asequible y familiar; pero, al mismo tiempo, una cosa buena... muy buena...

Anunciaron en ese momento que la cena estaba lista, y todos desfilamos hacia el comedor. Tengo una gran araña de cristal, que cuelga sobre el centro de la mesa, y la luz pareció que primero nos daba la bienvenida con un parpadeo, para luego bañar en blanco a aquel concurso de gente notable.

A la par que hacíamos honor a los manjares, charlábamos de mil asuntos diferentes. Los temas abarcaban desde el maravilloso modo cómo logró Mussolini, mediante el concurso de la ciencia italiana, mantener libres del cólera a sus soldados en Etiopía, hasta las más recientes hazañas del boxeador yanqui Joe Louis.

El embajador quiso saber, dirigiéndose a Hoben:

—¿Es cierto, Hoben, lo que me ha informado un periodista francés? Según él, todas las fábricas alemanas que aparentemente se dedican a hacer máquinas de escribir, están en realidad fabricando ametralladoras.

—Así es, en efecto—respondió solemnemente el interrogado.—Y lo prueba lo que hace poco me han contado, a saber: que un periodista galo compró una máquina de escribir alemana, y, al utilizarla, descubrió que el diabólico artefacto disparaba ochocientos tiros por minuto, yendo los disparos, en su totalidad, dirigidos contra la Renania.

*—Usted ha realizado una labor maravillosa, doctor—dijo Kra-

(Continúa en la Pág. 60)

UNA NUEVA ECONOMÍA

que solamente con este triple proceso puede obtenerse



ACEITES RESIDUALES ACEITE DESTILADO DESTILADO 1

El Nuevo Aceite Texaco para Motores se diferencia de otros aceites bien conocidos, porque es científicamente DESTILADO, y no el resultado de una mezcla de un lubricante ligero con aceite residual conteniendo elementos antilubricantes. El motor aumentará su eficiencia manteniéndolo libre de carbón y otras sustancias perjudiciales.

PURO PURIFICADO EL PROCESO "FURFURAL" 2

Al llegar a este estado, donde los aceites ordinarios son considerados terminados, el Nuevo Aceite Texaco para Motores es nuevamente purificado con Furfural, un solvente que remueve el 25% del aceite, cuyo por ciento constituye alquitrán y otros elementos que forman sedimentos pastosos. De este modo obteniéndose un aceite que se mantiene químicamente puro y es de mayor duración.

DESPERDICIO CERA BENZOL-ACETONA 3

La parafina queda enteramente eliminada con el proceso Benzol-Acetona, de tal modo que el Nuevo Aceite Texaco para Motores circula libremente aun cuando el motor esté frío. Los aceites hechos por procesos menos estrictos no dan suficiente protección al motor en temperaturas bajas



Pida el **NUEVO ACEITE TEXACO**

EN LATAS SELLADAS

Dará mejor y mayor vida a su motor

Una VICTORIA de GODDOY y una TRAGEDIA

(NUEVA York, enero).—Añoche, en el Star-Casino de esta ciudad, Arturo Godoy, el afamado peso fuerte chileno, clasificado entre los cinco mejores *heavyweights* del mundo, obtuvo una sensacional victoria sobre Jack Roper, sin duda la victoria más brillante y definitiva lograda por el suramericano en un *ring* neoyorquino. Pero Godoy no pudo celebrar dignamente su éxito—un éxito que lo ha acercado más y más a un encuentro con Joe Louis, que le proporcionará una fortuna—porque quince minutos después de terminar la pelea, recibía la noticia del fallecimiento de su *manager* y descubridor, el caballeroso y popular Luis Bouey, conocido entre sus amigos por el cariñoso denominativo de "Don Lucho".

La desaparición de Luis Bouey.—

El señor Bouey, que tenía al morir 63 años de edad, era una de las figuras más conocidas y respetadas del pugilismo hispano en los Estados Unidos, y había estado varias veces en Cuba, primero con Estanislao Loaiza, aquel peso ligero chileno que se ganó por su ferocidad en el cuadrángulo el sobrenombre de "El Puma Chileno", y más tarde con este mismo Godoy, cuando el famoso *heavyweight* suramericano comenzaba la carrera en que ha avanzado tanto. Loaiza—que un día se convirtió en el hijo político de Bouey, al casarse con una de sus hijas—amasó con "Don Lucho" una gran fortuna, que más tarde perdió casi en su totalidad al sobrevenir el pavoroso *crack* bancario de 1929, y ése fue el mismo hado que corrió Bouey, quien al verse poco menos que "sin blanca", retornó a su tierra nativa de Chile, donde descubrió a Godoy, que a la sazón se encontraba prestando servicio en el Ejército. "Don Lucho", que tenía una experiencia de muchos años en el oficio y sabía distinguir al primer golpe de vista entre un hombre de promesa y un futuro "paluka", se impresionó a la vista de la madera que poseía el chileno, y acto seguido se hizo cargo de él. Y antes de traer a su pupilo a Nueva York—donde los principiantes "se quemán" de una manera alarmante—tuvo buen cuidado de irlo sazonando mediante incursiones por los *rings* menos peligrosos de Suramérica y Europa.

El discípulo triunfa y el maestro agoniza.—

Hasta hace dos o tres años "Don Lucho" era un hombre fuerte, que no tomaba nunca muy en serio la vida y sus complicaciones, y que siempre estaba dispuesto a irse a tomar unas copas con los amigos en el café—o en el *speakeasy* de la época de la prohibición—más cercano. Pero cuando Bouey retornó esta vez a Nueva York, tras la victoria de su compatriota y apadrinado sobre Luis Angel Firpo, era notorio que su salud se encontraba ya muy quebrantada, y que día a día se acercaba hacia el fin natural y común. Y así ocurrió que Godoy, con ocasión de

Don A. Arroyo Brix

su encuentro con Roper, se encontró por primera vez sin el concurso de su *manager* y amigo, que agonizaba en su residencia de Brooklyn—la casa de "Tany" Loaiza, ahora convertido en un hombre de negocios—mientras él, bajo la experta dirección de Lou Brix—el apoderado del portorriqueño Escobar—obtenía un triunfo decisivo que ha convencido a los críticos más exigentes de que Godoy es una proposición seria para cualquier peso pesado, tenga el nombre que tenga.

Un Godoy eficiente en la ofensiva y en la defensa.—

Porque la exhibición boxerial que Godoy produjo ante un público numeroso que esta vez sí que podía ser denominado "su públi-

co", fué de las que logran vencer a todos.

En primer lugar Arturo, por primera vez desde que está en los Estados Unidos, puso de relieve un *punch* convincente, con el cual hizo caer a la lona a Roper en el tercer *round*. Fué un golpe de derecha al estómago lanzado con una precisión y una violencia dignas de todo elogio.

Godoy hizo también alarde en esta ocasión de su terrible ataque al cuerpo, un ataque al cuerpo que aquí no había convencido todavía, pero que le habíamos visto utilizar en Europa con toda clase de éxitos. Por último, lo mismo en el ataque que en la defensa, el chileno demostró esta vez que también sabe "usar la cabeza" y neutralizar con efectividad el ataque contrario, mientras ha-

ce llegar el suyo a su destino con toda propiedad.

¿Godoy, futuro rival de Joe Louis?—

La victoria de Godoy sobre su oponente californiano, advino en el séptimo *round*, en cuyo episodio el árbitro, viendo que era criminal el permitir que el pugilista norteamericano continuara combatiendo en la situación en que estaba, determinó dar por terminadas las hostilidades. En aquellos momentos Godoy, más impetuoso y hasta cruel que nunca, había sometido a su oponente a tal castigo, que su cara toda era una máscara sangrienta. Heridas en las cejas, en la boca y en la nariz, hacían que la sangre manara en profusión desde el segundo *round*. Jack Roper—eso sí—dió pruebas de poseer un valor espartano, sobre todo en el tercer asalto, cuando tras de ser derribado aparatosamente por la cuenta de ocho, se levantó del suelo hecho una furia, y pretendió acabar con un solo golpe a su rival.

La victoria del chileno es doblemente valiosa, porque su oponente es indiscutiblemente un hombre de clase, que cuando sube al palenque enloñado sabe dar buena cuenta de sí mismo. Godoy, por lo demás, cada vez avanza más en el camino de su perfeccionamiento, por lo cual sería una verdadera lástima que para ganar dinero se le sometiera a una derrota en la que sus condiciones atléticas no fueran las que determinarían su suerte.

Lo que sería un "match" Godoy-Bob Pastor.—

Ahora parece que Arturo Godoy pasará a ser totalmente dirigido por Mr. Lou Brix, el hombre que durante muchos años fué asociado de Bouey en los Estados Unidos. Brix es un *manager* de boxeadores de reconocida habilidad, pero es también miembro del *entourage* de Mr. Mike Jacobs, lo que en un momento dado pudiera resultar para Godoy más que una suerte una desgracia, porque todo el mundo sabe que el "niño mimado" de Mr. Jacobs y de su asociado Mr. Damon Runyon, es el achocolatado Joe Louis, resucitador de las taquillas del millón de dólares en la capital neoyorquina.

Por supuesto, de un encuentro Godoy-Joe Louis no se habla todavía, porque el próximo *big shot* del morenc será contra el novel Bob Pastor, hombre letrado y aprendiz de periodista a más de boxeador. Pastor, por su victoria sobre Impelletiere, se ganó el derecho a tal *match*, del cual es muy probable que salga desilusionado, al menos en lo que se refiera al resultado deportivo del encuentro.

Mas interesante que el episodio Pastor-Joe Louis, sería, a mi entender, un encuentro entre el neoyorquino y el chileno. ¡Ese sí que sería un argumento de grandes proporciones y a todas luces digno de verse! Pero, como es sabido, los adversarios de Louis resultan pocos, y no se les puede someter a procesos eliminatorios. Al fin y a la postre, el terrible mulato acabará con todos...



Arturo GODDOY, el púgil chileno de la división máxima, frente a Al ETTORE, en su segundo combate en Nueva York.

El precio . . .

(Continuación de la Pág. 41)

Descansó un brazo sobre la bañada y frunció el ceño. Un carro tirado por un asno pasó con tintineo de campanillas, el carretero dormido encima de los apilados sacos. Un automóvil de turismo cruzó velozmente levantando una nube de polvo.

—Fué hace tiempo—dijo repitiendo inconscientemente mi frase.—Déme otro cigarrillo.—Lo encendí y agregé en tono positivo:—Supongo que por eso ha sido usted tan amable conmigo. Sin embargo, ello es muy natural tratándose de un escritor. ¿Qué cree usted que es mi historia?

—Una tragedia.
Observé con atención su rostro buscando un indicio que la traicionase, pero su expresión no cambió. Clavaba la mirada en la lejanía, y parecía tentada a hacer revelaciones, como les sucede a las mujeres que han guardado un secreto demasiado tiempo.

—Sí, creo que se lo voy a referir a usted—dijo en voz baja.—Ahora ya está olvidado, pero me atrevo a decir que en un tiempo lo adivinaron muchos. Fué lord Karger.—Mencionó uno de los nombres ilustres del Imperio, y al hacerlo así había en su voz una consciente nota de orgullo.—El viejo Tom, como le llaman... sólo que entonces no era viejo... la guerra boer, ¿sabe usted?

—Por favor, por favor, empiece por el principio.

—¿Cómo? ¡Ah! Pues bien, antes de eso, no hubo gran cosa. Lo de costumbre. ¿Quiere usted saber cómo me aconteció hallarme en Africa?

Yo incliné la cabeza afirmativamente.

—Querían casarme con alguien que no me gustaba. Lo de siempre, ¿no es verdad? Hubiera sido muy razonable haberlo hecho, muy conveniente para mí, considerando ahora. El era completamente aceptable. Fortuna, posición, por supuesto. Muy conveniente. Pero yo era romántica y amaba las aventuras. Mi vida había sido muy restringida. Todo era para mis hermanos, por supuesto. Es lo que se acostumbra en Inglaterra. Murieron en la guerra... sí, los dos. Ypres y Neuve Chapelle. Somos una antigua familia de provincias. Mi padre era un segundón, abogado, y pasaba mil apuros para sacar adelante a la familia. Confieso que fui obstinada... mirando las cosas desde aquí. Disgusto de familia. Me marché. Abandoné mi casa. Así fué cómo me metí a enfermera.

—¿Y miss Bart? ¿Una prima?

—¡Oh, no! Compañeras de hospital.

El camarero vino con el soufflé y se marchó. Yo llené los vasos.

—Bueno, pues así fué. Nos ofrecimos juntas para ir a la Ciudad del Cabo. Si sigo bebiendo de este vino rosado voy a coger una pitima. Encienda su cigarro. ¿Qué hora es? ¿No sería mejor que nos marchásemos ya?

—Encargué que viniera a buscarnos un automóvil—el sexo débil, ¿entiende usted?

—Es usted un intriguante. Pero no me importa, de veras.—Tomó su vaso y lo saboreó.—Ahora que ya le he referido eso, supongo que da lo mismo que prosiga. Pues bien, en la Ciudad del Cabo reinaba un agitación horrorosa. Entraban transportes y desembarcaban los *tommies* para partir en seguida al interior. Una prisa enorme por reforzar los puestos avanzados antes de que los boers los interceptasen. Mucho entusiasmo. Llegaban personajes. Corrían toda especie de rumores y

todo el mundo quería ser el primero en partir.

Acabó su cigarrillo, apagólo en el plato, y tomó otro, pero sin encenderlo.

—Mucha libertad al principio. Nos divertíamos en grande. Té y comidas y todas esas tonterías. Bailles también. Ello tuvo principio en un baile.—Reflexionó un momento y continuó.—Fué un baile muy concurrido. La banda del regimiento, en un hotel... se me ha olvidado el nombre. Yo estaba divirtiéndome extremadamente... como todo el mundo... cuando él entró y vino hacia mí en derechura. Al principio ignoraba quién era, pero pronto lo supe al ver cómo le abrían camino los otros. Entonces le miré los galones y me llevé la gran sorpresa. Era un baile de oficiales, claro está, pero nunca habíamos visto en ninguno a nadie tan importante. Bailó conmigo tres veces. Se me iba la cabeza, bien puede usted creerlo. Pero pensé, "se acabó", hasta que él me invitó a tomar el té al día siguiente.

Iba a partir rumbo a Trefontein para hacerse cargo del mando. Al terminarse la semana. La guerra aun no había sido declarada, pero todo el mundo sabía que se acercaba. Todos sabían también que íbamos a pasar unos cuantos malos ratos hasta que llegase el ejército. Me pidió que fuese con él y organizase las enfermeras. Yo comprendía lo que eso significaba... ¡Oh, sí, todo lo que significaba! Me enamoré locamente de él desde el primer momento. Era de los hombres que logran las mujeres que quieren, y me quería a mí.

Una muchacha con los brazos cargados de llameantes mimosas acercóse a nuestra mesa. Le pagué precipitadamente y la despedí. Miss Drayton, después de una mirada distraída, no pareció notar la interrupción. Aguardé, no atreviéndome a intercalar una pregunta por temor de que se le pasase el humor de confidencias y volviese a encastillarse en su reserva inglesa. Algo de esto debió pasar por su mente porque me miró con una sombra de enfado y dijo:

—No sé qué es lo que me ha hecho ponerme a contarle eso. No es propio de mi manera de ser, ¿sabe usted? Supongo que la culpa la tiene este vino rosado que hemos bebido. Se sube a la cabeza. Bien, pues continúo. Tiene usted razón, no es probable que volvamos a encontrarnos. Algunas veces es más fácil hablar con extraños, ¿no le parece a usted? Pues me fui a Trefontein aproximadamente un mes antes de la guerra. Debo decir que aquello no tenía un aspecto muy prometedor. No más de setecientos *tommies* y otros tantos voluntarios. Todo el mundo suponía que seríamos aplastados a la primera acometida. Todo el mundo excepto Tom, que entonces era el coronel Daubigny. Se mantuvo firme seis meses... seis meses nada menos.

—¿Trefontein? Lo recuerdo muy bien. Fué una de las grandes defensas de la guerra.

—Sí, ya lo creo que lo fué. Pero entonces no nos dábamos cuenta. Estábamos en aquel lugar y no pensábamos en otra cosa que en resistir. Perdimos mucha gente buena. Yo estaba terriblemente atareada. Seis meses es mucho tiempo cuando uno espera ser atacado en cualquier momento. Lo difícil fué conservar los ánimos cuando los víveres comenzaron a escasear. Tom era muy habilidoso en eso. Inventaba toda

Pasta Gravi

Un producto de utilidad pública!



Millones de personas han declarado unánimemente que la

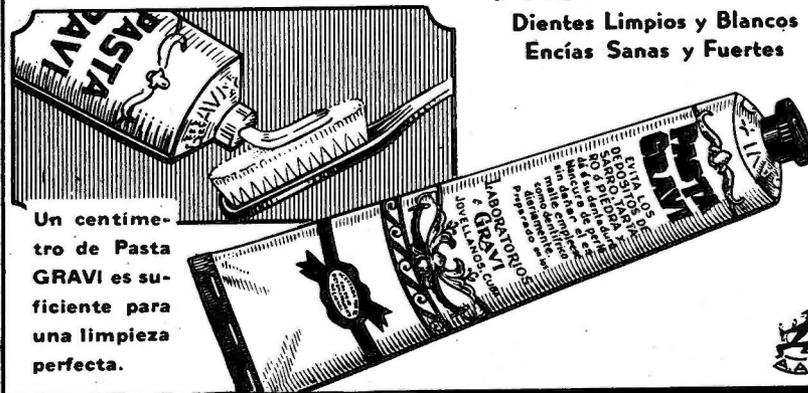
PASTA GRAVI

es un producto de utilidad pública... y tienen razón.

Las propiedades anti-sépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causa de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

especie de juegos entretenidos, ¿sabe usted? Representaciones y torneos. Por suerte los boers no nos bombardeaban los domingos. Su religión, ¿usted me entiende? Nos venía bien, porque así podíamos jugar al *football* y al *cricquet*. Tampoco les agradaba eso, no obstante. Sacrilegio. Amenazaban con bombardearnos si no cesábamos. Pero no lo hacían. Todo ello era muy extraño y confuso; un instante estaba un riéndose de algo chistoso y al siguiente parecía desencadenarse el infierno.

—Sí, pero ¿y usted?
Yo no podía contener mi impaciencia. ¡De cuán distinto modo lo hubiera relatado una latina! No era el sitio de Trefontein lo que me interesaba.

—¡Oh!, yo estaba ocupadísima corriendo de un lado para otro. Ya le he dicho a usted que tenía a mi cargo las enfermeras. Voluntarias la mayoría de ellas. Fué una época de mucho trabajo. Muy fatigosa.

Reflexionó sobre mi pregunta. —Entiendo lo que quiere usted decir. Estábamos muy enamorados. El también. Oh, sí, ya lo creo. Una vida emocionante, ¿no es cierto? Muy emocionante además estar a su lado, y saber todo lo que pasaba. Sí, yo lo alenté.

bastante. El solía mostrarse algo alicaído a veces. Desfallecido de cansancio, pobre muchacho. Había resistido tanto tiempo que no podía soportar el pensamiento de fracasar. Hubo muchas ocasiones en que llegó a pensar que todo estaba perdido. Eso no podía dejárselo ver a nadie, pero de mí no se ocultaba. Yo le daba ánimo. En fin, así fué. Inglaterra pudo llegar hasta nosotros por último.—Dió ligeros golpecitos sobre la mesa con el cigarrillo, nerviosamente.—Ya era hora, si entiende usted lo que quiero decir. ¿Hace usted el favor de darme fuego?

Encendió un fósforo y me inclinó hacia ella.

—¿Y después?

—Eso fué todo.

Yo me cogí la cabeza con las manos y la mecí despacio de un lado a otro.

—¡Oh, estos ingleses!

—Pues ¿qué pasa ahora?

—Me relata usted una novela que cualquier mujer daría su alma por haber vivido y luego hace usted alto y dice "no hay más".

Ella me miró y se sonrió. La sonrisa de una raza disciplinada ante la sensibilidad de otra más joven.

—¡Qué gente tan extraordinaria!

(Continúa en la Pág. 66)

Conserve la Belleza Natural de Su Cutis

ALGO que destruye el atractivo aún de las damas más bellas es un cutis áspero y grasiento.

Si usted desea conservar su cutis limpio, firme y juvenil, use el Polvo para la Cara **OUTDOOR GIRL**. Sus ingredientes científicamente combinados restablecen a los tejidos de la piel el alimento que el cutis necesita para mantenerse siempre terso, atractivo y seductor.

Empiece usted a usar ahora mismo este polvo sutil y exquisito, y quedará encantada de los resultados.

En todas las principales tiendas, perfumerías y farmacias encontrará usted el matiz verdaderamente ideal para armonizar con su cutis. En cajas de 15 y 25 centavos.



COLORETE LÁPIZ LABIAL
POLVO FACIAL
OUTDOOR GIRL

(PRONÚNCIESE AUDÓRGUÉL) 11

GRATIS Si desea usted una muestra liberal de polvo para la cara y lápiz labial, sírvase llenar y devolver este cupón, con 3 centavos para cubrir el porte, a:

GENERAL DISTRIBUTORS INCORPORATED, San Lázaro 360, Habana, Cuba

Nombre..... Dirección.....
Ciudad..... Provincia.....

El hombre...

(Continuación de la Pág. 57)

Von Genthner, echándose a reír, comentó:

—¡Oh, la guerra!... la guerra... Todo el mundo habla de ella. Pero yo opino que no es sino un sueño, sin fundamento real.

A lo cual agregó Hoben, tranquilamente:

—Los sueños caen dentro de los dominios del doctor Schuler. Si la guerra es un sueño, él debe saberlo.

—La guerra no es un sueño—respondió el médico,—sino una horrible pesadilla.

—Los sueños son un fenómeno

en extremo curioso.—dijo Genthner.—Antes se los consideraba como el resultado de comer en exceso, mas ahora, muchos hombres de ciencia los utilizan para curar toda suerte de trastornos mentales. ¿No es así, doctor?

—No tanto para curar, sino para descubrir la causa de las dolencias—explicó Schuler, sonriendo.—En sí mismo, un sueño es poca cosa... sólo tiene importancia por ser un reflejo de lo que hay oculto en la subconciencia. Y en ese sentido resulta importante.

Hablaba despacio, en perfecto

VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y SEGURO EN LOS CONFORTABLES Y LUJOSOS ÓMNI-BUS PULLMAN DE LA "LÍNEA MACK"



Reserve su asiento con anticipación

Tendremos mucho gusto en darle cuantos informes necesite por los teléfonos:

Habana
Hotel "Saratoga"
Telf. M-6676

Camagüey
Telf. 2525

Stgo. de Cuba
Bajos de la Catedral
Telf. 3788

Horario fijo, confort y seriedad son las características principales de estos modernos coches **MACK**.



inélés, aunque con sintaxis poco familiar, la cual, no obstante, todos nosotros imitábamos, por deferencia a Fulton Kramer. Lentamente, cariciosamente, pulidamente, su hermosa voz fluía a través de sus labios, llegaba a nuestros oídos y parecía llenar todos los rincones de la sala. Continuó explicando lo que eran los sueños, y, ¿fué mera imaginación mía, o penetró en el comedor algo que antes no estaba allí? Creí notar cierta tensión en la estancia. Sentí que todo lo dicho y hecho anteriormente era parte de un plan bien urdido, que se acercaba a su culminación.

Miré en torno de la mesa. Todos los presentes tenían la vista fija en el doctor. Si existía en efecto la tensión a que me he referido; Schuler y von Genthner se hallaban libres de ella. Von Genthner sonreía amablemente, limpiando de cuando en cuando el cristal de su monóculo con la servilleta.

La voz de Schuler seguía resonando, con un peculiar acento, tan suave, que agregaba interés a lo que estaba diciendo.

—Para explicar mejor el psicoanálisis y la interpretación de los sueños—decía,—permítaseme hacer uso de una analogía. Cojamos esta copa que tengo delante. Está llena de vino. Leo el rótulo de la botella correspondiente, y me entero de que se trata del clarete Chateau Loudenne. Con todo, eso no me suministra gran cosa, en cuanto a información aprovechable. Cualquiera puede ponerle un marbete de Chateau Loudenne a una botella que contenga otra clase de licor. Para salir de dudas, recorro al procedimiento de probar el vino.—Tomé un pequeño sorbo, lentamente, y luego, dirigiéndome a mí, dijo, en tono de disculpa:—Sufro bastante del corazón, y los médicos me prohíben que beba, en absoluto; por eso no puedo tributarle la debida justicia a su excelente vino. Sin embargo, lo pruebo.

Ahora bien: soy perito consumado en materia vinícola. El vino, en resumen, es el mero reflejo de las uvas que le dieron el ser, del propio modo que un sueño es el reflejo de pensamientos ocultos, yacentes en la mente subconsciente.

—¿Y eso es lo que se llama psicoanálisis?—interrumpió Kramer.—¡Jamás se me hubiera ocurrido, antes, psicoanalizar una botella de vino!...

—Freud le llama psicoanálisis—replicó, riendo, Gerhardt Schuler.—Adler lo denomina "psicología individual". Jung dice "psicología analítica". Cualquiera de esas expresiones satisface... pues todas vienen a significar lo mismo. Nuestra ciencia es aquella que nos permite acceso a la mente subconsciente.

De vez en cuando, von Genthner o Kramer hacían algunas preguntas. Hoben, inclinado hacia adelante, no apartaba la mirada del rostro del sabio. Servidos y tomados los postres, pasamos a consumir el champaña: Perrier Jouet, 1921. A medida que peroraba el doctor Schuler, me fui dando cuenta de que, excepto por el sonido de su voz, nos rodeaba el más completo silencio. De la cocina, ni de ninguna otra parte, venía ni el más leve ruido.

De improviso, oí que von Genthner inquiría, algo rudamente, a mi parecer:

—Pero, en substancia, ¿qué prueban los sueños?

—¿Y qué prueba el frente de una casa?—interrogó, a su turno, Schuler, con suavidad.—No, por cierto, lo que contiene el edifi-

Mothersills

QUITA EL MAREO

cio... pero sí puede deducirse, por la fachada, lo que hay dentro. Los sueños son las fachadas de nuestros edificios mentales. Detrás de los sueños está la subconciencia. Tenemos que saltar por encima de los sueños, para ver qué es lo que están cubriendo, como si fueran unas pantallas.

—Mas, ¿cómo?—preguntó entonces Kramer.—¿Cómo puede nadie, aunque sea tan sagaz y entendido como usted, asomarse por detrás de los sueños, y arrojar de los antros cerebrales los temores y las ideas negras que aparentemente dan origen a la mayoría de esos mismos sueños?

—No siempre es fácil—advirtió el doctor.—Hay, por ejemplo, ciertos sueños, que indican miedo a la obscuridad. Algún incidente de la primera infancia, donde el temor a la obscuridad desempeñó papel preponderante, quedó grabado en la mente subconsciente del individuo. Apenas si éste sabe que tiene tal miedo. Pero sus sueños nos lo revelan. Entonces nos dedicamos a curarle la subconciencia, librándola de ese temor.

—Mas, ¿cómo?—quiso saber von Genthner.

Schuler se encogió de hombros, entrelazó los delgados dedos de ambas manos, y luego repuso:

—Existen diversos medios. El mejor, de acuerdo con mi experiencia, es el hipnotismo. Y por hipnosis, que, dicho sea de paso, es un término muy vago, entiendo lo siguiente: tomo al sujeto, le duermo la mente consciente, y después le hablo a la subconciencia. Convenzo a ésta de que tiene que no temerle a la obscuridad, y gradualmente lo subconsciente traslada esa idea a la mente consciente. A partir de entonces, el enfermo está curado.

—Posee usted un arma terrible, doctor—observó Hoben, hablando por primera vez.—Cuando ha hipnotizado al paciente, puede convencer a su subconciencia de casi todo lo que usted quiera.

Schuler titubeó, y luego, lentamente, dijo:

—Sí... sí... Supongo que así es. Pero, desde luego, yo no soy nada más que médico... especialista en enfermedades mentales, y mi obligación es curarlas. Los verdaderos psicoanalistas ensanchan la esfera de lo consciente.

Al llegar aquí el doctor con sus explicaciones, intervino de nuevo von Genthner, para decir:

—La otra noche tuve un sueño, por demás extraño y regocijado. Yo, que nunca sueño, me veía, dormido, subiendo, subiendo... cada vez más, por el éter. No había otra cosa que aire, sobre qué sostenerme, y sin embargo seguía yendo siempre para arriba, con la particularidad de que con la altura aumentaban también mi regocijo y bienestar. ¿Qué cree que signifique ese sueño, Schuler, si es que tiene algún significado?

—Ese es uno de los sueños más comunes que conozco—contestó en seguida el doctor.—Si se repitiera con frecuencia, cuidese mucho, amigo von Genthner, pues, por tal o cual motivo, su mente subconsciente experimenta el deseo irresistible de saltar en el espacio. Mientras pueda su mente consciente dominar ese oculto deseo, todo marchará bien, mas, si vuelve a soñar lo mismo, querrá

decir que la subconciencia se va imponiendo. Entonces, siga mi consejo: aléjese de los lugares altos. Aléjese, von Genthner, de todas las alturas peligrosas.

En ese instante se sintió el agudo sonido del cristal al quebrarse. Hoben contemplaba el pie de su copa rota. No había en su rostro ni sombra de color. Tenía los ojos tan duros y fríos como las plaquetas de vidrio de la araña que nos alumbraba. El recinto se había cargado de un fluido análogo a la electricidad.

Gerhardt Schuler paseó la mirada, sucesivamente, de uno a otro de los que le acompañábamos. También él se daba cuenta ahora de que sucedía algo raro. Movía nerviosamente las flacas y flojas manos. Por fin, exclamó, confuso:

—Pero, caballeros... ¿por qué?... ¿por qué me miran ustedes de ese modo tan... particular?

—Usted no le previno a mi hermano que se alejara de los lugares altos.—La voz de Kramer era apenas audible, pero vibraba en ella una nota que mostraba la energía inherente del hombre.

Hoben se irguió, poniendo en evidencia su firme prestancia de oficial prusiano.

—Hemos escuchado ya lo suficiente, amigos.—Las palabras cayeron sobre la mesa como si fueran metálicas.—Tenemos un deber que cumplir. Vaya, Kramer, refiérase al doctor Schuler la historia que él tan bien conoce. Digale cómo murió el hermano de usted, nuestro inolvidable camarada.

—Pero... señores...—balbucía el médico, tratando de aparentar jovialidad, aunque la firmeza de sus ojos estaba demostrando que tomaba la situación bastante más en serio de lo que afectaba.—Les aseguro que no sé...

—¡Silencio, por favor!—rugió Hoben.—Empiece, Kramer.

—Mi hermano, Mordaunt Kramer, falleció exactamente siete años esta noche—comenzó el aludido, mientras sacaba del bolsillo un par de cartas.—Yo estaba en Nueva York cuando él murió, y en ese preciso día recibí carta suya. Otra me había llegado una semana antes. Aquí están ambas. Aunque no voy a molestarle y molestarles a ustedes con su lectura completa.

El comedor estaba en quietud absoluta. Kramer había empezado a hablar muy apaciblemente, pero poco a poco había ido apresurando el ritmo y levantando la voz.

—Hace siete años, mi hermano vivía en Berlín—continuó diciendo.—Había trabajado mucho, demasiado, y la reacción no tardó en producirse. Acometido de insomnio pertinaz, le era imposible dormir, o, si dormía a brevísimos intervalos, su reposo lo interrumpían sueños molestos. Solía sufrir desvanecimientos pasajeros, pero los médicos que le examinaron estuvieron contestes en declarar que orgánicamente se hallaba sano. No obstante, el sistema nervioso requería severa atención, so pena de ulteriores complicaciones graves. Le recomendaron que le consultaran a usted el caso, doctor Schuler, y así lo hizo.

—En el curso de la consulta, le dije que la persistencia de cierto sueño le incomodaba grandemente. Soñaba que ascendía por una montaña, hasta alcanzar la cumbre, y luego, desde allí, se lanzaba al aire, volando cada vez más alto. Otras ocasiones, era el techo de una casa, o un balcón, el punto de partida de sus ascensiones en el vacío; pero invariablemente, trepaba en la atmósfera hasta alturas enormes.

PODER MENTAL

Un Libro Gratis

¡Desarrolle su poder personal y creativo! ¡Despierte las fuerzas silenciosas que yacen dormidas en su propia consciencia! ¡Hágase dueño de su vida! ¡Eche a un lado todos los obstáculos con la energía que usted mismo ha olvidado! Los Rosacruces saben cómo, y le ayudarán a poner en práctica el mayor de los poderes del Hombre. Proporciónese una vida llena de salud y abundancia. Escriba solicitando el libro, "LA SABIDURIA DE LOS SAGACES." Este le explicará como puede usted recibir estas enseñanzas para su estudio y uso propio. Esto significará para usted el amanecer de un nuevo día.

Diríjase a: **Escribano: P. H. D.**

Los ROSACRUCES
(AMORC)

San José California, U. S. A.

Los Rosacruces NO son una organización religiosa.

Usted le indicó—muy acertadamente, a mi ver—que aquello era la protesta de la subconciencia contra el excesivo esfuerzo a que la había obligado. El paciente sufría de lo que los legos llamaríamos agotamiento nervioso, de la clase curable mediante un descanso prolongado. Pero usted no le recetó el descanso. Su prescripción fué el psicoanálisis. Si, doctor: aquí tengo la prueba, en esta carta. Mordaunt y yo nos tratábamos con suma confianza; no guardábamos secreto alguno el uno para el otro. Casi al pie de la letra me comunicó todos los detalles del tratamiento.

Usted sometió a mi hermano a la influencia hipnótica. Al cabo de una semana sintió bastante mejoría. Podía dormir, pero para ello necesitaba que primero le tranquilizara usted, o, para emplear las propias palabras que dijo usted hace un momento, primero era preciso que "le durmiera la mente consciente". Se entusiasmo con semejante tratamiento. Y quiso recompensarle con esplendor. Mordaunt, además de ser una de las personas más acaudaladas del mundo, era en extremo generoso. Mas usted rechazó el dinero, asegurándole que tenía sobrado pago y suficiente satisfacción con haber hecho un nuevo prosélito en favor del psicoanálisis.

Schuler habló entonces, y su agradable voz sonaba con timbre más alto que antes.

—Es cierto. Ya no me acordaba de ese caso. Atendí al hermano de usted dos o tres veces. Lamenté mucho que...

—¡Silencio!—gritó Hoben, con acento amenazador.

—Después, cierto día—prosiguió Kramer,—mi hermano le dijo que le gustaría donar una suma para contribuir al fomento de los estudios psicoanalíticos. Insinuó que, a tal fin, le legaría cien mil dólares, mediante una cláusula en su testamento. Y usted aceptó, sin darle mayor importancia a la cosa. En seguida me escribió él, acompañando un codicilo para el testamento y rogándome que cuidara yo del cumplimiento de esa voluntad suya. Me permito asegurar, doctor Schuler, que ya en esa época tenía a la subconciencia de mi hermano, completamente bajo el dominio de usted. Según nos ha explicado, es fácil hacer que la mente subconsciente domine en absoluto a la consciente. Me atrevo a acusarle, doctor Schuler, de haberle implantado en la subconciencia la idea de regalarle esos cien mil dólares. Y tan pronto supo que el plan estaba cumplido, modificó el tratamiento.

Excitado en aquella mente subconsciente, débil y enferma, el loco anhelo de lanzarse al espacio. Bajo la hipnosis, fomentó ese deseo, hasta que llegó a ser inabordable. Me bastaría, para probarlo, leer uno o dos párrafos de la última carta de mi hermano.

*

Kramer desdobló uno de los pliegos, y leyó:

"La semana pasada, cuando ya estaba próximo a la curación total, he sufrido una recaída. Me despierto a medianoche y me encuentro delante de la ventana, mirando para abajo, hacia la calle. El pavimento de la calle parece atraerme, fascinarme. El doctor Schuler me dice que esto es la lucha final que está librando mi subconciencia, para lograr el triunfo definitivo. Dentro de ocho o diez días, a juicio suyo, quedaré curado del todo. Yo le profeso fe ciega, hermano. Su voz me calma, me reconforta, y, en cuanto me lo ordena, quedo profundamente dormido. Algunas veces me parece que sigue hablándome, mientras duermo. Le escucho vagamente, pero supongo que ha de ser pura fantasía de mi parte. Hoy ha dado comienzo a la última fase del tratamiento. Me ha mandado que, antes de retirarme a descansar, me asome a la ventana, y mire fijamente a la calle, hacia abajo. Admito que la perspectiva me asusta bastante; pero, según el doctor, el único camino para superar este horror a las alturas, esta ansia por lanzarme al vacío, y los vahidos que me acometen de vez en cuando, es el de luchar cara a cara contra ellos. Hoy mismo, sin falta, pondré en práctica su consejo".

Kramer se detuvo. Yo miré a Schuler La cara le lucía blanca como el papel, bajo la brillante luz de la araña. Pasóse la mano

La Acidez Del Estómago

Se Corrige Rápidamente

El Nuevo Método Alcalino

Ud. nunca podrá lograr alivio para la indigestión y gases después de comer hasta que corrija el EXCESO DE ACIDEZ que produce estos males.

El EXCESO DE ACIDEZ es la causa de muchos males comunes tales como—Agruras del Estómago, Gases en el Estómago, Resfriados, Dolores Musculares, Neuralgias, y esa sensación de Cansancio y Agotamiento.

Alka-Seltzer aliviará rápidamente cualquiera de estos males comunes. Una tableta disuelta en un vaso de agua hace una bebida agradable, efervescente y antiácida. El dolor desaparece—el exceso de acidez se corrige—y pronto recobra su vigor y energía normales. No hay otra preparación que alivie el dolor tan rápidamente, ni que restaure su salud de una manera tan completa. Alka-Seltzer no es un laxante. Es eficaz, seguro e inofensivo. Pruébelo hoy mismo.

En todas las Farmacias.

por la frente, y después contempló el sudor que la impregnó.

—Aquella misma noche hizo lo que usted le dijo que hiciera—siguió narrando Kramer.—Aquella noche se inclinó sobre el alféizar de la ventana... ¿Y luego?... Luego, aquel pensamiento que usted le había implantado en la mente consciente, creció y creció, igual que un incendio en una casa de madera. Le veo a él, inclinado sobre el alféizar de la ventana, con la vista fija en la calle, allá abajo, y luchando consigo mismo: tratando, desesperadamente, valientemente, de dominar a aquella horrible idea que le iba paralizándolo la conciencia. Después... usted sabe lo que pasó. Cayó; y un instante más tarde el mundo había perdido un gran hombre, un hombre ejemplar, que no tenía ni un solo defecto.

—Un defecto tenía, Kramer—hizo notar von Genthner, en tono reposado y suave.—Era un hombre que soñaba demasiado.

—¿Me hará el favor de continuar usted, von Genthner?—le preguntó Kramer, cuya voz temblaba un poco.

—Gerhardt Schuler—dijo von Genthner (y su voz hubiera podido ser la de un maestro de escuela, por lo desprovista de emoción; si, o la voz de un sereno juez, pronunciando impasible una sentencia):—Le acusamos de haber asesinado a Mordaunt Kramer.

—¡Están locos... locos!—exclamó Schuler, elevando las manos a lo alto, con las palmas extendidas.—Esto es absurdamente ridículo. (Continúa en la Pág. 65)

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS



Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.

20,40
¢

Para

EL HOMBRE

Por
Alvarado

UN "ENSEMBLE" DEPORTIVO O DE CAMPO



● HAQUETA de tweed con pequeñas aberturas a los lados. El género es a cuadros azules sobre un fondo gris. La camisa es gris azulado, en género de franela delgada. La corbata, de foulard, en tonalidad más clara que la camisa. El chaleco de sport es de punto. Pantalones en gris oscuro con rayas gris plata verticales. Calzado del tipo fraile, de becerro invertido, sombrero de fieltro en plástón, gris botella. Reloj pulsera.

Normas de Urbanidad

PRESENTACIONES

VIII
Capítulo final

Reconocimiento posterior de una presentación.—Regla general es que la primera insinuación de reconocimiento vaya de la mujer al hombre, del alto al bajo, del viejo al joven.

El señor Alvarado, por ejemplo, fué presentado a la señora Valdés en una comida donde ni fueron compañeros de mesa ni hablaron siquiera. Si en la casa de un amigo común vuelven a encontrarse, la señora Valdés inicia una sonrisa de reconocimiento.

El privilegio de continuar o terminar un acto de sociedad lo tiene siempre la mujer.

De ahí que no sea muy correcto que el hombre haga el primer signo de reconocimiento. No obstante, esta regla rige solamente la primera vez que se vuelven a encontrar después de una presentación. Luego, el sentido común aconsejará, sin duda, que el hombre y la mujer se saluden simultánea pero cordialmente, sin intención de precedencia.

Puede ocurrir que dos personas sean presentadas por segunda vez. Si la presentación se hace en actos de etiqueta, le corresponde a ella un cordial "¿Cómo está usted?", sin más explicaciones, que serían desairadas para la persona que presenta. Fuera de ese caso, puede recordarse la presentación.

La señorita Blanco y el señor Larreta, por ejemplo, que han sido ya presentados, se encuentran de nuevo en una comida donde el señor Larreta es presentado a la señorita Blanco por la señora de la casa. El dice: "Me parece que ya tuve el gusto de conocer a la señorita Blanco la semana pasada", y ella contesta: "¿Cómo está usted, señor Larreta? Tengo mucho gusto en verle". En circunstancias poco corrientes, no daremos explicaciones prolijas, que hemos de evitar a todo trance, sino que procederemos con la mayor sencillez posible.

Si después de haber sido presentados a un caballero o a una señora nos llamaran éstos por un nombre equivocado, les podemos advertir cortésmente, sin asomo de acritud: "No me llamo así, sino asá"; "No Blanco, sino Blasco".

El buen o mal efecto de lo que decimos depende siempre del modo como lo digamos.

Lo vemos experimentalmente todos los días.

¡PRECIO REDUCIDO!

Ahora sólo

10¢

el tubo pequeño

PASTA DENTÍFRICA PHILLIPS

la única pasta dentífrica que contiene más de 75% de Leche de Magnesita

Presentación por carta. — Las cartas de presentación no las hemos de pedir más que a los amigos íntimos en casos de verdadera justificación.

Las personas que se trasladan de una ciudad pequeña a otra mayor; el que va al extranjero a pasar una temporada o a visitar una parte desconocida del país; el que por circunstancias especiales se ve en la necesidad de conocer a un hombre de negocios; tales son los que pueden pedir a un amigo íntimo la carta de presentación. El amigo que reconoce la necesidad de esa carta, la escribirá espontáneamente, sin aguardar a que se la pidan.

No hay que hacer la presentación epistolar—por contraria al buen gusto y aun a la ética acendrada—de una persona que no conocemos o que nos repugne.

También es de pésimo gusto pedir esa carta de presentación a una persona que se acaba de conocer o con la cual no se tiene amistad ninguna. La presentación por carta obliga a más, tiene mayor alcance que la presentación corriente. Hemos de vacilar, por tanto, en pedirla, y ser muy parcos en darla.

Si un amigo nuestro se marcha a un lugar desconocido o a una ciudad lejana donde residen otros amigos nuestros, podemos ofrecerle una carta de presentación que, sin duda, será muy agradable para entrambos, por darles ocasión de conocerse mutuamente. Esta carta ha de ser breve, concisa y ajena a asuntos de índole particular. Acerca de este punto, consúltese el capítulo sobre la correspondencia social. Se escribe generalmente en presencia de la persona que se presenta, y siempre se le entrega la carta abierta.

La persona que la recibe da las gracias al que la escribió, y la cierra en su presencia.

La carta de presentación la entrega, en general, la persona presentada, si bien no infrecuentemente la deja con su tarjeta. Esto último es lo mejor, pues nos ahorra el papel poco airoso de entregar la carta a un desconocido y la molestia de estar de pie en su presencia mientras la lee.

Un caballero que lleva una carta de presentación para una señora, va a casa de ésta así que llega a la ciudad y deja la carta con su tarjeta en la portería. Una señora con una carta de presentación para otra señora, va a la casa de ésta y deja, igualmente,

la carta con su tarjeta; mas si llega de cuatro a seis de la tarde, será correcto que espere a verla personalmente. Una señora con una carta de presentación para un caballero, en vez de ir a verle, se la manda por correo, con una tarjeta suya.

Las cartas de presentación comerciales se pueden dar mucho más libremente que las de presentación social. Si la llevamos para una señora o un caballero, la pasaremos con nuestra tarjeta a su despacho. Mientras no se nos avise que podemos entrar en él, permaneceremos en la sala de visitas.

Y si nos decidimos a no entregar la carta de presentación que se nos escribió, parece de obligada cortesía dar explicaciones al amigo que galantemente nos la ofreció.

Acusando recibo de la carta de presentación.—La carta de presentación trae en sí aparejadas algunas obligaciones.

Una señora que ha recibido esa carta de otra señora, debe dejar tarjeta en su casa, en señal de haberla recibido, o invitar a su casa a la recién llegada. Si a causa de enfermedad o por otras razones no es posible atender la carta de presentación, se ha de escribir una explicación pronta y cortés, no sólo al portador, sino también al autor de la carta.

Un caballero que recibe una carta de presentación de otro, le llama por teléfono, invitándolo a comer en su casa o a tomar el té en el club u hotel.

Si un caballero recibe una carta de presentación de una señora, puede ir a verla en seguida o pedirle que tome el té con él. A veces dispone una comida a la que invita a varios de sus amigos, con el fin de que la estancia en la ciudad sea lo más agradable posible para la interesada.

Pero el portador de la carta de presentación no ha de confiar en ser demasiado atendido, pues debe tener presente que la persona que recibe la carta, por vivir en su ciudad y en su casa, está enfrascada en sus negocios y ocupaciones, circunstancia, por tanto, poco propicia para atender debidamente a un recién llegado.

Cuando, como ocurre pocas veces, se entabla una amistad sincera entre las personas que se han conocido por una carta de presentación, parece natural que se acuerden del amigo común, autor de la carta, y le escriban unas cordiales líneas de agradecimiento.

Estética Masculina

EDUCACION FISICA

NATACION

I

Aumento de las combustiones orgánicas por la natación.—La natación es un deporte útil e higiénico; el más suave, sin duda, cuando se practica con lentitud, y el más violento sin disputa cuando da motivo a competencias. El profesor Waller, de Londres, ha demostrado que la actividad de las combustiones internas en el nadador a consecuencia de una carrera de 100 metros se había decuplicado con exceso en el es-

REPORTER
FELLO DE ORO
DISTINCIÓN PERSONALIDAD

Las últimas creaciones en sedas inarrugables, importadas de Londres exclusivamente para las afamadas corbatas

REPORTER

El hombre moderno prefiere la corbata **REPORTER**; es la mejor revelación de buen gusto y distinción.

De venta en los principales establecimientos de la República

JULIO GARITY

BERNAZA, 68

HABANA



pacio de algo más de un minuto, duración de la prueba. Tales cálculos nos demuestran cuán flexible es el motor humano para decuplicar el ritmo de su trabajo casi sin transición de un minuto a otro, y para acrecentar análogamente su rendimiento, y cuán grande es el gasto fisiológico durante la natación practicada como ejercicio de velocidad. Se puede nadar de veinte maneras diversas, pero se acostumbra a englobarlas todas en seis tipos: la braza, la natación de espaldas, el *over arm stroke*, el *trudjeon*, el *crawl* y el *crawl* de espaldas. Las cuatro últimas son estilos de carrera. Sucesivamente, iremos describiendo los distintos estilos de natación.

La braza.—El nadador que progresa por medio de la braza lo hace bien equilibrado y sobre el pecho. Sus miembros no salen del agua y obran simétricamente. La posición es tendido de vientre sobre el agua.

La natación de espaldas.—Es

más fácil, debido a ser más favorables las condiciones de flotabilidad. Abarca distintas variaciones, una de ellas inspirada en el *crawl*, y se traduce por una acción alternativa de los brazos con otra de los pies, alterna también.

(Continuará en el próximo número).

“Inter-nos”

E. PONTIAC, La Habana.—Cuando consulte a su médico, indague también el origen del mal que menciona. Para el cabello use una loción a base de alcohol.

UN GRUPO DE PEPILLOS, Cienfuegos.—El pepillismo es una afición que nace del parasitismo social. Por ejemplo, no tener nada provechoso que hacer, engendra la inclinación pepillesca. Las diversiones principales del pepillo son las bromas y el chisme. Las bromas carecen de ingenio y chispa, y casi siempre recaen en los amigos y conocidos de su propio círculo, pues es un placer para el pepillo observar las reacciones que producen sus bromas. Los chismes del pepillo no reconocen fronteras: lo mismo habla de sus propios familiares que del ex rey de Inglaterra. Para el pepillo cla-

LA CASA OSCAR

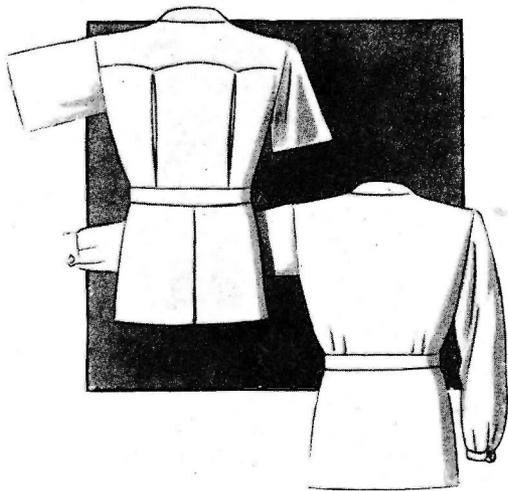
SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VISITE NUESTRA EXHIBICIÓN DE CORTES INDIVIDUALES RECIBIDOS DE LONDRES.

CARTELES



Nuevas ideas en chaquetas de "sport".—He aquí una nueva versión del saco de sport que combina las virtudes de una chaqueta de golf con una chaqueta deportiva. Lo mismo se puede confeccionar con mangas cortas, para competir deportivamente, que con mangas largas, para paseos,



automovilismo, y de espectador deportivo. La diferencia estriba en estos dos ángulos: chaqueta para competencia activa en deportes, y chaqueta para presenciar los eventos deportivos. El saco se puede confeccionar en muchas clases de géneros. Gabardina impermeable, para el competidor deportivo; Palmbeach, dril, crash, tropical, ecuatorial o lanilla fina, para el espectador. Los bolsillos en ambos modelos son amplios. Llevan cuatro, dos superiores y dos inferiores. La faja, todo alrededor de la chaqueta, está colocada en la misma cintura. Nótese cómo la chaqueta deportiva tiene una vaga reminiscencia de nuestra tradicional guayabera, que también ha sido imitada en colores chillones por las casas norteamericanas.

to que es una vida divertida e interesante; así lo ciega la ignorancia y el pobrísimo sentido de ética y estética que posee. Es admirable que ustedes reconozcan sus propias debilidades y que se hayan propuesto enmendarse. Su autojuicio es conmovedor, y ojalá que puedan triunfar decididamente de ese vicio que es el pepillismo.

LORD H. JOHN, La Habana.—Use para afeitarse crema de afeitarse en lugar de jabón, y jabón de Castilla para el "shampoo", con una loción a base de alcohol para peinarse. ¡Ha leído el "College Humor"? Creo que hallará lo que desea. También el "Hullabaloo". Puede usar el modelo cruzado que le sentará bien.

EL INCIVILIZADO, Itabo.—Escriba a la administración de CARTELES solicitando el libro de inglés que se ha editado últimamente. Perito mercantil sería lo mejor. En "Cervantes" o "La Moderna Poesía" puede adquirirlos. El "Anecdotario Pugilístico" puede adquirirlo escribiéndole al señor Wifredo Benítez, Comisión Nacional de Boxeo, Picota y Luz, La Habana. No conozco la estatura de las personas que menciona, pero creo que no pasan de 5 pies 6 pulgadas.

TABARE, La Habana.—Aunque no se usa con la profusión de otra época, el traje de seda china se observa en algunos centros elegantes. Puede usarse de "sport", con faja en la espalda y los menos pliegues posible.

AZUL DE MEDIANOCHE, Regla.—Debe pesar, de acuerdo con sus "performances", unas 125 libras. Con ejercicios calisténicos y con la práctica de algún deporte competitivo, puede desarrollar todo su sistema muscular hasta el máximo grado. Para las muñecas, haga ejercicios de presión con aparatos especiales.

MARIO PERERA, Oriente.—En esta semana se le enviará el libro que acaba de salir de la imprenta. Use un poco de alcohol boricado para el cutis.

UNO CUALQUIERA, Jaruco.—Si es una buena estatura la que menciona. Para los bailes corrientes de salón, una buena compañera que sepa bailar es el mejor curso de enseñanza. Las pautas académicas están bien para bailes de presentación teatral. A su edad, los músculos son flexibles y están llenos de vida. Su desarrollo es cosa fácil si se dedica con perseverancia al ejercicio y el deporte.

PSICOFILO, La Habana.—Ya puede adquirir en la redacción el libro "Modas para 1937". Yo adquirí el libro fuera de Cuba, y no teniéndolo ahora en mi poder, no puedo indicarle el nombre de la casa editora. Para la semana próxima se lo diré por esta misma sección.

OBSERVADOR MAJADERO.—Recibí sus dos cartas, del 22 y del 25. Efectivamente fué el día último de año. El caso de la prenda de noche se debió a una circunstancia muy especial, la cual no se pudo controlar a tiempo. Así es que no se desanime por eso, pues estas cosas pasan sin poderlo uno remediar.

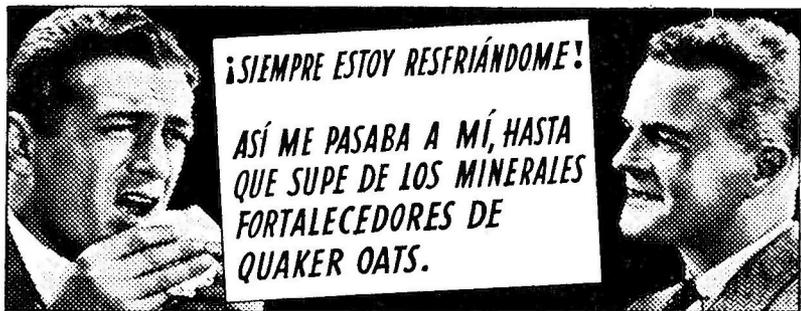
MANUEL LOPEZ, Chambas.—Puede visitar los Estados Unidos por un periodo continuado de seis meses, sin necesidad de exhibir pasaporte, ni otro requisito que su declaración en la compañía de vapores, siempre que sea usted cubano. Puede ir de negocios o de turismo.

ORIENTAL, Oriente.—Escribale al señor Luis F. Parga, O'Reilly, 83, que le podrá solucionar su caso a entera satisfacción.

MARIANA LA O, Camagüey.—Hoy es admisible escribir una carta personal a maquinilla, y puede usar el papel suyo en el color que me indica.

MADAME POMPADOUR, La Habana.—El uniforme del club puede usarse en todas las fiestas que se celebren en la casa club. Para no equivocarse, cómprele las corbatas de color entero, en gris, carmelita y azul.

UN HOMBRE EXTRAORDINARIO, La Habana.—Usted cree ser extraordinario, pero en realidad es un hombre normal que piensa y ejecuta normalmente. Lo que le pasa a usted es que está influenciado por una mujer muy imaginativa, que le hace vivir, subconscientemente, una vida irreal. Su inquietud y sus ansiedades están de acuerdo con las normas biológicas del hombre; su afán de nuevos horizontes es el lógico corolario de una juventud vigorosa y saludable y su indecisión amorosa es simplemente que no se ha enamorado, ni siquiera de esa dama tan llena de "solfisticación" y encanto, que ha llegado a su corazón. Desengañese, amigo, que todo lo extraordinario en esta vida no siempre resiste un poquitín de análisis. En su caso, usted sufre un desequilibrio que le ha hecho perder su firmeza de carácter. Tan pronto recupere usted su voluntad, lo verá todo con la lógica y la fortaleza que imprimen al cerebro un carácter firme.



¿SIEMPRE ESTOY RESFRIÁNDOME!
ASÍ ME PASABA A MÍ, HASTA
QUE SUPE DE LOS MINERALES
FORTALECEDORES DE
QUAKER OATS.

ESTABA ANÉMICO-DECAÍDO. ME
CONTAGIABA DE CUALQUIER ENFER-
MEDAD. ENTONCES,
UN AMIGO ME HABLÓ
DE QUAKER OATS...

... ME DIJO QUE ERA RICO EN MINE-
RALES COMO HIERRO Y COBRE, ADEMÁS
DE CONTENER LA EXCELENTE VI-
TAMINA B. AHORA
NUNCA ME
ENFERMO.

• Sólo cuerpos robustos, bien alimentados pueden combatir resfríos, enfermedades y nerviosidad. Por eso la dieta diaria de Quaker Oats es buena para todos. Es el mejor alimento natural para mantenernos saludables. Rico en Vitamina B, refrena la nerviosidad, el estreñimiento y resguarda la salud.



QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

El hombre...

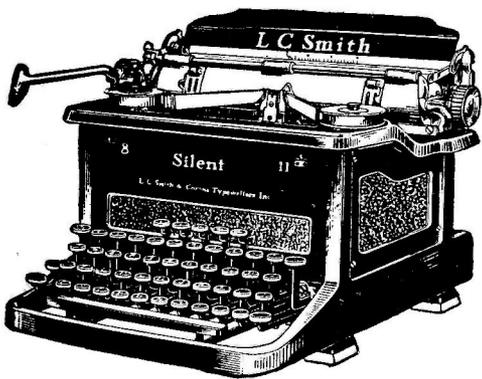
(Continuación de la Pág 61)

—Un asesinato nunca es ridículo—observó Hoben, con su acento breve y tajante.—A veces es triste, como en el caso de Mordaunt Kramer. Otras veces es necesario, como en el caso de usted.

*
Schuler contraía la boca, haciendo mover su bien aliñada barbilla negra. Dilatáronse los ojos, y, por primera vez, dió señales de miedo.

—En distintas oportunidades durante el transcurso de su existencia—continuó von Genthner,—Mordaunt Kramer hizo algo tre-

mendamente importante en servicio de cada uno de nosotros. Todos le queríamos entrañablemente. Somos cuatro personas inteligentes y cultas. Doctor Schuler. Presentiamos alguna cosa extraordinaria en esa muerte. Llámeme un... capricho, o un hunch, como creo que dicen los norteamericanos. No existía ningún hecho concreto, tangible, que nos probara que la muerte de Mordaunt Kramer no había sido natural. Pero advertíamos que su conducta durante los años que vivió no explicaba su horroroso



L. C. SMITH

"La silenciosa SMITH"

La única cuyas teclas están montadas en municiones.

Para escribir mayúsculas no hay que levantar media máquina, pues bajan los tipos.

El medio espacio salva errores.

Rodillo cambiabile a mano. Pueden hacerse más copias.

Y otras notables características.

No compre por rutina, conozca la maravillosa L. C. SMITH.

BOLSA DE MUEBLES DE OFICINA

LUIS FERNÁNDEZ

Compostela, 53 y 55

Teléfono A-7744

fin... porque esa forma de terminación estaba en abierta contradicción con la nobleza de su carácter.

Hace siete años que los cuatro hombres aquí reunidos hoy, tratábamos de averiguar la causa real que nos sirviera de justificativo para esa lamentable pérdida. Todo lo que poseíamos como elementos de juicio a ese respecto, eran dos cartas de Mordaunt, y el codicilo que le puso a su testamento. Sin embargo, aunque parezca extraño, no se nos ocurría relacionarlo a usted con la muerte de él, pues ninguno de nosotros entendía mucho de psicoanálisis. Entonces, Fulton Kramer estuvo en Viena. Allí habló con los peritos más eminentes en la especialidad suya, doctor Schuler. Les mostró la carta donde se explica el tratamiento prescripto al desgraciado enfermo. Nunca debió usted permitir, doctor, que Mordaunt escribiera semejante carta. Fué un lapsus enorme, tal improvisación.

Y como von Genthner hizo alto, Fulton Kramer prosiguió la historia.

—Cuando les enseñé a los médicos vieneses esa carta, todos, sin excepción, sacudieron la cabeza, maravillados, diciéndome: "Schuler ha incurrido en un error fatal, porque precisamente le indicó al hermano de usted el peor camino posible. El tratamiento, en tales casos, es todo lo opuesto a lo aconsejado por nuestro colega".

—Esas autorizadas opiniones—siguió diciendo Kramer—nos dieron la clave del misterio. Los cuatro discutimos el punto, llegando a la conclusión de que usted mató deliberadamente a mi hermano, para apoderarse cuanto antes de los cien mil dólares que él le legara. ¿Para qué necesitaba usted ese dinero con tanta urgencia? Usted era rico, pero había comprometido su fortuna, poniéndola como parte del capital de una gran fábrica de fósforos, en Suecia. Nadie acostumbra a pensar que los médicos se metan en arriesgadas especulaciones industriales; pero usted gusta de correr esos riesgos, doctor. La empresa iba mal; se encaminaba hacia el fracaso. Mas, si lograba sostener el crédito durante algunos meses, sortearía las dificultades, pasaría la crisis, y todo terminaría satisfactoria y provechosamente bien. Por esa razón asesinó usted a Mordaunt Kramer.

—¿Y quién es capaz de probar tamaños desatinos?—inquirió Schuler, poniéndose en pie de un salto, con el semblante pastoso.

—Usted mismo los ha probado, hace un momento; aunque no queríamos más pruebas de las que ya poseíamos—replicó Hoben.—El sueño que torturaba a Mordaunt, impeliéndole a saltar desde la altura, era, en esencia, idéntico a ese otro sueño imaginario que nos contó von Genthner, de remontarse en el espacio. Y el aviso que usted le dió a este último, hubiera salvado a aquél.

—¡Bah! Nada pueden probar en contra mía—aseguró el doctor, con aparente calma.

—Exacto... exacto...—indicó el embajador Beaumont, hablando por primera vez desde que empezó el asunto.—Legalmente, sería imposible que le condenaran. No obstante, es usted un malvado asesino, doctor Schuler. Constituye una formidable amenaza para la sociedad, y, en representación de ella, hemos decidido que tiene que morir del mismo modo que mueren los grandes criminales. Además, es muy apropiado el que la ejecución sea esta misma noche. Hoy hace siete años que falleció Mordaunt Kramer.

17 Afeitadas



por
1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.-- Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad!

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

JAP-3

Sintonice la Cadena Crusellas

—Estamos perdiendo el tiempo—terció en eso Hoben.—Vamos, von Genthner, ordénele al doctor lo que tiene que hacer.

—No van... no van a asesinar-me a sangre fría... ¡Por Dios!... Son hombres inteligentes... cultos...—La mirada del sentenciado pasaba, enloquecida, de uno a otro de sus acusadores.—No pueden...

—Todos nosotros hemos visto morir a mucha gente—dijo von Genthner, con cierto dejo de des-

(Continúa en la Pág. 71)

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina.

Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro Modas para 1937. Apartado 188, Habana.

Sírvase enviarme el libro Modas para 1937.

Sr. Dirección... Ciudad o pueblo...

La Acidez de los Riñones Causa 12 Enfermedades Peligrosas

Compare sus Síntomas. Y Siga el Consejo de Doctores Renombrados si Sufre de Micciones Nocturnas, Vértigos, Ojeras, Nerviosidad, Pérdida de Vitalidad, etc.

Estudie los síntomas que aparecen en este cuadro. Si Ud. sufre de algunos de ellos, es tiempo que se dé cuenta de que los Riñones son más esenciales para su Vida y su Salud que cualquier otro órgano de su cuerpo con excepción quizás del corazón.

La Forma en que los Riñones Controlan la Vida

La Naturaleza ha provisto sus Riñones para que limpien y purifiquen su organismo. Su sangre circula a través de 9 millones de diminutos y delicados tubos o filtros que contienen los Riñones a razón de 200 veces por hora. Cada día los Riñones que funcionan normalmente filtran y eliminan aproximadamente un litro y medio de Ácidos y Líquidos de su sangre. Si sus Riñones se enferman y no funcionan como es debido, los Ácidos y Venenos se acumulan gradualmente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena, arruinando su salud y poniendo en peligro su vida. La misión de los Riñones no es únicamente limpiar y purificar el organismo, sino que también están conectados con el sistema nervioso y por lo tanto cuando estos órganos no funcionan en debida forma pueden producir dolores en incomodidades en cualquier parte del cuerpo. Por esta razón, si Ud. no se siente bien y ha probado muchas medicinas sin resultado, la verdadera causa puede residir en sus Riñones. En verdad, si sus Riñones dejaran de trabajar por completo, producirían la muerte en menos de 48 horas; por esto podrá darse cuenta de cuán importante es ayudar a sus Riñones a que desempeñen su misión.

Ud. se Siente y Parece Más Viejo de lo que Es Cuando Sus Riñones Están Enfermos



Algunos de los síntomas peligrosos que se atribuyen directamente a un organismo que está envenenado debido al mal funcionamiento de los Riñones son: Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflama-

ción de los Tobillos, Ojeras, Cutis Reseco y Manchado, Dolores en la Espalda, Lumbago, Pérdida de Vigor, Clática, Escozor, Picazón, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones

Muchos farmacéuticos y doctores en el mundo entero son de opinión que la mejor manera de ayudar a sus Riñones a que funcionen más normalmente es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex. Está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los Riñones y su acción es pronta, inofensiva y eficaz.

Ha Dado Alivio a Millones

Durante los últimos 10 años Cystex ha ayudado a más de 5 millones de personas que lo han usado a recobrar su salud, vitalidad, energía y una sensación de vigor juvenil. Tenemos en nuestros archivos miles de cartas que lo elogian calurosamente. Por ejemplo, el Sr. John A. Foster, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "Durante 5 años sufrí de trastornos de los riñones y vejiga y también de dolores reumáticos y rigidez de las coyunturas. Era incapaz de levantar los brazos arriba de la cabeza y estuve nueve semanas en el hospital. Decían que no podría trabajar durante algún tiempo, pero después de haber tomado unas pocas cajas de Cystex me siento años más joven, bien y fuerte." Y también los médicos tienen muy alto concepto de Cystex. El Dr. C. Z. Rendelle, de San Francisco, E.E. U.U., recientemente se expresó así: "Cystex posee propiedades para hacer fluir los riñones y la vejiga y los ayuda a conservarse limpios y puros, exentos de ácidos irritantes y de venenos. Con toda sinceridad puedo recomendar el uso de Cystex."

Resultados en 48 Horas

Porque Cystex está preparado científicamente para Normalizar, Calmar y Limpiar los Riñones y Vejiga irritados y enfermos y para ayudarnos a eliminar de su organismo los Ácidos y Venenos, principia su trabajo casi instantáneamente. En el término de 24 a 48 horas produce un mejoramiento sorprendente, según nos informan las personas que lo han usado. Muy probablemente dentro de una semana se sentirá y parecerá muchos años más joven, tendrá nuevo vigor y podrá principiar a disfrutar de la vida, porque habrá ayudado a sus Riñones a eliminar los Ácidos y Residuos Venenosos. Este es el método designado por la Naturaleza para conservar la Salud y el Vigor.

Una Garantía de \$10,000

Si Ud. se siente más viejo de lo que es y si sufre de algunos de los síntomas



peligrosos mencionados anteriormente, es muy probable que los Riñones sean la causa de sus males. Compre la receta médica llamada Cystex hoy mismo. Sométala a una prueba y vea los magníficos resultados que puede producir en su caso. Ofrecemos Cystex bajo una garantía escrita de que ayudando a sus Riñones Cystex hará que Ud. se sienta más Joven, más Fuerte y más Vigoroso y le dará satisfacción completa en 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su dinero le será reembolsado inmediatamente. Su palabra es final. Esta garantía está respaldada por un fondo de \$10,000.00 depositado por la Knox Company en los principales bancos del mundo, tales como el Westminster Bank, Londres, Inglaterra, el Canadian Bank of Commerce, Ft. Erie North, Canadá, el Bank of America, Los Angeles, E.E. U.U. ¿Para qué correr riesgos con su Salud—para qué perder tiempo—para qué arriesgarse con drogas ordinarias, fuertes o irritantes que pueden perjudicar sus Riñones? Compre la receta médica Cystex en su farmacia favorita hoy mismo, bajo la garantía absoluta de que si no se siente bien y fuerte y si no está satisfecho en todos sentidos, no le cuesta nada.

porque se lo merecía todo.—Hizo una pausa y prosiguió:—El sabía donde yo me encontraba, por supuesto. Levantó la vista y saludó con la espada. Una amabilidad de su parte, ¿no le parece a usted? Tom siempre fué muy amable. Rose estaba completamente trastornada. Impresionable, ¿sabe usted? Lloró.

—¿Pero usted no?

—¡Ah, no! Yo no.

Permanecimos un rato en silencio.

—Hace tanto tiempo que sucedió eso—repetió ella como justificándose.

No respondí. Estaba asomado a aquella ventana, contemplando la pompa y el esplendor de la victoriosa Gran Bretaña desfilando bajo las desplegadas banderas, con todo el fausto y el aparato que sólo la Gran Bretaña sabe dar a un triunfo romano. Ilustres nombres, ilustres regimientos; los Guardias, los Lanceros, los Highlanders con las gaitas sonando sin cesar y el rítmico ondular de blancos pies y oscilantes brazos; los elocuentes cañones y los antiguos estandartes destacándose por encima de aquel mar de uniformes rojos; y por último, una figura a caballo con la espada alzada y mirando a lo alto.

—Es usted un romántico imposible—declaró ella, mirándome de pronto, pero complacida según creo por mi emoción.—Conque así fué. Gracias, nada más.—Ciñóse el chal a la garganta. La sombra azul de la montaña habíase arrastrado sobre la dorada pared y yacía ahora a nuestros pies.—Ya es hora de que nos marchemos, ¿no le parece a usted?

Nos levantamos, dijimos adiós al patrón y tomamos asiento en el automóvil que nos aguardaba. El sol descendía de prisa, y a medida que corriamos velozmente hacia casa, las frias sombras volaban delante de nosotros, sumiendo a la campiña en la obscuridad. Cerré las ventanillas y me hundí de nuevo en el asiento. Comenzaron a aparecer luces a lo largo del camino. En las tinieblas la oí decir:

—De fijo que conoce usted que no lo he dicho todo.

—Siempre pasa lo mismo.

—Pues bien, no. Ustedes los escritores son tan listos, estoy por decir que lo ha adivinado usted.

—Hubo una criatura—dije con presteza.

—Un niño. Tom se hizo cargo de él, lo adoptó. Eso es lo que suele hacerse entre nosotros, ¿sabe usted? Nadie se enteró, claro está, excepto Rose y lady Karger. Esta señora se portó muy bien. Una mujer excelente.

Yo temía formular la pregunta pues preveía la respuesta.

—¿Está vivo?

—Si lo estuviera ¿no le parece a usted que yo habría callado?

—¿La guerra?

—Gallipoli.

—¡Oh!

—Una lástima. Fué muy duro para Tom. No había otros hijos, ¿usted comprende? Un muchacho brillante, además. Llamado a grandes cosas en el Ministerio de Negocios Extranjeros. Pero se empujó en escoger el Cuerpo de Aviación. No se dura mucho en ese servicio, ¿verdad?

—En cuatro años de guerra, no.

—Exactamente.

Su voz tornóse impersonal. Volvió a entrar en filas, marchando en aquel anónimo que es la edad madura y la tranquilidad.

—Ahora no vaya usted a tomar esto demasiado teatralmente. No, de veras. No haga usted de mí lo que no soy, una heroína de novela. Nunca tuve sentimientos maternales, ni mucho menos. No hubiera sabido qué hacer si hu-

ria son ustedes los americanos! ¡Incurablemente románticos!

Yo estaba disgustado y se lo hice ver.

—¿Y todo terminó de ese modo? ¿Concluido? ¿Acabado? ¿No volvió usted a verle después de la guerra?

Ella frunció el entrecejo.

—¿De qué hubiera servido eso?

—¿Por qué no se casó usted con él?—solté bruscamente.

—¡Oh, esto sí que es americana!—exclamó con decisión.—Y muy propio de un novelista, además. Mire usted, no se equivoque. Yo fui a ello con los ojos abiertos. Lo que pasa con ustedes los escritores de novelas es que siempre quieren sentimentalizar una situación del todo ordinaria. Les gusta terminar con una escena melodramática.

El precio...

(Continuación de la Pág. 59)

—Nada de eso—repliqué agríamente.—Estoy seguro de que terminó diciendo lord Karger: "Firmes, chiquita", y respondiendo usted: "Pierde cuidado".

Echóse a reír, sacudió la cabeza y rió de nuevo.

—Sin embargo—insistí,—no puedo creer que terminase de esa manera.

—¡Ah, no! No, no terminó así—repuso más sosegadamente.—Pero terminó en Africa. Eso lo sabíamos los dos, desde el principio. El pertenecía a Inglaterra.

—¿Usted no volvió a verle más... ni siquiera en Londres?



bliese tenido que criar al niño. Imagínese qué compromiso. Preguntas, explicaciones imposibles. ¡Ah, sí! Estoy muy contenta de lo que ha sido mi vida, de lo que me ha tocado en suerte, ¿me comprende usted? Y no hay más. ¡Neuve Chapelle... Ypres... Gallipoli!...

—Pagan ustedes un precio muy alto por su Imperio—exclamé bruscamente.

—Siempre ha sido igual. Pero ¿qué quiere usted que hagamos? Estamos metidos en eso y no nos queda otro remedio que seguir adelante, ¿no le parece a usted?

Margaret...

(Continuación de la Pág. 42)

trella se indignó abandonando el set con un ataque colérico. Hay que advertir que la deliciosa Janet Gaynor había comenzado hacía tiempo a tener esos ataques. La compañía de la Fox se había comprado hacía tiempo unos guantes muy finos y suaves para poder manejar a su ilustre estrella. Janet se pasaba la vida jugando a las escondidas con la Fox. Unas veces se iba para Honolulu, mientras la compañía la buscaba en Nueva York y viceversa.

Janet no quiso continuar la película con un hombre que le daba cabezazos semejantes. Dijo que su médico le había prohibido continuar, pues el golpe le había decorado la frente con algunos cuernillos inoportunos, y la inflamación se pasó al interior del cerebro: Janet tenía la cabeza hinchada...

—¡Qué le vamos a hacer!—suspiró la pobre compañía de la Fox.

Aunque la pérdida es fabulosa, pues después de comenzada una película es peligroso para la fianza de la productora cambiar de dama o galán joven, no quedaba más remedio que atenerse a las circunstancias y Janet fue reemplazada por Rochelle Hudson. Naturalmente, hay quien asegura que Janet no quería trabajar junto a Henry Fonda, porque aquél se había robado lo poco que hubo para robarse en la primera que filmaron juntos. La verdad, empero, la verdad vital, es que Henry terminó "Way Down East" con Rochelle Hudson.

Henry Fonda pasó a la R. K. O. Radio para aparecer en la primera película de Lily Pons: "I Dream Too Much" (literalmente: "Sueño Demasiado").

La labor de Henry Fonda fue buena. Después fue contratado por la Paramount para aparecer en "The Trail of the Lonesome Pine", con Sylvia Sidney y Fred McMurray. Henry Fonda fue excelente en esa película. Y ahora es cuando Margaret Sullivan comenzó a preguntarse cómo se había realizado el milagro de que Henry sirviera para algo, sin su benéfica influencia. Svengali se

extrañaba de que "Trilby" triunfara sin sus pases milagrosos... A Margaret Sullivan no le gustó aquello. Sabía que había dominado y seguía dominando espiritualmente a su primer esposo. Y aunque estuviese casada de nuevo con otro hombre, le dolía perder su ascendiente sobre el otro.

En este estado las cosas, se le ocurre a Walter Wanger, que se presta para ideas peregrinas, hacer la conjunción de Margaret Sullivan y Henry Fonda en una película. Buscó un título muy bonito y sugestivo para la obra: "The Moon's Our Home" ("La Luna es nuestro Hogar") y he aquí que los ex amantes (queremos decir esposos, pero suena más romántico de la otra manera) comenzaron a trabajar juntos.

Un día corrieron rumores de que Henry y Margaret comenzaban a "gustarse" de nuevo. Nosotros escribimos algo al margen de estas murmuraciones. La actriz y el actor tenían que verse con gran frecuencia, para la natural comunión de ideas y sentimientos, a fin de revestir la farsa de cierta realidad atractiva. El esposo de Margaret no se opuso a estas reuniones y frecuentes salidas de su mujer con el ex marido de la misma, porque a fuer de buen director, comprendía que aquello era necesario para el éxito de la película. Y en Hollywood, el éxito de una película tiene un poder prepotente sobre productores, directores y artistas. Todo lo demás es secundario. Un fotógrafo indiscreto sorprendió a Margaret y Henry saliendo cierta noche de cierto teatro. Los impresionó en su placa, y al otro día hubo consejo de familia en casa de Margaret. El señor Wyler quiso sobornar al fotógrafo, comprándole la placa para evitar que se publicase; pero aquel mártir de su deber prefirió darle a su periódico la oportunidad de insinuar un sabroso escándalo, acerca de los nuevos amores de Margaret con su abandonado Henry.

Poco tiempo después la desavenencia conyugal de los Wyler-Sullivan se hizo pública. Y antes de que el público pudiese contar "tres", el asunto del divorcio se llevó a los tribunales angelinos. Otro naufragio de Hollywood. Uno más en la larga carrera catastrófica de la maravillosa Cinelandia.

Se dice que Margaret influyó al productor Wanger para que éste eligiera a Henry como su galán joven en "La Luna es nuestro Hogar". Se dice también que Henry volvió a sucumbir a la influencia de su mefistofélica "Margarita"... Se dice que la ruptura del matrimonio de Margaret y Wyler, cuando apenas tenían año y medio de casados, se debe al realismo de las escenas entre los ex esposos... Se dicen tantas cosas que nadie sabe, en resumen, lo que ocurrió detrás de los bastidores domésticos de la Sullivan. Lo cierto es, empero, que ella continuó paseando con Henry, y Wyler dirigiendo a otras actrices.

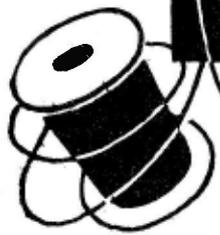
Henry Fonda comenzó a filmar la película "Spendthrift" ("Gastador") con Pat Paterson y Mary Brian (por la primera vez en su carrera, Mary Brian adoptó una actitud vampíresca, siendo la "mujer mala" del film). Ya a estas alturas Henry Fonda había logrado un triunfo: no era sencillamente "el galán joven" de tal o cual estrella. Era el actor principal y la estrella era su "dama joven". Los que no conocen las escalas de prestigios que rigen los estatutos pelliculeros, creerán que acabamos de hacer un acertijo, o que hablamos en jerigonza. Ni una cosa ni otra. Cuando un re-

(Continúa en la Pág. 74)



Es raro encontrar quien no esté interesado en ahorrar dinero. Por eso se está extendiendo la noticia tan rápidamente: para más kilómetros por galón, no hay nada como Essolene. Su potencia y su anti-cancaneo se han hecho ya proverbiales, de tiempo atrás. La próxima vez que usted compre, no pida "gasolina". ¡Pida ESSOLENE! En las bombas rojas y blancas, por todas partes.

TRAPOS



TEMPORADA
PERPETUA

POR
ANA MARÍA
BORRERO

SE ACERCA el Carnaval, la época soñada de las masas. Unos para darse el enorme placer de engañar y otros para entregarse a la voluptuosidad de ser engañados.

La humanidad en todo tiempo ha tenido horror a la verdad desnuda. La antigua pantomima, el Pierrot que clava su cuchillo de cartón dorado en el corsé de Colombina, el tenor que muere

atravesado por la espada enemiga entonando su mejor romanza, son diversos aspectos del engaño comprado a tanto la butaca...

Nada nos interesa totalmente tal y como ha sido creado. Aquellas farsas han venido a ser sustituidas hoy en día por la enorme incongruencia de la película moderna. María Estuardo es decapitada a los pocos días de llegar a tierras inglesas. Un *gangster*, ametrallado el pecho, muere en brazos de la amada, mientras pronuncia un bello discurso simbólico: "No hemos podido juntarnos en la vida, pero yo te aplaudiré desde el cielo... etc., etc..."

Y todo el mundo se marcha encantado del teatro. No es cosa de hoy, sino de siempre. La mentira convertida en verdad, aceptada como buena moneda sin esfuerzo alguno y gran deleite.

Por eso el anuncio de un mes de farsa desquicia a las gentes. Las rubias podrán usar pelucas negras y viceversa. Niñas humildes sueñan con trajes de princesa, con sayas enormes a lo Ginger Rogers, con diademas de plomo incrustadas de diamantes y mantos de terciopelo rojo.

Es el reino soberano del cartón, de las flores de napel crepé y de la tarlatana. Hay abiertas mil ventanas por donde podremos escaparnos de la diaria rutina. Seremos durante breves horas gitanas, manolitas o diosas griegas. Vamos a plasmar por un par de pesos el sueño de la vida entera. Alguien ha suspirado por golas y capiruchos de raso blanco, y podrá usarlos sin pedir permiso a nadie. Otros han de ser generales, reyes, estrellas del cine. Hay para todos.

Esta ilusión inofensiva y barata responde a una necesidad humana, la de huir de uno mismo. Ponerse la cara de otro, subir con su esfuerzo, brillar con su gloria, es nuestro sueño más legítimo y más difícil de realizar en el resto del año. Un mes de Carnaval y podré ser Cleopatra, o Ninón de Lenclos, o Isabel la Católica, y tú podrás ser Napoleón o Hitler. Así desbordado el anhelo secreto de cada prójimo, la pueril necesidad de engañarnos a nosotros mismos ha de proporcionarnos un bienestar que jamás hallaremos en las cosas ciertas. Y acaso nos sirva la comedia grotesca para dejar con infantil inconsciencia a lo largo del camino de *confetti* y serpentinas, una parte del virus que emponzoña la mente en estos largos meses en que tenemos que ser nosotros mismos.

He tenido en mis manos los avances de las telas todas que han de usarse en la primavera y el verano. Lo mejor que han producido Bianchini, Ducharne, Colcombet y tan-

tos otros artistas de la aristocracia del tejido. Puedo anunciarles, como todas las mujeres lo desean sin duda, que han de seguir los estampados que desde hace más de diez años han venido a cambiar el insulso vestido color entero.

Como en años pasados, hemos pensado que no podrían hacerse al año siguiente cosas más bellas que las ya conocidas, y como entonces, la nueva sorpresa maravillosa entre los dedos...

Por mucho que pensásemos que el Jardín de Francia había brindado ya sus mejores flores, la realidad viene a demostrarnos que el ingenio francés no ha de agotarse nunca. Nuevas rosas han sido pintadas sobre *crêpes* de la China azul marino, y junto a ellas ramos enormes de *delphinuns*, helechos y follajes verde esmeralda. Pero la novedad es ésta: la margarita. Ya el año que acaba de pasar vimos telas y flores análogas en los sombreros, en los cinturones y en los adornos. Hoy la moda viene sellada por las grandes colecciones de media estación y primavera. Hay margaritas blancas sobre telas negras que llevan rojo el corazón, y otras de tonos de oro y marrón vienen sobre telas de color crudo, y algunas diminutas, en grandes ramos desordenados, aparecen junto a las *anapolas* y los *bluets*. Las telas crudas, las llamadas telas en color "natural" han de ser la norma de los trajes de *sport*, de mañana y tarde, de líneas sencillas, y el fondo obligado de muchas telas de dibujos o flores... Vendrán también a Cuba, así lo esperamos por lo me-

nos, las encantadoras telas que llenaron las calles de París el verano último. Me refiero a las sedas cubiertas de muñequitos, de casitas, de paisajes de toda especie. Llevar una chaqueta de seda negra salpicada de letricas blancas, era un triunfo, porque Schiaparelli, Patou y Chanel tenían la exclusividad de estos tejidos en que aparecían como regalos al azar, sus iniciales o sus nombres.

Tendremos también los gruesos piqué de tejido abultado, de que tanto escribí desde París en el otoño último. Una saya de *crash* azul de humo, o marrón, o negra, una blusa de lencería y una chaqueta de piqué blanco, y estaremos listas para ir de tiendas o de visitas a cualquier hora de un ardiente día de junio.

Tiene el piqué la enorme ventaja de poder ser lavado a diario, y de ponerse cada vez más sedoso y útil. Planchado por el revés sobre una toalla, tomará el aspecto de un grueso bordado.

De Suiza nos escriben que hay más demanda de telas de algodón que nunca. Tules en todos los colores, pero principalmente el crudo y el blanco, muselinas bordadas a granel, organdis estampados en el propio color, tiras bordadas estilo inglés para mezclar con tafetán negro o con *tussor* rojo o con *warandol* azul horizonte.

No habrá disculpa, pues, para andar mal vestidas en verano. Esta *toilette* sólo requiere frescura de aspecto, hechura sobria y cuidadosa, pulcritud excesiva. Si no se nos antoja querer vestirnos mejor que nadie o llamar la atención por nuestra elegancia tendremos de sobra materiales de poco costo, como el *crash*, el *warandol* y el piqué de algodón, con que vestiremos antes de las doce del día, y saber que estamos tal y como debe vestirse la mujer en Cuba, y para las horas de la tarde, los *crêpes* de la China poblados de flores menuditas, de paisajes de enorme ramaje.

Para las horas de la noche, en pleno verano, la *toilette* femenina de nuestras lectoras está de antemano decidida.

Ya puesto el sol, lo único importante es el color del vestido y su silueta. La calidad es lo de menos en unos meses en que la mayor distracción que existe entre nosotros es la de cambiarse de traje a cada hora del día y de la noche.

Pero mientras llegamos a esa fecha, usemos todavía, durante un par de meses, nuestra *toilette* de invierno, teniendo en cuenta que el verano es bien largo después, y puede buenamente extenderse, como este año, hasta el mes de enero próximo.

Este lindísimo vestido de Molyneux saltó en la colección de "demi-saison", y concreta en su línea sencilla y pulcra la tendencia de los nuevos modelos de esta casa. Cuantos tuvimos el placer de admirarlos, sabemos que en su mayoría los trajes de noche estaban hechos en estilo "sport", con grandes botonaduras a todo lo largo del cuerpo, a veces hasta el borde de la saya. Este modelo, en "lamé" de oro "cloqué", lleva botones de oro y un cinturón lindísimo de tafetán color de oro, anudado al lado en enorme lazo. Los guantes son también de tafetán. Este es el traje de mucho vestir de la parisienne elegante. Tomemos el ejemplo.

Cortesía de la casa Molyneux.
(Foto Kholar, Paris).

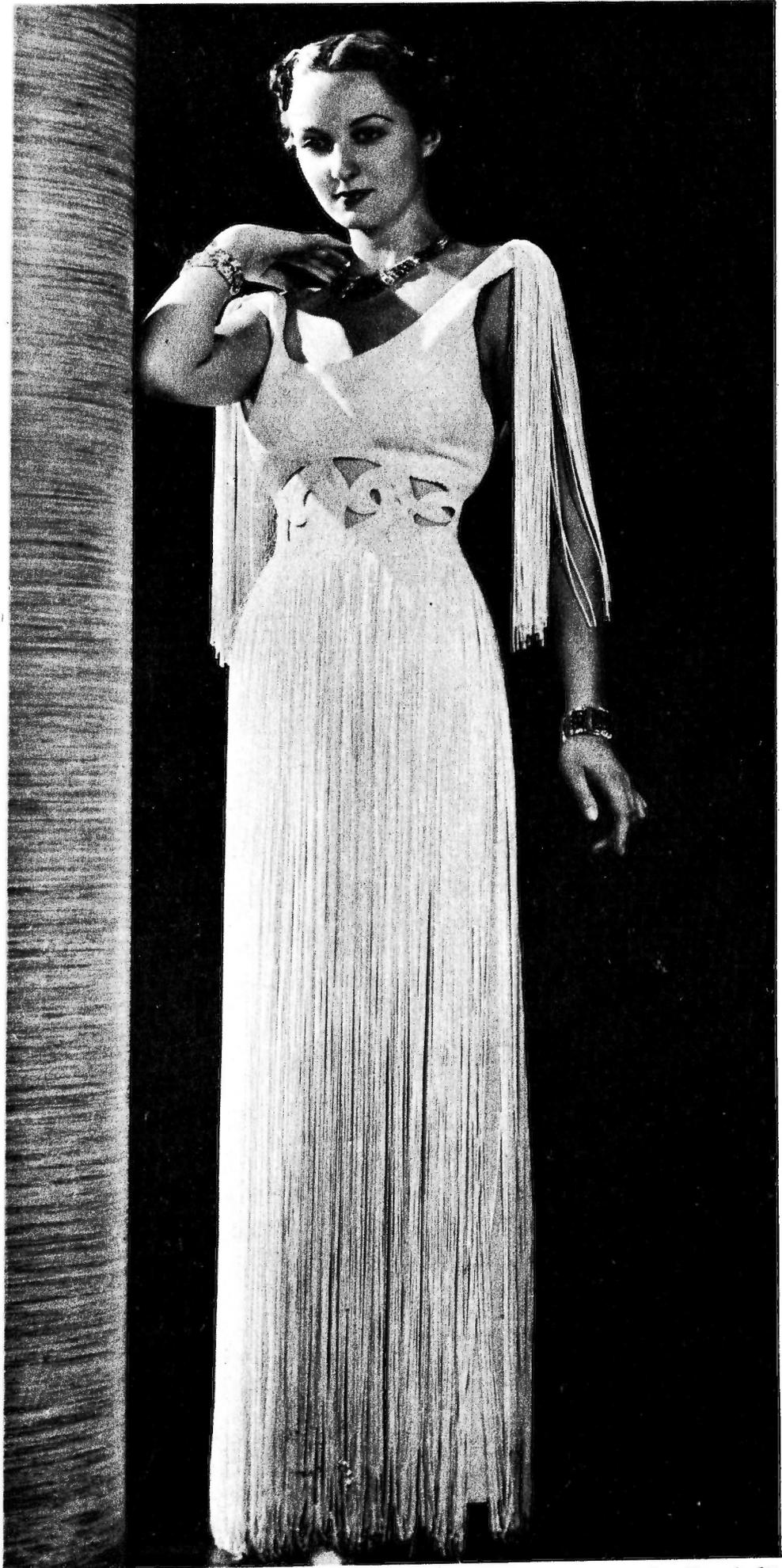


Este lindísimo vestido de Molyneux saltó en la colección de "demi-saison", y concreta en su línea sencilla y pulcra la tendencia de los nuevos modelos de esta casa. Cuantos tuvimos el placer de admirarlos, sabemos que en su mayoría los trajes de noche estaban hechos en estilo "sport", con grandes botonaduras a todo lo largo del cuerpo, a veces hasta el borde de la saya. Este modelo, en "lamé" de oro "cloqué", lleva botones de oro y un cinturón lindísimo de tafetán color de oro, anudado al lado en enorme lazo. Los guantes son también de tafetán. Este es el traje de mucho vestir de la parisienne elegante. Tomemos el ejemplo.
Cortesía de la casa Molyneux.
(Foto Kholar, Paris).

Ana María Borrero



Este vestido, que hemos visto durante el invierno, en las bodas y comidas elegantes, con saya larga, y bautizado con el nombre de "Andante", viene ahora de París convertido en modelo de tarde, y ¡con qué gracia y maestría! Es en "georgette" negro, desde luego, con chalequito blanco.
 Cortesía de Patou.
 (Foto Luigi Diaz, París).



Lindísimo vestido de noche, en seda blanca, bordado de flecos de igual color. Uno de los más lindos modelos de la colección de la casa Patou.
 (Foto Luigi Diaz, París).



Rosine DEREAN, la bella parisiense, lleva una toca de terciopelo negro, con rosas y velillo colgante. Creación y cortesía de Patou. (Foto Luigi Diaz, Paris).



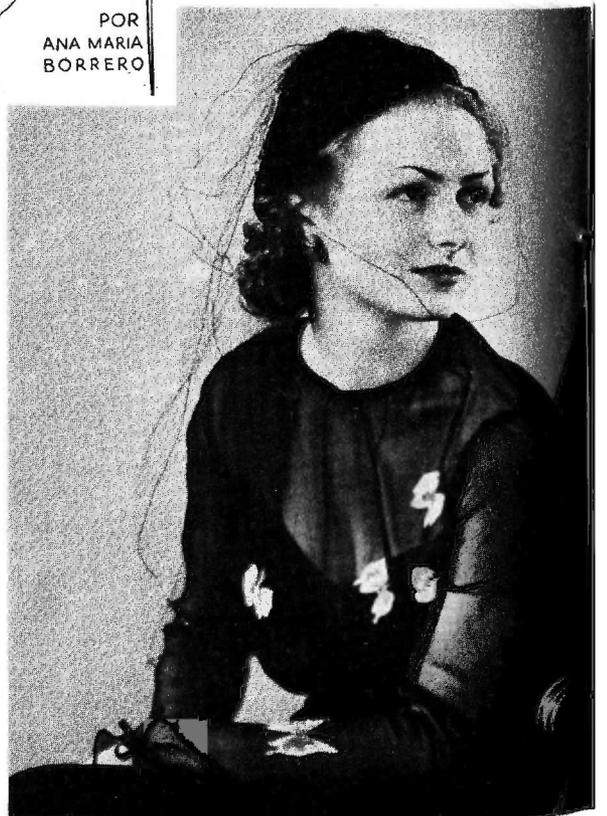
Mlle. Rosine DEREAN, tan conocida y admirada del público parisiense, "chapeauté" por Patou, en "georgette" pespunteado y adornado de dos cabezas de plumas en forma de pájaro. Y un par de gatos maravillosos haciendo competencia a la capa de "renard argenti". Cortesía de la casa Patou. (Foto Luigi Diaz, Paris).

atrapos

POR
ANA MARÍA
BORRERO

Turbante de terciopelo, formado por una rejilla de esta tela y anudado delante. Un avance de lo que será el sombrero del verano, que de paso he de decir que dejará siempre en descubierta la frente. Cortesía de Patou. (Foto Luigi Diaz, Paris).

Esta blusa de organza negra, bordada de mariposas azules y llevada con un "tailleur" de terciopelo negro, es conocida de nuestras lectoras, por haber sido descrita por nosotros en una de las pasadas crónicas. Pueden, pues, tomar el modelo y admirar la gracia del mismo. Cortesía de Patou. (Foto Luigi Diaz, Paris).



El hombre...

(Continuación de la Pág. 65)

precio en la voz.—Todos estuvimos en la guerra, doctor Schuler. Yo me senté, sintiendo humedecidas por frío sudor las palmas de las manos. Me senté, porque no podía resistir la escena, y notaba como si tuviera un trozo de hielo apliado contra la espina dorsal. Y apoyado en el asiento, me decía a mi mismo: "Esto no es verdad. No puede ser. No estoy presenciando cómo cuatro de los hombres más notables del mundo ejecutan a otro hombre". Eso me decía, mirando en torno de la silenciosa mesa.

Von Genthner introdujo la mano en uno de los bolsillos del chaleco. Sacó una pildora blanca. Tendió el brazo y depositó aquello dentro de la copa que Gerhardt Schuler tenía delante. En seguida llenó la copa con champaña. La pildora danzaba alegremente entre las burbujas, y pronto comenzó a disolverse en el líquido. El pálido reo contemplaba la copa, como hipnotizado. Por fin preguntó:

—¿Qué es eso, von Genthner? ¿Qué es eso?...

—Una pildorita, doctor.—La voz tenía la suave calma de una mansa brisa.—Nada más que un gramo de veronal. Una poción para dormir, como usted bien sabe. Un gramo de veronal no mata ni a un niño.

Hoben extrajo de su chaleco otra pildora igual. Aproximóse, y echándola en la copa del médico, dijo:

—Aquí está otra, doctor.

Beaumont puso la tercera dosis en la misma copa, manifestando:

—También yo contribuyo con la mía, doctor Schuler.

—Y yo hago otro tanto—murmuró quedamente Fulton Kramer, uniendo la acción a la palabra.

Todos miráramos como se disolvían las pildoras. Von Genthner llenó su copa y le pasó la botella a Hoben. Este, después Kramer, y, por último, Beaumont, echaron champaña en sus copas respectivas.

—¡Cuatro gramos de veronal!... ¡Cuatro gramos!... ¡Santo Dios!... ¡Esa dosis mata a cualquier hombre!...

Yo pensé que Schuler se desmayaba, a juzgar por el sonido de su voz al decir eso.

—Sí—asintió von Genthner, con la mayor tranquilidad.—Cuatro gramos matan a cualquiera.

Schuler no quitaba la vista del recipiente fatal. Ya se habían disuelto las pildoras. Las burbujas cesaron en su danza, y el vino tenía el aspecto de otro cualquier vino inofensivo.

Entonces se levantó von Genthner de la silla. Los demás le imitaron. Yo me encontré de pie, asimismo.

—Ahora, doctor Schuler, ¿nos acompañará en un brindis?—Las palabras de von Genthner cortaban como cuchilladas dirigidas a través de la mesa contra la embotada mente del doctor. Este se levantó casi mecánicamente.

—¿Y si rehúso?—interrogó.

Su hermosa voz sonaba ahora en un murmullo ronco.

—No rehusará—le aseguró von Genthner.—No tiene escape posible. Estamos solos, doctor. Los sirvientes se han marchado. Nadie ni nada de este mundo pueden valerle.

—Participará en el brindis, doctor, ¿eh?—Era Hoben, hablando con la mordiente dureza de una imprevista racha helada.

—Vea, doctor Schuler—intervino M. Henri Beaumont, con el acento más natural que pudiera oírse,—la cosa no tiene remedio;

es lo único que procede.

Fulton Kramer alzó su copa, diciendo, sencillamente.

—A la memoria de mi hermano.

Los otros siguieron el ejemplo, con los ojos clavados en Schuler. Mecánicamente, cual si una irresistible fuerza le empujara, levantó también el médico su copa, hasta tocar con ella a los labios. Y bebió. Tragó todo el líquido de un solo y terrible golpe. Después buscó el respaldo de la silla, donde se apoyó con una mano. Los demás, luego de haber bebido, depositaron las copas sobre la mesa.

—¡Cuatro gramos de veronal!...

—El rostro del médico no tenía en ese instante nada de agradable.—¡Cuatro gramos!—balbuceaba.—Dentro de diez minutos... ya...

—Dentro de cinco, doctor—le corrigió von Genthner.—Dentro de cinco minutos estará ya muerto. El veronal actúa muy rápidamente. Aun ahora mismo, estoy seguro de que experimenta una ligera contracción en la garganta. Se le seca el esófago. Los músculos se aprietan... Ya el veronal está obrando sobre el corazón, entorpeciendo su funcionamiento. Los músculos cardiacos se oprimen, se contraen, se paralizan. Usted lo nota, doctor. El corazón está cogido por unas manos de hierro. Lo siente usted, doctor. Lo...

La copa que todavía mantenía Schuler en la diestra, fué a estrellarse contra el tablero de la mesa. Llevóse al cuello la trémula mano, y un borbotón de espuma manchó la negrura de la cuidada barba.

—¡Asesinos! —murmuró.—¿Me oyen?... Yo maté a Mordaunt Kramer. Sí, le maté, en la forma que han dicho... y les mataría a todos ustedes...—Luego agregó, en un chillido histérico:—¡Le maté!... ¡le maté!... le maté!...

De pronto, la cara se le contrajo espasmódicamente. Irguió la cabeza y se le dilataron los ojos. Se le agrandaron enormemente; y su cuerpo todo pareció aumentar en estatura. Una mano, sacudida por indomitable temblor, fué a posarse sobre el corazón, y... de repente, inclinó la frente, se desplomó grotescamente hacia adelante, agarróse un momento a la silla, resbalando en seguida hasta el suelo.

Von Genthner atravesó la estancia en tres rápidas zancadas. Examinó al caído, y pronunció solemnemente:

—Muerto.

Tras una breve pausa, repitió: —Muerto. Padecía mucho del corazón, como sabemos. Es sensible, señores, muy sensible. Era un gran hombre de ciencia.—Después, volviéndose hacia mí, me dijo:—Llama una ambulancia, ¿quieres? Tenemos que llevarle a su casa.

—Pero... ¿y la Policía?...—tartamudeé.

—¿La Policía? ¿Qué tiene que ver en esto?—La cara de von Genthner se mostraba inocente de toda malicia.

—Averiguará...

—Que murió de un síncope—terminó mi amigo tranquilamente.

—Cuando se practique la autopsia, descubrirán el veronal.—(A decir verdad, yo estaba temblando un poco).

—¿El veronal? ¡Vamos, hombre!...—y von Genthner, sonrió al explicarme:—Esas cuatro pildoras que le dimos a Schuler, eran de azúcar. Nada más que de azúcar corriente. Nosotros no mata-



¡GRATIS!

EL PALACIO DE CRISTAL

Acaba de editar su nuevo Catálogo No. 4, con 500 grabados bellamente impresos.

Lámparas - Cubiertos - Vajillas - Baterías de Cocina - Objetos para regalos - Y todo cuanto pueda necesitar para su hogar.

SOLICÍTELO LLENANDO EL ADJUNTO CUPÓN

Sres. Miguel Lastra, S. en C.
"El Palacio de Cristal",
Neptuno y Campanario, Apartado 612. Habana.

Ruego a ustedes se sirvan remitirme a la siguiente dirección, un ejemplar de su Catálogo N° 4, según su anuncio en la Revista CARTELES.

Mi dirección:

Sr.

Calle

Ciudad Provincia

ADMIRE EN NUESTRO SALÓN DE VENTAS EL MAYOR SURTIDO EN LÁMPARAS PARA TODOS LOS USOS; NO HAGA SUS COMPRAS SIN ANTES RECIBIR NUESTRO CATÁLOGO.

mos al doctor. Le ha matado su propia subconciencia.

Y poniéndome una mano sobre el brazo, continuó diciendo:

—Ha sido un caso de autoejecución. Empleamos el método que nos sugirió el mismo Schuler, es decir, una idea que encontramos leyendo uno de sus libros. Recuerdo bien el pasaje. Escucha: "La mente subconsciente puede llegar a ser un poderoso enemigo. Se puede hacer que una idea penetre en la mente consciente, y si esa idea es bastante fuerte, invadirá y dominará a la subconciencia. Si la idea es suficientemente poderosa, podrá hasta controlar al corazón y a los otros órganos del cuerpo. En determinadas circunstancias, un pensamiento puede apoderarse de la subconciencia con tal dominio, y ser

tan aterrador, que produzca la muerte del sujeto".

Hizo una pausa, para añadir luego:

—Pasemos a la sala... Mira, amigo, lo que ha sucedido: implantamos en la mente de Gerhardt Schuler una idea atrozmente terrificante, la cual se posesionó de él, y a pesar de que trató de lanzarla de sí, no pudo. El corazón, débil y enfermo, sucumbió bajo el imperio de la subconciencia. Y ahora, hazme el favor de telefonar, para que traigan la ambulancia.

Me acerqué al teléfono, y mientras llamaba al Hospital de Berlín, oí que Fulton Kramer decía, con voz tranquila y serena:

—Esta noche dormiré en paz, por primera vez desde hace siete años.

Para el baño y el tocador

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20 ¢ LEGÍTIMA AGUA DE KOLONIA 1800

5 ¢ Jabón KOLONIA 1800

45 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:

La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Colonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Colonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Colonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

EL PRIMER PASO

para la
comodidad
del niño

La felicidad de su bebé depende de Ud. Por eso Ud. tiene que polvorearle el cuerpecito con Talco Boratado Mennen después del baño y al cambiarle el pañal.

El Talco Boratado Mennen suaviza, refresca, y tiende a evitar el salpullido, las irritaciones y las erupciones. Es el talco más fino que se conoce —y lleva la garantía del nombre Mennen.

Compárelo con otros talcos. ¡Vea cuánto más fino y suave es el de Mennen!



TALCO BORATADO MENNEN

El vendedor...

(Continuación de la Pág. 14)

sería veinte libras más pobre, ¿pero que era eso? Lo valía el proteger su dinero, mejor que perderlo todo.

Al fin el tren llegó a la terminal. Todo era ruido y confusión bajo su techo.

Naidoo se hallaba entre los últimos de la larga hilera, que esperaban ser examinados por la aduana. Los europeos eran atendidos primero y no había muchos aduaneros. El miraba en esta y aquella dirección, buscando con la vista a su benefactora. Allí estaba, la próxima, en la fila a pasar por los aduaneros. El cerró los ojos y todo se hizo oscuro en su mente por un instante al levantar uno de aquéllos la tapa de la maleta y mirar entre las ropas.

Pero todo estaba bien. La maleta fué cerrada, y el símbolo místico que significaba el éxito del subterfugio fué marcado con yeso.

Ya ahora le llegaría su turno pronto, pensó Naidoo, y así sucedió.

Fué registrado minuciosamente y luego se le dejó en libertad de correr ansioso fuera de la estación, en busca de ella.

¿Dónde estaba? Su corazón latía aceleradamente. No la veía por ninguna parte. ¿Qué había sucedido? ¿Le había ella engañado? Pero no, allí estaba ella, al otro lado de la calle, esperando un automóvil.

El no podía llegar lo suficiente aprisa donde se hallaba ella, y se ganó el regaño de un colérico chófer quien por poco lo arrolla al cruzar corriendo frente a su auto.

—Señora, aquí estoy. — ¡Qué simples las palabras, pero qué cantidad de significación había en ellas!

Aquella se volvió, frunciendo las cejas.

—¿Qué quieres, Sammy?

El miró rápidamente alrededor, y entonces, inclinándose hacia adelante y acercándose susurró:

—Mi dinero, señora, por favor. Muchísimas gracias. Gracias (Su ansiedad lo tornaba casi incoherente).

Ella lo miró con frialdad durante un segundo, y entonces, elevando la voz para que los transeúntes pudieran oír, exclamó:

—¡Váyase! ¿Cómo se atreve a hablarme? ¡Llamaré a la Policía si no se retira!

El mundo giró ante los ojos de Naidoo. ¿Qué podía hacer? ¿Se habría equivocado?

—Pero, señora, ¿quiere usted que la vea en otro lugar?

—Si no se marcha llamo a un policía.

De pronto (él no sabía de dónde, aquél apareció, un hombre vestido de uniforme de kaki color oscuro. Y como si fuera un sueño, Naidoo escuchó la voz de ella quejarse.

—Este hombre dice que tengo dinero suyo. ¡Debe estar loco! Tenga la bondad de arrestarlo, me tiene asustada.

Aturdido y deshecho, no notó la llegada de refuerzos al lugar de la escena.

¿De qué valía decir que el dinero se hallaba en la maleta de ella? Si él probaba que era suyo, sería confiscado de todos modos. ¡Había quebrantado la ley!

Se lo llevaron sin resistencia por parte de él, sin apreciar la parte que jugaba en lo que para los espectadores era como la escena de una ópera cómica, y simplemente un viejo indio encorvado, llevado entre cuatro policías portugueses y el oficial con el sable terciado marchando delante.

Y lo arrojaron a la prisión.

Seis meses de trabajos en la carretera, para uno acostumbrado a trabajar, pronto pasaron. Siempre como en un sueño veía ante él la cara de una mujer quien había deshecho sus ensueños, su bella visión, sus años de trabajo, sus hijos.

Pero ahora otra clase de pensamientos llenaba su cerebro cuando se hallaba despierto, otros pensamientos que eclipsaban a los demás. ¿Quién era ella? ¿Dónde podría encontrarla?

Que ella se beneficiase con lo que había hecho, se le hacía intolerable. Tenía que encontrarla. El la encontraría y ya un plan germinaba en su cerebro.

Una frase persistía en medio de sus recuerdos, una frase que era su única pista, y en ella había basado sus planes: "Yo siempre recorrí los tres pueblos en cada estación".

Un nuevo sueño llenó su mente, pero él podía esperar. Le quedaba el resto de su vida, ahora, para realizar sus deseos.

Le soltaron al fin, y regresó a Nelsport y a Mohamed. Mohamed, su amigo Mohamed, quien había sabido su desgracia y había estado preocupado por causa de él. Mohamed le ayudaría. Por lo que le contó sus proyectos, pero no todos, no aquella pequeña parte que era un secreto para él solo.

Ahora era demasiado viejo para lavar y planchar, y seis meses en la cordillera de presos de la carretera, bajo la vigilancia de guardas portugueses, no habían arreglado en nada sus asuntos. Pero podía vender flores, y Mohamed podía facilitarle el dinero para comenzar.

¿Dónde? En Capetown. Había una oportunidad allí, para un hombre viejo, de ganarse la vida. Mahomed lo ayudó. El sabía que algún día aquél se lo pagaría hasta el último centavo.

Todos los días de la semana permanecía sentado con su cesta llena de ramilletes en la puerta de la estación de la calle Adderley, regresando por la noche a la choza donde habitaba.

Los domingos registraba las montañas. Caminando despacio y deteniéndose a menudo para tomar aliento. Pero, ¡oh, con qué tenacidad, alrededor de las laderas de la montaña, en medio de las rocas y barrancos!

El sabía que lo que buscaba se hallaba entre las rocas de aquella montaña de Capetown; aquellas arañas pequeñas y raras, tan pequeñas, pero tan mortíferas cuando se les irritaba.

Un día encontró lo que buscaba. Simplemente, una pequeña familia de escorpiones. Tranquilamente, y con sumo cuidado, los transportó a una cajita, se los llevó a su choza y los situó en un lugar apropiado donde pudiesen vivir, crecer, procrear y sentirse felices. Pero cada día, uno de aquellos le acompañaba dentro de una copa agujereada que colocaba en el fondo de su cesta. Cerca de los ramos de orquídeas día tras día, bajo el sol, sentado en los escalones, pregonaba sus flores. Esperaba. Sólo un insignificante indio vendedor de flores, uno de tantos entre los múltiples que se dedicaban al mismo giro y que se situaban desde la estación hasta el edificio de correos, por la calle Adderley.

Comenzó a tener marchantes hijos. Era tan patético, tan viejo, tan persuasivo, que era difícil no hacerle caso.

Y él no hacía ruido, no vociferaba, no empujaba como los otros.

Una temporada pasó tras de otra. Y la pequeña familia de escorpiones creció, aumentó y murió una y otra vez bajo el excelente cuidado de Naidoo, mientras éste esperaba. Años quedaban ante él. No muchos, pero los suficientes. Su hija se había casado. Su hijo ya era un hombre.

A veces suspiraba por su tierra, por verse rodeado de sus nietos. Pero tenía una deuda que saldar, antes de partir.

Y siempre conservaba un ramo de flores, un ramo que guardaba en la cesta y el cual arrojaba cada noche.

¡Ella llegó! Mucho antes de verla, Naidoo reconoció su voz.

Bella, mejor vestida que nunca, apareció por la puerta de la estación hablando animosamente con un amigo. El casi no podía respirar.

Sus ojos le lanzaron una mirada mientras sus labios pronunciaron débilmente: —¡Al fin! ¡Recóbrate, Naidoo, porque si no fracasará!—Ella no debía reconocerle. El debía conservar la cabeza inclinada. Despacio, ella pasó junto a la hilera de vendedores de flores.

—¿Flores, señorita? ¡Bellas flores! Dos ramos por seis centavos. —Mire, señorita. Bellas flores. Se las doy por el ticket.

Su corazón latía violentamente. ¿No podían dejarla sola? ¿No llegaría nunca donde él estaba?

¡Ah! El había calculado mal. Los ojos de ella se habían fijado en sus esplendorosas orquídeas.

—¡Oh! ¡Mira, querido! ¡Qué orquídeas más bellas! Voy a comprar algunas. Tú sabes cómo yo adoro las orquídeas. ¿Cuánto, Sammy?

El dió tiempo. Le enseñó los ramos de otras flores, antes. Sus pequeñas manos, cobrizas y temblorosas por el reuma, llegaron al fondo de la cesta, a la pequeña cajita cerca del más bello ramo de orquídeas.

—Me llevaré éstas. ¡Envuélmelas!

Con las manos temblando envolvió los tallos en papel plateado. Los tallos, entre los cuales un pequeño cuerpo diabólico se había ocultado secretamente.

Introduciendo su nariz entre las orquídeas, la mujer prosiguió su camino. Naidoo no apartó los ojos de ella: entonces, dándose cuenta que tenía algo en la mano, miró y vió el chelín que ella le había pagado.

Dejándolo caer como si le quemase las manos, lo echó a la cloaca con el pie.

Sus flores las vendía muy baratas ese día, ¡pero qué importaba! El necesitaba vender, vaciar su cesta. Debía tener paciencia. Todo iba bien.

Y al día siguiente la noticia llegó como llegaban allí todas las noticias, de uno a otro entre los vendedores de flores de la calle Adderley. Una mujer, decían, ha caído en el medio de la calle con un ataque. Ayer, entre Smith y Tausiton, más arriba de la estación, al salir, había dicho al amigo que le acompañaba:

—Es extraño, querido, pero me siento débil. Debe ser el olor de esas flores, y el calor...

Y había caído de repente, y decían que había muerto camino del hospital.

El anciano vendedor escuchaba esta noticia sentado tranquilamente, y comenzó a arreglar su cesta donde había toda clase de flores, pero donde ya no se veían las orquídeas.



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

CAMPESINO

MEDIADOS del siglo XVI reinaba en Rusia el zar Iván IV, príncipe que tenía la costumbre de viajar de incógnito para saber mejor lo que ocurría en sus estados.

Un día, disfrazado de mendigo, penetró en una aldea de los alrededores de Moscú, y fingiendo hallarse extenuado de necesidad y fatiga fué implorando hospitalidad. Todos se la negaron, y lleno de indignación se disponía a alejarse, cuando percibió una choza a la que no había llegado; llamó a su puerta y le dijo al campesino que salió a abrirle:

—Vengo de muy lejos y estoy muerto de cansancio y de hambre, ¿queréis darme asilo sólo por esta noche?

—¡Ay, Dios mío!—replicó el campesino—qué poco os podré atender; mi mujer está para dar a luz y nos hallamos en unos momentos muy críticos. Pero, entrad, y haré lo que me sea dable.

Un instante después volvió llevando una frugal cena y añadió:

—Aquí os dejo con mis dos hijas; yo voy a cuidar a mi mujer.

—¿Cuántos hijos tenéis?

—Espero el quinto; hasta luego.

Una hora más tarde regresó lleno de júbilo llevando en sus brazos a un niño que presentó al zar diciéndole:

—¡Mirad qué robusto es!

El emperador lo tomó en sus brazos y exclamó:

—No es sólo robusto, creedme, porque soy muy fisonomista; este niño está llamado a tener un espléndido porvenir.

El campesino, aunque no muy convencido, se sonrió, y entregándole el niño a la abuelita, que venía en su busca, extendió una estera e invitó a su huésped a que se acostase en ella para descansar los dos.

Apenas amaneció, despidióse el zar del campesino, diciéndole:

—Conozco a un buen hombre, filántropo, al que complacería bautizar a este niño; prométame usted esperar veinticuatro horas y volveré con él.

El campesino accedió sin dificultad, y el zar, después de darle las más efusivas gracias, se alejó.

Al día siguiente, y a los gritos de "¡El zar, el zar!", que daba la muchedumbre, corrió el dueño de la cabaña a su puerta para verlo pasar y cuál no sería su estupefacción al ver que se detenía la carroza imperial ante su choza y que bajaba de ella, cubierto de pedrería y soberbamente vestido, el mendigo con quien había pasado una noche descansando sobre una estera.

El emperador, después de gozar un momento de su asombro, le dijo:

—Ayer, en momentos difíciles para ti, has cumplido con todas las leyes de la caridad, dándole hospitalidad a un desconocido, y hoy viene a recompensarte tu emperador apadrinando a tu hijo.

Vivirás en el campo si te place, pero os colmaré de bienes, y en cuanto al niño que vi nacer, su porvenir corre de mi cuenta.

Y el emperador, fiel a su promesa, como en los buenos cuentos antiguos, hizo que llegara el hijo del campesino, después de hacerlo educar, a las primeras dignidades del Estado.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

MARY RODRIGUEZ LEON.—Me alegro mucho de que tengas tan buena voluntad para enviarme durante el año todos los trabajos solucionados. Entonces tendrás tu premio. Espero que antes de fin de año no te arrepientas.

GLADYS GARRIDO, Bucuey.—No has sido premiada este año. Apúrate para ver si al final puedes obtener tu regalo por aplicada.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Manuela Palma, Niquero.
Acuarela: Raúl Mestre.
Jabones Catárineu: Lorenzo San Juan, Banos.
Beneficencia: No han enviado los trabajos.
La muñeca: Aida L. Roura.
Cámara: Ricardo Cortés.



FIESTA DE NIÑOS EN EL LYCEUM

Dos aspectos de la fiesta para niños que se efectuó en el mes de enero en la culta sociedad Lyceum.

CARTAS DE NIÑOS

Palmira, enero 16, 1937.

"Madrecita":
Es tanta la emoción que en estos momentos me embarga, que no sé cómo expresarla en estas líneas. ¡Qué alegría recibí al ver que entre los premiados en el concurso del Instituto Gregg y la revista CARTELES figuraba mi nombre! ¡Qué dicha la de ser poseedor de una beca para estudiar taquigrafía y mecanografía por correspondencia!

Ya sólo el estudiar con ahínco, como pienso hacerlo, me hará acreedor de sendos títulos: taquígrafo y mecanógrafo. ¿Cuánto tardaré en serlo? ¡Sólo Dios lo sabe, pero creo que será pronto!

Esperando dé las gracias en mi nombre a los directores del Instituto Gregg y de la revista CARTELES, quedo eternamente agradecido de usted su más atto. y s. s.

DAGOBERTO CAPOTE.

Holguín, diciembre 19, 1936.

Para "La Madrecita". Habana.
Mi querida "Madrecita" le envío los trabajos del último número de CARTELES. Deseo estén de su agrado. Me he retrasado algo por ser la última semana de clases y estar en exámenes. Yo no he sacado muy buenas notas porque perdí mucho, porque estuve enfermito.

"Madrecita": ¿qué sabe usted de los Reyes? Mis papás dicen que este año les

va a ser difícil venir del lejano Oriente, porque ya los camellos se les están poniendo viejos y no les aguantan un viaje tan largo; pero yo les digo que pueden venir en aeroplano. ¿No cree usted, "Madrecita", lo mismo?
Bueno, "Madrecita", hasta la próxima. Su hijito que la quiere,
MARIO ANGULO.

SECCION RECREATIVA

Cada pasatiempo de la Sección Recreativa les vale tres puntos a los hijitos que lo solucionen correctamente.

CHARADA

(Remitada por Jerónimo González, de Bejucal).

Viene a ser TODO un juego de condición tan extraña que el que primera-segunda es el que segunda-cuarta.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS



(Remitada por Casilda Fernández, de La Habana).

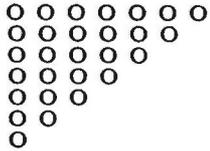
ADIVINANZA

(Remitada por Manuel García Morin, de Santa Clara).

Con ser ninguno mi ser muchas veces en un día suelo menguar y crecer y no me puedo mover si no tengo compañía.

TRIANGULOS

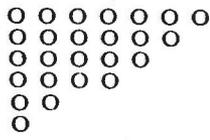
(Remitado por el Bachiller de la Aldea).



Sustitúyanse los ceros por letras de modo que tanto vertical como horizontalmente se lea:

1. Nombre femenino.
2. Color.
3. Mamífero insectívoro.
4. Adorno.
5. Del verbo ir.
6. Negación.
7. Vocal.

(Remitado por Enrique Lanza, de Reparto Lawton).



Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea:

1. Molusco.
2. Perfumes.
3. Parte de un edificio.
4. Del verbo amar.
5. Daño.
6. Naipe.
7. Consonante.

ANAGRAMA

(Remitado por Francisco García, de Santa Clara).

Dr. A. Y.
Riñe por conga o francesa

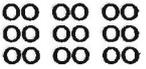
Con las letras de esta oración, formar el nombre de un patriota cubano nacido en La Habana y que laboró por Cuba durante el Gobierno de don Luis de las Casas.

ACERTIJO

¿De todos los animales, cuál es el que lo es dos veces al mismo tiempo?

TERCETO SILABICO

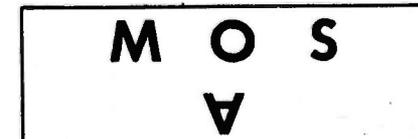
(Remitado por Manuel V. Bravo, de La Habana).



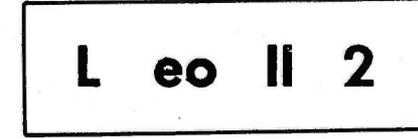
Sustitúyanse las oes por sílabas de modo que se lea vertical y horizontalmente:

1. Malísimo.
2. Pito.
3. Zalamería, gracia.

(Remitado por Manuel García Morin, de Santa Clara).



(Remitado por E. Rivas, de La Habana).



Margaret...

(Continuación de la Pág. 67)

parto anuncia: "Fulano de tal con perencejita más cuantos" es "fulano de tal" la figura principal y "perencejita" no es sino un satélite que responde a la parte secundaria del film. ¿Entendido?

Henry Fonda, pues, había alcanzado el prestigio de ser "estrella". Y quizás a Henry—que según nuestra propia experiencia cuando le vimos en un set de cierto estudio de Londres, es bastante retraído, desdén hablar mucho, y apenas responde con monosílabos a las preguntas reporteriles—se le subió la fama a la cabeza. Quizás comenzó a molestarle la eterna usurpación de Margaret Sullavan, su eterna influencia; tal vez no ha querido seguir sucumbiendo a la voluntad inflexible de su Svengali ex costilla, la cuestión es que cuando Henry aceptó el contrato ofrecido por el estudio británico, para filmar "Wings of the Morning" con la famosa actriz francesa "Annabella", (muy bella y muy joven) comenzó a sentirse más dueño de sí mismo y a romper la tiranía que le sujetaba a Margaret.

El caso es que en una fiesta londinense, Henry conoció a la señora Brokaw, rica y prominente divorciada de la élite neoyorquina, y pocos días después se anunció el romance entre ambos. La señora Brokaw es joven y bella. ¡Y tiene el prestigio de un divorcio! La Prensa anunció el próximo matrimonio de ambos jóvenes con un afán indescriptible. No por Henry o por la señora Brokaw, no. Sino por Margaret. La gente está interesada en saber si Henry está sencillamente "actuando" para inspirarle celos a Margaret, o si de veras está enamorado de la mariposa de sociedad.

El hecho de realizar juntos el viaje desde Inglaterra a Nueva York se ha prestado para especulaciones dignas de Hollywood. El público está ansioso por saber qué reacción ha de sentir la Sullavan, y especialmente se hacen apuestas sobre si, una vez bajo el dominio de su ex mujer, Henry Fonda amainará las velas de su romance con la Brokaw, y caerá a los pies de Margarita.

Hasta si se casa con la famosa e ilustre divorciada, Henry Fonda estará en la balanza de la opinión pública, pues es sabido que el dominio que ejerce la Sullavan sobre él es capaz de dar al traste con el matrimonio más perfecto.

Y otros sonríen, agregando que la señora Brokaw también tiene atractivos capaces de competir brillantemente con los de Margaret, y que la verdadera lucha ahora será entre las dos mujeres,

mientras Henry, el pobre, continúa con su manifiesta inclinación vertebral, mera figura indolente, soñadora, despreocupada y poco vigorosa, entre las manos de dos mujeres, sabias en las artes de la coquetería y los pases milagrosos de muleta.

Y si nuestro compañero periodista nos envió el aerograma que nos llevó hasta los muelles de Nueva York, es porque a cierto reportero se le ocurrió hacer volar la versión de que Margaret Sullavan estaría también en los muelles, para dar la bienvenida a Henry. Había cierta morbosa curiosidad por ver si dos mujeres famosas, una en la sociedad y otra en la pantalla, sabían agarrarse de los cabellos con la misma habilidad con que lo hacen las comadres de los solares.

Pero Margaret no estaba en el muelle y Henry salió medio doblado, junto a su Brokaw.

El final del duelo ocurrirá en Hollywood, en seguida que Henry llegue a la colonia inmortal del cinema, solo o acompañado.

De todos modos, ¡Henry Fonda es hombre al agua!

Ella y él...

(Continuación de la Pág. 36)

de hilo con historiado monograma cerca del dobladillo. De alguna parte trajo las lujosas zapaticas de tacón alto y ornamentos dorados y un salto de cama que parecía un abrigo de noche por su suntuosidad. También buscó un ropón delicioso, como un atavío de baile para una muchacha rica recién presentada en sociedad.

Jenny estaba muda.
—Ven,—volvió a decir Delia.—Entra. Te enseñaré esto también.

—El cuarto tocador tenía ventanas de un lado. Puertas, vitrinas y closets del otro. Una coqueta, vestida de tafetán rosa, se erguía en el fondo de la habitación. Delia abrió una puertecilla con gesto desolado. ¡Mira!—dijo con displicencia.

Jenny miró.
—Esto parece una perfumería.
—Y es lo que parece.

Delia se trasladó al closet y descolgó uno de los vestidos. Lo miró con devoción.

—Este es el que más me gusta—dijo.—Tengo puestos los ojos siempre en él.

—¡Qué preciosidad!
Delia lo volvió a colocar en su sitio y extrajo otro.

—El verde es muy lindo también. Mira la espalda.—De nuevo volvió a colgar.—Nunca serán míos.—suspiró.—Ella nunca me los da. Se lamenta de que su ropa usada

no me pueda servir. Y es porque la revende a un comerciante de segunda mano. Eso me enferma, de verdad,—estalló Delia con inaudita furia.

—¡Uf!—exclamó Jenny,—y con todo el dinero que parecen tener!

—Todo el dinero que tiene ella, querrás decir. Ahí está la cosa. Si no hubiera sido por su dinero nunca lo hubiera atrapado. Ella era viuda, ¿sabes? y... Pero, siéntate para que descanses los pies.

Las dos se sentaron.

Delia se inclinó hacia adelante.

—Bueno, como te iba diciendo, la cosa fue así: Ella era una viuda rica y se enfermó. Tuvo mastoiditis como el chico de Gabriela el año pasado ¿te acuerdas? Se la llevaron al hospital y allí estaba él. Era médico interno. Bueno. Y ella se enamoró de él.

Delia hizo una pausa. Jenny apretaba los labios.

—¡Demonio de casualidades! Yo les he oído hablar de eso. Ella siempre se lo está recordando como si él no lo supiera ya. Parece que un día él le auscultaba el corazón y ella se le declaró.

—Amor a primera vista,—comentó Jenny.

Delia continuó:

—El estaba recién graduado, trabajando en el hospital para practicar. No tenía dinero y no sabía cómo arreglárselas para abrir una consulta y tener clientes.

—Sé estas cosas,—se interrumpió a sí misma Delia,—porque una noche que ella había salido lo oí hablar a él y a un amigo suyo, el doctor Rogers. Yo estaba en el comedor recogiendo la mesa y ellos estaban en la sala tomando el café. Parece que el doctor Rogers le había preguntado en confianza por qué se había casado con ella, siendo mucho más vieja que él. Y él se lo estaba explicando. Era una muchacho pobre que empezaba a trabajar y que tenía que sostener a dos hermanas y había pedido prestado dinero para estudiar la carrera, y no sabía cómo devolverlo. En esto vino ella loca por él y entonces pensó que allí estaba la suya...

—El no dijo mucho,—declaró Delia defendiéndolo.—Y trataba de hablar bien de ella además, como si estuviera agradecido de todo lo que había hecho por él. No dijo nada en contra de ella y no dejó tampoco que el doctor Rogers lo dijera. Le dijo al doctor Rogers que no la culpaba de nada, que todo había sido culpa de él y otras cosas por el estilo. Parece que el doctor Rogers decía que la dejara. Tú sabes, que se divorciara de ella o ella se divorciara de él o algo así. Pero, él dijo que no podría hacer eso de ningún modo.

—¿Y por qué divorciarse de ella?—interrumpió Jenny y sin aliento casi.

—Bueno, el otro doctor le dijo que ella le estaba arruinando su carrera. Y así es,—agregó Delia enfáticamente.—No lo deja trabajar llevándolo de un lado a otro y no le deja tampoco tener las enfermeras que necesita en su consulta y siempre está celosa de sus clientes.

—¿De veras que se pone celosa de sus clientes?

—¡De veras!—gritó Delia.—Y de las enfermeras también. Tenía una y ella la despidió. Se llamaba miss Fielding. Yo la vi una vez, cuando se me inflamó la garganta y él me llevó a su consulta. ¡Qué bonita era! Joven y elegantísima. El decía que era la mejor enfermera que había conocido, pero ella lo obligó a deshacerse de miss Fielding.

—Bueno, ¿y tú crees que entre ellos haya habido algo?

Delia movió la cabeza.
—No,—dijo sencillamente.—Lo que hubo fue la sospecha. Le sé porque él se lo dijo al doctor. Le dijo también que le había sido fiel y que lo seguiría siendo.

—¿Cuánto tiempo hace que se casaron?—preguntó Jenny.
—Cuatro años. Cuatro o cinco años. No sé bien.—La voz de Delia carecía de interés al hablar de este asunto.—Ahora, está haciendo dinero él,—continuó.—Desde luego que no tendrá tanto como ella, pero tiene algo. Por ejemplo, él paga el departamento. Ella corre con otros gastos, pero él paga la renta.

—Pero los muebles son mucho mejores que el departamento,—anotó Jenny.

Delia era leal a su causa.

—Oh, yo no sé ahora. Los alquileres han subido mucho por este barrio.

—Es verdad.

—El gasta todo lo que gana,—dijo Delia.—Porque ella gasta muchísimo y él se empeña en compartir esos gastos. Siempre está diciéndole que se aguante. El quiere ahorrar para devolverle todo lo que lo ha ayudado al comienzo. Pero, nunca puede hacerlo. No puede porque ella es una extravagante. Te voy a decir lo que pienso.—Los ojos de Delia se abrieron mucho.—Pienso que ella no quiere que él le pague nunca. Pienso que tiene miedo que luego la deje. Así, como le debe, no puede escapársele.

Hubo una breve pausa.

—¿Viste este retrato?—preguntó Delia.—Mira, lo tiene al lado de la cama.

Jenny no lo había visto. Ambas avanzaron hasta el velador.

—Ven. Te lo voy a enseñar.

Delia tomó la fotografía en un pesado marco de plata y se la mostró a Jenny.

—Es él.

—De veras que es guapísimo.

—El hombre más guapo que conozco,—dijo Delia.—Es mucho mejor que el retrato. Tiene los ojos más azules que he visto. Tan azules como... bueno no sé ni cómo.

—En la habitación de él hay también un retrato de ella,—continuó Delia.—Si quieres verlo te lo enseñaré. Aun no le he arreglado la cama al caballero.

—Tienen separados los cuartos,—observó Jenny mientras caminaban.

—¡Claro!—dijo Delia.—¿Crees que ella va a permitir que él la vea dormida? ¿Con todos los emplastos, la correa de la barba y los guantes?

—¡Oh!—exclamó Jenny.

—Este es su cuarto. Aquella es ella, la que está sobre el chiffonete.

Jenny se aproximó al mueble.

—Luces bien,—dijo en seguida. No parece tan terriblemente vieja.

—¿Que no?—interrumpió Delia molesta.—Tendrías que verla.

Otro silencio. Sólo el golpeteo a las almohadas llenaba de ruido el cuarto.

—Sus ojos parecen tristes,—Jenny dudosa.—No exactan tristes, pero...

Delia no hablaba.

—Me siento apenada por que agregó Jenny de pronto.—bien apenada por ella quiero decir.

—¡Estás loca!

—Bueno, pero...

—¿Apenada por ella?—preguntó con incredulidad Delia poniendo dose ambas manos en las mejillas.

—Bue-no...—quiso defender Jenny.—Pero las palabras murieron en los labios.—Tal vez no tengo razón,—dijo muy bajito.—Tal vez no.



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

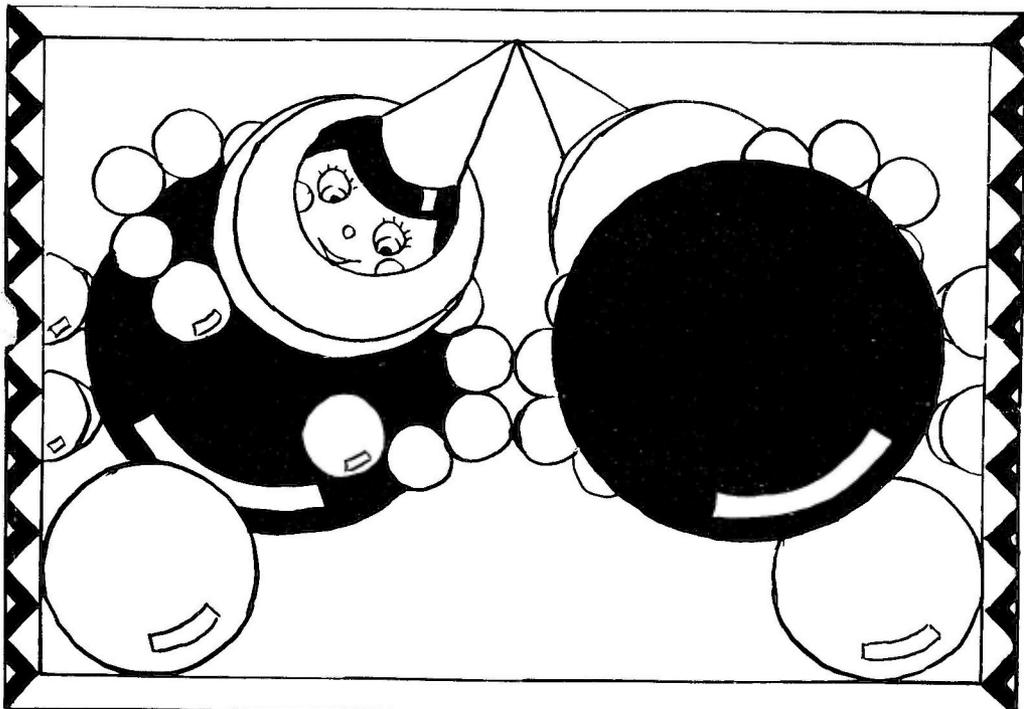
ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



PAYASO PARA ARMAR



ROMPECABEZAS



Hoy sí estarán contentos mis hijitos buenos. Este rompecabezas es muy fácil. Se trata nada más que de encontrar a tres exploradores y a una fiera muy conocida. También está escondido otro animalito más pequeño. Los solucionistas que acertien entrarán en el sorteo de una cámara fotográfica, una caja de jabones Catarineu, y una ampliación de 12 por 16 de un retrato hecho en la foto Lorens. Este retrato es iluminado al óleo. Los niños de la Beneficencia tienen derecho también a estos premios.

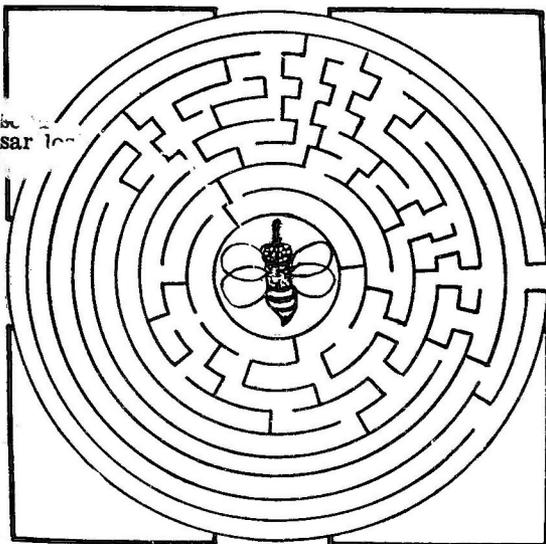
Lindo payaso que mis niños colorearán primero y luego pegarán en una cartulina doble. El dibujo que aparece arriba es la parte de atrás del payaso. Los niños que me envíen mejor hecho el payaso, entrarán en el sorteo de una cámara fotográfica y una muñeca Shirley Temple.

"A un panal de rica miel diez mil moscas acudieron, que por golosas murieron presas de patas en él".

Al menos así lo refiere la historia. Pero he aquí una de las diez mil que se salvó, o que se salvará, si mis niños saben sacarla de este enredo. Las reglas del juego son: seguir por los caminos abiertos y no cruzar ninguna línea. Los solucionistas tendrán 5 puntos.

LA RAQUETA Y LA PELOTA

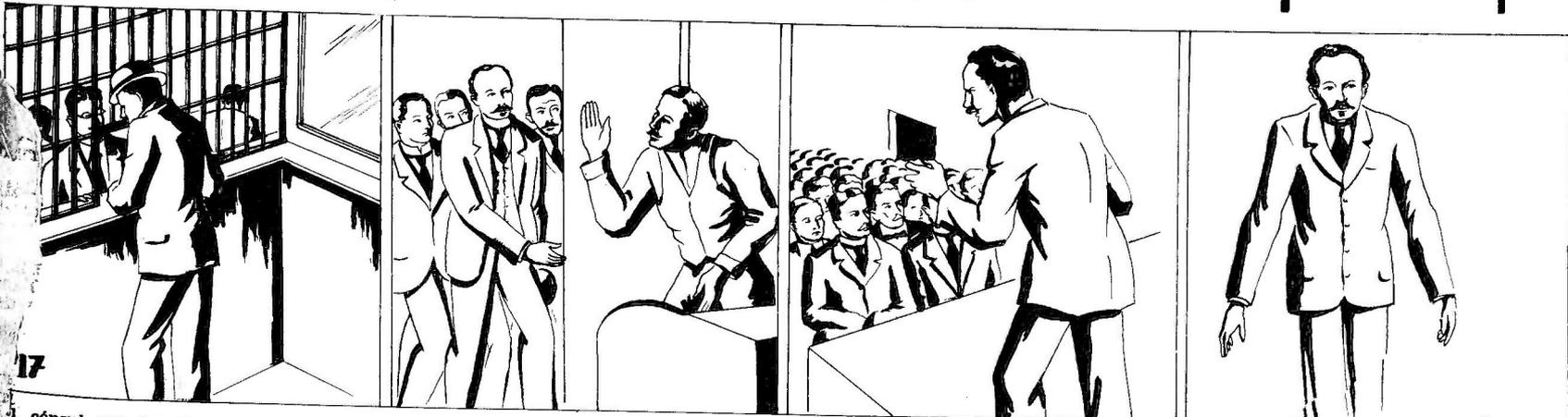
Este es un divertido y sano juego para practicar al aire libre. Cada uno de los jugadores se provee de una raqueta y una pelota. Puestos en línea, se lanzan en carrera hasta una meta prefijada, haciendo rebotar la pelota sobre la raqueta, sin que aquélla caiga al suelo ni permanezca apoyada sobre la raqueta. Debe designarse a un juez, que descalificará al corredor que no cumpla con estas condiciones.



Vidas de grandes patricios:

MARTÍ

por Rodolfo



El cónsul español formuló su protesta e que Martí, representante de una nación amiga, luchara contra España. Al día siguiente Martí telegrafió su dimisión al ministro de esa nación en Washington. Por un incidente similar, presentó su renuncia al cargo de presidente de la Sociedad Literaria. ¡Ya estaba libre para consagrar todas sus energías a la gran obra!

El Club Ignacio Agramonte lo invitó a ir a Tampa. Una enorme multitud de cubanos lo esperó, siguiéndole después por las calles de la ciudad floridana. En seguida visitó a los tabaqueros para pulsar los ánimos. Esa noche el público colmaba los salones del Liceo Cubano. Martí comenzó su discurso con la mano en el pecho: "Para Cuba, que sufre, la primera palabra".

El público escuchaba en suspenso. Martí agregó después: "El miedo a las tribulaciones de la guerra, azuzado por la gente impura que está a paga del Gobierno español; el miedo de andar descalzo, que es un modo de andar ya muy común en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones".

Terminó su vehemente discurso con estas palabras: "Alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden, o por la torpeza, o por la impaciencia en prepararla! ¡Alcémonos para la República verdadera!... Y pongámonos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: "¡Con todos y para el bien de todos!"

Talcos de exquisito perfume



Soir de Paris

BOURJOIS

PARIS